

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

*En el Nombre de Dios,
el Compasivo, el Misericordioso*

﴿إِنَّمَا يُرِيدُ اللَّهُ لِيُذْهِبَ عَنْكُمُ الرِّجْسَ أَهْلَ الْبَيْتِ وَيُطَهِّرَكُمْ تَطْهِيرًا﴾

**«Ciertamente que Dios quiere alejar de vosotros la impureza
de los Ahlul-Bayt!, y purificaros totalmente.»**

(Sura al-Aḥ-zāb / Aleya 33)

Gran cantidad de hadices del Profeta (s) que se encuentran en fuentes tanto sunnis como shias indican el hecho de que esta bendita aleya se refiere en especial a “los Cinco del Manto” y que la expresión “Ahl-ul Bayt” es exclusiva de estas personas, esto es: Muḥammad (s), ‘Alī, Fāṭimah, Al-Ḥasan y Al-Ḥusain -con ellos sea la paz-.

Cfr:

Musnad Aḥmad (fall. 241 H.L.), t.1, p.331, t.4, p.107, t.6, p.292 y 304; *Saḥīḥ Muslim* (fall. 261 H.L.), t.7, p.130; *Sunan at-Tirmidhī* (fall.279 H.L.), t.5, p.361... También se encuentra en: *Adh-Dharīiah at-Tāḥirah an-Nabawīyah*, de Ad-Dūlābī (f. 310 H.L.), p.108; *As-Sunan al-Kubrā*, de An-Nisā’ī (fall. 303 H.L.), t.5, pp.108 y 113; *Al-Mustadrak ‘ala-s Saḥīḥain*, de Al-Ḥākim An-Nīsābūrī (fall. 405 H.L.), t.2, p.416, t.3, pp.133, 146 y 147; *Al-Burḥān*, de Az-Zarkishī (fall. 794 H.L.), p.197; *Fath al-Bārī Sharḥ Saḥīḥ al-Bujārī*, de Ibn Ḥayār Al-‘Asqalānī (fall. 852 H.L.), t.7, p.104; *Uṣūl al-Kāfī*, de Al-Kulainī (fall. 328 H.L.), t.1, p.287; *Al-Imāmah wa at-Tabṣīrah*, de Ibn Bābūaiḥ (fall. 329 H.L.), p.47, *ḥadīz* nº 29; *Da‘ā’im al-Islām*, de Al-Magribī (fall. 363 H.L.), pp.35 y 37; *Al-Jisāl*, de Aṣ-Ṣadūq (fall. 381 H.L.), pp.403 y 550; *Al-Āmālī*, de Aṭ-Ṭūsī (fall. 460 H.L.), *ḥadices* nº 438, 482 y 783. Asimismo, referirse a la exégesis de la aleya en las siguientes fuentes: *Āmī’ al-Baiān*, de Aṭ-Ṭabarī (fall. 310 H.L.); *Aḥkām al-Qur’ān*, de Al-Āṣṣāṣ (fall. 370 H.L.); *Asbāb an-Nuzūl*, de Al-Wāḥidī (fall. 468 H.L.); *Zād al-Masīr*, de Ibn Al-Āwzī (fall. 597 H.L.); *Al-Āmī’ li Aḥkām al-Qur’ān*, de Al-Qurtubī (fall. 671 H.L.); *Tafsīr Ibn Kazīr* (fall. 774 H.L.); *Tafsīr Az-Za‘alibī* (fall. 825 H.L.); *Ad-Durr al-Manzūr*, de Aṣ-Suiūtī (fall. 911 H.L.); *Fath al-Qadīr*, de Ash-Shaukānī (fall. 1250 H.L.); *Tafsīr ‘Aīshī* (fall. 320 H.L.); *Tafsīr Qommī* (fall. 329 H.L.); *Tafsīr Furāt Al-Kūfī* (fall. 352 H.L.), al explicar la aleya *Ūlūl Amr* (4: 59); *Maḃma’ al-Baiān*, de Aṭ-Ṭabarsī (fall. 560 H.L.), y muchas otras fuentes.

El Sol de Occidente

قال رسول الله (ص) :

«إِنِّي تَارِكٌ فِيكُمْ الثَّقَلَيْنِ: كِتَابَ اللَّهِ وَ عِزَّتِي، أَهْلَ بَيْتِي
مَا إِن تَمَسَّكْتُمْ بِهِمَا لَنْ تَضِلُّوا بَعْدِي أَبَدًا
وَ إِنَّهُمَا لَنْ يَفْتَرَقَا حَتَّى يَرِدَا عَلَيَّ الْحَوْضَ»

(صحيح مسلم: ج ١٢٢/٧، سنن الدارمي: ج ٤٣٢/٢، مسند احمد: ج ١٤/٣، ١٧، ٢٦، ج ٣٧١/٤)
وج ١٨٢/٥، ١٨٩، مستدرک الحاكم: ج ١٠٩/٣، ١٤٨، ٥٣٣ وغيرها)

Dijo el Mensajero de Dios -que las bendiciones y la paz sean con él y con su familia:

“Por cierto que dejo entre vosotros dos cosas preciosas (az-zaqalain): El Libro de Dios, y mi descendencia, la Gente de mi Casa (ahl-ul bayti). Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis después de mí jamás.

Ciertamente que ambos no se separarán hasta que vuelvan a mí en la Fuente (del Paraíso)”.

[*Sahîh* Muslim, t. 7, p. 122; *Sunan Ad-Dâramî*, t. 2, p. 432;

Musnad Aḥmad, t. 3, pp. 14, 17, 26; t. 4, p. 371; t. 5, pp. 182 y 189; *Mustadrak Al-Hâkim*, t. 3, pp. 109, 148 y 533; y otros].

El Sol de Occidente

MUḤAMMAD RIDĀ ḤAKĪMĪ

Traducido del persa por:
MARTHA GOLZAR Y RAHMATUL.LAH GOLZAR

ASAMBLEA MUNDIAL DE AHL-UL BAYT (A.S)

نام کتاب: خورشید مغرب
نویسنده: محمد رضا حکیمی
تهیه کننده: مجمع جهانی اهل بیت (علیهم السلام) - اداره ترجمه
مترجم: مارتا گلزار و رحمت الله گلزار
زبان ترجمه: اسپانیولی



El Sol de Occidente

Autor: Muhammad Ridâ Hakîmî

*Producido por: Departamento de traducción de la
sección de asuntos culturales de La Asamblea Mundial
de Ahl-ul Bayt (a.s)*

*Traducido del persa por: Martha Golzar y Rahmatullah
Golzar*

Revisión: Raúl González Bórnez

Impresión Primera

Tiraje: 3000 ejemplares

Año 2014

Publicado por:

La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s)

Site: www.ahl-ul-Bayt.org

E-mail: info@ahl-ul-Bayt.org

**Todos los Derechos Reservados
y Registrados por el Publicador**

ISBN:

Contenido

PALABRAS DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE AHL-UL BAYT (a.s)—15
PREFACIO—19

CAPÍTULO PRIMERO NACIMIENTO

1— NACIMIENTO—23

1. ‘Alî Ibn Husaîn Mas’ûdî—23
2. Shams ud-Dîn Ibn Jal.lakân—23
3. Sheij ‘Abdul.lah Shabrâwî—24
4. Sheij ‘Abdul Wahâb Sha’rânî—24
5. Sheij Sulaîmân Qundûsî—24

2— LA POSICIÓN DE LOS ASTROS EL DIA DE SU NACIMIENTO—24

3— AL IGUAL QUE ABRAHAM Y MOISÉS—25

4— ENTREVISTARSE CON EL MAHDÎ (a)—27

5— CUARENTA SHIÍTAS SOLICITAN ENTREVISTARSE CON EL IMÂM MAHDÎ (a)—27

6— EL FILÓSOFO NUWBAJTÎ ANTE EL MAHDÎ (a)—28

7— UN AMANECER TRANSITORIO—29

8— LA INVASIÓN DE LAS NUBES NEGRAS...—30

CAPÍTULO SEGUNDO IMAGEN Y CONDUCTA

1— IMAGEN—35

2— RANGO—35

3— CONDUCTA—36

- a. La conducta religiosa—36
- b. Conducta moral—37
- c. Conducta práctica—37
- d. Conducta revolucionaria—38
- e. Conducta política—39
- f. Conducta educativa—40
- g. Conducta social—40
- h. Condición financiera—41
- i. Conducta reformadora—42
- j. Conducta jurídica—43

4— JUSTICIA UNIVERSAL—44

5— ¿Por qué con la espada?—45

6— VIAJE A LOS CIELOS—47

CAPÍTULO TERCERO LA OCULTACIÓN

1— LA OCULTACIÓN—53

- 2— LA OCULTACIÓN MENOR—53**
- 3— LA OCULTACIÓN MAYOR—54**
- 4— LOS REPRESENTANTES ESPECIALES DURANTE LA OCULTACIÓN MENOR—54**
 - La representación especial—55
 - La representación general—55
 - 1. ‘Uzmân Ibn Sa’îd—56
 - 2. Muhammad Ibn ‘Uzmân—56
 - 3. Husaîn Ibn Rûh Nuwbajtî—56
 - 4. ‘Alî Ibn Muhammad Samurî—57
- 5— LOS REPRESENTANTES GENERALES DURANTE LA OCULTACIÓN MAYOR—58**
- 6— PERÍODO...—60**

CAPÍTULO CUARTO EN LOS LIBROS DE LOS ANTEPASADOS

- 1— EN LOS LIBROS DE LOS ANTEPASADOS (LAS PREDICCIONES)—65**
- 2— EN EL ZOROASTRISMO—65**
- 3— EN EL HINDUÍSMO—66**
- 4— EN EL BUDAÍSMO—67**
- 5— EN EL JUDAÍSMO—67**
- 6— EN LA RELIGION CRISTINA—70**

CAPÍTULO QUINTO EN LOS LIBROS DE LOS MUSULMANES (1)

- 1— EN LOS LIBROS DE LA ESCUELA SUNNAH—75**
- 2— EN LOS DIVERSOS LIBROS—75**
- 3— ALGUNOS LIBROS—76**
- 4— LIBROS ESPECIALES—79**
- 5— ALGUNOS PUNTOS SOBRE LAS OBRAS—82**
- 6— PALABRAS DE LOS SABIOS DE LA ESCUELA SUNNAH—84**
 - 1. Ibn Hayar Haîtamî Shâfi’î—84
 - 2. ‘Imâd ud-Dîn Kuzaîri Damisqî—84
 - 3. Ibn Abî al-Hadîd Madâ’nî—85
 - 4. Sadr ud-Dîn Qûnîawî—85
 - 5. Muhammad Ibn Badr ud-Dîn Rûmî—85
 - 6. ‘Yalâl ud-Dîn Su’ûtî—86
 - 7. Sheîj ‘Abd al-Haq Dihlawî—86
 - 8. Sheîj Abul-‘Irfân Sabbân—86
 - 9. Abulfaûz Muhammad Amîn Bagdâdî—87
 - 10. Sheîj Mansûr ‘Alî Nâsaîf—87
 - 11. Sheîj Muhammad ‘Abduh—87
 - 12. Ahmad Amîn Misrî—88
- 7— DEL LIBRO KIFÂÎAT AI-MUWAHIDDÎN—95**
- 8— SECUENCIA ININTERRUMPIDA DE LOS HADICES DEL MAHDÎ (a)—97**
- EXPLICACIÓN—99**

9– LA CREENCIA EN EL MAHDÎ (a) ES UN ASUNTO DEL ISLAM, NO DE UNA ESCUELA—100

10– “LA ESCUELA OBJETANTE” ENTRE LOS SUNNITAS—101

CAPÍTULO SEXTO

EN LOS LIBROS DE LOS MUSULMANES (2)

1– EN LOS LIBROS SHIÍTAS—107

2– EN DIVERSOS LIBROS—108

3– ALGUNOS DE LOS LIBROS—109

4– LA CONTINUACIÓN DE LA PROMESA Y LA OCULTACIÓN—112

5– PARÁCLITO—113

6– IMÂM ABUL HASAN AR-RIDÂ (a.s) Y LA PRESENTACIÓN DEL TESTIMONIO DE LA BIBLIA—115

7– EL ÚLTIMO PROMETIDO—117

8– MENCIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS—118

9– DEL LIBRO *BAÎÂN AI-FURQÂN*—120

EXPLICACIÓN—125

10– EN EL ESPEJO DEL TIEMPO—126

11– LA RAPIDEZ Y EL DOMINIO.—127

12– EL LEVANTAMIENTO DEL SOL DESDE EL OCCIDENTE—128

CAPÍTULO SÉPTIMO

EN EL SAGRADO CORÁN

1– EL MAHDÎ EN EL SAGRADO CORÁN—133

Primera aleya:—133

Segunda aleya:—135

Tercera aleya:—135

Cuarta aleya:—136

Quinta aleya:—137

Sexta aleya:—138

Séptima aleya:—139

Octava aleya:—139

Novena aleya:—141

Décima aleya:—141

2– ALGUNAS OBRAS DE EXEGESIS—142

CAPÍTULO OCTAVO

EN LA SURA AL-QADR

1– LA SURA AL-QADR—145

2– ¿CUÁL NOCHE?—145

3– ES LA NOCHE DEL DECRETO Y LLEGÓ A SU FIN LA CARTA DE LA SEPARACIÓN—146

4– CADA AÑO UNA NOCHE—149

5– EL DUEÑO DE LA NOCHE DEL DECRETO—150

6— EL SAGRADO CORÁN Y LA NOCHE DEL DECRETO—156

7— ‘ALÎ (a.s) Y LA NOCHE DEL DECRETO—158

8— LA NOCHE BENDITA—159

9— LA ARGUMENTACIÓN—161

10— EL CRITERIO DEL SER HUMANO—162

CAPÍTULO NOVENO EN LAS CIENCIAS INTELECTUALES

1— Argumentos de las pruebas racionales—171

a) En el conocimiento Coránico—171

b) En la filosofía divina—173

c) En la filosofía política—174

d) En la filosofía iluminista—177

e) En la filosofía de *Ijwân as-Safâ*—179

f) En la teología islámica y las ciencias dogmáticas—180

g) En las visiones espirituales y la mística—182

h) La opinión de Îaqûb Kindî—186

2— UNAS PALABRAS SOBRE LA VISIÓN DIRECTA—186

3— LOS ESTADOS DE LOS AFORTUNADOS—187

4— LA OCULTACIÓN, UNA TRADICIÓN DIVINA—189

a) La ocultación mayor, una gran prueba—190

b) El papel que juegan los efectos de la ocultación menor en la ocultación mayor—192

c) Las cinco situaciones de la presencia y la ausencia—194

5— LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PROFETAS EN EL MAHDÎ—195

6— EL INTERMEDIARIO DEL FAVOR—199

a) La mediación de la gracia creacional—201

b) La mediación de la emanación legislativa.—202

7— LA GRAN LEY DE LA CREACIÓN Y SU CONTINUIDAD.—204

8— LA OCULTACIÓN EN EL RANGO—206

9— LOS EFECTOS EXISTENCIALES DE LA PRUEBA DE DIOS DURANTE LA ÉPOCA DE LA OCULTACIÓN—207

10— EL SISTEMA EXISTENCIAL Y EL ORDEN SOCIAL—211

CAPÍTULO DÉCIMO EN LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

1— OPINIONES DE LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES—215

a) En la biología—215

b) En las leyes naturales—216

c) Las múltiples leyes de la naturaleza—218

d) En la experiencia histórica—218

e) Los longevos—220

f) En la vida actual—222

g) La relación entre la vejez y la muerte—223

- h) Los secretos de la alimentación—224
- 2— OTRA EXPLICACIÓN RESPECTO A LA POSIBILIDAD DE LA LONGEVIDAD—226
- 3— LA LONGEVIDAD Y SUS DIFERENTES FORMAS—227
- 4— CON QUÉ MEDIDA SE EVALÚA—228
- 5— CASOS INFRECIENTES EN LA NATURALEZA, LOS SECRETOS DESCONOCIDOS—229
- 6— LO DESCONOCIDO DE LA CIENCIA—230
- 7— LA VISION ESPIRITUAL DE LOS SABIOS—232
- 8— LA OPINIÓN DE ABÛ RAÎHÂN AL-BÎRÛNÎ—233
- 9— LA OPINIÓN DE JÂYAH NADÎR TÛSÎ—236
- 10— DENTRO DE LOS LÍMITES DEL PODER DIVINO—236

CAPÍTULO DÉCIMO PRIMERO EN LA FILOSOFÍA EDUCACIONAL Y POLÍTICA

- 1— LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA EN EL ISLAM—241
- 2— LA GUÍA ES EDUCACIÓN Y POLÍTICA—241
- 3— UNIÓN DE LA DIRECCIÓN EN LA GUÍA—242
- 4— EL CORÁN Y EL IMÂM, UNA GUÍA ÚNICA—244
- 5— LA OCULTACIÓN DEL IMÂM, UN PROBLEMA BÁSICO DE LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA—245
- 6— LA OBLIGACIÓN DURANTE LA ÉPOCA DE LA OCULTACIÓN—246
- 7— CINCO PREGUNTAS Y RESPUESTAS—247
- 8— LA CONTINUIDAD DEL LIDERAZGO, SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS—251

CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO LA OBJETIVIDAD DE LA RESISTENCIA Y NO DE LA SUMISIÓN

- 1— EL FUNDAMENTO IDEOLÓGICO DE LA RESISTENCIA—257
- 2— LA NOCHE DEL DECRETO, UNA FORMA DE RESISTENCIA—259
- 3— LA ENSEÑANZA DE LOS INSTRUCTORES DE LA RESISTENCIA—260
- 4— LA PRESENCIA MENTAL Y OBJETIVA DE LA RESISTENCIA—261
- 5— LA RESISTENCIA Y SUS CONDICIONES—262
1. La religiosidad—263
 2. La enseñanza religiosa—264
 3. La cultura—264
 4. La ideología—264
 5. La economía—265
 6. La política—266
 7. La milicia—267
 8. La organización—268
 9. El arte—268
 10. La renovación positiva—269
- 6— LA NECESIDAD DE LA AUTORIDAD RELIGIOSA—270
- 7— LA IMPOSIBILIDAD DE LA DIVISIÓN EN EL LIDERAZGO—276
- 8— UNIÓN DE LOS EJES EN LA SOCIEDAD ISLÁMICA—279

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

LA ESPERA

- 1—¿QUÉ ES LA ESPERA?—285**
- 2—LA ESPERA, EL HORIZONTE DE LA RESISTENCIA—287**
- 3—LA ESPERA, INVITACIÓN AL HEROÍSMO Y A LA REALIZACIÓN—289**
- 4—LA ESPERA, EL NOMBRE DE “QÂ’IM” Y EL LEVANTAMIENTO—290**
- 5—LA ESPERA: LOS PUNTOS DE VISTA DE LA ESCUELA (1)—292**
 - 1. El punto de vista del monoteísmo—292
 - 2. El punto de vista de profético—293
 - 3. El punto de vista del Corán—294
 - 4. El punto de vista del Imâmato—295
 - 5. El punto de vista de la justicia—296
 - 6. El punto de vista de la Resurrección—296
- 6—LA ESPERA, LOS PUNTOS DE VISTA DE LA ESCUELA (2)—297**
 - 1. El punto de vista de la religiosidad—297
 - 2. El punto de vista de la piedad—298
 - 3. La obligación moral desde el punto de vista de la Escuela—298
 - 4. El punto de vista de recomendar lo bueno y reprobar lo prohibido—300
 - 5. El punto de vista de la moral islámica—300
 - 6. El punto de vista del adiestramiento militar—301
- 7—LA ESPERA, EL PERÍODO DE LAS OBLIGACIONES CRUCIALES—302**
- 8—LA ESPERA, VIGILANCIA DE LA FE—304**
- 9—LA ESPERA, LA JUSTICIA Y LA BENEVOLENCIA—307**
- 10—LA ESPERA, EL CONOCIMIENTO Y LA POSICIÓN—308**
 - 1. La resistencia y perseverancia—309
 - 2. Seguir el sendero continuo del liderazgo—310
- 11—LA ESPERA, LA PRÁCTICA Y EL ASCETISMO—311**
- 12—LA ESPERA, MOVILIZACIÓN GENERAL—312**
- 13—LA ESPERA Y ESTAR CONTRA DE LA ESPERA—315**
- 14—EL PAPEL QUE JUEGAN LAS FUERZAS POPULARES—318**
- 15—LA PRESENCIA DE LOS SHIÍTAS EN LA ESCENA—321**
- 16—LA PRESENCIA DE LOS IRANÍES EN LA ESCENA—322**
- 17—CONFIRMACIÓN Y AYUDA—324**
- 18—QUERER TODO DISPUESTO, NO...—326**
- 19—MALHAMAH, LA GRAN MATANZA—329**
- 20—EL ÁMBITO DE LOS QUE ESPERAN—330**
- 21—COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN—332**
 - A) Abstenerse de la desesperanza y enfrentarla—334
 - B) La perseverancia y la paciencia—335
- 22—IGUALDAD EN LOS BIENES, EQUIVALENCIA—335**
- 23—LA MEZQUITA, EL TEMPLO Y EL ARSENAL—342**
- 24—“¡Venid, vengad la sangre de Husaîn!”—345**
- 25—LAS BANDERAS NEGRAS DE JURASÁN—346**

-
- 26—LEVANTAMIENTO DE LOS PREPARADORES DEL ORIENTE—347
27—OPRESIÓN UNIVERSAL, NO IMPIEDAD—350
28—LOS COMPAÑEROS ALISTADOS Y EL ENFRENTAMIENTO CONSTANTE—351
29—OTRA FORMA DE INTERPRETAR EL CORÁN, UN PROBLEMA EN EL SENDERO
DEL MAHDÎ (a)—353
30—EL GOBIERNO FATIMÍ—354
31—EL GOBIERNO CONQUISTADOR DEL MUNDO—355
32—UNA SOCIEDAD QUE SE ENCUENTRA A LA ESPERA DE LA APARICIÓN DE UN
“SALVADOR” DEBERÁ SER “RECTA”—360

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO EN DEMANDA DEL SOL

- 1—EN DEMANDA DEL SOL—365
2—EL MESÍAS, EL MEJOR DE LOS MESÍAS—366
Tres explicaciones—367
3—VER A LOS PROFETAS—369
4—SEMEJANZA A MUHAMMAD (s)—371
5—LA REVELACIÓN DEL GRAN SECRETO—371
6— LAS LUCES DEL ORIENTE—372
7—LA PURIFICACIÓN DEL CAMPO—373
8—EL FERVOR DE LA DEMANDA...—375
9—RAMADÂN – ÂSHÛRÂ—377
10—LOS SALUDOS PARA ÂLE YASÎN—378
11—EL VENGADOR DE LOS MÁRTIRES DE LA HISTORIA—379
12—LA LUZ DEL AFECTO Y LA AMISTAD MUTUA—381
13—LA CREENCIA Y EL TESTIMONIO—382
14—Y ESTE ES MAHDÎ...—384
RECORDATORIO—387
GLOSARIO—391
BIBLIOGRAFÍA—397
TRANSLITERACIÓN DE LAS LETRAS ÁRABES—403

PALABRAS DE LA ASAMBLEA MUNDIAL DE AHL-UL BAYT (a.s)

Ciertamente que el legado de *Ahl-ul Bayt* (a.s), atesorado por su Escuela y protegido de la desaparición por sus seguidores, conforma una escuela global para las diversas ramas del conocimiento islámico. Esta escuela ha podido educar a personas capacitadas y ofrecer a la comunidad islámica grandes sabios que han seguido los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s), han asimilado las preguntas y objeciones de las diferentes escuelas y tendencias ideológicas que se encuentran tanto dentro como fuera del Islam, y les han dado las respuestas y soluciones más concisas a lo largo de los siglos.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*, debido a la responsabilidad que ha recaído sobre sus hombros y siguiendo los pasos de *Ahl-ul Bayt* (a.s) y de los seguidores de su digna Escuela, los cuales se han preocupado por responder a esos continuos desafíos y han tratado de permanecer constantemente en un frente de defensa al nivel requerido en cada época, se ha propuesto defender el Mensaje Divino y las verdades respecto a las cuales han mostrado dudas importantes personalidades de las diferentes tendencias y escuelas del Islam, así como algunos pensadores de corrientes hostiles al Islam.

Las experiencias recogidas en las obras de los sabios de la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s) al respecto son únicas en su género, pues poseen un bagaje académico sólido, basado en el intelecto y la argumentación, alejado de pasiones y fanatismos censurables y dirigido a los sabios y pensadores con un discurso aceptable para el intelecto.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s), además de las obras clásicas de los reconocidos sabios shiítas, trata de ofrecer a los buscadores de la verdad una nueva etapa de estas ricas experiencias a través de una serie de estudios y obras escritas por autores contemporáneos seguidores de la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s), de manera que todos esos legados conformen un dulce remanso para las almas que buscan la verdad, y que sus mentes se abran a las realidades que ofrece la Escuela de *Ahl-ul Bayt* (a.s) a todo el mundo en una época de perfección intelectual.

Pedimos a los distinguidos lectores que no dejen de enviarnos sus opiniones, valiosas propuestas y críticas constructivas en este sentido.

Asimismo, requerimos a todos los centros de estudios, sabios, autores y traductores que colaboren con nosotros en la tarea de difundir la genuina cultura islámica muhammadiana.

Pedimos a Dios, Glorificado Sea, que acepte de nosotros este pequeño esfuerzo y nos brinde el éxito de poder ofrecer más, a la sombra de Su especial consideración y bajo la vigilancia de Su califa en la Tierra, el Imâm Al-Mahdî (Dios apresure su aparición).

Agradecemos profundamente al Sr. Muḥammad Ridâ Ḥakîmî por haber escrito esta obra y a los Señores Rahmatul.lah Golzar y Martha Golzar por haberla traducido al castellano. Extendemos nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros que tuvieron parte en la publicación de esta obra, especialmente a los hermanos encargados del departamento de traducción, los cuales se esfuerzan con denuedo en su labor.

Esperamos haber hecho todo lo posible para cumplir, aun parcialmente, nuestra obligación en la difusión del Mensaje de nuestro Señor, Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad, para hacerla prevalecer sobre toda creencia. Y Dios es suficiente testigo.

***Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s)
Secretaría Cultural***

SURA AI-QADR

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ الْقَدْرِ ﴿١﴾ وَمَا أَدْرَاكَ مَا لَيْلَةُ الْقَدْرِ ﴿٢﴾
لَيْلَةُ الْقَدْرِ خَيْرٌ مِنْ أَلْفِ شَهْرٍ ﴿٣﴾ تَنْزِيلُ الْمَلَكِ وَالرُّوحُ فِيهَا
بِإِذْنِ رَبِّهِمْ مِنْ كُلِّ أَمْرٍ ﴿٤﴾ سَلَامٌ هِيَ حَتَّىٰ مَطْلَعِ الْفَجْرِ ﴿٥﴾

EN EL NOMBRE DE AL.LAH, EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO

**EN VERDAD, LO HEMOS HECHO DESCENDER EN LA NOCHE DEL
DECRETO (1) ¿Y QUÉ TE HARÁ ENTENDER LO QUE ES LA NOCHE
DEL DECRETO? (2) LA NOCHE DEL DECRETO ES MEJOR QUE MIL
MESES. (3) DESCIENDEN EN ELLA LOS ÁNGELES Y EL ESPÍRITU
CON EL PERMISO DE TU SEÑOR SOBRE TODOS LOS ASUNTOS. (4)
HAY PAZ EN ELLA HASTA LA LLEGADA DEL AMANECER. (5)**

PREFACIO

Una sociedad que se encuentra a la espera de la aparición de un “Salvador” deberá ser “recta”

Texto en el libro (357)

Ahora, que la impresión de este libro se encuentra en manos de la sociedad, es necesario que recuerde nuevamente que los ideales más elevados de la “comunicación de las realidades religiosas” son la divulgación de una enseñanza correcta y la expansión de la justicia en todos los asuntos de la sociedad, en especial en los asuntos económicos y de subsistencia generales, cuya mejor y última materialización tendrá lugar durante el gobierno del Mahdî (que Dios apresure su aparición).

Estos ideales, que son la causa de la felicidad material y espiritual de la gente, estuvieron siempre en la mente de este escritor. Todo lo escrito de la onceava parte de esta obra en adelante es, de alguna manera, una explicación de esta realidad. Por ello, en estos momentos, solo es necesario cree en estas dos ideas: la divulgación de una enseñanza correcta y la expansión de la justicia, y nada más. Tampoco está satisfecho con otros asuntos –bajo cualquier nombre y título que se les dé; puesto que esos otros asuntos no son en beneficio del Islam ni tampoco serán causa de satisfacción sin antes establecer el derecho, materializar la justicia y sentar las bases de una educación correcta a través de personas capaces.

Wa salâm...

Verano de 1984.



CAPÍTULO PRIMERO

NACIMIENTO

1– NACIMIENTO

Los historiadores y transmisores de hadices, consideraron el nacimiento del Imâm “Al-Mahdî”, el año 255 o 256 de la Hégira Lunar–. Dijeron que el Imâm Al-Mahdî (a) llegó al mundo un jueves por la noche, a mediados del mes de Sha’bân del año mencionado.

De esta manera, el origen del nacimiento del Mahdî (a) y su llegada a este mundo son parte de los sucesos admitidos por la historia. Fuera de los Inmaculados Imâmes (a.s), de los sabios, cronistas y narradores shiítas, numerosos historiadores y narradores sunitas aceptan también este asunto, considerándolo una realidad. En los textos correspondientes fueron mencionados más de 65 nombres de estos sabios y sus obras. Aquí mencionaremos los dichos de cinco historiadores y eruditos:

1. ‘Alî Ibn Husaîn Mas’ûdî

El año 260 (H.) falleció Abû Muḥammad Ḥasan Ibn ‘Alî Ibn Muḥammad Ibn ‘Alî Ibn Musâ Ibn ʿĀfar Ibn Muḥammad Ibn ‘Alî Ibn Al-Ḥusâin Ibn ‘Alî, Ibn Abî Ṭâlib (a.s), durante el califato de Al-Mu’tamid ‘Abbasî. Cuando falleció contaba con 29 años de edad. El fue el padre de Al-Mahdî el Esperado.¹

2. Shams ud-Dîn Ibn Jal.lakân

Abu Al-Qâsim Muḥammad Ibn Al-Ḥasan Al-‘Askarî Ibn ‘Alî Al-Hâdî Ibn Muḥammad Al-ʿĀwâd, es el doceavo Imâm shiíta. Su famoso seudónimo es Al-Ḥuṣṣyah (الحُصَّة). Los shiítas lo consideran “Al-Muntadzir– el Esperado”, “Al-Qâ'im – el que se levanta” y “Al-Mahdî”. El nació un viernes, a mediados del mes de Sha’bân, del año 255 (H.). Cuando su padre falleció contaba con cinco años de edad. El nombre de su madre fue “Jaṭm”, y algunos dijeron que “Narÿis”.²

1– *Murûy al-Dhahab*, t.4, p.199, impr. Egipto.

2– *Târîj Ibn Jal.lakân (Wafîat al-Âian)*, t.3, p.316, impr. Egipto, Maktabat Al-Nakdzti al-Misrîa.

3. Sheġj ‘Abdul.lah Shabrâwî

El onceavo de los Inmaculados Imâmes (a.s) es Hasan ‘Askarî. El nació en Medina el 8 del mes de Rabî aa-Zani, del año 232 (H.), y falleció el viernes, 8 del mes de Rabî al-Awal del año 260 (H.) a la edad de 28 años. Su mayor orgullo fue ser el padre del Imâm Mahdî, el Esperado (a)...

El Mahdî nació en Samarra la noche anterior al 15 de Sha’bân del año 255 (H.), cinco años antes del fallecimiento de su padre. Éste, desde el momento de su nacimiento, debido a las dificultades existentes y a la intranquilidad que sentía respecto de los califas Abbásidas, mantuvo oculto a su hijo. Los Abbásidas perseguían a los descendientes del Profeta (s) y los condenaban a cárcel y a muerte, pues sostenían que a través de la descendencia del Profeta sería destruido el reinado opresor, esto es, a través del Mahdî (a). Cuestión que habían deducido de las narraciones heredadas del Profeta (s).¹

4. Sheġj ‘Abdul Wahâb Sha’rânî

Al-Mahdî (a), es hijo del Imâm Hasan ‘Askarî (a.s). Nació la noche del 15 de Sha’bân del año 255 (H.) y estará vivo hasta que se encuentre con Jesús (a.s) hijo de María.²

5. Sheġj Sulaîmân Qundûsî

Una tradición evidente y cierta transmitida por autoridades fiables es que el nacimiento de Al-Qâ’im (el que se levanta) sucedió la noche del 15 de Sha’bân, del año 255 (H), en la ciudad de Samarra.³

2– LA POSICIÓN DE LOS ASTROS EL DIA DE SU NACIMIENTO

El reconocido sabio sunita, Sheġj Sulaîmân Qundûsî Hanafî –arriba mencionado–, después de afirmar el suceso del Mahdî (a) recuerda

1– *Al-Ittiĥâf bi ĥubbi al-Ashrâf*, p.178, impr. Egipto (1316 H). Según lo narrado en: *Al-Mahdî al-Mu’ûd al-Muntadzir*—escrito por el Sheġj Naymud-Dîn Ĥa’far Al-‘Askâî, impr. Beirut (1397) t.1, p.200-201.

2– *Al-lawâqîtu wal-Ĥawâhir*, p.145, impr. Egipto (1307 (H).

3– *Ianâbî’ al-Mawaddah*, p.452, según lo registrado en *Al-Mahdî al-Mu’ûd...*, t.1, pp.212–213.

también la posición en que se encontraban los astros el día de su santo nacimiento. Dice:

“El nacimiento de Al-Qâ'im, ocurrió la noche del 15 de Sha'bân del año 255 (H), en la Ciudad de Samarra, cuando se produce el mayor acercamiento con la constelación del Arquero (Sagitario), en el horóscopo (el plano astrológico) a 25 grados de la constelación de Cáncer.¹

3– AL IGUAL QUE ABRAHAM Y MOISÉS

Después de más de dos siglos desde la emigración del Profeta (s), y de que el Imâmato llegase a manos del décimo y onceavo Imâm (a.s) los gobernadores de los musulmanes, comenzaron gradualmente a revivir una preocupación profunda, alimentada por numerosas tradiciones y hadices, en los que estaba registrado que nacería un hijo del Imâm Hasan 'Askarî (a.s) que destruiría los gobiernos. Estas predicciones se encontraban en los libros antiguos y fueron publicadas entre los musulmanes por los conocedores de estas obras; y podemos encontrarlas en los hadices y en las tradiciones islámicas, en especial en los hadices *nabawî* o narraciones proféticas.

Cuando el Imâm Mahdî (a) nació habían pasado aproximadamente 35 años de la construcción de la ciudad de Samarra (edificada al lado de las ruinas de la ciudad antigua). A pesar de que fue construida para ser la segunda capital del califato de Bagdad, desde un principio, fue la cuna del califato Abbásida. Mu'tasim 'Abbasî el octavo califa Abbásida, cuyo califato se inició el año 218 (H.) ordenó la construcción de esta ciudad, a la que él mismo se trasladó. De esta forma, Samarra se convirtió en la sede del califato.

El décimo Imâm (a.s) estuvo diez años cautivo en esa ciudad. Después, el onceavo Imâm (a.s) vivió arrestado y encarcelado en su casa.

Cuando se acercó el nacimiento del Mahdî (a), y el peligro de su manifestación se fortaleció en las mentes de los opresores, estos programaron matarlo y así evitar el nacimiento del niño. Fue por ello que el embarazo del Mahdî (a), y su nacimiento fue mantenido en

1– Idem.

secreto. Nadie llegó a verlo con excepción de unos cuantos de los cercanos alumnos y compañeros especiales del Imâm Al-'Askarî (a.s), y esto incluso en contadas ocasiones. Algunos de ellos escribieron:

“El secreto del nacimiento del Mahdî (a) fue debido a que los califas abbasíes, a través de las narraciones transmitidas del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s), entendieron que el doceavo Imâm (a.s) era el mismo Mahdî (a), que llenaría el mundo de justicia y equidad, destruiría las fortalezas de los tiranos, derribaría los gobiernos opresores, mataría a los rebeldes y se convertiría en el Emir del oriente y el occidente. Como ellos se encontraban al tanto de este asunto, planearon apagar esta luz y matar a este Imâm. Para ello utilizaron numerosos espías y vigilantes, inclusive encargaron a las parteras para que espíasen en la casa del Imâm Al-'Askarî (a.s)”.

Dios Sublime, de cualquier forma mantendrá permanentemente encendida la luz de la guía. Fue por ello que Dios mantuvo oculto el período del embarazo de su madre. Los historiadores dijeron:

“Al-Mu'tamid 'Abbasî, ordenó a las parteras que oportunamente o de improviso entraran en la casa del Imâm Hasan Al-'Askarî (a.s), y la revisaran e inspeccionaran y le notificaran el estado de la esposa del Imâm (a.s), pero ellas no se percataron de nada. Dios Sublime con respecto al Mahdî (a) hizo lo mismo que con Moisés (a.s), y los enemigos del Mahdî (a) siguieron el mismo método faraónico y su política. El Faraón se enteró que su reinado sería destruido por las manos de un hombre de Banî Isrâ'il y por ello colocó espías para tener bajo observación a las mujeres embarazadas de Banî Isrâ'il, y poner bajo estricta vigilancia a los niños que nacieran, con la orden de que si era varón le mataran. Así fue como, para evitar el nacimiento de Moisés (a.s) mataron a muchos niños varones –tal como se menciona en el Sagrado Corán¹–, y a pesar de todo esto Dios Sublime protegió a su Profeta Moisés (a.s) y ocultó su nacimiento. Ordenó a la madre de Moisés (a.s) que le colocase en una cesta y le confiase al río Nilo.² En muchas narraciones se dice que el Mahdî (a),

1– Corán *Al A'râf* 7:141.

2– Corán *Al Qasas* 28:7.

presenta semejanzas con el Profeta Abraham (a.s) y el Profeta Moisés (a.s)”¹.

4– ENTREVISTARSE CON EL MAHDÎ (a)

Tal como hemos mencionado, el Mahdî (a) vivió oculto desde el primer día de su nacimiento. A fin de protegerlo, la gente no se entrevistaba con él en la forma habitual. Se trataba de que la gente no lo viese y no se enterase de su estado y situación, para evitar que se propagaran noticias sobre él y que las mismas llegaran al Palacio Abbásida.

De esta manera, durante los primeros cinco o seis años de su vida en los que el onceavo Imâm (a.s) aún vivía, algunos de los cercanos del Imâm (a.s) y también algunos hombres especiales le vieron y sintieron de cerca su presencia, para que en esta forma se asegurasen de su nacimiento y existencia. Así, en caso necesario, podrían informar a los demás de la existencia del doceavo guardián, en especial a las comunidades shiítas. Por esta razón, algunos de los seguidores y compañeros cercanos del onceavo Imâm (a.s) le pedían que les mostrase a su sucesor. El onceavo Imâm (a.s) para cumplir este pedido, presentó al Mahdî (a), a veces en forma individual y en ocasiones ante un grupo de personas.

5– CUARENTA SHIÍTAS SOLICITAN ENTREVISTARSE CON EL IMÂM MAHDÎ (a)

Ha sido relatado que, en una ocasión, un grupo de cuarenta shiítas se presentó ante el onceavo Imâm, Hasan Al-‘Askarî (a.s), y le pidieron que les mostrara y presentara al Imâm sucesor. El Imâm (a.s) así lo hizo. Ellos vieron a un niño que salió al igual que una luna, parecido a su padre. El Imâm Al-‘Askarî (a.s) dijo:

“Después de mí, este niño es vuestro Imâm y mi sucesor entre vosotros. Obedeced sus órdenes y no os alejéis de su liderazgo, pues seríais aniquilados y vuestra religión decaería. Debéis saber que después de hoy no volveréis a verlo, hasta que transcurra un largo

1– *Muntajabul-Azar fil-Imâmi az-Zânî ‘Ashar*, p.286, escrito por el Shej̄h Luṭful.lah Ṣâfi Golpâigânî, publicaciones Ṣadr, Teherán.

tiempo. Por lo tanto obedeced a su *nâ'ib* o representante 'Uzmân Ibn Sa'id...".¹

En esta forma, el onceavo Imâm (a.s), mientras anunciaba directamente el suceso de la gran ocultación, presentó al Imâm Mahdî (a) a un grupo de shiítas y anunció la continuación de la cadena del *wilâ'ah*.

6– EL FILÓSOFO NUWBAJTÎ ANTE EL MAHDÎ (a)

Uno de los grandes eruditos y teólogos shiítas del siglo III (H) conocido como uno de los "filósofos shiítas" fue Abû Sahl Ismâ'îl Nuwbajtî, que vivió de los años 237 a 311 (H). Abû Sahl Nuwbajtî había alcanzado grandes conocimientos en diversas ciencias y educado a numerosos alumnos.

Dicen que él tenía un método especial en la filosofía y teología que durante mucho tiempo estuvo vigente. Durante largo tiempo las tendencias de este filósofo fueron analizadas por las sociedades científicas. Un grupo de sabios obtuvo provecho de sus enseñanzas y, después de él, ocuparon altos puestos en los movimientos intelectuales del siglo IV (H).² Así también el famoso poeta, Abû 'Ubâda' Buhturî escribió algunos poemas para alabarlo.³ Abû Sahl Nuwbajtî dejó como herencia más de treinta libros en diversas materias de las ciencias intelectuales, teológicas y especulativas.⁴

Este erudito y gran filósofo fue uno de los Compañeros cercanos del Imâm Hasan Al-'Askarî (a.s). Él fue quien, durante la enfermedad que causó la muerte del Imâm Al-'Askarî (a.s), fue a visitarlo y vio al Mahdî (a) ante su padre.⁵ Abû Sahl relató en forma amplia esta entrevista. Entre otras cosas, dijo:

"Estando enfermo, el Imâm Al 'Askarî (a.s) solicitó que le trajeran al niño. Trajeron al Mahdî (a) ante su padre y le saludó. Yo lo observaba. Su rostro era blanco y luminoso, su cabello rizado y

1– *Muntajab al-Azar*, p.355.

2– *Falâsafe'eh Shi'ah*, p.172 en adelante.

3– Idem.

4– Idem.

5– *Safînat al-Bihâr*, t.1, p.676.

ondulado y sus dientes estaban separados. El Imâm Hasan (a.s) lo llamó con la frase: “¡Oh, señor de tu Ahl al-Bayt!”

Y luego pidió a su hijo que le ayudara a tomar el medicamento que habían hervido para él. Así lo hizo. Luego ayudó a su padre a realizar la ablución. Entonces el Imâm Hasan Al-Askarî (a.s) le dijo:

“¡Oh, hijito! Tú eres el Mahdî y eres la Prueba de Dios sobre la tierra...”¹

7– UN AMANECER TRANSITORIO

Como ya dijimos, el Mahdî (a) vivía oculto. La gente en general no tenía noticias de él. Con excepción de algunos pocos, nadie lo había visto. Así transcurrió el tiempo hasta el día en que falleció el onceavo Imâm (a.s) el 8 de Rabî' Al-Awal del 260 (H) Ese día, cuatro asuntos provocaron que el Mahdî (a) se presentase ante la gente en el lugar donde se encontraban aquellos que habían venido para enterrar el cuerpo del onceavo Imâm (a.s):

1. El Imâm sucesor debe realizar la oración del muerto para el Imâm (a.s) fallecido. Para respetar esta costumbre y este ritual Divino, el Mahdî (a) debía presentarse y realizar la oración ante el cuerpo de su padre.
2. Evitar que alguien viniese de parte del califa y realizase la oración ante el cuerpo del onceavo Imâm (a.s), anunciando la sucesión del Imâmato como concluida y presentando al opresor Califa Abbásida como heredero del Imâmato shiíta.
3. Evitar la desviación interna en el asunto del Imâmato, puesto que Ğa'far Ibn 'Alî Al-Hâdî, conocido como Ğa'far Kadh.dhâb (el mentiroso), hermano del Imâm Al-'Askarî (a.s), pretendía el Imâmato y se presentó para realizar la oración del muerto ante el Imâm fallecido –como se explicará más adelante.
4. Establecer la continuidad del Imâmato verdadero y del *wilâ'ah* islámico y evidenciar ante los creyentes del Imâmato que, después del Imâm Hasan Al-'Askarî (a.s), otro Imâm, el doceavo Imâm (a), es el que lleva esta herencia espiritual y misión islámica, así como el

1– *Muntaha al-Âmâl*, parte 13, capítulo 5.

liderazgo religioso y terrenal, y que él estaba presente, que vino al mundo y existe.

Por estas razones, la gente que se encontraba presente para realizar la ceremonia, pudo observar a un niño, de corta edad, pero con un grado de esplendor y majestuosidad igual a un sol luminoso, que salió de la casa, hizo a un lado a su tío Īa'far, que se encontraba listo para realizar la oración al fallecido Imâm (a.s) y él mismo realizó la oración para su padre.

8– LA INVASIÓN DE LAS NUBES NEGRAS...

En efecto, el Mahdî (a) se presentó ese día, salió de la casa, se colocó al lado de la gente y la acompañó. Ese día se transformó en un acontecimiento luminoso. Un niño, comportándose con los modales de un adulto, se acercó al cuerpo del Imam, apartó a su tío y dirigió la oración por el fallecido, dejando con ello claro ante los asistentes quién era el sucesor del Imam. La noticia de esto se propagó y muy pronto llegó a los oídos de los guardianes y comisionados, poniendo en evidencia ante los sanguinarios esbirros de la Corte Abbásida que aquel que durante años trataron de impedir que llegase a existir, existía y había asumido la función del Imâmato y la responsabilidad de enfrentarse a la opresión y a los opresores.

Los Abbásidas se enteraron de que aquel que estaba llamado a destruir a los opresores, acabar con las monarquías y expulsarlas de los palacios, había nacido y crecido.

Cuando esta noticia se difundió, de inmediato el Califa Abbásida Al-Mu'tamid¹ dictó la orden de atacar la casa del Imâm Hasan Al-'Askarî (a.s), registrarla y apresar al Mahdî (a) —e inclusive, matarlo. Los delegados del califa, rápidos y veloces como un rayo, como masas de nubes negras cubrieron la casa del Imâm Al-'Askarî (a.s). Registraron con cuidado todos los lugares, recorrieron todo el sitio, de una habitación a otra, con el fin de encontrar al Mahdî (a), para llevarlo ante el califa y matarlo.

1– Abû al-'Abbas Aḥmad Mu'tamid, el décimo quinto Califa Abasida, gobernó desde el año 256 hasta 279 (H).

Esta situación planteó la importancia de la ocultación del doceavo Inmaculado Imâm (a) –como la forma de proteger la cadena del Imâmato verdadero y la organización del gobierno islámico al final de los tiempos, además de otros asuntos y beneficios. En el tercer capítulo hablaremos sobre la ocultación del Imam.



CAPÍTULO SEGUNDO

IMAGEN Y CONDUCTA

1– IMAGEN

Los transmisores acreditados de hadîz, tanto shiítas como sunitas, según las numerosas narraciones del Mensajero de Dios (s), de ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s) y de los demás Imâmes¹, registraron en sus libros la imagen y los atributos del Imâm Mahdî (a):

“De rostro moreno; cejas arqueadas y largas; ojos negros, grandes y atractivos; hombros anchos; dientes brillantes y separados; nariz larga y bella; frente amplia y resplandeciente; complexión firme y robusta, manos grandes y dedos largos; mejillas hundidas y amarillentas –a consecuencia de las largas vigiliass. Sobre su mejilla derecha tiene un lunar negro; es musculoso y fuerte; sus cabellos caen sobre sus orejas²; es cuerpo proporcionado y apuesto; rostro bello y atractivo; de rasgos velados por un halo de humildad; una de fisonomía llena de luz y liderazgo; su presencia es perturbadora, majestuosa, similar a las olas del mar cuyo clamor todos escuchan”.

2– RANGO

Los transmisores de hadices y los sabios islámicos, consideraron la perfección espiritual y la *wilâi'ah* del Imâm (a) durante su infancia similar a la de Jesús hijo de María (a.s) y a la de Juan hijo de Zacarías (a.s) –tal como recoge el Sagrado Corán–, y dijeron:

“Entre sus hombros hay una señal, similar a la señal de la profecía, cuenta con gran erudición y conocimiento y posee toda la sabiduría de los Profetas (a.s).

El Mahdî (a) es descendiente del Profeta (s) y descendiente de uno de los hijos de Fatimah Zâhrah (a.s) y es el noveno Imâm de la descendencia del Imâm Husaîn (a.s):

“Al Mahdî (a) (9) → Hasan Al-‘Askarî (a.s) (8) → ‘Alî Al-Naqî (a.s) (7) → Muḥammad At-Taḳî (a.s) (6) → ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s) (5) → Mûsâ Ibn Yâ‘far (4) → Yâ‘far Ibn Muḥammad Aṣ-Ṣâdiq (a.s) (3) →

1– Así como en los testimonios de aquellos que vieron a este Imâm (a).

2– En algunas narraciones dice: “Sus cabellos caen sobre sus hombros”. *Al-Mahdî al-Mu‘ûd...*, t.1, p. 281.

Muhammad Ibn ‘Alī Al-Bâqir (a.s) (2) → ‘Alī Ibn Al-Husâin (a.s) (1) → Husâin Ibn ‘Alī (a.s)”.

Este es el Mahdî (a), posee estas características, estas especialidades, y decenas de otros signos y señales que ocurrirán antes, durante y después de su reaparición. Esta es la realidad del asunto. La existencia del Mahdî (a) de esta época está comprobada por las investigaciones y los documentos acreditados y fiables.

El Mahdî (a) está oculto por el momento. El es el califa de Dios y el *walî* (gobernante) absoluto. El es el último de los Infalibles Imâmes (a.s) y el albacea de los Imames, el último Salvador, líder del mundo, el gran revolucionario y reformador. Cuando reaparezca, se manifestará en La Ka’bah y tomará en sus manos la bandera del Profeta (s). Revivirá la religión de Dios y aplicará las leyes de Dios en todo el mundo. El surgirá con la espada y llenará de benevolencia y justicia la tierra atestada de opresión y tiranía.

3– CONDUCTA

A través de las narraciones autenticadas se ha tenido constancia de numerosas noticias y asuntos relativos al método, a la conducta y a las prácticas del Imâm (a). Estas noticias evidencian la conducta religiosa, moral, práctica y revolucionaria del Mahdî (a). Puesto que la conducta del Imâm (a) puede ser para nosotros buen ejemplo y modelo. Considero oportuno hablar aquí en forma sucinta de ella.

a. La conducta religiosa

Ante Dios y Su Gloria, el Mahdî (a) es humilde y muy sumiso, al igual que un águila cuando cierra sus alas, inclina su cabeza y desciende de lo más alto del cielo. El Mahdî (a), ante la Gloria de Dios es obediente y dócil. Dios Mismo y Su Grandeza se manifiestan en él. Él lleva dentro de sí toda la existencia misma de Dios.¹ El Mahdî (a) es justo y puro. No pasa por alto ni siquiera lo más mínimo del derecho. Dios Sublime hará que la religión islámica sea querida a través de él. Siempre lleva en su corazón el temor a Dios y eso le protege de sentir orgullo de la alta jerarquía que posee. Detesta lo mundano y no acumula riquezas. En su gobierno no se

1– *Al-Mahdî al-Mu’ûd...*, t.1, pp. 280 y 300.

hará mal a nadie, a menos que se deban ejecutar los castigos prescritos por Dios.¹

b. Conducta moral

El Mahdî (a) posee luz, reposo y dignidad; viste ropas sencillas y come pan de cebada. Su sabiduría y tolerancia son superiores a las de toda la gente. El Mahdî (a) tiene el mismo nombre que el Profeta (s) (Muhammad), su carácter es similar al del Profeta (s).² El Mahdî (a) y recorre el mundo con la antorcha luminosa de la guía y vive como los rectos.³

c. Conducta práctica

Cuando se produzca el resurgimiento del Mahdî (a) provocará amistad y unión entre las personas, hasta tal punto que cuando alguien necesite algo lo tomará de la bolsa de otro, sin que nadie se lo impida.⁴ En la época del Mahdî (a), los creyentes no recibirán ganancias en las transacciones.⁵ Los rencores saldrán de los corazones, y la tranquilidad y la seguridad llegarán a todos los lugares.⁶

El Mahdî (a) es compasivo y generoso. No le niega a nadie dinero o cualquier otra cosa que le soliciten. Es muy estricto con los agentes, empleados y comisionados de su gobierno y muy benévolo con los débiles e indigentes.⁷

La conducta del Mahdî (a) es tan dulce como si con sus propias manos colocase miel y mantequilla en la boca de los indigentes.⁸ El Mahdî (a) obrará al igual que 'Amîr al-Mu'minîn 'Alî (a.s), comerá pan seco y vivirá con devoción.⁹

1– Idem.

2– Idem, t.1, pp. 281–282, 266 y 300.

3– Idem.

4– *Al-Ijtisâs*, Sheij Mufîd, p. 24.

5– *Wasâ'il ush-Shî'ah*, capítulo: transacciones.

6– *Bihâr al-Anwâr*, t.10.

7– *Al-Mahdî al-Mu'ûd*, t.1, pp.276-277.

8– Idem, t.1, p.297.

9– *Al-Gaîbah*, Nu'mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.359.

d. Conducta revolucionaria

El Mahdî (a) quitará el poder de cualquiera que lo haya usurpado y lo otorgará a quien lo merece. Inclusive si el derecho de alguien se encuentra bajo los dientes de otro, lo sacará de la boca del transgresor y usurpador y lo regresa a su dueño.¹ Cuando el Mahdî (a) reaparezca se dejará de pagar el impuesto de *ÿazîah*² y todos los creyentes aceptarán las enseñanzas islámicas. El invitará a la gente a aceptar la religión de Dios: aquel que se enfrente a él violentamente será ejecutado conforme a los mandatos de la ley y acabará con aquel que desobedezca.³ El Mahdî (a) entrará en la Ciudad de Kufa y matará a todos los hipócritas. Destruirá los palacios y terminará con el ejército opresor establecido en ese lugar. De esta forma acabará con los opresores y con aquellos que les ayudan, para satisfacción y alegría divinas.⁴ El Mahdî (a) acabará con aquellos que no pagan el impuesto destinado a los necesitados. Al adultero le apedreará sin requerir testigos.⁵

Zurârat Ibn A'îan dijo:

“Le pregunté al Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s): ‘¿Acaso Al-Qâ'im se comportará con la gente como lo hacía el Profeta (s)?’ Dijo: ‘¡Jamás! ¡De ninguna manera! El Profeta (s) se portaba con la gente con suavidad, se esforzaba por atraer hacia el sendero de la religión con benevolencia y cautivar los corazones. Pero Al-Qâ'im se enfrentará a la gente con la espada y la muerte. Dios le ha ordenado así y lo hará, tal como Dios le ordenó. Debe matar y no aceptar el arrepentimiento de nadie. ¡Pobre de aquel que enfrente al Mahdî (a)!⁶ El Mahdî (a) únicamente conoce la espada, nada más. El no aceptará el arrepentimiento de nadie que se enfrente a él, y su misión será cumplir la orden de Dios y aportar estabilidad a Su religión, no escuchará las alabanzas ni tampoco el reproche de nadie.⁷

1— *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, pp.279, 282-283.

2— Tributo de protección que pagan los no-musulmânes que viven en un país musulmán [N. del T.].

3— *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, p.279, 282 y 283.

4— *Al-Irshâd*, Sheij Mufîd; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.338.

5— *Ikmâl ud-Dîn*, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.325.

6— *Al-Gaïbah*, Nu'mânî, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.353.

7— Idem.

Acabará con los tiranos opresores que llenaron la tierra de injusticia y arbitrariedad y no tendrá misericordia de ninguno de ellos. De esa manera hará justicia a los oprimidos y maltratados, sin aceptar el arrepentimiento tardío de ningún malvado.

e. Conducta política

Durante su gobierno, el Mahdî (a) destruirá todos los gobiernos tiranos y despóticos y terminará con la influencia política de los hipócritas y traidores.¹

El centro de su movimiento revolucionario será la Ciudad de La Meca, la *qiblah* de los musulmanes. Allí se congregarán y se le sumarán los primeros miembros de su revolución. El acabará con la influencia de los judíos y la Iglesia Católica en el mundo.

Sacará el Arca² de *la Alianza* de la cueva de Antioquía en que estaba oculta; en ella se encuentran las obras originales de La Torah y el Evangelio. Se comportará con los seguidores de La Torah y con los seguidores del Evangelio como dictan sus Libros respectivos y les invitará a obedecerlos. Algunos le seguirán.³ Luchará contra los demás y no dejará vivo a ningún poderoso ni a sus ideólogos. No prevalecerá en el mundo ninguna política ni gobierno diferente al gobierno islámico verdadero y a la justa política coránica.

En esta forma, el gobierno de Al-Mahdî (a) llegará a todo el mundo. Jesús (a.s) descenderá de los cielos, y realizará la oración detrás de él (a). Entonces gritará: “¡Abran la puerta de la Mezquita Sagrada!” Y

1— *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, p.252.

2— Arca de la Alianza, en el judaísmo, una urna sagrada. Mencionada con frecuencia en la Biblia, el arca es descrita en el Libro del Éxodo 25 como un cofre de madera de acacia. Es conocida también como el Arca de la Ley, el Arca del Testimonio o el Arca de Dios. El arca tenía una dimensión de 1, 15 m de largo, y 0, 69 m de ancho y alto; podía transportarse por medio de listones largos dispuestos a los lados. El Arca se colocaba en el *sancta sanctorum*, sacrosanto recinto del tabernáculo y del Templo de Jerusalén. Según diversas fuentes el Arca contenía la vara de Aarón, un cuenco de maná y las tablas de piedra de la ley revelada por Dios a Moisés. [N. del T.].

3— *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, pp.254-255.

cuando lo hagan, aparecerá el *Dayyâl*¹ acompañado de 70 mil judíos armados. Cuando Jesús (a.s) le haga frente para matarlo, el *Dayyâl* escapará. Jesús (a.s) le dirá: “¡He de matarte con un golpe!”, y así sucederá. Lo atraparé y mataré. En todas partes los judíos se esconderán detrás de piedras, árboles, animales y cualquier objeto. Pero cada objeto hablará y con voz alta dirá: “¡Oh, siervo musulmán de Dios! ¡Aquí hay un judío: ven y mátalos!”² Y así limpiará al mundo de la existencia de los judíos. En efecto, cuando el Mahdî (a) se levante, no quedará lugar en la tierra donde no se escuche la llamada *muḥammadî*: “*Ash.hadu an lâ ilâha il.lal.lah, wa ashadu anna Muḥammadan Rasulul.lah*” Atestiguo que no hay dios fuera de Al.lah y que Muḥammad (s) es Su enviado”.³

f. Conducta educativa

Durante el gobierno del Mahdî (a) toda la gente será instruida en la ciencia y la sabiduría, al grado que las amas de casa, no juezas ni investigadoras, juzgarán con el Libro de Dios y la tradición del noble Profeta (s).⁴

En esa época, el poder intelectual de las masas se concentrará y con la Anuencia Divina, el Mahdî (a) lo hará llegar a su perfección, y hará que todos sean sabios.⁵ Durante su gobierno terminará con los defectos y los vicios de la gente. Sus corazones se asemejarán a un trozo de acero. La fuerza de un hombre será como la de cuarenta, y el gobierno y liderazgo en la tierra caerá en sus manos.⁶

g. Conducta social

Cuando el Mahdî (a) aparezca –después de las dificultades que se presenten y de las guerras que se emprendan– terminará con la opresión y tiranía, estableciendo en todo el mundo la justicia y la

1– El *Dayyâl*: Es un personaje maligno del final de los tiempos, parecido al Anticristo de la tradición cristiana. Algunas tradiciones dicen de él que tiene un solo ojo y otras que es una encarnación del mal en cada época. [N. del T.].

2– *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.2, pp.5 y 7.

3– *Tasîr al-'Aîâshî, Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.340.

4– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.352.

5– *Uṣul Kâfî*, t.1 (Kitâb al-'Aql) h.21.

6– *Jisâl, Ṣadûq, Jarâîy, Râwandî, Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.317 y 335.

equidad. No quedará lugar alguno en la tierra que no agradezca la abundancia de su justicia y su beneficencia, inclusive los animales y las plantas se beneficiarán de esta abundancia, justicia, equidad y beneficencia.¹ Toda la gente en la época del Mahdî (a), se volverá poderosa y acaudalada.²

La justicia del Mahdî (a) será en tal forma que nadie será oprimido, en ningún asunto ni de ninguna forma. El primer signo de su justicia se producirá cuando los portavoces de su gobierno en La Meca proclamen:

“¡Aquel que haya realizado su oración obligatoria junto a *Ḥayyār al-Aswâd* (la Piedra Negra) y en el lugar de la circunvalación y ahora desee realizar su oración *naflah* (voluntaria), que se haga a un lado para que no sea pisoteado el derecho de nadie y deje rezar a quien aún no lo hizo! Aquel que desee realizar la oración obligatoria, que se acerque y la haga”.³

h. Condición financiera

En sus manos se encontrarán todos los bienes del mundo, tanto lo que está dentro como fuera de la tierra (oro, plata, tesoros...). Entonces, el Mahdî (a) dirá:

“¡Venid y tomad estas riquezas! Estas son aquellas cosas por las que rompisteis relaciones y ofendisteis a vuestros familiares, derramasteis sangre injustamente y cometisteis pecados. ¡Venid y tomadlas!”

Entonces comenzará a obsequiarlas como nunca antes nadie lo había hecho.⁴

En la época del Mahdî (a) la tierra producirá cosechas abundantes, que serán almacenadas y abastecerán de todo lo requerido y aún mucho más. A quien se presente ante él y le diga: “¡Dame riqueza!” El Mahdî (a)

1– *Bihâr al-Anwâr*, t.10. A este respecto existen numerosas y célebres narraciones.

2– *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.146.

3– *Uṣûl Kâfî*, t.4, p.427.

4– ‘*Ilal ush-Sharâa*’, Sadûq, *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.29.

de inmediato le responderá “¡Tómala!”¹ El distribuirá la riqueza en forma equitativa entre todos², sin dar preferencia a unos sobre otros.³

i. Conducta reformadora

El Mahdî (a) es la justicia que Dios enviará para socorrer a los oprimidos que claman por ella en el mundo. En su época, todos alcanzarán comodidades y favores sin igual. Inclusive incrementará el número de los animales domésticos y estos vivirán en paz con los demás animales. La tierra producirá plantas en abundancia. Aumentará el agua de los ríos, serán extraídos de la tierra los tesoros y demás riquezas.⁴

Durante la época del Mahdî (a) se apagarán los fuegos de las sediciones y rebeliones, acabará la práctica de la opresión, la emboscada y el saqueo, y no habrá más guerras.⁵

El Mahdî (a), salvará a la gente del mundo de un gran disturbio universal y de la confusión.⁶ El repoblará todos los lugares en ruinas.⁷

Los Compañeros de Al-Qâ'im llegarán a todo el mundo, tomarán en sus manos el poder en todos los lugares. Serán obedecidos absolutamente por todos, inclusive por los animales salvajes del desierto y las aves de rapiña. Todos buscarán satisfacerlos y complacerlos. La gente se alegrará y sentirá feliz por estos mensajeros de la religión, por su bondad y justicia, al grado que hasta un pedazo de tierra se alegrará ante otro pedazo, por haber sido pisada por uno de los Compañeros del Mahdî (a).⁸ Cada Compañero poseerá la fuerza de cuarenta hombres y su corazón se asemejará a un pedazo de acero. Si se interpusiera en su camino una montaña de hierro la partirían. Los Compañeros de Al-Qâ'im

1— *Kashful-Gummah*, Irbily, *Kafâiat ut-Tâlib*, Ganÿî Shâfi'î, *Bihâr al-Anwâr*, t. 51, p.88.

2— Recurrir también al Capítulo Décimo Tercero, “Igualdad en los bienes, equivalencia”.

3— *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, pp.264, 275, 277, 285, 287, 288, 311, 318, y t.2, p.11.

4— Idem.

5— Idem.

6— Idem.

7— Idem.

8— *Ikmâl ad-Dîn*, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.327.

no depositarán sus espadas sobre la tierra hasta que Dios, Exaltado y Glorificado, esté conforme.¹

En efecto, cuando el mundo esté repleto de sediciones y disturbios, y en todo lugar haya saqueos, corrupción y tiranía, Dios Sublime enviará al gran Reformador para destruir las fortalezas de la desviación y la perdición, e irradiar la luz de la unicidad divina de la humanidad y la justicia en los corazones oscuros y fosilizados.²

Y llegamos a las palabras del Imâm 'Alî (a.s), en el *Nahy ul Balâgah*, en la carta del padre al hijo en la que habla sobre la conducta reformista del Mahdî (a):

“Cuando surja el Mahdî (a) sustituirá la adoración a los deseos mundanales por el monoteísmo. Las ideas y los deseos de las personas se volverán hacia el Sagrado Corán, después de un tiempo en que la interpretación del Corán había sido adulterada por opiniones ignorantes e ideologías...

El Mahdi controlará con mano firme a sus comisionados y gobernadores y les exigirá un trabajo recto y limpio.

La tierra mostrará para él todos los tesoros que guardaba en sus profundidades y pondrá a su disposición todas las riquezas y beneficios que posee. Entonces, el Mahdî (a) os mostrará cuál es la conducta justa y qué significa revivir el Libro y la tradición”.³

j. Conducta jurídica

En los juicios y las leyes islámicas del Mahdî (a), así como en su gobierno, no se oprimirá a nadie lo más mínimo, no continuará la injusticia y no quedarán corazones afligidos.⁴

El Mahdî (a) –sin tomar en cuenta la opinión ni las ideas de los demás, ni de los doctos de la ley o los sabios de las demás religiones– ordenará y gobernará según la legislación islámica genuina.⁵

1– Idem.

2– *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, p.310.

3– *Nahy al-Balâgah*, pp.424-425 impr. Faîd al-Islâm.

4– *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, pp.280 y 283-284.

5– Idem.

El Mahdî (a) establecerá los criterios de justicia entre la gente y, de esa manera, nadie podrá tiranizar a otro.¹

El Mahdî (a) traerá una nueva manera de juzgar...² El Mahdî (a) juzgará como lo hacía David y la descendencia de David (a.s), sin solicitar a la gente testigos ni pruebas, ya que él mismo posee el conocimiento de la verdad.

El Sheîj Al-Mufîd dijo:

“Cuando Al-Qâ'im de la Familia de Muḥammad (s) se levante, juzgará como lo hizo David (a.s) y sentenciará sin necesidad de ningún testigo. Dios Todopoderoso le inspirará el dictamen y él juzgará según la inspiración divina. El conocerá los planes secretos de cada grupo y les informará de lo que ocultan. Y conocerá a sus amigos y enemigos solo por la mirada”.³

4– JUSTICIA UNIVERSAL

Se poseen testimonios verídicos de que en la época del Mahdî (a) la justicia abarcará todo lugar y cada cosa, y todo el mundo será colmado de ésta. La justicia y la equidad no se limitarán al ámbito humano, sino que se aplicará a todos los demás asuntos.

La manera en que la justicia será aplicada en la sociedad y en los conflictos entre los seres humanos nunca habrá sido presenciada.

“El Mahdî (a) introducirá la justicia en las casas de la gente, al igual que el calor y el frío se cuelan en éstas, expandiéndose por todos los rincones”.⁴

Así como el calor y el frío entra en las casas sin el permiso de la gente, llenan todos los rincones y se hacen sentir sobre todo, de esa misma forma el Mahdî (a) introducirá su justicia y equidad en la vida de la gente, haciéndola fluir y expandirse. Todo se sumergirá en la justicia y en la equidad y tomarán el color de éstas. Esta es la equidad Universal y la justicia Divina.

1– Idem.

2– *Al-Gaîbah*, Nu'mânî, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.349 y 354.

3– *Al-Irshâd*, pp.365-366.

4– *Al-Gaîbah*, Nu'mânî, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.362.

“...y, cuando el Mahdî (a) aparezca, llenará la tierra de justicia, no solo las sociedades y los pueblos, sino **toda la tierra**... hasta que no se desperdicie ni siquiera una gota del agua de un manantial, ni un fruto del árbol sea cortado por opresión o para ser desperdiciado. Él llenará de justicia y equidad todo lugar y para siempre: los pueblos y los desiertos, los llanos y los valles, los bosques y las montañas, los amaneceres y las puestas de Sol...”¹

5– ¿Por qué con la espada?

En efecto, todo esto se realizará con la espada. Habrá terminado el tiempo de los consejos y las peticiones.

Desde tiempos muy antiguos, cuando llegaron los Profetas siempre aconsejaron a la humanidad, guiaron y amonestaron diciéndoles: “¡Sean creyentes y realicen buenos actos!”

Vimos la manera en que la humanidad desoyó esas palabras y cómo mataron a los Profetas (a.s) y a los santos de Dios.

Pero la época del Mahdî (a) será el momento de la humillación de los opresores. La clase poderosa, acaudalada, corrupta, asesina y salvaje, ignoró la gloria de Dios y pisoteó a los necesitados, débiles e indigentes hasta tal punto que llenó la tierra de opresión y corrupción. Cuando venga el Mahdî (a) ya no será más así...

No se repetirán esos días en los que los Profetas, Imâmes y piadosos aconsejaban y encaminaban a la gente, le pedían que fueran creyentes y benevolentes, que dejaran a un lado la opresión y el pecado... mientras muchos no escucharon y se ocuparon en asesinar y corromper, mataron a los Profetas, hicieron desaparecer sus tradiciones, envenenaron a los pacificadores y salvadores, destruyeron a los benévoloos y puros, y provocaron situaciones similares a las de *Ashûrâ* en las que Imam Husaîn (a.s) y sus compañeros fueron asesinados por los gobernantes usurpadores del califato!

¡Nunca más! ¡Jamás! A los corruptos se les enfrentará con la espada y no será aceptado el arrepentimiento de ninguno de ellos. De esta forma será purificada la esencia del tiempo y revivida la humanidad sumisa y

1– *Bi'zat, Gadîr, 'Ashûrâ, Al-Mahdî*, Introducción.

obediente a Dios. Los dignos y eminentes gobernarán y los despreciables serán destruidos.

La humanidad no tuvo un pasado ejemplar. Por sus deseos salvajes humilló a su prójimo. Esto debe ser vengado, pues el oprimido exige justicia.

El Mahdî (a) es la mano de la venganza de Dios. El Mahdî (a) es el enemigo sangriento de los déspotas y corruptos y el compañero compasivo de los humildes, de los mendigos y de los puros.

El Mahdî (a) matará a tantos seres que la gente dirá: “¡Este hombre no es descendiente de Muḥammad; si fuera así, no mataría a tantos!”

Pero él es descendiente de Muḥammad (s), es partidario del derecho, partidario de la justicia, partidario de la ley y partidario de la humanidad. Por ello es que mata: para hacer justicia a la humanidad destruida, a la justicia revocada en su propia sangre, al derecho enterrado, a la ley violada.

¡El mata! pero a los salvajes.

¡El mata! pero a los sanguinarios, que hasta antes de su levantamiento se dedicaban a matar a los débiles sin pensar lo más mínimo en aquellos a quienes asesinaban, ni tampoco en toda la sangre que injustamente regaban. ¡El mata a estos asesinos!

De la espada del Mahdî (a)¹ lloverá sangre y muerte para los sanguinarios despreciables, para los salvajes ilustrados y para los súper-poderosos inhumanos. Y lloverá clemencia y vida para la humanidad sufrida y humillada.

La espada del Mahdî (a) es *Saîful.lah*, la espada de Dios. *Saîful.lah al-muntaqim*, la espada de la venganza de Dios. La espada del Mahdî (a) es la espada que se venga de todos los asesinos, de todos aquellos que mataron durante toda la historia.

1— Cuando se dice que el Mahdî (a) se levantará con la espada, puede ser que aluda al poder y a un levantamiento armado, no en concreto con la “espada” en sí.

6– VIAJE A LOS CIELOS

Existe un asunto sumamente importante. La humanidad, después de miles de años de esfuerzo y experiencia y de conocimiento de la naturaleza y el mundo, después de siglos de reflexión y experimentación, de miles de sufrimientos, de angustias y sacrificios y después de que miles de sabios, intelectuales e investigadores, que durante siglos se esforzaran por ocupar altos niveles científicos y legar el fruto de sus esfuerzos a sus alumnos y a la posteridad,¹ hace solo algunos años que el ser humano llegó a realizar los viajes aéreos y la tecnología de los satélites espaciales. Y todo ello en una forma extremadamente primaria, y sumamente limitada.

Antes de esta época, entre la gente y entre los sabios, no se hablaba de viajes espaciales, ni se pensaba en realizarlos en forma seria. Después de estas consideraciones, pongan atención a esta narración del Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s) registrada hace más de 1290 años:

“El Mahdî (a) se sentará sobre vehículos ruidosos, en los que se habrán colocado luz y fuego, y viajará por los cielos, a todas las regiones”.²

En otra narración –de los relatos del viaje espiritual a los cielos– dice dirigiéndose al Profeta (s):

“¡Oh, Muḥammad! A través de tu último sucesor purificaré a la tierra de la existencia de Mis enemigos. Le entregaré el gobierno de oriente y occidente. Pondré a los vientos bajo su comando. Haré a las estruendosas nubes dóciles para él, y por medio de un *asbâb* (vehículo que sirve para viajar al cielo) haré que pueda viajar a los cielos”.³

1– Los sabios musulmanes (naturalistas, científicos, astrólogos e investigadores musulmanes de todas las áreas) tuvieron claramente una participación muy importante en este sendero, y sus obras fueron las que abrieron la principal puerta de la ciencia y las invenciones. Cfr: *Dânish Muslimîn* y sus fuentes.

2– *Başâ'iru ud-Darâ'ât*, Sheij Abu Ya'far Ṣaffâr, *Al-Ijtisâs*, *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.321.

3– *Uûn Ajbâr ar-Ridâ*, t.1, pp.262-264; *Ilal ush-Sharâ'ih*, t.1, pp.5-7; *Ikmâl ad-Dîn*, t.1, pp.366-369; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.312.

En el texto de la primera narración se dice que el Mahdî (a) por medio de una nube estruendosa subirá a los cielos. En la narración de la ascensión a los cielos habla también de una nube. Es muy posible que esta explicación sea solo una insinuación de uno de los vehículos espaciales actuales, o un vehículo más importante que en el futuro existirá, o que el mismo Imâm (a) ordene su construcción. Si el propósito es decir una nube natural, es evidente la importancia extraordinaria de ésta. La explicación “*asbâb us-samâwât*” (astronave) que aparece en las dos narraciones, merece gran atención.¹ ¿Qué significa “*asbâb us-samâwât*”? ¿Acaso son caminos para ir al cielo? ¿Son herramientas y medios en la tierra que habrá que conocer y utilizar para viajar a los cielos?

Desde la época en que fueron dichas estas narraciones pasaron entre 1290 y 1400 años. En aquellos días para la ciencia que existía entre los sabios y filósofos era imposible viajar a los cielos. Los filósofos griegos sostenían que viajar a los cielos provocaba el rompimiento y la unión de los cuerpos celestiales, y este asunto (el rompimiento y la unión) es imposible en los cuerpos celestiales. Desde la perspectiva de la concepción del mundo, la información en esos días era la cosmovisión de Ptolomeo. Deberá mencionarse que básicamente ellos no consideraban al espacio ni al cosmos como un lugar al que fuera posible viajar.

Estamos hablando de la información existente en los centros civilizados culturalmente de aquellos días, no de lugares tales como la Península de Arabia.

Tomando esto en cuenta, ¿Cómo es posible que con la información que tenían, la cultura que manejaban y el ambiente en el cual vivían, hayan planteado en aquellos días el asunto de un “viaje espacial” y de “herramientas y vehículos para viajar al espacio” y poder ir a otros planetas en forma sencilla y clara?

En la narración del Imâm Al-Bâqir (a.s) se dice que la mayoría de los cielos están poblados y son lugares habitables. Claro está, esta

1— Ya que la explicación de “*asbâb us-samâwât*” (astronave) se utiliza respecto al viaje a los cielos, al igual que en el Sagrado Corán dice: Sura *Al Hayy* 22:15; *Şâd* 38:10; *Gâfir* 40:36-37.

cosmovisión islámica de la escuela de los Inmaculados Imâmes (a.s), no tiene ninguna relación con la cosmovisión griega ni con otras. Es más: todo aquello que mencionan los griegos sobre la limitación de los cielos y las estrellas es exactamente lo contrario a lo que dice la cosmovisión islámica, donde se habla de inmensas dimensiones, incontables estrellas, numerosas lunas y numerosos sistemas solares¹. Exponer este tipo de asuntos, en aquellas épocas, no es posible a menos que se posea sabiduría y conocimiento de lo oculto e información de la gran realidad de los mundos de la existencia. Y esta ciencia no es otra más que la ciencia otorgada por Dios a los guías de la senda divina.

1– Cfr: *Al-Ha'îatu wal Islâm*, escrito por 'Al.lâmah Saïied Hibatu ud-Dîn Shahrîstânî.



CAPÍTULO TERCERO

LA OCULTACIÓN

1– LA OCULTACIÓN

Después de la redada de los agentes del Gobierno Abbásida en la casa del Imâm Hasan Al-‘Askarî (a.s) buscando al hijo y sucesor de este Imâm, se evidenció que la vida del próximo Imâm (a) se veía expuesta a un peligro aterrador. Los ataques e insistencia para encontrar al Mahdî (a) requerían de una acción muy seria para proteger la vida de los sobrevivientes de la dinastía del Imâmato de la descendencia de la Profecía y la vida del gran salvador y reformador de la humanidad.

Existen numerosas cuestiones en el asunto del ocultamiento del doceavo Imâm (a) y sus razones. Una de estas razones visibles y palpables es esta misma agresión manifestada por los enemigos, la cual causó el “ocultamiento”. Estos sucesos mencionados prepararon el terreno para que el Imâm (a) se ocultase de la vista de la gente. Y el doceavo guía, por orden, poder y sabiduría Divina, se apartó de las miradas.

2– LA OCULTACIÓN MENOR

La ocultación del doceavo Imâm (a) se dividió en dos etapas: una de corto tiempo (ocultación menor) y otra de largo tiempo (ocultación mayor). La primera ocultación estuvo limitada en tiempo y de lugar.

Desde el punto de vista de tiempo, no duró más de 70 años¹, por ello la llamaron ocultación menor.

Desde el punto de vista de lugar, esta ocultación no fue multilateral, sino que estaba ubicada en un sitio determinado. Durante estos 70 años

1– Desde el año 260 hasta 329 (H.) – algunos consideraron los años de la ocultación menor, desde el momento del nacimiento del Imâm Mahdî (a), o sea: el año 255 (H.) ya que durante esos años, el Mahdî (a) tampoco se presentaba mucho ante en público ni mantenía grandes relaciones y, en general, se le consideraba ausente. En esta forma, el tiempo de la ocultación menor es de 75 años. El honorable Sheij Muhammad Nu‘mân Al-Mufid fue uno de los que sostienen esta cifra. En el libro *Al-Irshâd* (p. 346), dice: “La ocultación menor se inicia con el nacimiento del Mahdî (a) y dura hasta el final de la época de los representantes especiales), cuando falleció el último de sus representantes, que era la conexión entre los shi‘ítas y el Imâm (a).

de ocultación, aunque el Imâm (a) se encontraba oculto de la vista de la gente, no se encontraba desvinculado de todos. Hubo quienes estaban en comunicación con el Imâm (a) de un modo particular. Eran los representantes especiales del Imâm (a). Ellos resolvían los asuntos de la comunidad, llevaban ante el Imâm (a) las cartas y preguntas –o las enviaban– y hacían llegar la respuesta del Imâm (a) a la gente.

En ocasiones, los representantes especiales –que mencionaremos más adelante– llevaban a un grupo a visitar al doceavo Imâm (a). Así fue como, durante ese tiempo, el Imâm (a) estaba oculto pero al mismo tiempo estaba localizado en un lugar al que se podía acceder.

3– LA OCULTACIÓN MAYOR

Después de transcurrido el período de la ocultación menor, comenzó la ocultación mayor, de larga duración. Esta etapa es la que aún continúa hasta el presente.

Este largo período es una prueba para evaluar la fe y los actos de la gente.

En este período se pone en evidencia cómo pasan sus vidas los individuos en cada punto del planeta a lo largo de los siglos. ¿En qué gastan su existencia y sus fuerzas? ¿Qué resultado obtienen? ¿Qué hacen las personas, los grupos y las sociedades, los escritores, los sabios, los reformadores, los religiosos, los misioneros, los maestros de los niños, los gobernadores, los guerreros y demás masas de seres humanos, que se encuentran en este gran campo, y vienen a este mundo de esfuerzos y acción? ¿Cómo regulan su vida? ¿Cuál es la causa de la aparición de determinados actos y sucesos, y a qué efectos, pensamientos y conductas dan lugar?

4– LOS REPRESENTANTES ESPECIALES DURANTE LA OCULTACIÓN MENOR

Durante ninguna de las dos ocultaciones, ni la menor ni la mayor, la relación del doceavo Inmaculado, Al-Huṣṣat Ibn Al-Ḥasan Al-Mahdī (a) con la gente quedó totalmente cortada, ya que durante ambas

ocultaciones existieron y existen delegados suyos.¹ A través de los delegados y representantes, la relación del Imâm (a) con la gente está asegurada.

Como hemos dicho, la ocultación del doceavo Imâm (a) se dividió en dos etapas, adoptó dos diferentes formas. La manera en que el Imam Al-Mahdî es representado también difiere en cada una de las etapas. Es de dos formas: la representación especial durante el ocultamiento menor y la representación general durante el ocultamiento mayor.

La representación especial

La representación especial es aquella en la que el Imâm (a) elige a personas especiales como sus representantes y delegados y hace pública la elección de un nuevo representante suyo a través de su representante anterior.

La representación general

La representación general responde al mandato del Imâm (a) para que, en cualquier época, un docto de la ley familiarizado con las enseñanzas divinas y conocedor de la época en la que vive, asuma ante la sociedad la representación del califato en ausencia suya, y hasta su reaparición sea representante del Imâm (sea el *walî*, gobernante y protector de la sociedad en todos los asuntos religiosos y mundanos).

Por lo tanto, aquellos que durante la época de la ocultación menor fueron los representantes sucesivos del Imam, son llamados “representantes especiales” o “delegados especiales” y aquellos que desde el inicio de la ocultación fueron reconocidos como representantes del Imam Al-Mahdî, conforme al criterio establecido por los mismos Imâmes (a.s), son llamados “representantes generales”.

Los representantes especiales son llamados “*nawwâb arba’ah*”, “los cuatro delegados”².

1– En el primer siglo después de la ocultación, en lugar de “representación” y “representante” se los llamaba “delegación” y “delegado”. Posiblemente existía una diferencia entre “delegación” y “representación”.

2– *Nawwâb* es plural de *nâ’ib* o representante.

Tal como puede deducirse del significado de *nawwâb arba'ah*, fueron cuatro personas, todas ellas de entre los sabios, devotos y grandes personalidades shiítas.

1. 'Uzmân Ibn Sa'îd

El primer representante especial del Mahdî (a) fue 'Uzmân Ibn Sa'îd Asadî 'Amrî, quien falleció el año 260 (H.) y fue enterrado en la Ciudad de Bagdad.

'Uzmân Ibn Sa'îd, fue uno de los seguidores, compañeros y alumnos de confianza del décimo y del onceavo Imâm (a.s). Fue educado a la sombra del Imâmato. Durante la época de esos dos Imâmes fue también representante de los asuntos de estos, tanto del Imâm 'Alî Al-Hâdî (a.s) como del Imâm Hasan 'Askarî (a.s). Estos dos Imâmes (a.s) lo habían elogiado y considerado de confianza.

Después del fallecimiento del onceavo Imâm (a.s), y de la ocultación inmediata del doceavo Imam, 'Uzmân Ibn Sa'îd, fue designado por el Imâm Al-Mahdî (a) su representante especial e intermediario entre el él (a) y sus seguidores.

2. Muhammad Ibn 'Uzmân

El segundo delegado fue Muhammad Ibn 'Uzmân Ibn Sa'îd 'Amrî, quien falleció el año 305 (H.) y fue enterrado en la Ciudad de Bagdad.

Ibn 'Uzmân fue hijo del primer delegado, 'Uzmân Ibn Sa'îd. Él fue alabado por el onceavo Imâm (a.s) y considerado de confianza. Cuando 'Uzmân Ibn Sa'îd, falleció, comunicó a su hijo Muhammad que el Imâm Oculto (a) le había designado ser representante suyo, convirtiéndole en el intermediario entre él (a) y sus seguidores.

El período de representación de Muhammad Ibn 'Uzmân y el tiempo de su delegación, duró aproximadamente 40 años.

3. Husain Ibn Rûh Nuwbajtî

El tercer representante, fue el Sheîj Abû Al-Qâsim Husain Ibn Rûh Nuwbajtî, quien falleció el año 326 (H.)

El fue uno de los grandes personajes y hombres de confianza de Muhammad Ibn 'Uzmân. Yâ'far Ibn Ahmad era otro de los grandes

personajes de confianza de Muḥammad Ibn ‘Uzmân y uno de sus compañeros cercanos. Estos destacados hombres fueron todos sabios, creyentes sometidos y dignos de confianza. Su fe era tan perfecta que siempre y en todos los asuntos se sometían a la opinión de su Imâm (a). Ha sido relatado que algunos suponían que la representación del doceavo Imâm (a) después de Muḥammad Ibn ‘Uzmân pasaría a Ẓa’far Ibn Aḥmad. Cuando Muḥammad Ibn ‘Uzmân estaba por morir, Ẓa’far Ibn Aḥmad se encontraba sentado en la cabecera del lecho de este, y el Sheîj Abû Al-Qâsim Ḥusaîn Ibn Rûḥ a los pies. Muḥammad Ibn ‘Uzmân, en ese estado se volteó hacia Ẓa’far Ibn Aḥmad y dijo: “He sido comisionado para colocar a Abû Al-Qâsim Ḥusaîn Ibn Rûḥ como representante y entregarle a él los asuntos”. Cuando Ẓa’far Ibn Aḥmad escuchó estas palabras se levantó, tomó la mano de Ḥusaîn Ibn Rûḥ y lo sentó a la cabecera del lecho de Muḥammad Ibn ‘Uzmân, y él mismo se sentó a los pies de este.

Así también han registrado que Muḥammad Ibn ‘Uzmân en una ocasión reunió a los grandes personajes shiítas, y dijo:

“Cuando me ocurra un suceso y llegue mi muerte, la delegación y representación del doceavo Imâm pasará a Abû Al-Qâsim Ḥusaîn Ibn Rûḥ. Me ha sido ordenado que lo anuncie como mi sucesor en ese cargo”.

4. ‘Alî Ibn Muḥammad Samurî

El cuarto representante fue el Sheîj Abû Al-Ḥasan ‘Alî Ibn Muḥammad Samurî. El falleció el año 329 (H.) y fue enterrado en la Ciudad de Bagdad, cerca de la tumba del gran sabio y cronista de hadices, Ziqatul-islâm Muḥammad Ibn la’qûb Al-Kulaînî.

Estos sobresalientes, devotos, sabios y religiosos durante el período de la ocultación menor, uno tras otro, fueron los representantes especiales del décimo segundo Imâm (a). Atendían los asuntos de la gente y fueron intermediarios entre el Imâm (a) y los shiítas.¹

1– *Muntaha al-Âmâl*, sección XIV, capítulo octavo; *Kafâit al-Muwaḥhidîn*, t.3 (de la edición de cuatro tomos).

El Sheij Muḥammad Ibn la'qûb Al-Kulâînî antes mencionado, autor de la obra *Al-Kâfî*, falleció el año 328 o 329 (H.). Por lo tanto el Sheij Kulaînî vivió en la misma época que los *nawâb arba'ah*.¹

5– LOS REPRESENTANTES GENERALES DURANTE LA OCULTACIÓN MAYOR

*Durante las noches, cuando el Sol brillante se encuentra oculto
de las miradas
hay que pasar el tiempo con la luz de la luna*

Como se mencionó, la relación entre Al-Huṣṣyat Ibn Al Ḥasan (a) y la gente no se cortó en ningún momento. Durante la ocultación menor existió la delegación y representación especial y cuatro personas, una tras otra, fueron nombradas delegados especiales y representantes del Imâm (a).

Trascurrido ese tiempo comenzó el período de la ocultación mayor y el último delegado y representante especial, Sheij Abû Al-Ḥasan 'Alî Ibn Muḥammad Samurî fue comisionado para anunciar el inicio de la “ocultación mayor” y el final de la época de los representantes especiales.

Así fue como se inició el largo período de la ocultación mayor. El período de la “ocultación mayor” es el período de la representación general.

1– El Sheij Abû Ya'far, Muḥammad Ibn la'qûb Al-Kulâînî, fue uno de los grandes sabios de confianza del Islam y un augusto servidor en la religión Divina y la escuela Shî'ah. Fue conocido como *ziqatul* es decir: *El digno de confianza en el Islam*. Este gran sabio vivió en la época de la “ocultación menor” y recopiló los hadices de Ahl-ul Bayt en la gran obra *Al-Kâfî* a lo largo de 20 años, con grandes esfuerzos y sufrimientos en sus investigaciones, dándole una clasificación, una transmisión y un muy perfecto orden. Se supone que, en ocasiones, obtuvo guía y dirección por parte del Imâm (a) en este trabajo. La obra *Al-Kâfî*, en su última impresión tiene 8 tomos. Dos tomos tratan de la inteligencia y el conocimiento, y de los fundamentos de las creencias y de la concepción Divina del mundo, así como del sendero del monoteísmo y la fe, y una explicación del *wilâyah* y de la política islámica, así como del gobierno legal (Imâmato) y moral. Cinco tomos tratan de las leyes de la jurisprudencia y de los derechos islámicos y un tomo trata de diversos asuntos.

Durante el período de la ocultación mayor y la representación general, como dijimos antes, un gran sabio que posea en cada época las condiciones necesarias como jurista y líder, se situará a la cabeza de la sociedad. A él le pertenecerá el liderazgo, la gente le consultará y él poseerá la *wilâât shar'îah*, o autoridad legal, en representación del Imâm (a).

Por lo tanto, las bases religiosas y la licitud de los asuntos, la islamización de las relaciones sociales y políticas, la legalidad del gobierno y las indispensables leyes del gobierno, dependerán de la aprobación y validez del representante del Imâm (a). Y si el representante no aprueba ni da validez a un gobierno, ese será un gobierno ilegítimo, puesto que él considerará que un gobierno así no tiene una relación correcta con Dios, ni con la religión de Dios, ni con el Imâmato, ni con la supervisión legal y Divina.¹

Debemos recordar que esta jerarquía y esta representación fueron establecidas por los mismos Inmaculados Imâmes (a.s), en especial por el Imâm Al-Huŷŷat Ibn Al-Hasan Al-Mahdî (a) para el docto de la ley poseedor de las condiciones exigibles.

Por lo tanto, oponerse a la orden y al dictamen de un líder religioso como este, es refutar al Imâm, y refutar al Imâm, es refutar al Profeta (s), y refutar al Profeta es refutar a Dios y a Su ley. Su dictamen es evidente. Esta es la ley en nuestra religión y estas narraciones fueron legadas por nuestros Imâmes (a.s).

Otro punto a recordar, es que esta jerarquía no existe solo para proteger las ramas de la jurisprudencia y transferirlas de una a otra generación, sino que existe para proteger y transferir la existencia de la Escuela Shî'ah y proteger la religión de Dios.

Por lo tanto, siempre deberá existir alguien que esté al frente de la sociedad shiíta, alguien que posea la cualificación necesaria. Y cuando alguien así, es aceptado como el más sabio o principal –tal como los

1– Una discusión detallada a este respecto puede encontrarse en la obra *Al-Haîât* (La Vida), t. 2, cap. 8, parte 14.

grandes sabios religiosos establecieron¹— se encuentra a la cabeza de la sociedad religiosa e islámica y el resto de los, *muḃtahid* o doctos de la ley y sabios deberán respetar la jerarquía y autoridad de este y ayudar a la unión del liderazgo y la centralización del poder religioso, para que en esta forma la religión de Dios y las masas creyentes, tengan siempre un refugio firme y una fortaleza estable y se encuentren protegidos de los diversos peligros de la época, de la corrupción de los tiranos y de la destrucción de los demonios e incrédulos, de manera que los poderes corruptos diabólicos no puedan seducir a los huérfanos de la descendencia de Muḃammad (s) y no puedan propagar las instrucciones corruptas y los pensamientos en contra de Dios y del Islam entre las gentes, de manera que los adoradores del mundo y de lo falso no encuentren oportunidad para eliminar la firmeza de los fundamentos de la educación profética y sustituir la verdad por la falsedad.

6– PERÍODO...

La sucesión de las épocas entre las distintas tribus, es un asunto sumamente importante. Cada época posee sus propios hechos y acontecimientos y la sucesión de estos periodos o épocas se produce conforme a una lógica establecida. Dios Sublime en la Sura Âl-e Imrân (3:140) dice así:

﴿إِنْ يَمَسُّكُمْ قَرْحٌ فَقَدْ مَسَّ الْقَوْمَ قَرْحٌ مِّثْلُهُ ۚ وَتِلْكَ الْأَيَّامُ نُدَاوِلُهَا بَيْنَ النَّاسِ وَلِيَعْلَمَ اللَّهُ الَّذِينَ آمَنُوا وَيَتَّخِذَ مِنْكُمْ شُهَدَاءَ ۚ وَاللَّهُ لَا يُحِبُّ الظَّالِمِينَ﴾

“...Si sufrís una herida, ellos también sufrieron una herida semejante. Nosotros hacemos que días así se alternen entre las gentes, para que Dios sepa quiénes son los creyentes y tomar de entre vosotros mártires”.²

Para la humanidad, cada día de cualquier época es una prueba. Uno de los más importantes periodos de estas pruebas —tal como se mencionó—

1— *Fawâ'id Ar-Raddawīyah*, Ḥaḃyḃ Shejḃ 'Abbâs Qumî, t.11, p. 484; *Bidârgarân Aqâlim Qiblah*, p. 128.

2— Y después de la aparición del Maḃdî (a), el gobierno será de los santos de Dios..., *Al-Maḃdî al-Mu'ûd...*, t.1, p. 13.

es la época de la ocultación mayor. Dios Altísimo puso a la humanidad en esta prueba y la colocó ante su propia responsabilidad.

Desde luego, la época de la ocultación y sus etapas es, desde el aspecto de los sentimientos religiosos, una realidad dolorosa, ya que el alejamiento de este Imâm compasivo y de este maestro querido (a), supuso una separación difícil y una triste lejanía. Una lejanía que quemó el corazón de los seres perfectos, los creyentes generosos y los devotos. La historia de este alejamiento es la del agotamiento de la paciencia de esos seres anhelantes, regando con sus lágrimas los campos y las flores que, sin la luz del rostro de aquel que llena las copas del amor Divino, carecen de color.

Muchos años hace que se inició esa ocultación. Nuestra gente sostiene la creencia de que el Mahdî (a) sigue vivo y presente en este mundo, con el permiso de Dios, pero que está oculto a los ojos de la gente hasta el momento en que, por decisión divina, vuelva a manifestarse. Entonces, descorrerá las cortinas de la ocultación y aparecerá ante la sociedad, impulsando una revolución exaltante y un movimiento que se expandirá por todos lados, mediante el cual salvará a la humanidad oprimida, establecerá la práctica del monoteísmo y hará ondear la bandera de la justicia sobre los pueblos del mundo.

CAPÍTULO CUARTO

***EN LOS LIBROS
DE LOS ANTEPASADOS***

1– EN LOS LIBROS DE LOS ANTEPASADOS (LAS PREDICCIONES)

Desde los tiempos antiguos, los libros sagrados mencionaron que al final de los tiempos aparecería un salvador para la humanidad. A pesar de los siglos transcurridos, hoy en día esos relatos se siguen mencionando y son citados en los libros que recogen los dichos de nuestros santos antepasados

Básicamente, el Apocalipsis, esto es, la creencia en un período al final de los tiempos en el que aparecerá un Salvador, es una creencia aceptada por las religiones celestiales, el judaísmo, el zoroastrismo y el cristianismo (en sus tres ramas más importantes: católica, protestante y ortodoxa), y también por la santa religión del Islam.

Todo ello ha sido comentado ampliamente en los debates teológicos entre las religiones celestiales, en el apartado de la teológica bíblica.¹

Los relatos que hablan sobre el Mahdî (a) y su aparición son numerosos y pueden encontrarse tanto en los Libros Sagrados como en los dichos de los filósofos pasados.

Algunos de los virtuosos recopilaron parte de estas tradiciones y dichos² y sostienen que inclusive en las obras del antiguo Egipto se encuentran relatos que hacen referencia a este asunto.

Nosotros enumeraremos a continuación algunos testimonios que se encuentran en estos documentos.

2– EN EL ZOROASTRISMO

En las obras de Zoroastro y de los zoroástricos se encuentra gran información relativa al final de los tiempos y a la aparición del Prometido. Por ejemplo:

- El Libro de Avesta.
- El libro de Zand (interpretación y explicación del Avesta).

1– *Mayma' Hikmah*, tercer año, números 1 y 2, artículo de Saïed Hâdî Jusrûshâhî.

2– Cfr. *Bishârat.haïe 'Ahdâîn*.

–El libro de Yamâsib-nameh.¹

–El libro de Datestan Dining.²

–El libro de Zartoshtnameh.³

En la religión zoroástrica se promete la venida de seres denominados *saoshyans*. Estos seres celestiales serán tres, el más importante de los cuales es el último, que ha sido llamado “*el saoshyans victorioso*”. Y este *saoshyans*, es el mismo Prometido.

Se ha dicho:

Saoshyans Mazdâsnân, corresponde al Krishna de los Brahmanes, al quinto Buda de los budistas, al Mesías de los judíos, al Jesús de los cristianos y al Mahdî (a) de los musulmanes.

En cada época y en cada pueblo, los enviados Divinos mencionaron la llegada de este ser Prometido, en el idioma propio de esos pueblos, pero todos ellos se refieren a una misma persona: el Salvador del final de los tiempos. Y este Salvador es el Mahdî Prometido (a).

En el sexto capítulo, trataremos el tema de la continuación de la promesa y el Prometido, que fue tema de discusión desde los tiempos antiguos, y respecto al último Prometido que es el honorable Baqîatul-lâh (el Remanente de Dios).

3– EN EL HINDUÍSMO

En los credos hindúes así como en sus libros se habla de un Salvador Prometido. Por ejemplo el “*Mahabharata*” y el “*Purana*” dicen:

“Todas las religiones sostienen la creencia de que al final de cada época de la historia, la humanidad decaerá desde la perspectiva espiritual y moral y que, de la misma manera en que las piedras que ruedan por una ladera no pueden ellas mismas evitar su caída, la

1– Obra relativa a *Mazdâsnân*, que contiene algunas preguntas y respuestas, realizadas entre el rey Gushtasab y el sabio Yamâsib. Yamâsib era el yerno de Zoroastro.

2– Uno de los famosos sacerdote zoroástrico en la época de Manucher (rey de la Antigua Persia).

3– Obra de poesía en el mazdeísmo Zoroastra Bahrâm Paydu.

humanidad tampoco podrá dar fin a este movimiento de descenso y decadencia espiritual y moral.

Cuando esa decadencia llegue a su punto más bajo, surgirá una personalidad de gran talla espiritual, poseedora de la inspiración divina y que salvará al mundo de las tinieblas de la ignorancia, de la negligencia, la opresión y la tiranía.

Esta predicción se encuentra recogida en todas las tradiciones religiosas en una manera que permite fácilmente reconocerla y equipararla con el resto de los relatos similares que se encuentran en el resto de las tradiciones.

Por ejemplo en el credo hindú, en los libros *Purana* fue recogida una detallada explicación sobre las características de los últimos tiempos, la última etapa de *Kali*, esto es, el último período antes de la aparición del décimo *Avatara* y *Vishnú*".¹

"El propósito de la época de *Kali* es el final de los tiempos. Hoy día es la época de *Kali*".

4– EN EL BUDAÍSMO

En algunos textos budistas podemos encontrar también referencias a la época de la espera del Salvador, al que han llamado el Quinto Buda.

Existe una concordancia sobre este asunto en los relatos que aparecen en las distintas tradiciones espirituales, así, en la religión zoroástrica es llamado "*Saoshyans* el victorioso" en la religión hindú es llamado *Avatara* y en el budismo "*el Quinto Buda*".

5– EN EL JUDAÍSMO

Los judíos que se consideran seguidores de Moisés (a.s) también esperan al Prometido. En las obras religiosas de los judíos, en el Pentateuco del Antiguo Testamento al igual que en otros Libros de sus Profetas (a.s) se menciona al Prometido. Mencionaremos algunos de estos libros.

1– *Enciclopedia Islámica en el mundo actual*, p. 245.

En la obra “*Nevuat HaYeled*” (predicciones de un niño), encontraremos mucha información respecto a la aparición del Mensajero del Islam (s) de partes de la historia y de los estados del Profeta (s), de acontecimientos relativos a la misión profética y también de algunos signos del final de los tiempos y del regreso del Esperado, indicaciones de la personalidad de Al-Huṣṣyat Ibn Ḥasan Al-Mahdī (a) e inclusive indicaciones relativas al suceso de ‘Ashûrâ.¹

Aunque los judíos no tuvieron fe en Jesús (a.s), y para ellos el Mesías aún no ha llegado, si se reflexiona bien en todo lo que está registrado en las obras judías, encontramos explicadas las señales de tres Prometidos:

- Jesús (a.s)
- Muḥammad (s)
- Al-Mahdī (a)

Por lo tanto la espera en el judaísmo tiene características especiales. Y puesto que este pueblo no siguió a Jesús (a.s) ni a Muḥammad (s), deberán preocuparse por el delicado asunto del Prometido y la espera del mismo.

No deberían pasarlo por alto ni mostrar desidia ante todas estas indicaciones y anuncios registrados en sus libros sagrados. Su espera debería ser la más intensa y mayor su preocupación por prepararse para la aparición del Esperado, y dejar a un lado toda opresión, traición, transgresión y asesinato y temer por las consecuencias de la opresión y tiranía.

Ellos rechazaron a dos de sus Prometidos, Jesús (a.s) y Muḥammad (s), por ello no estarán a salvo del tercer Prometido.

En las narraciones está registrado que un grupo de los judíos seguirán al *Daḥyâl*, el tuerto y que, con la aparición de Al-Mahdī (a) y el descenso de Jesús (a.s) cuando el Daḥyâl sea matado ellos también serán masacrados y el resto de la historia y de la humanidad quedará libre de esa gente.

Mencionaremos el nombre de algunos textos judíos y del Antiguo Testamento, en los que están registradas palabras respecto al Prometido:

1– Cfr. *Bishârât ‘Ahdâîn*, p. 7 en adelante.

- El Libro de Daniel el Profeta¹.
- El Libro de Ageo el Profeta.
- El Libro de Sofonías el Profeta.
- El Libro de Isaías el Profeta.

Así también, el Libro de los Salmos recoge información al respecto al igual que el Sagrado Corán habla de los Salmos y del triunfo que tuvieron los piadosos en este.

﴿وَلَقَدْ كَتَبْنَا فِي الزَّبُورِ مِنْ بَعْدِ الذِّكْرِ أَنَّ الْأَرْضَ يَرثُهَا عِبَادِيَ
الصَّالِحُونَ﴾

«Y, en verdad, escribimos en los Salmos, después del Recuerdo, que la Tierra la heredarían Mis siervos rectos». ²

Aquí señalamos que las revelaciones recogidas en los Libros Sagrados de los judíos son correctas. Algunas ya se han realizado y otras se realizarán.

Pero ellos no aceptaron la realidad, ni de la lengua del Profeta Jesús (a.s) ni tampoco del Profeta Muḥammad (s) a pesar de que la anunciación de la llegada de estos dos grandes Profetas se encuentra registrada en los libros sagrados de los propios judíos, pero lo aceptarán a través de la espada de Al-Mahdī (a).

Tenemos la esperanza de que, antes de esto, los valientes hijos del Islam se venguen de todos estos asesinatos, traiciones, depravaciones, matanzas, vilezas e infamias, de los apóstatas criminales, corruptos y opresores de esta tribu.³

1– Algunos de los sabios especialistas y conocedores del Antiguo y Nuevo Testamento han dicho que: “Existen firmes pruebas de que este libro es obra de Daniel. Los pronósticos que se encuentran al final del libro son de la época de Daniel, recogen profecías hasta el día de la Resurrección y del Levantamiento y hablan del *Daḥyā*. La forma en que se expresa y está escrito coincide con la época de Daniel”.

2– Corán Al ‘Anbîā’ 21:105.

3– Es posible que entre ellos, en Irán y en otras partes del mundo, se encuentren personas buenas que están en contra de esos perversos

De cualquier manera, acéptenlo o no los judíos incrédulos y ocultadores de la verdad, después del Profeta Moisés (a.s) vino el Profeta Jesús (a.s) y abolió la religión de Moisés (a.s). Actualmente la religión judía es una ley canónica inválida. Y después de Jesús (a.s), apareció nuestro gran Profeta, Muḥammad Ibn ‘Abdul.lah (s), el Profeta cuya llegada Jesús (a.s) había anunciado¹, quien invalidó la normativa canónica de Jesús (a.s).²

Desde la aparición del Islam, hasta hoy y hasta la llegada del día de la Resurrección, la única religión celestial existente sobre la tierra, basada en la revelación y la profecía, es la sagrada religión del Islam. El Libro de Dios entre la humanidad, será para siempre el Sagrado Corán. El Prometido en estos momentos es el Mahdî (a), y los anuncios y señales heredadas de los Profetas (a.s) y demás honorables antepasados, respecto a Al-Mahdî (a) son ciertas y se refieren a él y a su aparición, mientras que él es el ejemplo real de todos ellos.

6– EN LA RELIGION CRISTINA

En la religión cristiana, y en los libros sagrados de esa revelación, están registradas también más y más evidentes anunciaciones respecto al Prometido del final de los tiempos. Una de las razones es la cercanía del tiempo, ya que con la llegada del Profeta Jesús (a.s), el surgimiento del Imâm Al-Mahdî (a) se ha aproximado más.

Otra razón es que estas obras tienen un número menor de alteraciones. Esto se debe por una parte a que ha transcurrido más tiempo de la revelación de los Libros Sagrados de los judíos que de la revelación de las Obras Sagradas cristianas. Este asunto ha supuesto que las alteraciones sufridas por estas obras hayan sido menores que las

comportamientos y disgustados por todos estos asesinatos, bajezas y rebeldías. Por lo tanto, estas personas se encontrarán al margen de lo que dijimos.

1– Al igual que fue expuesto en el *Corán Asṣaf* 61:6 puede verse la anunciación hecha en el *Antiguo y Nuevo Testamentos*.

2– Esta explicación –como puede observarse– no significa que la ley canónica de Moisés (a.s) o la de Jesús (a.s) en su época fuese nula. Estas dos revelaciones, cada una en su época y durante el período especial de validez de ellas mismas, y así también al margen de cualquier alteración y modificación que sufrieron, fueron religiones celestiales.

sufridas por las obras judías, a pesar de que los sabios cristianos también han procurado ocultar determinados testimonios, siendo el “Evangelio de Bernabé” el más ocultado de todos.

En cualquier forma, en las obras religiosas cristianas también se encuentran registradas estas anunciaciones. Aquí enumeramos algunos libros en los cuales se realizan anuncios e indicaciones respecto a la llegada del final de los tiempos:

- El Evangelio de Mateo.
- El Evangelio de Lucas.
- El Evangelio de Marcos.
- El Evangelio de Bernabé.
- Apocalipsis de Juan.

En uno de esos libros sagrados encontramos este saludo dirigido al Esperado:

“Saludos para Al-Mahdî (a), de quien muchas comunidades han hablado.

Quien une a todas las tribus e ideologías, bajo una bandera única”.



CAPÍTULO QUINTO

***EN LOS LIBROS
DE LOS MUSULMANES (1)***

1– EN LOS LIBROS DE LA ESCUELA SUNNAH

En el cuarto capítulo, vimos que el asunto del “Prometido” fue expuesto desde tiempos muy antiguos, siglos antes de la llegada del Islam. En los Libros de los Profetas, escritos y obras legadas por los sabios y filósofos antiguos, ha sido mencionado este asunto directamente; es decir, el surgimiento del gran Salvador mundial al final de los tiempos. Esa creencia, tal como fue indicado, existió en la mayoría de las religiones antiguas.

Analicemos ahora el asunto desde la perspectiva del Islam.

¿Acaso solo los seguidores de una de las escuelas islámicas poseen narraciones y documentos respecto al Mahdî (a)? No. Los documentos que avalan la existencia y la reaparición del Mahdî (a) no son exclusivos de las fuentes y obras de una de las escuelas islámicas, sino que existen en todas las escuelas. Y no hablamos de una o dos narraciones, sino que existen numerosos informes y dichos, todos documentados y válidos.

2– EN LOS DIVERSOS LIBROS

La realidad es que los documentos y las narraciones existentes respecto al Mahdî (a), a su existencia y reaparición, no son exclusivos de una de las escuelas islámicas o sea la Escuela Shiíta, sino que todas las otras escuelas islámicas, Hanafí, Shafií, Malikí y Hámali poseen abundantes narraciones proféticas que hablan del Mahdî (a) y su reaparición. Y no solo un grupo de los sabios y cronistas de hadîz de las escuelas sunitas mencionaron los hadices y los asuntos relacionados con el Mahdî (a), sino que los diversos sabios, exegetas, cronistas de hadîz, historiadores, genealogistas, hagiógrafos, biógrafos, literatos, filólogos, compositores, investigadores y gnósticos, poetas y panegiristas, inclusive geógrafos y cartógrafos, enciclopedistas, en sus libros han nombrando las narraciones referentes al Mahdî (a), mencionando datos importantes a este respecto.

En una estadística concisa recordamos los diversos libros de la Escuela Sunnah, en los cuales está registrado el tema del Mahdî (a) y su surgimiento, así como narraciones, cuestiones, discursos y señales a este respecto:

1. libros de hadîz;
2. libros de explicación de hadîz;
3. libros de exegesis;
4. libros de historia;
5. libros de hagiografía;
6. libros de biografía;
7. libros de teología y doctrinales;
8. diccionarios y libros de literatura;
9. libros de misticismo y gnosticismo;
10. libros de geografía y cartografía;
11. libros de poesías (divanes);
12. colecciones y enciclopedias.

3– ALGUNOS LIBROS

Teniendo en cuenta las obras escritas en estos 50 últimos años por nuestros sabios y eruditos respecto al Mahdî (a) y la “*mahdawîa*” (mesianismo, espera del Salvador), en las cuales se han citado innumerables documentos de la Escuela Sunnah, así como también el nombre de numerosos libros, de los cuales se han transmitido incontables hadices, no consideramos necesario mencionar los nombres de todos los libros de los hermanos sunitas.

Pero para que este libro, no se vea exento de este tipo de argumentos, y puesto que en las impresiones anteriores de esta obra “*El Sol de Occidente*”, cité algunos de estos libros, a continuación menciono algunas obras de la Escuela Sunnah en las cuales se han registrado hadices correspondientes al Mahdî (a), en los que se habla y recuerda la reaparición del Mahdî (a):

NOMBRE DEL LIBRO	NOMBRE DEL ESCRITOR	FECHA DE FALLECIMIENTO
1. <i>Ar-Risâlah</i>	Muhammad Ibn Idris Shâfi'î	204 (H) ¹
2. <i>Musnad</i>	Aḥmad Hanbal Shîbânî	241 (H)
3. <i>Saḥîḥ</i>	Muhammad Ibn Ismâ'îl Bujârî	256 (H)
4. <i>Saḥîḥ</i>	Muslim Ibn Haḡyây Naîshâbûrî	261 (H)
5. <i>Sunan</i>	Ibn Mâyah Qazwînî	273 (H)
6. <i>Sunan</i>	Abûdâwud Siyistân	275 (H)
7. <i>Yâma'</i>	Abû 'Isâ Tirmidhî	279 (H)
8. <i>Hadîz al-Wilâîah</i>	Muhammad Ibn Yarîr Tabarî	310 (H)
9. <i>Mustadrak us Saḥîḥîn</i>	Hâkim Naîshâbûrî	405 (H)
10. <i>Shu'ab al-Imân</i>	Abû Bakr Baîhaqî	458 (H)
11. <i>Âl-Istî'âb</i>	Ibn 'Abd al-Barri Qurtubî	463 (H)
12. <i>Târîj Bagdâd</i>	Abû Bakr Jaṭîb Bagdâdî	463 (H)
13. <i>Masâbîḥ us-Sunant</i>	Abu Muhammad Farrâ' Baggawî	516 (H)
14. <i>Kashf al-Asrâr</i>	Rashîd ud-Dîn Maîbudî	desp. del 520 (H)
15. <i>Târîju Mawâlîd il-A'imah</i>	Abû Muhammad Ibn al-Jashshâb	567 (H)
16. <i>Mafâtiḥ Al-Gaîb</i>	Fajr ud-Dîn Râzî	606 (H)
17. <i>Yâmaul Uṣûl</i>	Muyd ud-Dîn Ibn Âzîr	606 (H)
18. <i>Mu'yim al-Buldân</i>	Yâqût Hamawâ	626 (H)
19. <i>Futûḡât Makkîyah</i>	Muḡî id-Dîn Ibn 'Arabî	638 (H)
20. <i>Anqâ' al-Mugrib</i>	Muḡî id-Dîn Ibn 'Arabî	638 (H)

1– *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.93.

21. <i>Maṭālib us-Sū'ul</i>	Ibn Ṭalḥa' Shāfi'ī	653 (H)
22. <i>Tadhkirat Jawāss il-Ummah</i>	Sibti Ibn al-Jawzī	654 (H)
23. <i>Sharḥ Nahy al-Balāghah</i>	Ibn Abī al-Ḥadīd Madā'inī	655 (H)
24. <i>Farā'd us-Simtāin</i>	Sheij al-Islām Ḥamwī'ī	722 (H)
25. <i>Sharḥ ud-Dā'irah</i>	Ṣalāh ud-Dīn Ṣafadī	764 (H)
26. <i>Faṣl al-Jitāb</i>	Jawāyah Pārsāi Bujārī	822 (H)
27. <i>Al-Fusūl al-Muhimmah</i>	Ibn Ṣabbāg Mālikī	855 (H)
28. <i>Yawāhir al-Iqda'in</i>	Nūr ud-Dīn Samḥūdī	911 (H)
29. <i>Al-Yāma' us-Ṣagīr</i>	Yalāl ud-Dīn Su'ūtī	911 (H)
30. <i>At-Tawāqibu wal-Yawāhir</i>	'Abd al-Wahāb Sha'rānī	973 (H)
31. <i>Aṣ-Ṣawa'iq al-Muhriqah</i>	Ibn Ḥayār Ha'itamī	947 (H)
32. <i>Rawḍat al-Aḥbāb</i>	Yamāl ud-Dīn Shirāzī	1000 (H)
33. <i>Kunūz al-Ḥaqā'iq</i>	Zāin ud-Dīn Munāwī	1031 (H)
34. <i>As-Sairat al-Halabīyah</i>	Nūr ud-Dīd 'Alī Ḥalabī	1044 (H)
35. <i>Lawāmi' al-Anwār un-Nahīyah</i>	Sheij Muḥammad Safārīnī	1188 (H)
36. <i>Is'āf ur-Rāgibīn</i>	Abul-'Irfānī Sabbān	1206 (H)
37. <i>Yanābi' al-Mawaddah</i>	Jāyah Kalān Qunduzī	1293 (H)
38. <i>Al-Futūḥat al-Islāmīyah</i>	Aḥmad Zāinī Dahlān	1304 (H)
39. <i>Al-Manār</i>	Sheij Muḥammad 'Abduh	1323 (H)
40. <i>Madhāhib al-Islāmīn</i>	Dr. 'Abd ur-Raḥmān Badawī	contemporáneo

4– LIBROS ESPECIALES

Los mencionados fueron solo algunos, no todos, de los libros de los sabios de la Escuela Sunnah. En estos se encuentran palabras y capítulos respecto al Mahdî (a). Los sabios de la Escuela Sunnah transmitieron en estos libros los hadices tocantes al Imâm Mahdî (a), el carácter, la vida y la conducta del Mahdî (a), la forma de su surgimiento, su gobierno y otros.

Así también en estos libros se ha registrado que el Mahdî (a) es de los descendientes del venerable Mensajero (s), de ‘Alî (a.s) y de Fátima Zahra’ (a.s).

Enfatizaron también que el Profeta (s) mencionó y describió al Mahdî (a); asunto de suma importancia en el Islam. Él recordó también las características del Mahdî (a) y anunció su surgimiento al final de los tiempos. Repetidas veces dijo que el Mahdî (a) surgirá después de que el mundo se haya llenado de opresión colmándolo de justicia y equidad. El mismo Profeta (s) dijo:

“Si quedase tan solo un día de vida del mundo, Dios Sublime lo prolongará hasta que surja el Mahdî (a), y colme el mundo de justicia y equidad”.

El propósito de estas palabras, es enfatizar el resurgimiento definitivo del Mahdî (a), descendiente de Muḥammad (s).

Tras lo mencionado, en este capítulo queremos recordar que en la amplia cultura islámica existe otro asunto de gran importancia, que los sabios de la Escuela Sunnah no se limitaron solo a mencionar en sus diversas obras los hadices relativos al Mahdî (a), ni se limitaron en registrar los documentos de esos hadices, de escribir solo algunos capítulos, de recitar poemas y rimas elogiando al Mahdî (a), el deseo de que establezca su gobierno y de invocar su atención, e inclusive no se limitaron a indicar solo algunas de las características de los asuntos del Mahdî (a), ni de mencionar las predicciones respecto a su llegada. En efecto, los sabios de la Escuela Sunnah no se limitaron a estos asuntos, sino que –al igual que los sabios shiítas– escribieron varios libros respecto al Esperado y a sus especiales características. Y si alguien de entre ellos dio una opinión contraria respecto al Mahdî (a) y a sus hadices, esta oposición la consideraron en contra de la *sunnah*, los

hadices y las enseñanzas del Profeta (s)¹, no aceptaron estas incorrecciones², escribieron libros rebatiéndolas³, comprobaron la autenticidad de los hadices sobre el Mahdî (a), y evidenciaron la veracidad del asunto del Mahdî (a).⁴

Este tema es un capítulo muy importante en la cultura e historia de las obras de los musulmanes, tanto para nosotros los shiítas como para los sunitas.

El amplia aérea que cubren estas obras, tanto las mencionadas con anterioridad como las que se mencionan en este capítulo muestra perfectamente la irrefutabilidad del asunto del Mahdî (a.s) en el Islam. Así también se deduce que el Mahdî (a), es ese mismo Imâm caracterizado con todas esas señales propias y todas esas indicaciones precedentes, simultáneas y posteriores al surgimiento.

Por lo tanto, todo lo dicho por los negadores de la *mahdawîa*, y aquello que tergiversaron los falsificadores, los especuladores y las políticas extranjeras, es absurdo e inútil.

Aquellos que aceptaron esas pretensiones carentes de fundamento, fueron engañados, desviados, o ingenuos desinformados de los asuntos, o ignorantes imbeciles, o mercenarios mal intencionados.

En este capítulo, hablamos de obras que los sabios de la Escuela Sunnah han escrito pura y exclusivamente sobre el Mahdî (a). A continuación mencionamos algunas de éstas:

1. *Ibrâz al-Wahm il-Maknûn*

– citado por Ibn Jaldûn,
Ahmad Muḥammad Saddîq Magribî.

2. *Ajbâr Al-Mahdî*

Hammâd Ibn Îâ'qub.

1– Para más información recurrir a: *Mûsû'at al- Imâm Al-Mahdî*, Hayy Shâij Al-Mahdî Faqîh Imânî.

2– Idem.

3– Idem.

4– Idem.

3. *Al-Idhâ'ah*

- información de aquello que fue y de aquello que ocurrirá al principio del día de la Resurrección,
Muḥammad Ṣadîq Jân Bujârî Hindî.

4. *Al-'Arbî'in*

- Abû Nu'îm Isfahânî.

5. *Al-Burhân*

- signos de Al-Mahdî (a) al final de los tiempos,
'Alî Ibn Husâm ud-Dîn Muttaqî Hindî, escritor de "Kanz al-'Ummâl.

6. *Al-Baîân*

- tradiciones de Ṣâhib Az-Zamân (Dueño del Tiempo),
Abû 'Abdul.lah Muḥammad Ibn Yûsuf Gan'yî Shâfi'î.

7. *Ar-Rad*

- respuesta a aquellos que dijeron: el Mahdî Prometido (a) vino y se fue.
Mulâ' 'Alâ Qârî Hanafî Makî.

8. *Al-'Araf al-Wardîi*

- tradiciones de Al-Mahdî (a),
Yalâl ud-Dîn Su'ûṭî.

9. *Al-'Itr al-Wardîi*

- Perfume de flor en la explicación en el dulce rocío en los atributos del Mahdî (a).
Muḥammad Ibn Muḥammad Balbîsî.

10. *Al-Qaṭr ush-Shahdâ*

- Los atributos de Al-Mahdî (a),
Shahâb ud-Dîn Hulwânî.

11. *Al-Mashrib al-Wardîi*

- tradiciones de Al-Mahdî (a),
Malâ'alâ Qârî Hanafî Makî.

12. *Al-Mahdî*

- Shams ud-Dîn Ibn Qa'im al-ÿawzîah.

13. *Al-Hadîiat un-Nadîiah*

- Sheij Mustafâ Bakrî.

14. *Tahdîq un-Nadzar*

- tradiciones de Al-Muntadir (el Esperado),

Muhammad Ibn 'Abd al-'Azîz Ibn Mânî' (un sabio del Naÿd, siglo 14 H).

15. Taljîs al-Baîân,

– señales de Al-Mahdî (a) al final de los tiempos,
Ibn Kamâl Pâshâie Hanafî.

16. 'Iqd ud-Durar.

– noticias de Al-Mahdî (a) Al-Muntadir,
Yusûf Ibn Yahîâ Muqadasî Salamî.¹

17. Fawâ'idu al-Fikr,

– Al-Mahdî (a) Al-Muntadir,
Yusûf Karamî Muqadasî.²

19. Manâqib Al-Mahdî,

Hâfidz Abû Nu'îm Isfahânî.

20. Na't Al-Mahdî,

Hâfidz Abû Nu'îm Isfahânî.

El índice que acaban de leer no incluye todas las obras que los sabios sunitas han escrito sobre el Imâm Mahdî (a). Existen otras que no están incluidas en este índice, tales como: *Al-Qaûl al-Mujtasar, fi 'Alâmât il-Mahdî il-Muntadzir* de Hâfiz Abû al-'Abbas Ahmad, Ibn Haÿar Haîtamî Shâfi'î (f.974 H)³, y otras obras que deberán analizarse e incluirse en los índices de investigación.⁴

5– ALGUNOS PUNTOS SOBRE LAS OBRAS

En cuanto a los libros que se mencionaron, existen varios puntos que deben ser tomados en cuenta:

1– Aparentemente esta misma obra es la que se encuentra en la Biblioteca "Astâneie Quds", en Mashad (Irán) bajo el nombre de: *'Iqd ud-Durar fi Al-Mahdî il-Muntadzir* escrita por Yahîah as-Salmî ash-Shâfi'î, registrada con el no.184, hadîz manuscrito.

2– Esta obra fue citada en el libro del Sheij 'Abd al-Muhsin 'Ibâd Sa'ûdî como: *Fawâ'id al-Fikr fi Dzuhûr Al-Mahdî*, y el autor de ella fue Mari'îi Ibn Yusuf Hanbalî. *Mûsû'at al- Imâm Al-Mahdî*, t.1, pp.597-598, que aparentemente ambas son la misma obra.

3– *Kitâb Nâmeh Imâm Al-Mahdî (a)*, p.8.

4– Cfr.: *Mûsû'at al-Imâm Al-Mahdî*.

1. Los fundamentos de los libros que se han escrito acerca del Mahdî (a), u otros capítulos escritos en otros libros respecto al Mahdî (a), se basan en hadices *nawabî* o narraciones proféticas.
2. En estos libros se han registrado hadices muy interesantes sobre el Mahdî (a).
3. En algunos de estos libros, en especial los de exegesis, se han explicado aleyas del Sagrado Corán que hablan del Mahdî (a) y cuestiones respecto a él.
4. Entre estos, existen libros que fueron escritos antes del nacimiento del Mahdî (a).
5. Podemos encontrar algunos libros que fueron escritos durante la “ocultación menor”.
6. Entre estos, se encuentran las más acreditadas obras de la Escuela Sunnah, tales como: *Ṣiḥāḥ Ṣittah*¹ y *Musnad* de Aḥmad Ḥanbal, líder de la Escuela Hanbalí.
7. Gran cantidad de estos libros fueron escritos en ambientes libres de cualquier tendencia, sociedades y ámbitos shiítas² y, por lo tanto, todos

1— *Ṣiḥāḥ Ṣittah* significa los seis *Ṣaḥīḥ*. *Ṣiḥāḥ Ṣittah* es el nombre común dado a las seis grandes colecciones, de las obras de hadîz de la Escuela Sunnah que para ellos son las obras más confiables de hadices. Esto es, el *Ṣaḥīḥ Bujarî*, *Ṣaḥīḥ Muslim*, *Sunan Abu Dâwûd*, *Sunan Ibn Mâyyah*, *Sunan Nisâ’î*, *Yâmi’ Tirmidzî*. Los sunitas reconocen los *aḥâdîṣ* registrados en estos libros como *ṣaḥīḥ* o auténticos, los aceptan como palabras del venerable Profeta (s), y después del Sagrado Corán, los consideran —en especial al *Ṣaḥīḥ Bujarî* y *Ṣaḥīḥ Muslim*— como los libros más fiables. Los autores de estos libros, son los más auténticos y más acreditados entre los cronistas de hadîz y sabios del mundo sunita. Algunos de los *Ṣiḥāḥ Ṣittah*, —al igual que se observó— fueron llamados “Sunan” (plural de sunnah) tal como el *Sunan Abu Dawûd*, ya que estas obras contienen hadices (narraciones) y *sunnah* (costumbres o tradición) del Profeta (s). En la tercera parte de este capítulo, desde el número 2 al 7, citamos el nombre de estos libros junto con la fecha de fallecimiento del autor.

2— Y algunos fueron escritos en ambientes opuestos al shi’ísmo. Tale como la obra *‘Aqîdat Ahl is-Sunnati wal Azar fil-Mahdî al-Muntadzir* del Sheij ‘Abd al-Muhsin ‘Ibâd Sa’ûdî, profesor de la Universidad Islámica en Medina la Luminosa.

son de la tendencia sunnita, de su cultura islámica, de su herencia científica y de hadices de los propios sunnitas.

8. En estas obras fueron registrados los diversos asuntos y realidades que se encuentran en el Islam respecto al Mahdî (a), así, también se mencionaron palabras y confirmaciones, así como discursos sumamente atrayentes de los mismos sabios, de los cronistas de hadîz y de los exegetas de la Escuela Sunnah a este respecto.

6– PALABRAS DE LOS SABIOS DE LA ESCUELA SUNNAH

Es adecuado mencionar algunos dichos de los sabios sunnitas y de los hermanos musulmanes respecto al Mahdî (a). Lo que citamos es solo un ejemplo de decenas y decenas de dichos que los sabios anotaron en sus libros durante siglos:

1. Ibn Haÿar Haïtamî Shâfi'î

Dice: Abû Al-Qâsim Muḥammad, Al-Huÿÿah, contaba con 5 años de edad cuando su padre falleció. Dios Sublime le otorgó la sabiduría divina a esa corta edad. A él lo llaman Al-Qâ'im (el que se levanta) Al-Muntadir (el Esperado). Ha sido recogido en hadices *mutawâtir*¹ que el Mahdî (a) pertenece a esta comunidad. Que Jesús (a.s) descenderá de los cielos y orará detrás del Mahdî (a).²

2. 'Imâd ud-Dîn Kuzaîri Damisqî

Dice: El propósito de las banderas negras que se han mencionado en las narraciones del Mahdî (a), no son las banderas negras que Abû Muslim Jurâsânî izó y el gobierno de los Omeyas destruyó. Son las banderas negras que los Compañeros del Mahdî (a) portarán.³

1– *Mutawâtir*: transmisión con cadenas de narradores tan numerosas que no dan cabida a ninguna equivocación ni conspiración. *Mutawâtir* es un término utilizado en la ciencia del hadîz. Al hadîz que haya llegado al grado de *tawâtur* se le denomina *mutawâtir*. [N.del T]

2– *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.1, p.200.

3– O que vendrán con el Mahdî (a). *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*, t.2, p.72.

3. Ibn Abî al-Hadîd Madâ'nî

Dice: Entre todas las Escuelas Islámicas existe opinión unánime de que la existencia del mundo, así como las leyes islámicas y obligaciones, no llegará a su perfección hasta después del surgimiento del Imâm Mahdî (a).¹

4. Sadr ud-Dîn Qûnîawî

Dice: Después de mi muerte, vendan todos mis libros de medicina y ciencia, así como los de filosofía y de los filósofos. El importe denlo como limosna a los necesitados, y las obras de exegesis, hadices y misticismo consérvenlas en la Biblioteca. La primer noche después de mi muerte reciten 70 mil veces la frase del monoteísmo (*lâ il.laha il.la.lah* – no hay dios excepto *Al.lah*) y hagan llegar mi saludo al Mahdî (a).²

5. Muḥammad Ibn Badr ud-Dîn Rûmî

Dice: Dios Altísimo a través del Profeta Muḥammad (s) dio fin a la profecía legislativa y no vendrá otro Profeta hasta el día del Levantamiento. Así también, Dios Sublime, a través del hijo (descendiente) piadoso del Profeta (s), aquel que lleva su mismo nombre (Muḥammad) y su apelativo (Abul-Qâsim), perfeccionará la *wilâya* absoluta y el Imâmato general. Y este *walî*, es aquel que ha anunciado que colmará la tierra de justicia y equidad, después de haberse colmado de opresión y tiranía.³ Su surgimiento ocurrirá súbitamente.

¡Dios mío! Como bendición de su surgimiento y presencia, ¡Da fin a todas las dificultades y problemas de esta comunidad! Algunos

1– *Shahr Nahÿ al-Balâqah*, t.2, p.535, transmitido de la obra *Muntajab al-Azar*, pp.3-5, al pie de página.

2– *Al-Imâm al-Zânî 'Ashar*, p.78, al pie de página.

3– *Wali* y *wilaya* son conceptos de múltiples significados pero aquí indican el gobierno de los asuntos temporales y la autoridad espiritual.

consideran su llegada como algo lejano e imposible, y nosotros la consideramos posible y cercana.¹

6. ʿĀlâl ud-Dîn Suʿûṭî

Dice: Ahmad Hanbal, Abû ʿIsâ Tirmidzî y Hâfidz Sulaîmân Ibn Aḥmad Tabarânî, todos respaldándose en los documentos que poseen, han narrado que ʿAbdul.lah Ibn Haraz Zabaîdî relató que el piadoso Profeta (s) dijo:

“Personas del oriente (Irán)² se levantarán y realizarán los preparativos para el gobierno del Mahdî (a). Esta gente saldrá desde Irán³ con banderas negras. Ella ha sido mencionada en las narraciones. Es aquella que el Profeta (s) ordenó realizar el pacto de fidelidad con el comandante de entre ellos, es decir el Mahdî (a)”.⁴

7. Sheîj ʿAbd al-Ḥaq Dihlawî

Dice: Existen numerosos hadices registrados que llegan al grado de *tawatûr*, en los que se recoge que el Mahdî (a) es de los descendientes del Profeta (s), de los hijos (descendientes) de Fátima (a.s).⁵

8. Sheîj Abul-ʿIrfân Ṣabbân

Dice: Existen narraciones del Profeta (s) transmitidas a través de una cadena ininterrumpida, sobre el surgimiento del Mahdî (a). Él es de

1— *Tirâz al-Burdah* —balada Burdah Bûṣîrî, de la obra *Al-Imâm uz-Zânî ʿAshar*, p.77, al pie de página.

2— En la publicación anterior de esta obra, a este respecto escribí Jurasán imitando lo registrado en el texto del hadîz, pero el propósito de Jurasán en las narraciones es la parte oriental del mundo islámico, refiérenosle a Irán. Para más información sobre este tema, recurrir también a: *Al-Mumahhidûn lil-Mahdî (a.s)*.

3— Idem.

4— *Al-ʿArf al-Wardâ*, extraído *Al-Mahdî al-Muʿûd...*, t.2, p.72.

5— *Al-Lamaʾât*, extraído de *Muntajab al-Azar*, p.3, extraído del margen de *Ṣaḥîḥ Timidzî*, t.2, p.46, publicación Dahlî (1342 H).

los descendientes del Profeta (s), y colmará la tierra de justicia y equidad.¹

9. Abulfaûz Muḥammad Amîn Bagdâdî

Dice: Todos los sabios coinciden en que el Mahdî (a), es el Al-Qâ'im (el que se levanta) del final de los tiempos. Él colmará la tierra de justicia y equidad. Los hadices respecto al Mahdî (a) y su surgimiento son numerosos.²

10. Sheij Mansûr 'Alî Nâṣaîf

Dice: El capítulo séptimo trata del Imâmato del Mahdî (a). Tanto entre los sabios antepasados como entre los contemporáneos es conocido que al final de los tiempos –es indudable e innegable– surgirá un hombre de la descendencia del Profeta (s) cuyo nombre es el Mahdî (a). El dominará sobre todos los países islámicos. Todos los musulmanes lo seguirán. Actuará con justicia, y fortalecerá la religión. Entonces surgirá el *Daÿyâl*. Jesús (a.s) descenderá de los cielos y matará al *Daÿyâl*, o ayudará al Mahdî (a) a matarlo. Un grupo de los seguidores rectos del Profeta (s) transmitieron las palabras y hadices de él, respecto al Mahdî (a), las cuales fueron registradas por los grandes cronistas de hadîz en sus obras, respaldadas por documentos fiables. Grandes cronistas, como Abû Dâwûd, Tirmidhî, Ibn Mâÿah, Tabarânî, Abû Ya'lâ, Bazzâr, Imâm Aḥmad Hanbal y Hâkim Naîshabûrî, son parte del grupo de los transmisores de hadices... Ésta es la creencia de la Escuela Sunnita, desde los sabios antepasados hasta los contemporáneos...³

11. Sheij Muḥammad 'Abduh

Dice: Todos saben que en las tradiciones y los hadices que enumeran los signos del levantamiento del Día del Juicio está registrado que

1– *Is'âf ar-Râgibîn*, cap.2, p.140, publicado en Egipto (1312 H), extraído de *Muntajab al-Azar*, p.3.

2– *Sabâ'ik udh-Dhahab fî Ma'rifati Qabâ'il 'Arab*, p.78, extraído de *Muntajab al-Azar*, p.4.

3– *Gâ'at al-Ma'mûl*, t.5, p.381 y 632. Extraído de *Muntajab al-Azar*, pp.4-5 al pie de página.

surgirá un hombre de la descendencia del Profeta (s) cuyo nombre es Al-Mahdî (a). El colmará la tierra de justicia y equidad después de haberse colmado de opresión e injusticia. Al final de su época Jesús hijo de María (a.s) descenderá de los cielos. Eliminará la *ÿazîah*,¹ romperá la cruz y matará al *Daÿÿâl*.²

12. **Aḥmad Amîn Miṣrî**

Dice: La Escuela Sunnah tiene también fe y creencia absoluta en el Mahdî (a) y en el asunto del Mahdî (a).³

Al final de esta parte, en la que transmitimos palabras de los sabios de la Escuela Sunnah respecto al Mahdî (a), presentamos otros dos asuntos importantes.

Primer asunto

Dictamen de los sabios de la honorable Meca el siglo 10 (H.) respecto al Mahdî (a) y su surgimiento, así como los signos de este y la refutación de las falsas afirmaciones.

‘Alâ’ ud-Dîn ‘Alî Mutaqîi Hindî, reconocido sabio de la Escuela Sunnah, en la obra *Al-Burhân fi ‘Alâmât Al-Mahdî ajar az-Zamân* (*Prueba definitiva de los signos del Mahdî al final de los tiempos*) transmite la *fatwâh* (dictamen) de cuatro de los líderes de las cuatro Escuelas Sunnah respecto al Mahdî (a).

La realidad es que el asunto del Mahdî (a) y su surgimiento al “final de los tiempos” fue expuesto en la época y por el mismo honorable Profeta (s) así como entre sus Compañeros cercanos, los *tâbi’în*⁴ o sus

1 Impuesto que pagan los no musulmanes que viven bajo gobierno islámico por el cual este gobierno les garantiza la defensa de su intereses si son atacados.

2– *Tafsîr al-Manâr*, t.6, p.57.

3– *Al-Mahdî al-Muntadzir wa-l-’Aql*, Sheij Muḥammad ʿYawâd Magnîa’ Lubnânî, p.59.

4– Los *tâbi’în*, en la terminología de los cronistas de hadices, se le llama a un grupo de cronistas, sabios, recitadores de Corán, eruditos y exegetas musulmanes que no vivieron en la época del Profeta (s), sin embargo vivieron en la época de los Compañeros de este honorable, y escucharon las palabras de

sucesores, de época en época. Este asunto era considerado uno de los anuncios importantes del Islam. Los Compañeros cercanos del Profeta (s) y de los *tâbi'în*, hablaban entre ellos sobre el final de los tiempos y la aparición del gran suceso, así como del surgimiento del Mahdî (a).

'Alâ' ud-Dîn 'Alî Mutaqîi Hindî señala que además de lo mencionado, esto es, el anuncio sobre el Mahdî (a) en los hadices proféticos, también figura en las obras y tradiciones de los *aṣḥâb* o Compañeros cercanos y de los *tâbi'în*.¹

En el décimo tercer capítulo de la obra *Al-Burhân* se habla del dictamen y la opinión de los jurisconsultos de las cuatro Escuelas Sunnah respecto al Mahdî (a). Este dictamen es la respuesta a una pregunta realizada a estos jurisconsultos. La fecha en que fue planteada la pregunta y dada su respuesta es el año 952 (H.).

Así fue como sucedió: Alguien entre los años 890–910 (H), en la India pretendió ser el Mahdî (a) en la India. Este pretendiente murió a los 40 años el año 910 (H). Un grupo, teniéndole fe, adoptó su tendencia, calificando a sus oponentes de incrédulos y comenzando a perseguirles y molestarles.

Este suceso provocó que los musulmanes de ese lugar buscaran la opinión de los sabios y grandes jurisconsultos de la honorable Meca así como su obligación religiosa ante este asunto. Por ello, preguntaron a los sabios de la Meca y ellos respondieron. Presentamos al lector la pregunta así como las cuatro respuestas ofrecidas en forma sucinta.

Pregunta abreviada:

Una persona apareció en la India, y el año 910 (H) murió en una región *'aḡam* (que no pertenece a la raza árabe). El pretendió ser el Mahdî Prometido (a). Un grupo se declaró seguidores de él y tachan de incrédulo a cualquiera que lo niega. ¿Cuál es la opinión de los sabios religiosos y la guía de los musulmanes respecto a este asunto?

Compañeros tales como Mâlik Ashtar, Sa'îd Ibn Yûbaîr y Ḥasan Basrî. Así también al grupo que no vivió en la época de los Compañeros cercanos, y solo vio y conoció a los *tâbi'în*, se les denomina "*tâbi'în at-tâbi'în*" e "*itbâ*".

1– *Al-Burhân*, p.66.

¿Cuál es vuestra opinión acerca de esta persona y respecto a aquellos que le creen? Y dé su opinión respecto a la negación de Al-Mahdî Prometido (a).

Respuesta abreviada de Ibn Ḥaṣṣar Ḥaytamî, jurisconsulto de la Escuela Sâfi'î:

Esta creencia surgió basada en la ignorancia y es falsa, es *bid'ah* (innovación) y perdición, puesto que se opone al contenido de los numerosos hadices *mutawâtir* que existen. Los hadices dicen:

“El Mahdî (a) es de los descendientes del Profeta (s). El conquistará el oriente y occidente del mundo, colmará a todo el mundo de justicia y equidad. Jesús (a.s) vendrá en esa época, y entre ambos matarán al *Da'yyâl* en Palestina junto al pórtico de *Ludd* cerca de *Bayt al-Muqadis* (Jerusalén). Y el Mahdî (a) se colocará al frente de la comunidad islámica para orar y Jesús (a.s) detrás de él. Al-Mahdî (a), matará a *As-Sufiânî*¹. Y el ejército que el *Sufiânî* preparado para enfrentar a Al-Mahdî (a) será tragado por la tierra y destruido en la región desértica de *Ba'îdâ* entre La Meca y Medina, en *Dhî l-Hulaîfah*, de tal forma que solo dos soldados del ejército podrán escapar”.

Sobre el Mahdî (a) y su surgimiento se han mencionado muchos otros signos, que yo registré en otra obra por separado, la cual llamé *Al-Qaûl al-Mujtasar fi 'alâmat il-Mahdî il-Muntadzar* (Cortas palabras respecto a las señales del Mahdî -a- el Esperado). En ese libro cité aproximadamente 100 signos, todos ellos transmitidos por el honorable Profeta (s), sus compañeros cercanos y los *tâbi'în*. Yo los recopilé de obras de los grandes sabios y escritores. Obras que tienen innumerables hadices y documentos fiables y mencionan sucesos asombrosos y famosos respecto al surgimiento de Al-Mahdî (a).

Toda esta información muestra que este grupo que cree que el individuo que murió y se fue, es el Mahdî (a) son desviados. Para cada persona consciente que haya visto los hadices del Mahdî (a), no

1— *Sufiânî*: personaje de la descendencia de Abû Sufiân, que surgirá al final de los tiempos y que será muy hostil con *Ahl-ul Bayt* (a.s). Surgirá en Shâm (antigua Gran Siria) y se dirigirá a Kûfah, donde provocará una masacre entre los *shi'îtas* [N. del T.].

queda la más mínima duda de que ese muerto desaparecido no es el Mahdî Prometido (a).

Respuesta abreviada de Abû as-Surûr Hanafi, jurisconsulto de la Escuela Hanafi:

La creencia de ese grupo de mala ética es nula y vana. Se deberá enfrentar con firmeza esa creencia falsa y a sus seguidores y sacar de sus mentes esta creencia absurda, puesto que esa creencia se opone a los hadices *ṣaḥîḥ* (correctos) y a la *sunnah* (tradición) directa y *mutawâtir* que nos llegó a través de numerosos transmisores e incontables tradiciones. Y todos estos hadices y tradiciones dicen que el Mahdî Prometido (a), que surgirá al final de los tiempos, se manifestará acompañado de Jesús (a.s) y, con su ayuda, matará al *Daÿyâl*. Y para su surgimiento existen signos, como por ejemplo el levantamiento del *Sufiânî*, el eclipse de luna a comienzos del mes de Ramaḍân, y el eclipse de Sol a mediados del mes de Ramaḍân, que tendrán lugar a pesar de los cálculos astrológicos contrarios. Estos signos aún no han ocurrido y este suceso aún no ha acontecido. Por lo tanto la creencia de ese grupo, respecto a ese muerto es nula e incorrecta.

Respuesta abreviada de Muḥammad Ibn Muḥammad Jaṭâbî, jurisconsulto de la Escuela Mâlikî:

La creencia del grupo mencionado sobre que ese muerto es el Mahdî Prometido (a) que deberá surgir al final de los tiempos, es nula, ya que contamos con los hadices auténticos, respecto a los atributos del Mahdî (a), de cómo surgirá, así como los acontecimientos que sucederán antes de su surgimiento. La aparición de *Sufiânî* y el sumergimiento de su ejército en *Baîdâ*, el eclipse de Sol a mediados de mes de Ramaḍân, y el eclipse de luna a principio del mes de Ramaḍân, son algunos de los acontecimientos que deberán suceder antes del surgimiento del Mahdî (a). Así también podemos ver los hadices sobre que el Mahdî (a) tomará todo el mundo... y estos asuntos y señales no sucedieron respecto a ese muerto. Por lo tanto, la creencia de que él es el Al-Mahdî (a) es nula e infundada.

Respuesta abreviada de Yahîa Ibn Muḥammad Ḥanbalî, jurisconsulto de la Escuela Ḥanbalî:

La creencia mencionada sin ninguna duda es nula, puesto que se opone y refuta los hadices correctos que se han transmitido del honorable Profeta (s), a través de narradores acreditados. El Profeta (s) informa en estos hadices del surgimiento del Mahdî (a) en el final de los tiempos, de los preparativos para este suceso, así como de las características personales del Mahdî (a), y los acontecimientos del momento de su manifestación. Uno de los signos importantes del surgimiento del Mahdî (a), que nadie puede pretender que ocurrió, es el descenso de los cielos del Profeta Jesús (a.s), quien se colocará junto al Mahdî (a) y orará detrás del Mahdî (a). ¿Cuándo y dónde sucedieron estos acontecimientos en relación al muerto mencionado? ¡El murió y ya no está entre nosotros! Dios nos proteja de no alejarnos de Él y nos proteja de los engaños de Satán.¹

Segundo asunto:

Opinión de los sabios contemporáneos de Arabia Saudí respecto al Mahdî (a)

A este respecto, uno de los ejemplos importante que merece atención es un artículo extenso, del tamaño de un libro, y la investigación del Profesor de la Universidad de Medina, Sheij 'Abd al-Muḥsin al-'Ibâd llamado *'Aqîdatu ahl is-Sunnati wal-Azar fi Al-Mahdî il-Muntadzar* (*Creencia de la Escuela Sunnah y las señales del Mahdî Esperado -a-*). Este artículo, consta de un extenso discurso en un congreso universitario expuesto por el Profesor mencionado, que más tarde fue impreso en forma de libro por la Revista de la Universidad de Medina.² Los capítulos de este trabajo son diez y están ordenados de la siguiente manera:

1. Cita el nombre de ese grupo de Compañeros cercanos del Profeta (s) que transmitieron los hadices sobre el Mahdî (a) directamente del noble Profeta (s).

1– *Al-Burhân*, pp.177–183.

2– Revista *Al-Yâmah al-Islamîyah*, primer año, no.3, 1969.

2. Cita el nombre de los grandes sabios que mencionan los hadices del Mahdî (a) en sus obras, basándose en documentos fiables.
3. Cita el nombre de los eruditos que escribieron un libro de manera independiente sobre el Mahdî (a).
4. Cita el nombre de los sabios que consideraron *mutawâtir* los hadices correspondientes al Mahdî (a) y transmite las palabras de estos.
5. Cita los hadices mencionados en las obras *Sahîh Bujarî*, y *Sahîh Muslim*, que corresponden al asunto del Mahdî (a).
6. Cita parte de algunos hadices sobre el Mahdî (a), registrados en otras obras acreditadas de hadices y menciona los documentos fiables que contienen estas obras y la credibilidad de estos documentos.
7. Transmite las palabras y cita el nombre de algunos sabios que han considerado los hadices correspondientes al Mahdî (a) respaldados por documentos fiables y que han estimado necesaria la creencia en el surgimiento del Mahdî (a).
8. Cita el nombre de algunos que negaron los hadices correspondientes al Mahdî (a), o de aquellos que los consideraron dudosos, y la refutación de sus palabras.
9. Cita parte de los hadices que se suponen incompatibles con los hadices correspondientes al Mahdî (a), y responde a estas dudas y sospechas.
10. Conclusión.

Este largo discurso, respaldado por documentos fiables, con estos capítulos mencionados, contiene gran número de hadices de una fuente rebosante, con debates importantes y acreditados que merecen gran atención. Recordamos que algunos sunnitas, como por ejemplo el autor del libro mencionado, no mantienen una opinión unánime –causa que en su momento será evidenciada y dada a conocer– con nosotros, los shiítas, en algunas cuestiones correspondientes a este gran asunto.

Por ello, lo importante es que lo principal del asunto, con sus grandes perspectivas, es admitido, confirmado, confiable y creíble, inclusive a finales del siglo XX (d.C.), en una región como Arabia Saudita.

Este testimonio y confesión es a tal grado que los documentos relativos a este asunto han sido recopilados y discutidos en un congreso universitario. Después se le agradeció al Profesor que preparó esta discusión, y la revista de la universidad wahabita, publicó esta obra doctrinal.

El Profesor Sheîj 'Abd al-Muhsin al-'Ibâd en la novena parte de este artículo dice:

Sheîj Muḥammad Safârînî en el *Sharḥ Mandzûmah* (libro de poemas) de las creencias de los sunnitas ha dicho:

“Un dicho correcto en el que los sunnitas creen es que el Mahdî (a)... surgirá antes de que Jesús (a.s) descienda de los Cielos. Han sido transmitidos numerosos hadices relativos al levantamiento del Mahdî (a) al punto que los mismos han sido considerados transmisiones ininterrumpidas. Esos hadices han sido transmitidos por los sabios de la Escuela Sunnah y cuentan con gran reputación, al punto que este asunto es considerado una de sus creencias”.

Safârînî, a continuación, recuerda algunas palabras y narraciones correspondientes al levantamiento del Mahdî (a) así como el nombre de algunos cronistas de esos hadices de entre los compañeros del noble Profeta (s). Después agrega:

“Numerosos hadices del honorable Profeta (s) han sido transmitidos a través de este número de compañeros mencionados y de otros que fueron omitidos. Así mismo, las generaciones posterior a los compañeros, o de los *tâbi'în*, transmitieron también estos hadices. Y esta colección aporta al ser humano información absoluta sobre el tema.

Por lo tanto, la fe y la creencia en la existencia y surgimiento del Mahdî (a) son obligatorias ya que las mismas han quedado demostradas ante los sabios y ante la gente y recogidas en libros de creencias de la Escuela Sunnah”.

Al final de la obra mencionada, están registradas palabras del Sheîj 'Abd al-'Azîz Ibn Bâz, sub-director de la Universidad de Medina. El se encontraba en el congreso universitario, y al final, agradece al Profesor Abd al-Muhsin al-'Ibâd por la preparación de estos temas de investigación y él mismo también agrega temas, hadices y documentos

en confirmación del tema de este artículo. El artículo mencionado se encuentra también registrado en la valiosa enciclopedia *Al-Imâm Al-Mahdî (a)*.¹

Con estas transmisiones y documentos se evidencia perfectamente que el asunto del Mahdî (a) y su surgimiento al final de los tiempos es un asunto cierto y una creencia islámica. Una creencia que durante siglos ha sido aceptada entre los sabios de la religión islámica. Las condiciones y señales relativas a este asunto han sido registradas y guardadas. Los sabios islámicos han transmitido constantemente estos hadices y los han hecho llegar a manos de las siguientes generaciones. En los diversos países islámicos han escrito capítulos y libros a este respecto y cada vez que apareció un falso pretendiente, lo desenmascararon, y recordaron las señales fundamentales de su manifestación y los grandes sucesos del final de los tiempos, para que la gente no fuera engañada por los falsos pretendientes y no cayese en las trampas de los oportunistas, embaucadores y falsificadores de la religión.

Entre los sunnitas, durante siglos y hasta el día de hoy, no se ha cortado la transmisión, el registro y la enseñanza de hadices relativos al Mahdî (a). Hoy día observamos que inclusive los sabios de Arabia Saudita (que se encuentran muy lejos de los shiítas, de los documentos de esta Escuela, de los conocimientos, de las verdades y de los fundamentos de la Shîah y que no quieren entender, comprender ni conocer esta verdad en forma correcta y completa), consideran el asunto de Al-Mahdî (a) cierto y para demostrarlo y propagar su significado, así como para refutar a sus opositores, se esfuerzan científicamente, y han tomado la iniciativa de realizar congresos universitarios para transmitir los capítulos luminosos de los hadices proféticos a este respecto.

7– DEL LIBRO KIFÂÎAT AI-MUWAHIDDÎN

El sabio analista y doctrinario investigador Saïied Ismâ'îl 'Aqîlî Tabarsî (f.1321 H), autor de la obra doctrinal e investigativa *Kifâiat al-Muwahiddîn*, en el primer artículo de la décimo segunda parte, en los capítulos del Imâmato, ha transmitido, procedente de documentos

1– *Mûsû'at al- Imâm Al-Mahdî*, t.1, pp.593-631.

fiables, numerosos hadices sobre el Mahdî (a), el surgimiento y las señales del mismo. Algunos de esos documentos son los siguientes:

Sahîh Bujârî, Sahîh Muslim, Sunan Abî Dâwud, Sunan Ibn Mâÿah, Sunan Nasâ'î, Yâma' Tirmidzî, Musnad Ahmad Hanbal, Al-Yam'u baîn as-Sahîhîn Abû 'Abdul.lahi Azdî Hamîdî, Al-Yam'u baîn as-Sahâh Sittah Razîn Ibn Mu'âwîah 'Abdarî, Yâmi' al-U^sûli Maÿd ud-Dîn Ibn Azîr, Firdûs al-Ajbâr Daîlamî, Mu'aÿim Kabîr Tabarânî, Farâ'id us-Simtâin Hamûî'î, Hilîat al-Aûlîâ' wa-Arba'în Abû Nu'îm, Garîb al-Hadîz Ibn Qutaîbah, Tafsîr Za'labî, Al-Yarhu wat-Ta'dîl Dâraqutnî, Kafâiat u^t-Tâlib y Al-Baîân Ganÿî Shâfi'î.

El autor al inicio de la transmisión del hadîz dice:

Los hadices del Profeta de Dios (s) –de Amîr al-Mu'minîn (a.s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s)– registrados por sus sabios y sus cronistas de hadices, en sus Sahâh y obras acreditadas, son, cada uno de ellos, una prueba evidente para establecer el Imâmato y el Califato del Mahdî Prometido (a). El número de estas transmisiones es tan grande que puede compararse con el número de las transmisiones heredadas del Hadîz de *Gadîr Jum*, relativo al califato de Amîr al-Mu'minîn 'Alî Ibn Abî Tâlib (a.s).

Así, es posible que su aparición tenga lugar en cualquier momento. Hâfiz Abû Nu'îm en la obra *Hilîat al-Aûlîâ'*, transmitió doce hadices, respaldados con documentos correctos y fiables, del Mensajero de Dios (s) con texto claro respecto al Imâmato y Califato del Mahdî (a), que el señor de los Profetas –s.– anunció a su comunidad.

Y a finales de este artículo, en la parte mencionada, dice:

“...estos setenta hadices son un compendio de los hadices registrados en los libros de los exegetas en general, según sus cadenas de transmisión, de las palabras evidentes del Profeta de Dios (s) respecto al Imâmato y Califato del Imâm Mahdî (a), mientras que no mencionamos la mayoría de los hadices transmitidos por los sabios en forma general, sobre este tema...”.

Luego, continúa diciendo:

“...y además de estos textos claros, transmitieron numerosos hadices del Profeta de Dios (s), de los libros de sus autores, respecto a los atributos del Imâm Mahdî (a)...

Hafiz Abû Nu’îm, en la obra *Hilfat al-Aûlîâ’*, según su cadena de transmisión, transmitió de Hudhaïfah que el Profeta de Dios (s) dijo: “El Mahdî es un hombre de mis descendientes. Su rostro se asemeja a una estrella brillante...”.

Ibn Shîrûiah Daïlamî, en la obra *Firdûs (Firdûs al-Ajbâr)* y el autor del libro *Maşâbîh (Maşâbîh us-Sunnah)*, Husaîn Ibn Mas’ûd Farrâ’ (Bagawî), transmitieron de Ibn ‘Abbas que el Profeta de Dios (s) dijo: “El Mahdî es el pavorreal del Paraíso”.

“...Ibn Azîr en el *ÿâmi’ al-Usûl*, registró diez hadices relativos al surgimiento del Mahdî (a) y sus atributos.

Shâfi’î dijo que las transmisiones del Profeta de Dios (s) respecto al Mahdî (a) llegan al grado de *tawâtur* (transmisión ininterrumpida). Y Za’lavî transmitió hadices relativos al Mahdî (a) extraídos de cinco documentos fiables... También Abû Nu’îm en la obra *Arba’în, ‘Avâlî y Fawâ'id*, transmitió cerca de cuarenta hadices respecto al surgimiento del Mahdî (a) y de los atributos de este honorable...”.¹

8– SECUENCIA ININTERRUMPIDA DE LOS HADICES DEL MAHDÎ (a)

Los hadices proféticos sobre el Mahdî (a) son tan numerosos en las obras y documentos fiables de los sabios de la religión islámica que en muy pocas ocasiones se dispone de tal cantidad de hadices respecto a un tema. Esta realidad o sea, la gran cantidad de los hadices mencionados, así como la abundancia y la diversidad de sus narradores, es muy considerable en las fuentes y los métodos de narración de las escuelas sunnitas. Y esta realidad ha provocado que los sabios de las ciencias del hadîz y los grandes memorizadores sunnitas, confesaran directamente en diversas ocasiones que los hadices del Mahdî (a) son *mutawâtir*.

Hâfiz Abû ‘Abdul.lah Ganÿî Shâfi’î (f.658 H), en la obra *Al-Baîân*, dice:

1– *Kifâiat al-Muwahiddîn*, t.3 (de la edición publicada en cuatro tomos), pp.281–297.

“Los hadices del honorable Profeta (s) respecto al Mahdî (a), por el gran número de transmisores que tiene, ha llegado al grado de *tawâtur*”¹.

El reconocido memorizador de hadices, Ibn Haÿÿar ‘Asqalânî Shâfi‘î (f.852 H) a quien han llamado el memorizador de la época, en la obra *Fath al-Bârî*, que fue registrado en el *Sharh Sahîh Bujarî*, dice:

“Han llegado transmisiones *mutawâtir* de que el Mahdî (a) pertenece a esta comunidad, y Jesús (a.s) descenderá de los Cielos, y realizará la oración detrás del Mahdî (a)”.²

Además de estos dos sabios y reconocidos cronistas de hadices, otros sabios también confesaron directamente que los hadices proféticos sobre el Mahdî (a) son *mutawâtir*, así que aquí nos abstenemos de repetir estas confesiones.

Y fue por esta realidad que el Qâdî Muḥammad Shaûkânî Yamanî, tituló a su propia obra con el nombre de este tema *At-Tawâdîhu fî tawâtur mâ yâ‘a fîl-Muntadzar wa ud-Daÿÿâl wal-Masîḥ*. El dijo a este respecto:

“Todos estos hadices que presentamos llegan al nivel de *tawâtur*, tal y como saben las personas informadas. Estudiando con atención todos los hadices mencionados, se evidencia que los hadices que llegaron a nuestras manos respecto al Mahdî Esperado (a) son *mutawâtir*”.³

El asunto del Mahdî (a) es una cuestión islámica y definitiva. Posee un grado tal de certeza y fama que, incluso los lexicógrafos y filólogos de la Escuela Sunnah lo han expuesto en el capítulo dedicado a la palabra Al-Mahdî (a). Por ejemplo, Īmâl ud-Dîn Ibn Mandzûr Ifrîqî Mîsrî (f.711-H) en su gran y valioso diccionario (*Lisân al-‘Arab*) dice lo siguiente:

“Al-Mahdî (a) significa: aquel a quien Dios mostró el sendero de la verdad”. Esta palabra, que desde la perspectiva gramatical, es un “adjetivo”, fue utilizada como un nombre y lo usaron para nombrar a las personas, al punto que el adjetivo se convirtió en sustantivo. Y

1– *Muntajab al-Azar*, p.5, al pie de página.

2– Idem.

3– *Muntajab al-Azar*, p.5, al pie de página.

esta misma palabra, Mahdî, es el nombre de aquel que anunció el Profeta (s) que vendrá al final de los tiempos”.¹

Así también el cronista de hadices, literato y lexicólogo famoso árabe Maÿd ud-Dîn Ibn Azîr Shâfi'î (f.606 H), en la obra *An-Nahâ'ih*, y Murtidâ Zabaîdî Hanafî (f.1205 H) en el diccionario *Tâÿ al-'Arûs*, recordaron este asunto. Zabaîdî al final agregó también esta frase de súplica:

“¡Oh, Dios! ¡Haz que seamos de los compañeros del Mahdî!”²

EXPLICACIÓN

Al final de este artículo, explicamos el significado de hadîz *mutawâtir*. *Mutawâtir* significa: algo que se repite continuamente, es un participio presente del infinitivo *tawâtur*. Esto es, presentarse sucesivamente. *Mutawâtir* es un término utilizado en la ciencia del hadîz. Al hadîz que haya llegado al grado de *tawâtur* le denominan *mutawâtir*.

¿Cuál es el grado de *tawâtur*? Se dice que un hadîz ha llegado al grado de *tawâtur* y es *mutawâtir* cuando ha sido transmitido por tantas cadenas de transmisión fiables que el estudioso comprende que no es posible que todos ellos se hayan puesto de acuerdo para fabricar una mentira.³ En esta forma *tawâtur* puede interpretarse como “estabilidad definitiva”. Y el *hadîz mutiwâtir* es un hadîz estable y definitivo. El hadîz que en cada generación, tuvo numerosos transmisores, fue registrado en numerosas obras y transmitido a través de los cronistas de hadices y grandes sabios de narraciones, de corazón a corazón, de registro a registro y de generación a generación, y del que se comprobó que su fuente fue, sin duda, el honorable Profeta (s) o los Inmaculados Imâmes (a.s).

1– *Lisân al-'Arab al-Muhîṭ*, t.3, p.787.

2– *Muntajab al-Azar*, p.1, al pie de página.

3– El hadîz puede ser *mutawâtir* o *jabar wâhid* (aislado), *mutawâtir* en la lingüística significa presentarse uno tras otro sin intervalo, como indica la honorable aleya { ثُمَّ أَرْسَلْنَا رُسُلَنَا تَتْرًا } «**Luego fuimos enviando a nuestros mensajeros uno tras otro**» (23:44). Y, en la terminología de las ciencias del hadîz, es la noticia que no ha podido ser falseada y, en consecuencia, provoca certeza en el contenido de la misma”. *'Ilm Hadîz*, Prof. Kâdzim Mudîr Shânah Chî, impr.Universidad Firdusî, Mashad, p.144.

9– LA CREENCIA EN EL MAHDÎ (a) ES UN ASUNTO DEL ISLAM, NO DE UNA ESCUELA

Tomando en cuenta lo mencionado en este capítulo –desde su inicio hasta aquí– se evidencia perfectamente que el asunto del “Mahdî (a)”, “la espera” y “el surgimiento” son cuestiones islámicas y no de una Escuela de derecho determinada. Y tomando en cuenta lo mencionado en el capítulo cuarto, debemos decir que la creencia en el surgimiento de un Reformador y Salvador al final de los tiempos, es una creencia *universal*¹, y no solo islámica. Es decir, todas las naciones y religiones lo confesaron, y entre ellos, en las épocas antiguas, también se hablaba del Prometido.²

La realidad es que la generalización de este asunto dentro del Islam es un principio evidente y muy claro. Por lo tanto, la creencia en el Mahdî (a) no es exclusiva del shiísmo. Los seguidores de otras Escuelas Islámicas coinciden también con los shiítas en esta creencia y espera. Y así debe ser, por supuesto, puesto que en las obras de todos los musulmanes, y en todas las Escuelas, existen hadices sobre el Mahdî (a), su jerarquía, rango y actos, su ocultación y manifestación, así como las señales del surgimiento. Y son hadices proféticos, que se han narrado en gran número y a nivel de *tawâtur*.

E inclusive, observamos que un grupo de sabios y cronistas de hadices de la Escuela Sunnah ha escrito obras especiales referentes al Mahdî (a), y en éstas registraron numerosos debates sobre las características del Mahdî (a), los signos de su surgimiento y el número de sus compañeros, así como sus nombres y otros datos.

La razón por la que los sabios de las diversas sectas y Escuelas Islámicas, prestaron todos ellos tal atención al asunto del Mahdî (a), y escribieron tanto al respecto, es esa misma realidad que señalamos. Esto es, que la venida del Mahdî (a) fue mencionada y enseñada por el propio honorable Profeta (s), de la misma manera en que enseñó los principios

1– Universal (*melî*) aquí se refiere a *melat* (pueblo o nación), bajo el significado de religión y ley canónica celestial. (Es decir, todos los pueblos que recibieron una revelación.)

2– En el próximo capítulo, cuando hablemos sobre el Prometido, trataremos nuevamente este asunto.

relativos al Monoteísmo, el Imâmato, el Día de la Resurrección, la oración, el ayuno, el azaque, la peregrinación, la lucha santa, recomendar el bien y prohibir el mal, *tawalâ wa tabarrâ*¹, la orientación, el lugar designado, y demás creencias y principios, moral y leyes canónicas islámicas. Por lo tanto la creencia y atención a este asunto es necesaria para cada musulmán. Por ello es que han dicho:

“En los asuntos de transmisión, es decir, los asuntos que únicamente se comprueban a través de una transmisión de parte de Dios, por el Profeta -s.- y por el Imâm (a.s) no existe nada más necesario ni importante que la creencia en el surgimiento del Mahdî (a), y consideramos que la creencia en el surgimiento del Mahdî (a) es más necesaria e importante que algunos de los otros asuntos religiosos transmitidos.

¿Por qué? Porque los hadices relativos a la manifestación del Mahdî (a) han llegado al grado de *tawâtur*, mientras que los hadices transmitidos respecto a numerosas creencias de los musulmanes no han obtenido este grado, sino que en algunos casos, únicamente existe un hadîz y, a pesar de esto, los musulmanes consideran ese asunto parte de los asuntos irrefutables.

Tomando esto en cuenta, el musulmán que tenga fe en aquello que el honorable Profeta (s) anunció, con todos esos hadices proféticos y palabras del honorable Profeta (s) al respecto, no puede negar el surgimiento del Mahdî (a)”.²

10– “LA ESCUELA OBJETANTE” ENTRE LOS SUNNITAS

Todo lo mencionado, evidencia para cada musulmán la necesidad de la creencia en el “Mahdî (a)”, en “la espera” y en “el surgimiento”. Estas narraciones y documentos, así como las aleyas coránicas –que según los reconocidos exegetas de la Escuela Sunnah fueron reveladas sobre el “Mahdî (a)”– establecen que el musulmán que cree en el Sagrado

1– *Tawalâ wa tabarrâ*: unión al noble Profeta (s) y a su familia (a.s) y separación de los enemigos del Profeta (s) y su familia (a.s). Se le llama “amistad con los amigos de Dios y enemistad con Sus enemigos”. También se puede considerar como amar por Dios y odiar por Dios. [N. del T.].

2– *Muntajab al-Azar*, p.2.

Corán y lo acepta como el Libro de Dios, que tiene fe en el Profeta Muḥammad (s) y lo acepta como el Mensajero y el Enviado de Dios y acepta sus enseñanzas como enseñanzas Divinas, deberá creer en el Mahdî (a) y en “la Espera”, y deberá actuar según las normas de “la Espera”, y prepararse a sí mismo para un surgimiento tan importante como este.

Reflexionar en todos estos hadices proféticos y en todas las palabras de los Compañeros y de los *tâbiʿîn*, en todos esos transmisores de hadices y documentos fiables, en todos esos libros y recopilaciones, en todas esas promesas y declaraciones y en todos esos ricos e indudables contenidos, así como en algunas aleyas del Sagrado Corán, de las que hablaremos en el séptimo y octavo capítulo, hace que todo el mundo sunnita sea también seguidor de la “escuela de la espera” y no pase por alto la existencia de este gran *walî* de Dios, y que todos ellos, de cualquier Escuela a la que pertenezcan y en cualquier país en el que vivan, tengan esta concepción del mundo islámico. Esto es, mantengan la creencia en el surgimiento del Mahdî (a) que vendrá a destruir la opresión mundial y, al igual que los shiítas, además de esforzarse en el sendero de la realización de la justicia y de enfrentarse a la tiranía y a la opresión, y dar la espalda a los gobiernos despóticos, esperen su llegada e invoquen a Dios amparándose en la elevada jerarquía de ese Imâm (a).

Lo mencionado es lo que demanda este asunto. Claro está, aunque no todo el mundo sunnita atiende esta cuestión, muchos le prestan su debida atención. En esta nuestra época, también algunos de los hermanos musulmanes han escrito libros sobre este asunto. Algunos –a pesar de pertenecer a los fanáticos– confesaron la existencia de un elevado número de hadices respecto al Mahdî (a), y el que ésta es una creencia islámica, tal como Abû al-Aʿlâ Mawdûdî *Hindî*¹ y ‘Abd ur-Raḥmân Badawî *Miṣrî*². Otros han dicho que esta creencia, existe también entre los sunnitas y que toda la gente, tanto los sunnitas como los shiítas, posee esta creencia y fe. Al igual que relatamos del Sheġ Muḥammad ‘Abduh y Aḥmad Amîn *Miṣrî*.

1– En la obra *Al-Baʿînât*.

2– En la obra *Madhâhib al-Islâmîîn*.

Estas declaraciones muestran que esta enseñanza islámica y profética no existe solo entre los sabios y transmisores de hadices de la Escuela Sunnah, sino que las masas sunnitas también creen en ellas.

Aquí consideramos pertinente señalar las palabras del Dr. Tâ Hâ H_usaîn Misrî. El en la obra *Al-'Aîam* dice: “La gente se encuentra a la espera de la llegada de Jesús (a.s)”. Él atribuye a toda la gente la cuestión de la espera, pero la Espera de Jesús (a.s).

Aquí es necesario prestar atención a dos puntos:

1. En la sociedad egipcia, en especial la sociedad que rodeó a Tâ Hâ H_usaîn, en esa época existía la creencia de la manifestación y la espera de esta manifestación.
2. Esta creencia fue alterada, cambiando al Mahdî (a) por Jesús (a.s). Nosotros en el Islam no tenemos un asunto llamado “el surgimiento” de Jesús (a.s) ni la espera de la llegada (o “segunda venida”) de Jesús (a.s), aparte de la manifestación del Mahdî (a). Después de que Jesús (a.s) llegó y presentó su ley canónica, y después la gran luz del Islam iluminó todas partes y llegó Muḥammad Mustafâ (s), y fue revelado el Sagrado Corán, ¿qué significado tiene para la sociedad musulmana la espera de la segunda llegada de Jesús (a.s)?

En numerosos hadices, que tanto los shiítas como los sunnitas han transmitido, se dice que después del surgimiento del Mahdî (a), Jesús (a.s) también llegará y orará detrás del Mahdî (a). Él le seguirá y le ayudará a terminar con el *Daÿyâl* y con las corrupciones de los judíos. Tal vez el asunto fue alterado aquí y fue presentado en esa forma, de tal manera que el descenso de Jesús (a.s) de los cielos y su presencia entre la gente del mundo, en realidad sea el surgimiento del Mahdî (a), y este mismo es un asunto relativo al surgimiento general de la *mahadawîah* en Egipto.

De cualquier manera, atender el asunto del “Mahdî (a)”, “la espera” y “el surgimiento” ha sido tratado por los eruditos religiosos, los sabios cronistas de hadices y los instruidos escritores de la Escuela Sunnah más que cualquier otro asunto.

Por supuesto, hubiese sido mejor que hubieran dado mayor difusión a este asunto doctrinal e islámico, político y social, entre las masas de los sunnitas. Y, al igual que se esforzaron en escribir e investigar a este

respecto, en la forma de narrar y conservar el texto de los hadices, y en recopilar los documentos de estos hadices –cosa que merece gran estima–, se hubiesen esforzado para que la “escuela objetante” tuviese también una presencia activa en las grandes masas del mundo sunnita y hubiesen rechazado a los gobiernos opresores y rebeldes; hubiesen pensado en un gobierno Divino justo y equitativo y se hubiesen preparado para el surgimiento “del Reformador descendiente de Fátima”, hasta que esta creencia se hubiera difundido de forma ardiente, igual que la sangre viva, para enfrentarse contra la opresión y tiranía en todos los países islámicos, y entre todos los musulmanes y se hubiesen esforzado en poner atención y pedir ayuda a la realidad suprema, la *wilâîah* Divina del Mahdî (a), siempre al servicio del espíritu, el alma y el intelecto, para que se convirtiera en el protector de los corazones y de la fe de todos ellos.



CAPÍTULO SEXTO

***EN LOS LIBROS
DE LOS MUSULMANES (2)***

1– EN LOS LIBROS SHÍITAS

Analizamos ya el amplio horizonte y las grandes perspectivas del asunto del Mahdî (a) fuera del área de las creencias y la cultura shíita. Esto es: en las religiones y las escuelas antiguas, en el Zoroastrismo, el Hinduismo, el Budismo, el Judaísmo y el Cristianismo... al igual que dentro del vasto territorio de la cultura islámica sunnita, en sus textos, en sus obras especiales y en los discursos de sus eruditos.

Así, observamos que la creencia en el Mahdî (a) tuvo un fundamento definitivo e islámico a lo largo del tiempo y en la región que ocupó el Islam, en la historia, en la cultura, en los fundamentos doctrinales de esta religión, en las obras y las recopilaciones, en las mezquitas, en las escuelas y entre los grandes maestros de hadices, en las reuniones, en el registro y la memorización de los hadices, así como en las interpretaciones del Sagrado Corán.¹ Por ello, fue y es expuesto en todas las Escuelas Islámicas², y no algo exclusivo de los shiítas.

En efecto, esta creencia no es exclusiva de los shiítas³. Pero los shiítas dependen de ella. ¿Por qué? Porque el Mahdî (a) es fatimí, o sea, de los descendientes de Fátima Zahra' (a.s), e hijo del Imâm Hasan al-

1– En los dos siguientes capítulos, hablaremos respecto a las aleyas del Sagrado Corán a este respecto, y las interpretaciones.

2– Tal como en el capítulo anterior se señalaron las investigaciones científicas y universitarias de los sabios sauditas a este respecto y hoy en día, que el mundo ha llegado al punto máximo de la desesperanza, la obligación de los eruditos y conocedores musulmanes es revitalizar este principio islámico relativo a la espera del Imam Al-Mahdî (a), así como los hadices proféticos relativos a este tema, para que todas las almas se encuentren preparadas para su reaparición y listas para esforzarse en la conquista de sus objetivos.

3– Es muy digno de tener en cuenta que algunos de los sabios de la Escuela Sunnah dijeron que la creencia de Al-Mahdî (a) es una “creencia sunita”, y son los sunitas los que creen en este asunto. Esta opinión ha sido transmitida del libro del Sheij 'Alî Nâsaîf, de la obra *Gâiat al-Ma'mûl (Fî Intidzâr il-Imâm*, p.18, segunda impresión, Beirut). Y la razón de esta opinión, es la cantidad de hadices y documentos fiables existentes sobre el asunto de Al-Mahdî (a), de hadices e interpretación de la Escuela Sunnah, en los que se basan la religión y las creencias, la moral, las costumbres y la jurisprudencia sunita –después del Sagrado Corán–.

‘Askarî (a.s), esto es, el décimo primer sucesor y califa del Profeta (s), onceavo Imâm shiíta, y el mismo Al-Mahdî (a) es el décimo segundo sucesor y califa del Profeta (s) y el doceavo Imâm shiíta. Es por ello que la Shî’ah, tuvo y tiene una especial creencia y respeto por el Imam Al-Mahdî (a). La escuela Shî’ah, además de los benditos hadices proféticos, posee numerosos hadices de los Imâmes Inmaculados (a.s) que nos hablan del Imam Al-Mahdî (a).¹

En la extensa cultura shiíta nos encontramos con numerosos libros que hablan sobre el Imam Al-Mahdî (a) y los temas relacionados con él.

Han sido escritos numerosos trabajos relativos a la existencia del Mahdî (a) y a su surgimiento en el final de los tiempos. Desde la época del Imâm Ḥasan al-‘Askarî (a.s) se comenzó a escribir sobre este tema y se continúa haciéndolo hasta hoy día. Entre los sabios shiítas pocos son los que no hayan escrito un libro o artículo a este respecto o no hayan dado alguna conferencia sobre este tema”.²

2– EN DIVERSOS LIBROS

En el capítulo anterior –segunda parte– enumeramos diversos libros de la Escuela Sunnah sobre el Mahdî (a), y en forma sucinta recordamos doce títulos. Para mostrar las diversas obras shiítas a este respecto, podemos tomar en cuenta esos mismos títulos. Para evitar la repetición nos abstenemos de mencionarlas nuevamente, y solo agregaremos aquí algunos títulos que pueden sumarse a los mencionados, por ejemplo:

1. Libros de súplicas y saluciones.
2. Libros de filosofía de la historia religiosa.
3. Libros de sociología.³

1– Debemos señalar que en las obras de los sabios y cronista de hadices de la Escuela Sunnah también fueron registrados estos hadices. Algunos de estos hadices fueron citados ya en el capítulo anterior, transmitidos por el Imâm ‘Alî (a.s) y el resto de los Imâmes (a.s).

2– *Muntajab al-Azar*, p.5.

3– Es digna de mención la valiosa obra *Târîj mâ ba’d adz-Dzuhûr* (Historia posterior al surgimiento), del erudito escritor e investigador Muḥammad uṣ-Ṣadr. El escribió otros tres libros respecto al asunto de Al-Mahdî (a): *Târîj al-*

4. Libros y textos revolucionarios, sobre la exposición de la religión o la escuela objetante.

3– ALGUNOS DE LOS LIBROS

Los libros y obras shiítas sobre el Mahdî (a) y la *mahdawîah* son conocidos hasta cierto grado y se encuentran a disposición de los interesados. Durante los siglos pasados muchos de los sabios, cronistas de hadices e investigadores, así como autores contemporáneos, han escrito libros, obras y artículos a este respecto. A pesar de que no puede considerarse en un mismo nivel el valor científico de todos estos escritos, afirmamos que sus esfuerzos deben ser agradecidos.¹

En los últimos veinte años, ha continuado la labor de investigación vinculada al Mahdî (a) y a “la ocultación”, “la espera” y “el surgimiento”.

Los expertos han realizado trabajos valiosos a este respecto. El asunto mencionado, sobre ese espíritu cambiante del tiempo y la cultura de la humanidad contemporánea, ha sido tema de investigación. Deberá incrementarse la elaboración de este tipo de libros y artículos de teóricos expertos, intelectuales, conocedores del tiempo, que enriquezcan el tema y lo difundan.

A continuación enumeramos algunos libros y obras shiítas relativos a este asunto, reuniéndolos en cinco grupos:

Primer grupo:

Algunos de los libros y obras de sobresalientes shiítas, desde los tiempos antiguos hasta hoy día:

- | | |
|--|-------------------------|
| 1. <i>Usûl al-Kâfî (Kitâb al-Huġġah)</i> , | Ziqat ul-Islaâm Kulaînî |
| 2. <i>Ikmâl ud-Dîn</i> , | Sheġ Abû Ĵa’far Şadûq |
| 3. <i>Al-Irshâd</i> , | Sheġ Mufîd Bagdâdî |

Gaġbat uş-Şugrâ, Târġ al-Gaġbat ul-Kubrâ y Al-Ĥaûm il-Mû’ûd baġn al-Fikr il-Mâdaġ wad-Dġnġ.

1– Con ello no queremos dar la idea de que todo trabajo sea de agradecer, ¡No! ¡Nunca!, ya que los escritos religiosos débiles y vulgares, cualquiera que sea el tema que traten, son una traición a la escuela y a la religión, e intolerable de cualquier manera.

4. *Jamsu Risâ'il fî Izbât il-Huÿÿah*, Sheij Mufid Bagdâdî
5. *Al-Waÿÿizat fil-Gaîbah*, Saïfed Murtadzâ 'Alam al-Hudâ
6. *Al-Gaîbah*, Sheij ut-Tâiefa' Tûsî
7. *Al-Burhân 'alâ sihhat Tûli 'umri Al-Imâm Sâhib iz-Zamân*,
Sheij Abûl-Fath Karâchigî
8. *Al- Gaîbah*, Muhammad Ibn Ibrâhîm
Nu'mânî
9. *'Ilâm al-Warâ*, Amîn al-Islâm Tabarsî
10. *Al-Malâhîmu wal-Fitan*, Saïfed Ibn Tâwûs (Rađî ud-Dîn)
11. *Fuṣûl Naṣîrîyah (Faṣl Imâmah)*, Jawâyah Nasîr Tûsî
12. *Wasîlat al-Fawz al-Amân (qaṣîdah)*,
Sheij Bahâ' id-Dîn 'Amilî
13. *Al-Mahayÿat fîmâ nazala fîl-Qâ'im il-Huÿÿah*,
Saïfed Hâshim Bahrânî
14. *Bihâr al-Anwâr*¹, 'Al.lâmah' Maÿlisî
15. *Izât al-Hudâh*, Sheij Hurr 'Amilî
16. *Istiqsâ ul-lfhâm*, Mîr Hâmid Husaîn Hindî
17. *Naÿm al-Zâqib*, Hâyÿ Mîrzâ Husaîn Nurî
18. *Aṣ-Ṣahîfat Al-Mahdawîyah*, Hâyÿ Sheij Fadzl ul.lah Nûrî
19. *Kifâiat al-Muwahhidîn (t.3)*², Saïfed Ismâ'îl 'Aqîli Tabarsî
20. *Baîân al-Furqân (t.5)*, Sheij Muÿtabâ Qazwînî Jurâsânî

Segundo grupo:

Otros libros:

1. *Al-Mahdî al-Muntadzar wal-'Aql Magnîah'*
Sheij Muhammad Ýawâd Lubnânî
2. *Al-Mahdî al-Muntadzar baîn Yasîn at-Taṣṣwuri wat-Taṣṣdîq*,
Sheij Muḥammad Ḥasan âli
Naÿafî
3. *Ilâ Mushîjat il-Azhar*, Sheij 'Abdul.lah Subîttî Lubnânî

1— *Bihâr al-Anwâr*, t.13 impresión antigua, t.51, 52 y 53 nueva impresión.

2— De la impresión en tres tomos, y tomo 4 de la impresión en cuatro tomos.

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 4. <i>Al-Muṣliḥ al-Muntadzar</i> , | Sheij Muḥammad Ridzâ Shams ud-Dîn |
| 5. <i>Mikîâl al-Makârim</i> , | Saïfed Muḥammad Taqî Mûsawî Isfahânî |
| 6. <i>Al-Qâ'im (el que se levanta) descendiente del Profeta (saw) y la filosofía de la ocultación</i> , | Hâyÿ Mîrzâ Jalîli Kamarehî |
| 7. <i>Mu'ûdî (el Prometido) esperado por el mundo</i> , | Hâyÿ Sheij 'Alî Dawânî |
| 8. <i>Anunciación de la seguridad y protección</i> , | Sheij Lutful.lah Sâfi Gulpâigânî |
| 9. <i>Al-Mahdî, el Mu'ûd de las comunidades</i> , | Ostâd Muḥammad Taqî Sharî'atî |
| 10. <i>El Justo del Universo</i> , | Sheij Ibrâhîm Amînî Isfahânî |
| 11. <i>El Conquistador Justo</i> , | Saïfed Ğamâl ud-Dîn Dînparwar |
| 12. <i>La última Revolución</i> , | Haî't Qâ'imîah—Tehrân ¹ |

Tercer grupo:

Libros donde todos o la mayoría de los hadices y temas fueron transmitidos de documentos y obras de la Escuela Sunnah, y compilados basados en los documentos y hadices de los sunnitas:

- | | |
|---|--|
| 1. <i>Al-Mahdî Sadr</i> | Aîatul.lah Saïfed Sadr ud-Dîn |
| 2. <i>Muntajab al-Azar</i> | Sheij Lutful.lah Sâfi Gulpâigânî |
| 3. <i>Al-Mahdî al-Mu'ûd al-Muntadzar</i> | Sheij Naÿm ud-Dîn Ğa'far al-'Askarî |
| 4. <i>Al-Imâm uz-Zânî 'Ashar</i> | Saïfd Muḥammad Sa'id Musawî Hindî ² |
| 5. <i>Al-Muntadzar 'alâ Dzaw' Haqâ'iq al-Âmah</i> | Muḥammad Husaîn al-Adîb 'Arâqî |

1— *Al-Imâm Al-Mahdî (a) Amalush-Shu'ûb*, Ḥasan Musâ aṣ-Ṣafâr, impr. en Beirut (1401 H).

2— *'Ibqât al-Anwâr*.

Cuarto grupo:

Libros y obras que fueron escritos y recopilados como investigaciones sociales y políticas:¹

1. *El futuro de la humanidad desde la perspectiva de nuestra Escuela*,
Añatūl.lah Sañed Maḥmud
Tâliqanî
2. *El levantamiento y revolución de Al-Mahdî, desde la perspectiva de la filosofía de la historia*,
Sheij Murtadzâ Mutaharî
3. *La espera de la Escuela Objetante* Dr. 'Alî Sharî'atî
4. *En espera del Imâm (a)*, 'Abdul-Hâdî il-Fadlî
5. *En el alba de la Ribera*, Sheij Muḥammad Hakîmî
Jurâsânî

Quinto grupo:

Libros compilados en base a documentos, libros así como obras anteriores al Islam, y las predicciones de los antepasados,

1. *Bishârât 'Ahdaîn*, Dr. Muḥammad Sâdiqî
2. *Al-Musliḥ al-Muntadzar fî Ahâdîz al-Adîân* Muḥammad,
Amîn Zaînud-Dîn 'Âmilî²

4- LA CONTINUACIÓN DE LA PROMESA Y LA OCULTACIÓN

En el cuarto capítulo vimos que el asunto del "Prometido" en la historia humana y en la historia de las religiones tiene un antecedente muy antiguo, puesto que los Profetas anteriores anunciaban la venida del Profeta siguiente. Las noticias relativas al salvador del final de los tiempos de la decadencia fue un tema anunciado especialmente por los

1- Algunas otras obras relativas a este tema han llegado posteriormente al autor de esta obra y serán citadas más adelante.

2- Fue publicada la *Enciclopedia del Imâm Al-Mahdî (a)*, en ésta fueron registrados los libros, las obras y numerosos artículos respecto al Imâm Al-Mahdî (a) y diversos asuntos relacionados con este tema. Para obtener más información de documentos y libros a este respecto, el interesado pueden recurrir a esta Enciclopedia.

grandes Profetas y, a través de esas promesas y anunciaciones, en la mente de cada una de las comunidades tomó forma la espera de un Prometido. En los versículos del Libro Sagrado –en el Antiguo y Nuevo Testamento no alterados– pueden observarse estas anunciaciones.

A este respecto, podemos mencionar los anuncios del Profeta Moisés (a.s) dando la buena nueva de la llegada de Jesús (a.s). Por ello, la gente de las regiones de ʾĪlīl (Cisjordania) y Judá esperaba siempre deseosa el surgimiento de “el Mesías Prometido”. Jesús (a.s) a los 30 años de edad fue designado para la misión, y fuera de Moisés (a.s), que desde siglos antes había dado la buena nueva de su llegada, aproximadamente 3 o 4 años antes de su designación, un predicador devoto llamado ʾĪḥannâ Maʾmadân (Juan Bautista) dio a la gente la buena nueva del advenimiento de Jesús el Prometido (a.s) invitándoles al arrepentimiento y al bautismo como preparación para la llegada de Jesús (s.a.). Así fue como se originó un movimiento en el valle de Jordania.

Jesús el Mesías (a.s) fue “el Prometido”, el Prometido de los judíos y de los hijos de Israel. Y a pesar que toda la gente se encontraba en espera de su llegada, los jefes de la religión judía se oponían a esta espera, y los “fariseos y los maestros de la Ley” que eran los jefes de la religión judía se burlaban de sus compañeros de religión que difundía la doctrina de la espera del Prometido, considerándose los únicos protectores de los textos claros de la ley canónica de Moisés (a.s) y en esta forma negaban la verdad para proteger su propia jerarquía y ganancias personales.

El Profeta Jesús (a.s) había también anunciado la llegada del honorable Profeta Muḥammad (s). La llegada de nuestro Profeta (s) la habían notificado los Profetas y los sabios conocedores de las escrituras sagradas, como es el caso de Jesús el Mesías, y en esta forma los seguidores de la religión cristiana también esperaban “al Prometido”.

5– PARÁCLITO

Del griego *Parakletos*, “consolador”, “intercesor” y “alentador”.

Jesús (a.s) prometió a sus discípulos que su Padre¹ (o sea el Padre que es la primer persona) enviará a otro Paráclito, que permanecerá para siempre con ellos y les enseñará todas las ciencias (Juan 14, 16-26)².

Algunos cristianos querían desvirtuar esta buena nueva que anuncia el surgimiento de Muḥammad Mustafâ (s). Por ello interpretaban que el término Parakletos se refería al Espíritu Santo. Pero ha quedado establecido que las referencias que los Libros Celestiales de los Profetas Moisés (a.s) y Jesús (a.s) hacen sobre el Paráclito se refieren al último de los Profetas es decir, al Profeta del Islam (s).³

En el Sagrado Corán también se menciona esta buena noticia de Jesús el Mesías (a.s) en la Sura Aṣ-Ṣaf. En esta Sura, el honorable Profeta (s) es llamado *Aḥmad*. Se ha dicho que *Paráclito* también significa *Aḥmad* en su significado de “alabado” o “alabador” en grado superlativo. Los exegetas del Sagrado Corán han interpretado el término *Aḥmad* como el más alabador o el más alabado, esto es, aquel que ha alabado más que cualquier otro a Dios, o aquel que ha sido más alabado que cualquier otro, mientras que *Mahmud* significa “el alabado”.

Dijimos que algunos otros de los Profetas anteriores habían dado la buena nueva del advenimiento de nuestro Profeta (s). Pero el último Profeta antes de la llegada del Profeta Muḥammad (s) es Jesús el Mesías (a.s) en el Sagrado Corán leemos:

﴿وَإِذْ قَالَ عِيسَى ابْنُ مَرْيَمَ يَبْنِي إِسْرَءِيلَ إِنَّي رَسُولُ اللَّهِ إِلَيْكُمْ مُصَدِّقًا لِمَا بَيْنَ يَدَيَّ مِنَ التَّوْرَةِ وَمُبَشِّرًا بِرَسُولٍ يَأْتِي مِنْ بَعْدِي اسْمُهُ أَحْمَدٌ فَلَمَّا جَاءَهُمْ بِالْبَيِّنَاتِ قَالُوا هَذَا سِحْرٌ مُبِينٌ﴾

«Y [recuerda] cuando Jesús hijo de María dijo: «¡Oh, Hijos de Israel! En verdad, soy el Mensajero de Dios enviado a vosotros para confirmar la Torah anterior a mí y para anunciar a un Mensajero que vendrá tras de

1— Según la creencia cristiana.

2— *Enciclopedia Persa*, t.2, p.1830.

3— *Enciclopedia De-Hudâ*, a continuación de la palabra Paráclito.

*mí. Su nombre es Ahmad». Y cuando vino a ellos con las pruebas claras, dijeron: «¡Esto es magia evidente!».*¹

Esta bendita aleya anuncia directa y claramente la existencia de la anunciación en La Biblia. Según esta bendita aleya, Jesús (a.s), enviado entre Moisés (a.s) y Muḥammad (s), nombra a La Torah y da la noticia de la llegada del honorable Profeta, llamándole *Aḥmad*.

Si una anunciación como ésta no se encontrase en los Libros Sagrados no alterados de los cristianos, los cristianos de la época del Profeta (s), que mantenían grandes enfrentamientos con este (s), habrían dicho: “Este versículo es incorrecto y tales señales y buenas noticias no existen en nuestros Libros”. Pero no lo hicieron y buscaron otros caminos por los que mostrar su disconformidad con “el Salvador”.²

Dijeron: “Maní³ opinaba que el segundo Mesías era el mismo Paráclitos, del que Jesús (a.s) había anunciado su llegada y que traería la religión salvadora al mundo”.⁴

Estas palabras evidencian que el asunto del Prometido, que Jesús (a.s) había anunciado, era tan definitivo en esos días que a ese Prometido lo llamaron el “segundo Mesías”, y esa noticia y su certeza eran la causa de que Maní se refiriese a ella y la utilizase.

6– IMÂM ABUL ḤASAN AR-RIDÂ (a.s) Y LA PRESENTACIÓN DEL TESTIMONIO DE LA BIBLIA

El honorable Imâm Abul-Ḥasan ‘Alî Ibn Mûsâ Ar-Ridâ (a.s), en el debate sostenido con los sabios cristianos de su época, basándose en los documentos de La Biblia –que en esa época contaba con menos alteraciones y poseía también memorizadores–⁵, demostró la existencia

1– Aṣ-Ṣaf, 61:6.

2– Cfr. *Al-Hudâ ilâ Dîn il-Mustafâ* y *Ar-Rihlat al-Madrisiyyah*, obras del gran sabio Sheij Muḥammad Yawâd Balâgî Naḡafî, y también la obra *Bishârât ‘Aḥdâin*.

3– Maniqueísmo, antigua religión que tomó el nombre de su fundador, el sabio persa Maní (c. 216-c. 276). Durante varios siglos representó un gran desafío para el cristianismo. [N.del T.]

4– *Historia de la filosofía del Mundo Islámico*, Ḥannâ al-Fâjûrî y Jalîl al-ÿûrr, p.763.

5– *Tafsîr Nûr Az-Zaqalâin*, t.5, pp.313-314.

de la anunciación del surgimiento del Profeta (s) y de la noticia de su llegada en los mensajes de Jesús (a.s) y por su propia boca.¹

En la traducción del *Tafsîr Tabarî* (libro de exegesis de Tabarî) la explicación de la buena nueva de Jesús el Mesías (a.s) en la bella y dulce prosa de esa época, dice así:

“Y Jesús (a.s) regresó de su emigración y trajo signos para toda la creación. Y revivió al muerto. Y con arcilla formó un ave, la sopló y ¡por orden de Dios, Honrado y Glorificado! Ésta vivió y voló. Y Dios, Honrado y Glorificado sea, hizo descender de los Cielos para él La Biblia. Y la gente de Bayt al-Muqadis (Jerusalén) decía que: ¡Lo hace con hechizos! Entonces Jesús entristeció por sus palabras, se levantó y salió de la ciudad. Pasó al lado de un grupo de *gâzurân* que lavaban ropas. Les dijo: “¡Yo emigraré e iré cerca de Dios al igual que lo hicieron los demás Profetas!”

Doce de esos hombres lo acompañaron, y ellos fueron los *Hawârîân* (Apóstoles). Y *hawârî* en árabe significa *gazur* o sea aquel que blanquea la ropa, al igual que Dijo, Honrado y Glorificado sea:

﴿كَمَا قَالَ عِيسَى ابْنُ مَرْيَمَ لِلْحَوَارِيِّينَ مَنْ أَنْصَارِي إِلَى اللَّهِ قَالَ الْحَوَارِيُّونَ نَحْنُ أَنْصَارُ اللَّهِ﴾

*«¡Oh, creyentes! ¡Sed los auxiliares de Dios! como los apóstoles cuando dijo Jesús hijo de María: «¿Quién me auxiliará en la senda de Dios?» Los apóstoles dijeron: «¡Nosotros seremos los auxiliares de Dios!» Así pues, un grupo de los Hijos de Israel creyó y otro grupo no creyó. Nosotros apoyamos a los que tuvieron fe sobre sus enemigos y se convirtieron en los vencedores».*²

Al igual que Jesús hijo de María dio a los *gâzirân*: “¿Quién me auxiliará hacia Dios (en el sendero de Dios, hacia Dios y en la difusión de la religión de Dios), Honrado y Glorificado sea? Ellos dijeron: “Nosotros seremos los auxiliares de Dios, Honrado y Glorificado sea”.

1— A este respecto puede recurrirse a: *Tafsîr Mayma' al-Baîân*, t.9, p.280; *Tafsîr Nûr Az-Zaqalaîn*, t.5, pp.312-316; *Tafsîr Kashf al-Asrâr*, t.10, pp.86-87.

2—Corán, 61:14.

Y, cuando estos Apóstoles le acompañaron, se le adhirió un gran grupo de seguidores, no llevaban víveres ni comida y Dios, Honrado y Glorificado sea, les envió una mesa, y ellos dijeron: “¡Es magia que en un desierto como este aparezca una mesa como ésta!” Entonces Dios Sublime, los transformó y transfiguró sus caras de hombres...

Y Jesús (a.s) regresó de esa emigración y la gente vio que él es el Mensajero de Dios y recitó para ellos La Biblia y Dios, Honrado y Glorificado sea, habló claramente en La Biblia respecto a Muḥammad (s). Entonces Jesús (a.s) leyó esos versículos de La Biblia que se referían a Muḥammad (s), y agregó: “Dios, Honrado y Glorificado sea, me ha enviado hacia las tribus de Israel para traer un mensaje y todos los Mensajeros (a.s) que vinieron antes que yo fueron veraces y esos Libros con los que Dios, Honrado y Glorificado sea, les envió y la legislación religiosa que estableció desde Adán hasta Moisés es todo cierto.”

Entonces anunció que: “Después de mi vendrá otro Profeta de los árabes, su nombre será *Aḥmad*. Y, cuando llegue, la gente lo tachará de hechicero y no lo aceptará como veraz”.¹ Y este asunto lo había anunciado claramente la Biblia. Y, después de Jesús (a.s) la Biblia pasó a manos de los Apóstoles. Así que, cuando nuestro Profeta llegó, el nombre de nuestro Profeta estaba recogido en la Biblia y ellos se unieron a los judíos y dijeron: “¡En efecto! En La Biblia está registrado que un Profeta saldrá de entre los árabes pero este Muḥammad no es ese Profeta...”.²

7– EL ÚLTIMO PROMETIDO

Observamos como el asunto del Prometido estaba registrado en los Libros Sagrados anteriores. En unos casos se refería al siguiente Profeta, que los Profetas anteriores habían anunciado y prometido. El Profeta del Islam (s) mismo se presentó bajo el nombre de “el Profeta del final de los Tiempos”, “el Salvador”, “el Intercesor”, “el sello de los Profetas” y “Paráclito”.

1– Esto es: Cuando ese Profeta –del que habló Jesús– venga, la gente (de las Tribus de Israel) por enemistad lo tachará de mentiroso y lo rechazará.

2– Traducción de *Tafsîr Ṭabarî*, t.7, pp.1867-1869.

Era “el Prometido” de los Profetas anteriores. Existen muchas predicciones que hablan sobre la salida de la gran luz del Islam y de la aparición del semblante sagrado *muḥammadī*.¹

Pero en todas las buenas nuevas y señales de los antepasados que nos llegaron de los Profetas, de los demás sabios y eruditos, siempre ha habido noticias respecto al “último Prometido” y al “Prometido del final de los tiempos”. Estas noticias e indicaciones, y estas promesas y anuncios –algunos de las cuales señalamos en el cuarto capítulo en forma sucinta– se refieren al levantamiento Divino del final de los tiempos y al movimiento mundial de un Reformador que al final de las épocas proféticas surgirá desde el interior del Islam. Es por esto que, cuando se dice el “Prometido”, se refiere al último Prometido y al último Esperado.

En las creencias antiguas –como dijimos– ha sido mencionado este Prometido y cada una le dio diferentes títulos. Así también, en los libros antiguos están registrados signos y peculiaridades de él, de sus ancestros, de su mensaje, de los signos de su surgimiento y de los sucesos después de su surgimiento. Y en la revelación del Islam fue presentado en forma completamente definida, con nombre y señales determinadas.

8– MENCIÓN DE SUS CARACTERÍSTICAS

Cuando el Islam surge, el Prometido que desde los tiempos antiguos fue mencionado, encuentra una definición especial. La explicación es como ya en otro lugar escribí:

“La buena nueva anterior al Islam abarca dos cuestiones: la buena noticia respecto a la llegada del Profeta del Islam (s) y la correspondiente al advenimiento del Prometido al final de los tiempos, esto es, Al-Mahdī (a).

Eso fue así hasta que llegamos al Islam. En el Islam, el asunto de Al-Mahdī (a) ha sido presentado con características completas. Puesto que el Islam es la última religión celestial, y ese gran y último Prometido es del Islam, era necesario mencionar sus características y

1– Cfr. *Bishârat.haîe ‘Ahdâîn*.

no considerar suficiente las señales y anuncios de los antepasados. Es por ello que en el Islam las características de Al-Mahdî (a) fueron determinadas: su figura, su padre y madre, su cadena genealógica hasta el Profeta (s), la forma de su surgimiento, la manera en que se constituirá su gobierno Divino, su autoridad Universal, su forma de educar las almas, el asunto del arbitraje así como los asuntos relativos al trabajo y la economía en la época de Al-Mahdî (a), todo esto existe desde el origen del Islam tanto entre los sunnitas como entre los shiítas”.

Era obligatorio que el Islam anunciara las características exactas de Al-Mahdî (a), puesto que:

1. El Islam es la última religión celestial, por lo que debe mencionar todas las verdades y realidades, y todos los sucesos importantes correspondientes a la religión y a la guía antes del levantamiento del Día del Juicio. Y el Mahdî (a) y su surgimiento es una de las grandes verdades e importantes realidades. Por eso es necesario que la última religión exponga todo lo que a él respecta.
2. El Mahdî (a) pertenece a la comunidad islámica y a los descendientes del Profeta del Islam (s) y es el décimo segundo sucesor de este (s). En consecuencia, es natural que el propio Profeta (s) y los once sucesores anteriores a él expongan con detalle sus características y señales.
3. El surgimiento del Mahdî (a) tendrá lugar en la comunidad islámica, seguidores de la última religión celestial, de la ley canónica y de la religión de la Verdad. Es la comunidad musulmana la que finalmente reconocerá la manifestación del Mahdî (a). Por ello, deberá tener un conocimiento exacto del Prometido para que siempre esté en su espera y respete las condiciones de la misma, lo reconozca cuando surja, lo siga, le de juramento de lealtad, le ayude y, bajo su mando, expanda por todo el mundo la religión de la Verdad.
4. Después de la llegada del Islam, se acerca al período del final de los tiempos y poco a poco llegará el tiempo del surgimiento del “Último Prometido”. Siempre es posible que aparezcan algunos que pretendan la jerarquía del Prometido y se presenten como tal –al igual que ha ocurrido muchas veces. Por ello es indispensable que las

características y particularidades del Prometido se conozcan perfectamente, de manera que la gente no sea engañada por cualquier falso pretendiente y la vida de los seres humanos no sea manipulada por los deseos de los falsificadores de la religión.

5. La comunidad islámica, transcurridos dos siglos y medio de la aparición del Islam, llega a la época de la ocultación. El Mahdî Prometido (a) es el Imâm oculto de los musulmanes y el vicario de Dios, poseedor del liderazgo y dominador. Respetarlo es un medio para acercarse a Dios y obtener perfección y conocimiento.

Por otra parte, él tendrá una ocultación muy larga. En consecuencia, la gente deberá conocer sus características y particularidades para que tenga conocimiento sobre él, pida a Dios por su pronta manifestación y no quede desprovista y sin el beneficio de pedir su reaparición y su favor espiritual.

Estos son algunos de los asuntos que exigían que las particularidades del Mahdî (a) fuesen conocidas en el Islam. Y así se hizo. En decenas y decenas de obras fueron repetidas estas características. Fueron presentadas una serie de señales y signos, bajo el nombre de “señales del surgimiento”. Así también se señalaron como pruebas grandes sucesos, disturbios y guerras, que ocurrirán antes del surgimiento y en su proximidad. Esta información se encuentra recopilada en obras como *Al-Malâhîmu wal-Fitan* y en otros documentos similares.

9– DEL LIBRO *BAÎÂN AI-FURQÂN*

El profesor de teología coránica, Sheîj Muÿtabâ Qazwînî Jurâsânî (f. 1384 H) en su valiosa obra *Baîân al-Furqân* (quinto tomo) presenta algunos asuntos y debates relativos a “la ocultación del Imâm de la Época (a)”. Como ejemplo de los valiosos debates que se encuentran entre los últimos capítulos de esa obra (en la parte de “ocultación”), señalamos los siguientes:

1. La diferencia entre el “surgimiento parcial” y el “surgimiento total”.
2. Las señales conexas al surgimiento y las señales que no lo están.
3. Las señales innegables y las señales que no lo son.

4. Las señales del surgimiento y las señales de la resurrección (según las condiciones del tiempo).
5. Refutación de cualquier determinación del tiempo, aunque sea basándose en las ciencias ocultas.
6. Falta de discrepancia entre la ocultación mayor y la posibilidad de verlo para algunos.

El compendio de las explicaciones del gran profesor sobre los asuntos mencionados con anterioridad es el siguiente:

Primer asunto

Algunos hadices mencionaron que el surgimiento se encuentra próximo, por ejemplo, dentro de 140 años. Incluso mencionaron como señales del inicio del surgimiento la caída de los Omeyas y asuntos parecidos a estos (que ya acontecieron en la historia del Islam). Esto se refiere al surgimiento parcial, es decir, la llegada de una oportunidad y alivio para que los Inmaculados Imâmes (a.s) puedan educar a los shiítas y propagar sus enseñanzas, y así también una solución para que los shiítas se salven de las presiones, cárceles, martirios y persecuciones –por un tiempo. Este tipo de narraciones no se refiere al surgimiento total, puesto que para el surgimiento total no ha sido determinado un tiempo específico.

Segundo asunto

Algunos de los signos del surgimiento mencionados en los hadices son sucesos que guardan relación con la época del surgimiento y con el surgimiento mismo, o que suceden muy corto tiempo antes de que ocurra la aparición tenga lugar. Mientras que otros signos acontecen a lo largo de la ocultación. Y por más que el tiempo transcurra y se acerque el momento de la manifestación, estos signos ocurren paulatinamente, sin estar ligados a la manifestación.

Por ejemplo, si la caída del Califato Abbásida fuese considerada parte de los signos, y se refiere a la caída del califato de Bagdad en el año 656 (H), este sería uno de los signos desligados. Esto es, los Inmaculados Imâmes (a.s) años antes, cuando los Abbásidas se encontraban en la cumbre de su poder y esplendor, anunciaron que este gran califato e imperio se derrumbaría antes del levantamiento del Mahdî (a). Un ejemplo de los sucesos que ocurrirán antes del surgimiento del Mahdî

(a) es la caída de este califato. Pero este suceso no es parte de los asuntos conectados con la aparición.

Tercer asunto

Algunos de los signos del surgimiento son signos precisos y obligatorios, sin los cuales el surgimiento no tendría lugar. Cualquiera que pretenda que el surgimiento tendrá lugar antes de la manifestación de tales signos miente y aceptar tales pretensiones es muestra de ingenuidad y simpleza.

Algunos de los signos no son precisos, es posible que ocurran o no. En los hadices se han mencionado cinco asuntos necesarios:

1. El levantamiento de *Yamânî* (un comandante del Yemen).
2. Asesinato de *Nafs Zakîyah* (Saïed Hasan) entre el *Rukn* (el ángulo de la Ka'bah donde se encuentra la Piedra Negra) y el *Maqâm* (o sitio de Abraham) en la Ka'bah.
3. El eclipse en Baïdâ' (la exterminación del ejército y su ahogamiento al ser tragados por la tierra en un lugar llamado "Baïdâ'" entre La Meca y Medina).
4. La rebelión del *Sufiânî* (el levantamiento e invasión de un hombre, cuya genealogía llega a Abû Sufiân).
5. El grito celestial (se escuchará un grito proveniente del espacio).

El honorable Profesor dice así:

"De las narraciones de este capítulo, puede deducirse perfectamente que una parte de los signos, son obligatorios. E indudablemente "la salida del Sufiânî" y "el grito celestial", son parte de estos.

En algunas narraciones, fueron enumerados cinco asuntos: el levantamiento de *Yamânî*, el asesinato del Saïed Hasanî entre el *Rukn* y *Maqâm*, el eclipse en Baïdâ', la rebelión del *Sufiânî* y el grito celestial.

De lo mencionado puede concluirse sin ninguna duda o vacilación que estos signos deben darse obligatoriamente antes del surgimiento, –sin perjuicio de que otras señales se manifiesten también–y cualquier pretensión de que el Imam AL-Mahdi (a) pueda

aparecer antes de estos sucesos es falsa y no vale la pena prestarle atención alguna”.¹

Cuarto asunto

Algunos de los signos, que se encuentran en los hadices correspondientes al final de los tiempos, y las transmisiones de *malâhim wal fitan*² son parte de las señales del fin del mundo y de las condiciones del inicio de la Resurrección (según las condiciones del tiempo), y sin tener nada que ver con el surgimiento del Mahdî (a):

En estas dos narraciones,³ el *Daÿyâl* es mencionado como uno de los signos previos al surgimiento del Imam Al-Mahdi (a). En numerosas narraciones, el *Daÿyâl* fue mencionado como signo del día de la Resurrección. Parece como si la mención del *Suffânî* –que es uno de los signos innegables del surgimiento– se hubiera mezclado con la del *Daÿyâl*, que es de los signos del Día de la Resurrección.⁴

Quinto asunto

Cualquier predicción y determinación de tiempo para el surgimiento de Baqîatul-lâh (el Remanente de Dios) (a), se contradice con numerosos hadices. Los Inmaculados Imâmes (a.s) consideran que el conocimiento del momento del advenimiento, al igual que el *‘ilm sâ’at* (el conocimiento de la hora del Juicio Final) es exclusivo de Dios y desmintieron a quienes hablan de una fecha concreta.

No determinaron tiempo para la ocultación ni tampoco para el momento del advenimiento. Sólo se han mencionado signos que todos deberán tomar en cuenta y no prestar atención a aquellos vaticinadores, ya que expresan algo que ellos mismos inventan y no tiene relación con la Decisión de Dios, la filosofía de la ocultación, su tiempo ni el momento del advenimiento:

1– *Baîân al-Furqân*, t.5, pp.181-182.

2– *Malâhim wal-Fitan*, significa grandes guerra, sucesos importantes y disturbios. Este término es utilizado para las transmisiones correspondientes a los sucesos del final de los tiempos y de los que ocurrirán antes del surgimiento del Imam Al-Mahdi. Existen obras tituladas con este mismo nombre: *Al-Malâhim* y *Al-Malâhim wal-Fitan*

3– Se refiere a las dos narraciones mencionadas en *Baîân al-Furqân*, t.5, p.170.

4– Esto es, ha sido confundido a través de los narradores.

“De las narraciones y los dichos anteriores se evidenció que la preciada vida de Al-Huṣṣat Ibn Al-Ḥasan (a) es larga y que no se ha determinado un tiempo para la ocultación de este noble Imam, ni el tiempo para su reaparición. Por el contrario, se ha prohibido la determinación de un tiempo concreto para esto. Así, pretender conocer con precisión el momento del surgimiento, como hacen algunos derviches sufís que pretenden dominar las ciencias ocultas, se opone a los mandatos y a las narraciones proféticas”.¹

Debemos recordar que la gente deberá siempre tener presente al Huṣṣatul-lâh (La Prueba de Dios), y los signos Divinos, Ḥadrat Baqīatul-lâh (el Remanente de Dios) (a), e implorar por este Imâm (a) y por el acercamiento de su reaparición. Siempre deberán pedir a Dios por su surgimiento, sin dar lugar a ninguna desesperanza. En cada momento es posible que se realicen los preparativos para la consumación de este asunto y llegue el advenimiento y el Imâm (a) se manifieste. Por ello, hay que recordar siempre a este Imâm (a), fortalecer al corazón mediante su recuerdo, y solicitar a Dios su llegada. Por esa razón el Imâm Ya'far Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo:

“Mientras Al-Huṣṣat de Al-lâh, no se encuentre entre la gente, la gente se encuentra más cerca de Dios, y Él está más complacido de la gente. Puesto que a pesar de que Al-Huṣṣah, no está manifiesto e ignoran su lugar, aun así tienen fe en que existe la Prueba de Dios y el pacto Divino está seguro. En tiempos como ese (la época de la ocultación), deben esperar el surgimiento cada día. Mientras Al-Huṣṣah esté ausente, la Ira de Dios es mayor hacia Sus enemigos (entonces es posible que en cualquier momento le envíe para destruir a los enemigos). Y Dios sabía que los Inmaculados y los creyentes no dudan respecto a Su Prueba a pesar de que se encuentre oculto y su ausencia se vuelva larga. Si hubiese sabido que dudarían, no habría ocultado a Su Prueba (a) ni un solo segundo”.²

1– *Ba'ân al-Furqân*, t.5, p.217

2– *Uṣûl Kâfi*, Libro al-Huṣṣah.

EXPLICACIÓN

La intención del Imâm (a.s) ahí donde dijo: “*¡...deben esperar el surgimiento cada día!*”, es que, en una situación como ésta, estén siempre en espera de tal acontecimiento y de los signos definitivos que lo anuncian. Así, la espera del surgimiento cada día y cada noche no se contradice con la necesidad de la aparición de los signos definitivos previos. Estén en espera del surgimiento, significa que estén en espera de la aparición de los signos definitivos y de la reaparición general posterior, puesto que no hay gran intervalo desde la aparición de la primera señal de los signos definitivos –que ocurrirán sucesivamente– hasta la llegada de la reaparición definitiva del Imâm (a).

Respecto al asesinato de *Nafs Zakîyah*, el Sheîj Mufîd relató del Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s) que dijo:

“El intervalo entre el asesinato de *Nafs Zakîyah* y el levantamiento del Al-Qâ'im (a) no será mayor de 15 noches”.¹

Claro está, el intervalo entre algunos signos definitivos y la manifestación será mayor de 15 noches, pero no mucho más, aproximadamente unos meses, como puede deducirse de algunos hadices.

Sexto asunto

Los expertos en estas cuestiones dijeron que, en la época de la ocultación mayor, mucha gente ha logrado entrevistarse con el Imâm Oculto (a). El Sheîj Ustad transmitió un hadîz del Imâm ʿĀ'far aş-Şâdiq (a.s) y después agregó una explicación. El resumen de la traducción del hadîz y la explicación del Sheîj Ustad a este asunto es el siguiente:

“Los hermanos del Profeta José (a.s), fueron dotados de inteligencia y fueron hijos de un Profeta. Se presentaron ante José (a.s) y hablaron con él, comerciaron y negociaron con él, y eran hermanos entre sí. No reconocieron a José (a.s) hasta que él mismo se presentó y dijo: “¡Yo soy José!” Entonces lo identificaron. ¿Acaso las personas estupefactas pueden negar que Dios decida ocultar de las vistas a Su

1– *Al-Irshâd*, p.360.

Prueba? José (a.s) era el dueño de Egipto y entre él y su padre existía una distancia de 18 días. Si Dios hubiese querido mostrar a su padre el sitio donde se encontraba José (a.s), lo hubiese hecho. Entonces ¿Cómo puede negarse que Dios Glorificado no pueda hacer con Su Prueba (a) lo mismo que hizo con José (a.s)? ¿Qué obstáculo existe para que el Mahdî (a) se encuentre entre la gente, camine en sus mercados, pise sus alfombras y, al mismo tiempo, la gente no le reconozca hasta el momento en que Dios permita que se presente, al igual que le fue permitido a José (a.s), cuando sus hermanos dijeron: “¡Tú eres ese mismo José!” Y respondió: “¡Si, soy José!”?

Esta narración muestra en forma directa cómo es la bendita existencia del Walî Al-‘Asr (El Señor de la Época): a pesar de que se encuentra entre la gente, ésta no le reconoce. Y eso no está en contradicción con que algunas personas lo vean y conozcan. Puesto que el propósito es que al mismo tiempo que este majestuoso ser se encuentra entre la gente, la gente en general no lo conozca. Por ello, no existe ninguna contradicción entre estas narraciones y el hecho que un pequeño grupo pueda ver al Imâm (a) por algunas conveniencias y propósitos.¹

10– EN EL ESPEJO DEL TIEMPO

Puede decirse que muchos de los signos del final de los tiempos mencionados en los hadices hace años que ocurrieron y ocurren. Muchas de estas señales y predicciones asombrosas y correctas se refieren a sucesos y situaciones que durante las épocas, inclusive antes del surgimiento del Imam, iniciaron su aparición y han tenido lugar por algún motivo. Es necesario reflexionar en este tipo de hadices que hablan del final de los tiempos y de las circunstancias de la gente en esas épocas, esto es, las épocas anteriores al surgimiento del Imam. Se encuentran registrados extensos hadices respecto a este tema, que evidencian asuntos muy importantes, tales como:

1. El famoso hadîz de Salmân Al-Farsî del honorable Profeta (s) cuando tomó la argolla de La Ka’bah.²

1– *Baîân al-Furqân*, t.5, pp.167-168; con algunos cambios en las frases.

2– *Yâma’ al-Ajbâr, Biḥâr al-Anwâr*, t.52, pp.262-264.

2. El hadîz que Anas Ibn Malik relató de Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s) en Barâza.¹

3. El hadîz de Humrân Ibn A'îan del Imâm Ya'far As-Sadiq (a.s).²

Estos hadices explican en forma evidente y clara las situaciones al final de los tiempos y los estados de la gente desde siglos atrás. Parece como si los narradores de estas palabras hubiesen visto el futuro en espejos sumamente claros y nítidos: los estados de la gente, la moral y las costumbres sociales, el pecado y la destrucción, la vestidura y el comportamiento, la situación de los hombres, las mujeres y los niños, la vida, los enseres y las comunicaciones, la situación de la propaganda y de los medios de comunicación, los gobiernos y sistemas, y decenas de otros asuntos más. Muchos de estos asuntos, que pueden ser considerados de los signos generales del surgimiento del Imam, tuvieron lugar en los últimos 50 años. Estos sucesos despiertan al hombre perspicaz e inteligente y le permiten entender los demás signos y sucesos, y le hacen creyente; le invitan al cuidado y a la abstinencia y le guían para estar preparado y atento.

11– LA RAPIDEZ Y EL DOMINIO.

Sobre la figura del Mahdî (a) en el momento del surgimiento, se han descrito dos asuntos que son condiciones inseparables del surgimiento. A través de los mismos es posible desenmascarar a cualquier falso pretendiente. Estos dos asuntos son la rapidez con la que se establece su gobierno y la extensión mundial del mismo. Esas dos características inimitables son las que permitirán reconocerle en medio de los violentos acontecimientos de la época en la que surja.

Tomando en cuenta estas dos características definitivas –mencionadas en numerosos hadices– al observar que después de las pretensiones de los falsos Mahdis aún el mundo se ve afectado por numerosos gobiernos, sistemas deshonestos, creencias y opiniones falsas, corrupción y destrucción, así como de una gran opresión, pecado y obscuridad, sabremos que el Mahdî, (a) aún no ha surgido.

1– *Kashf al-Iqîn, Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.217-219.

2– *Rûdah Kâfî*, pp.36-42; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.254-260.

¿Qué “Mahdies” son esos que vinieron y fueron destruidos y el mundo sigue lleno de opresión, tiranía, violaciones, desviaciones, incredulidad e ignorancia, perdición y degeneración?!

El Mahdî (a) no viene para hacer un llamamiento a ser seguido y establecer nuevas sectas, ni para agregar algo más a las divergencias de la gente y a los problemas de la humanidad.

El Mahdî (a) es el Remanente de Dios en la Tierra y una Reserva Divina. El Mahdî (a) es símbolo de “venganza”, “justo”, “sabio”. Él ha sido escogido para salvar a la humanidad. Él ha sido seleccionado para que, cuando venga, rescate a la humanidad de todas las penas, los sufrimientos, las ignorancias, las bajezas, las opresiones y privaciones.

El Mahdî (a), después de las pruebas divinas enviadas a la humanidad – pruebas de las etapas y de las tribus, de las generaciones y de las épocas individuales y sociales, dogmáticas y prácticas– surgirá en el momento predestinado por orden de Dios y se presentará ante la gente, transformando el mundo de manera rápida y decisiva con la ayuda de las personas que se le unirán y con la ayuda sobrenatural y estableciendo el reino de Dios en la Tierra. Ésta es la elevada filosofía de la ocultación y el surgimiento del Imam Al-Mahdî (a).

Tomando en cuenta esta profundidad esencial de la personalidad del Mahdî (a), y estas dos características de su surgimiento: el shiíta duodecimano Imâmîta conocedor y creyente se salvará de las trampas de todos los falsos pretendientes, comerciantes e impostores, explotadores, traidores y perturbadores, así como de cualquier sedición y desvío y permanecerá a la espera del surgimiento del verdadero Imam de rostro resplandeciente.

12– EL LEVANTAMIENTO DEL SOL DESDE EL OCCIDENTE

Entre los signos del surgimiento del Imam se ha mencionado que el Sol saldrá por occidente. En algunos hadices, este asunto, se ha mencionado de la siguiente forma:

“El Sol, al medio día, se mantendrá inmóvil en el cielo (el cielo oscurecerá fuertemente, y el Sol desaparecerá como si se hubiese puesto y hasta la tarde, pasadas varias horas, no podrá verse.

Entonces, cuando debería haber llegado al poniente, se elevará desde por él.”¹

En algunas narraciones también se encuentra que en el Sol aparecerán los signos y señales y la figura de una cara. En otras narraciones se dice que el propio Mahdî (a) es ese Sol que saldrá desde el poniente.²

1– Por ejemplo en: *Al-Irshâd*, pp.357 y 359.

2– *Akmâl ad-Dîn, Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.195.



CAPÍTULO SÉPTIMO

EN EL SAGRADO CORÁN

1– EL MAHDÎ EN EL SAGRADO CORÁN

Ya vimos que los mensajes y relatos sobre el Imam Al-Mahdî, el período de su ocultación, la filosofía de la espera y las señales de su advenimiento, fueron mencionados en numerosas obras de todas las escuelas islámicas. Tanto el Mensajero de Dios (s) como Ali Ibn Abu Tâleb y el resto de los Imâmes Purificados (a.s) hablaron de ello continuamente y los sabios islámicos escribieron numerosas obras y referencias al respecto.

Considerando todo esto, ¿Es posible que un asunto importante como este no tenga raíces en el Libro Divino? Un asunto tan importante al que el mismo Profeta (s) hizo referencia en diversas ocasiones y después de él, 'Alî (a.s) y los demás Imâmes (a.s) ha de tener sin duda raíces coránicas y haber sido mencionado en algunas aleyas. En el Sagrado Corán se habla del futuro, de los sucesos que tendrán lugar al final de los tiempos, del dominio de la bondad y de los bondadosos en el mundo y del acceso al gobierno de los piadosos –en ocasiones a través de indicaciones y otras en forma directa. Los exegetas islámicos atribuyeron este tipo de aleyas al Mahdî (a) y a los sucesos del final de los tiempos. Existen otras aleyas en el Generoso Corán que indican –directamente– la perspectiva de la presencia del Mahdî (a) como regente, asunto que mencionaremos en el siguiente capítulo.

A continuación presentamos diez aleyas que hablan sobre el Mahdî (a) al final de los tiempos, al surgimiento del hombre de semblante valiente y al gobierno generoso:

Primera aleya:

﴿وَلَقَدْ كَتَبْنَا فِي الزَّبُورِ مِنْ بَعْدِ الذِّكْرِ أَنَّ الْأَرْضَ يَرِثُهَا عِبَادِيَ
الصَّالِحُونَ﴾

*«Y, en verdad, escribimos en los Salmos, después del Recuerdo, que la Tierra la heredarían Mis siervos rectos».*¹

El Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s) dijo:

1– Corán Al 'Anbîâ' 21:105.

“Estos siervos rectos que reciben el mundo como herencia son los seguidores del Mahdî (a) al final de los tiempos”.

Sheij Tabarsî, después de transmitir esta narración dijo:

“Un hadîz que los shiítas y sunnitas transmitieron del Profetas (s), testimonia lo que el Imâm Al-Bâqir (a.s) dijo. Tal hadîz es el siguiente:

“Si quedase solo un día de vida del mundo, Dios Sublime lo prolongaría hasta que surja un hombre digno de mi Ahl al-Bayt que colme al mundo de justicia y equidad tal como antes estaba lleno de tiranía y opresión”.

Y el Imam Abû-Bakr Aḥmad Ibn Husein Baîhaqî, en la obra *Al-Ba'zu wal-Nushûr*, registró numerosas noticias a este respecto. Estas noticias, nos la transmitió su nieto Abu Al-Ḥasan ‘Ubaîdul.lah Ibn Muḥammad Ibn Aḥmad el año 518 H¹

En la interpretación de ‘Alî Ibn Ibrâhîm referente a esta aleya dice:

﴿وَلَقَدْ كَتَبْنَا فِي الزَّبُورِ مِنْ بَعْدِ الذِّكْرِ﴾

“En los Salmos después del Recuerdo escribimos...”

Todos los Libros Celestiales son llamados Recuerdo.

﴿أَنْتَ الْأَرْضَ يَرِثُهَا عِبَادِيَ الصَّالِحُونَ﴾

«Que la Tierra la heredarían Mis siervos rectos»

Esto es, el Mahdî Al-Qâ'im (a) y sus seguidores (*ashâb*).

Este asunto se encuentra en los Salmos, donde se rememoran sucesos y grandes matanzas, y también alabanzas a Dios y elogios de Su Esencia, así como súplicas e imploraciones”.²

1— *Tafsîr Mayma'ul Baîân*, t.7, pp.66-67.

2— *Tafsîr Nûr al-Zaqalaîn*, t.3, p.464.

Segunda aleya:

﴿وَنُرِيدُ أَنْ نَمُنَّ عَلَى الَّذِينَ اسْتُضْعِفُوا فِي الْأَرْضِ وَنَجْعَلَهُمْ أَئِمَّةً وَنَجْعَلَهُمُ الْوَارِثِينَ﴾

«Nosotros quisimos favorecer a quienes habían sido desfavorecidos en la Tierra y les hicimos dirigentes y les hicimos los herederos».¹

Esta aleya, según algunas palabras del Imâm 'Alî (a.s) en el *Nahyul Balâghah* y en las narraciones de otros Imâmes (a.s), se refiere a los desposeídos seguidores del sendero Divino e indica que al final el mundo les pertenecerá a ellos.

Esto sucederá en el tiempo del advenimiento del Mahdî (a)², pues el honorable Sheîj Abû Ỗa'far Aş-Şadûq en su obra *Âmâlî*, transmitió que 'Alî (a.s) dijo: “Esta aleya se refiere a nosotros”.³

Tercera aleya:

﴿يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا مَنْ يَرْتَدَّ مِنْكُمْ عَنْ دِينِهِ فَسَوْفَ يَأْتِي اللَّهَ بِقَوْمٍ حُبُّهُمْ وَنُحُبُونَهُمْ أَوْزَارًا عَلَى الْوُزْنِ أَزْرًا أَكْثَرًا عَلَى الْكَافِرِينَ تَجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ وَلَا تَخَافُونَ لَوْمَةَ لَآئِمٍ...﴾

«¡Oh, los que creéis! Quien de vosotros reniegue de sus creencias religiosas sepa que vendrá Dios con una gente a la que Él ama y por la que es amado, que será humilde con los creyentes y severa con los que ocultan la Verdad. Esforzados por la causa de Dios y que no temen la maldición de ningún calumniador...».⁴

En la obra de exegesis de 'Alî Ibn Ibrâhîm dice:

1— Corán *Al Qaşş* 28:5.

2— *Mayma'ul Baîân*, t.7, p.239.

3— *Tafsîr Nûr al-Zaqalaîn*, t.4, pp.107-111.

4— Corán *Al Mâ'idah* 5:54.

“...esta aleya, fue revelada respecto a Al-Qâ'im (el que se levanta) y sus seguidores, que son aquellos que luchan por la causa de Dios y no temen a nada”.¹

Cuarta aleya:

﴿وَعَدَ اللَّهُ الَّذِينَ ءَامَنُوا مِنكُمْ وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ لَيَسْتَخْلِفَنَّهُمْ فِي الْأَرْضِ
كَمَا أَسْتَخْلَفَ الَّذِينَ مِن قَبْلِهِمْ وَلَيُمَكِّنَنَّ لَهُمْ دِينَهُمُ الَّذِي ارْتَضَىٰ لَهُمْ...﴾

*«Dios ha prometido que designará herederos y representantes Suyos en la Tierra a quienes de entre vosotros sean creyentes y realicen buenas acciones, igual que designó herederos y representantes Suyos a quienes vinieron antes de ellos. Que hará que fructifiquen y se consoliden las creencias que Él ha hecho satisfactorias para ellos y que transformará el miedo que han pasado en seguridad...».*²

El Sheîj Ṭabarsî dijo:

“Se ha transmitido de los Imâmes de Ahl al-Bayt (a.s) que esta aleya trata sobre el Mahdî (a) de la familia del Profeta (s). Sheîj Abû an-Naṣr 'Aîṣhî, haciendo referencia a ella en sus documentos, transmite que el Imâm Ṣaḥîb al-Zaḥrî (a.s) recitó esta aleya y dijo: “¡Juro por Dios que ellos son de nuestros shiítas! (seguidores). Dios por medio de un hombre de nuestra familia realizará un acto para ellos. Y ese hombre es el Mahdî (a) de esa comunidad. Él es ese mismo de quien el Profeta (s) dijo: “Si quedase solo un día de vida del mundo, Dios Sublime lo prolongará hasta que surja un hombre de mi familia que dominará todo el mundo. Su nombre es como el mío (Muḥammad). El llenará al mundo de justicia y equidad tal como antes estaba lleno de tiranía y opresión”.

Y algo similar respecto a esta aleya fue transmitido también del Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s) y del Imâm Al-Ṣâḍiq (a.s).

Amîn al-Islam, Sheîj Abû 'Alî Ṭabarsî termina su explicación sobre esta aleya de la siguiente manera:

1— *Tafsîr Nûr al-Zaqalaîn*, t.1, p.641.

2— Corán *An Nûr* 24:55.

“Puesto que la expansión de la religión en todo el mundo y el dominio universal de la religión desde los tiempos pasados hasta hoy día no ha tenido lugar, sin duda este asunto se realizará en el futuro. Este dominio universal de religión es una promesa Divina –según la aleya–, y Dios no traiciona sus promesas, por lo que su realización es segura”.¹

Quinta aleya:

﴿هُوَ الَّذِي أَرْسَلَ رَسُولَهُ بِالْهُدَىٰ وَدِينِ الْحَقِّ لِيُظْهِرَهُ عَلَى الدِّينِ كُلِّهِ﴾

«Él es Quien ha mandado a Su Mensajero con la guía y con la religión de la Verdad para que prevalezca sobre toda otra creencia religiosa».²

Rashîd ud-Dîn, Maïbudî en la obra de exegesis *Kashf al-Asrâr* sobre esta aleya dice:

“El *rasûl* en esta aleya es Muḥammad, y la “guía” es el Corán y la fe, y la “religión de la Verdad” es el Islam. Dios da preferencia a esta religión sobre las demás creencias religiosas. Esto sucederá en el futuro. Su momento aún no ha llegado. El día del Levantamiento no sucederá a menos que esto ocurra”.

Abû Sa’îd (Jidrî) transmitió que el Profeta (s) mencionó una catástrofe que le sucederá a su comunidad y dijo que, por el exceso de opresión y tiranía, nadie encontrará en qué o quién refugiarse:

“Cuando suceda esto, Dios enviará a un hombre de mi familia, a través del cual será establecida la justicia y equidad en la tierra, tal como antes estaba llena de opresión. Todos los habitantes del cielo y de la tierra, estarán satisfechos de él. En su época no quedará en el cielo ni una gota de lluvia sin descender sobre la tierra³, y todas las plantas que están sobre la tierra crecerán. Vendrán épocas de alegría

1– *Mayma’ul Baîân*, t.7, pp.152; *Tafsîr Al-Burḥân*, t.3, p.147.

2– Corán *At-Taûba* 9:33.

3– Insinuando que no se omitirá ni restringirá ninguna Misericordia [N. del T.]

y llenas de bendiciones en las que la gente deseará que sus muertos reviviesen y regresasen a ese mundo...”.¹

Sexta aleya:

﴿لَهُمْ فِي الدُّنْيَا حِزْبٌ وَلَهُمْ فِي الْآخِرَةِ عَذَابٌ عَظِيمٌ﴾

«¡Sufrirán humillación en esta vida y en la otra un castigo inmenso!»²

Rashîd ud-Dîn Maîbudî, explicando esta parte de la aleya dice:

“Para los opresores en este mundo no hay otra cosa más que deshonor y humillación, en caso de que sea *dhimmi*³, deberá pagar el *yazîah* y si es *harbî* (enemigo que lucha en contra del musulmán) deberá ser matado y en la otra vida sufrirá un castigo inmenso y eterno en el Fuego.

Muqatil y Kalbî, dijeron: “«**Sufrirán humillación en esta vida**», significa la conquista de Constantinopla, Umbria y Roma Antigua, destruirán los muros, los sitios y la ciudad provocando la desesperación en ellos. Esto muestra la superioridad del sistema de gobierno del Mahdî”.

El honorable Profeta (s) dijo: “El suceso y la gran matanza es la conquista de Constantinopla y el surgimiento del *Dayyâl* que tendrá lugar durante siete meses”.

Sudaî dijo: “Su humillación en el mundo es que el Mahdî (a) surja y triunfe sobre Constantinopla, destruya su sitio, mate a un grupo y a otro lo tome preso. El Mahdî (a) es aquel de quien el Profeta (s) dijo: “Si quedase solo un día de vida del mundo, Dios Sublime lo alargará hasta que surja un hombre de mi familia...”⁴.

1– *Kashf al-Asrâr*, t.4, pp.119-120.

2– Corán *Al Baqarah* 2:114.

3– *Dhimmi*, - Se le llama así al no-musulmán que vive en un país musulmán y bajo la protección de las leyes islámicas, quien debe pagar un tributo al estado Islámico.

4– *Kashf al-Asrâr*, p.1, p.325.

Séptima aleya:

﴿وَمَنْ قُتِلَ مَظْلُومًا فَقَدْ جَعَلْنَا لَوْلِيَّهِ سُلْطٰنًا فَلَا يُسْرِفُ فِي الْقَتْلِ إِنَّهُ كَانَ
مَنْصُورًا﴾

«Y si alguien es matado injustamente, daremos poder a su representante, pero que este no se exceda al matar. En verdad, él ha sido auxiliado».¹

Huwaîzî en la obra de exégesis *Nûr Az-Zaqalaîn* dijo:

“El Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) dijo: “Esa persona es Husaîn Ibn ‘Alî (a.s) que fue asesinado injustamente. Y nosotros somos los representantes de esa sangre. Cuando el Mahdî (a) de nuestra familia surja, vengará la sangre de Husaîn. Y **«...en verdad, él ha sido auxiliado»**, significa que el mundo no llegará a su fin hasta que no sea vengada esa sangre por un hombre de la Familia de Muḥammad (s), un hombre que colmará el mundo de justicia y equidad, al igual que se había colmado de tiranía y opresión”.²

Octava aleya:

﴿بَقِيَّتُ اللَّهِ خَيْرٌ لَّكُمْ إِن كُنْتُمْ مُّؤْمِنِينَ...﴾

«Lo que queda de Dios es mejor para vosotros, si sois creyentes...».³ *Baqîiatul-lâh* (el Remanente de Dios) para vosotros, si sois creyentes es mejor que cualquier otra cosa o cualquier otra persona.

En la obra de exégesis *Nûr Az-Zaqalaîn* se relata del ‘Uṣûl Kâfî lo siguiente:

“Un hombre preguntó al Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) si a Al-Qâ'im puede saludársele diciendo: ‘¡Oh, Amîr al-Mu'minîn!’ El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo: ¡No! Este nombre es el que Dios otorgó a Amîr al-Mu'minîn ‘Alî Ibn Abî Tâlib -a.s-...”.

Pregunté: “¡Ofrezco mi vida por ti! ¿Cómo debemos saludarlo?”

1— Corán *Al Isrâ'* 17:33.

2— *Nûr Az-Zaqalaîn*, t.3, p.163.

3— Corán *Hûd* 11:86.

El Imâm respondió: “Todos deberán decir: *As-Salâm Alaîka îâ Baqîiatul-lâh*. A continuación el Imâm recitó esta aleya: **«Lo que queda de Dios es mejor para vosotros, si sois creyentes...»**.”¹

Sheîj Abû Mandûr Tabarsî en la obra *Al-Ihtiyâ* transmite que el Imâm ‘Alî (a.s) dijo:

“*Baqîiatul-lâh* significa el Mahdî (a) que vendrá después de transcurrida esta época y colmará la tierra de justicia y equidad al igual que antes fue colmada de tiranía y opresión”.²

Sheîj Aṣ-Ṣadûq, en su obra *Ikmâl ud-Dîn*, transmite del Imâm Muḥammad Al-Bâqir (a.s) una larga narración. El Imâm (a.s) en esa narración que trata sobre Al-Qâ'im, dice:

“...Cuando Al-Qâ'im se levante, se reclinará en la Casa de la Ka'bah. Entonces 313 personas lo rodearán. Luego lo primero que menciona es esta aleya: **«Lo que queda de Dios (*Baqîiatul-lâh*) es mejor para vosotros, si sois creyentes...»** – luego dirá: “Yo soy el Remanente y la Prueba de Dios y soy el Califa de Dios entre vosotros.” Entonces cada musulmán que lo salude dirá: *As-Salâm Alaîka yâ Baqîiatul-lâhi fil 'ard*”.³

Así también en los hadices se dice que el Imâm Al-Bâqir (a.s) dijo:

“La sabiduría del Libro de Dios y de la tradición del Profeta (s) crece en el alma de nuestro Mahdî (a) como crecen las mejores y más alegres plantas. Aquel de vosotros que sobreviva y se entreviste con el Mahdî (a), que lo salude de la siguiente manera: *As-Salâm Alaîkum yâ Ahl al-Bayti ar-Raḥmati wa n-Nuwubah, wa ma'dinat ul 'Ilm, wa mawḍi'ar-Risâlah! As-Salâm Alaîka yâ Baqîiatul-lâh!*

La paz sea contigo ¡Oh, familia de la misericordia y la profecía! ¡Oh, depósitos de la Sabiduría! ¡Oh, Depositario de la revelación! La paz sea contigo ¡Oh Remanente de Dios! ¡Oh *Baqîiatul-lâh*!...”.⁴

1– *Nûr Az-Zaqalaîn*, t.2, p.390.

2– *Nûr Az-Zaqalaîn*, t.2, p.390.

3– *Nûr Az-Zaqalaîn*, t.2, pp.390-392.

4– *Bihâr Al-Anwâr*, t.52, pp.317-318.

Novena aleya:

﴿يَوْمَ يَأْتِي بَعْضُ آيَاتِ رَبِّكَ لَا يَنْفَعُ نَفْسًا إِيْمَانُهَا لَمْ تَكُنْ ءَامَنَتْ مِن قَبْلُ...﴾

«El día en que vengan algunas señales de tu Señor, la fe no beneficiará a nadie que no haya creído anteriormente o que no haya obtenido algo bueno gracias a su fe...».¹

Saïned Hâshim Bahrânî en su obra de exegesis dijo:

El Sheij As-Saduq, transmite del Imâm Yâ'far As-Sâdiq (a.s) que dijo: "Las señales en esta aleya son los Inmaculados Imâmes (a.s), y esa señal que esperan que venga es Al-Qâ'im (a). El día en que Al-Qâ'im (a) se levante con la espada en la mano, no servirá de nada que tengan fe aquellos que antes no la tuvieron, aunque ellos hubiesen tenido fe en los Imâmes (a.s) anteriores a él".²

Y dijo: Abû Basîr transmite que dijo el Imâm Yâ'far As-Sâdiq (a.s): "El propósito de esta aleya (esto es: **«El día en que vengan algunas señales de tu Señor...»**) es el levantamiento de Al-Qâ'im (a) de la Familia de Muḥammad (s): ¡Oh, Abû Basîr! ¡Qué afortunados son los shiítas seguidores de Al-Qâ'im (a) que durante la época de la ausencia le esperan y cuando surge le obedecen! Ellos son los Santos de Dios, que no temen a nada ni sus corazones están tristes".³

Décima aleya:

﴿فِيهَا يُفَرَّقُ كُلُّ أَمْرٍ حَكِيمٍ﴾

«En ella (la Noche del Decreto) se detallan de manera diferenciada todos los asuntos establecidos».⁴

El propósito de esta bendita aleya es lo predestinado de los asuntos la Noche del Decreto cada año. Y este asunto tiene una relación directa con el Señor de la Época (a) y su presencia como regente en la comunidad, en los senderos de la predestinación y en el mundo de las criaturas. Este tema lo trataremos en el siguiente capítulo.

1— Corán Al 'An'âm 6:158.

2— Tafsîr Al-Burhân, t.1, p.564.

3— Idem.

4— Corán, Ad Dujân 44:4.

2– ALGUNAS OBRAS DE EXEGESIS

Estas diez aleyas arriba mencionadas, y otras tantas del Generoso Corán, fueron interpretadas como relativas al Mahdî (a) y a las cuestiones concernientes a él y a los sucesos simultáneos y posteriores a su surgimiento. La explicación e interpretación de estas aleyas hicieron referencia a las narraciones proféticas, a las palabras del Imâm 'Alî Ibn Abî Tâlib (a.s), y demás Inmaculados Imâmes (a.s), a los sabios y cronistas de hadîz, así como a otras personas destacadas del Islam. Entre todas las obras de interpretación o *tafsîr* de los sabios shiítas, no puede encontrarse ninguna en la que no se hayan mencionado estas aleyas que se refieren al Mahdî (a) y a los asuntos referidos a él, por lo que considero que no es necesario recordar aquí estas obras. Para ampliar la información en el campo de las aleyas coránicas correspondientes a este tema, el interesado puede recurrir a la obra *Al-Mahāy̐yah, fî mâ naẓala fil-Qâ'im ul Hāy̐yah*, escrita por el gran sabio Saïied Hâshim Bahrânî¹, autor de la reconocida obra de interpretación *Tafsîr al-Burhân*.²

En las obras acreditadas de interpretación de la Escuela Sunnah, algunas de las aleyas aquí mencionadas, y otras aleyas, han sido interpretadas como relativas al Imâm Mahdî (a) y su surgimiento. A continuación enumero una serie de obras de interpretación de los sunnitas en las cuales ha sido mencionado el Imâm Mahdî (a), el suceso del surgimiento así como el nombre de este gran Imâm (a):

1– <i>Tafsîr Garâ'ib al-Qurân</i>	Nidzâm Naîshâbûrî
2– <i>Tafsîr al-Kashfu wal-Baîân</i>	Abû Ishâq Za'labî
3– <i>Tafsîr Kashâf</i>	Yârul.lah Zamajsharî
4– <i>Tafsîr Kashf al-Asrâr</i>	Rashîd ud-Dîn Maîbûdî
5– <i>Tafsîr Mafâtîh al-Gaîb</i>	Fajr Râzî
6– <i>Tafsîr ud-Durr al-Manzûr</i>	Yalâl ud-Dîn Sîûtî
7– <i>Tafsîr al-Manâr</i>	Sheîj Muḥammad 'Abduh Miṣrî
8– <i>Tafsîr Ruḥ al-Baîân</i>	Ismâ'îl Haqqî
9– <i>Tafsîr Ruḥ al-Ma'ânî</i>	Shahâb ud-Dîn Alûsî Bagdâdî
10– <i>Tafsîr al-Yawâhir</i>	Tantâwî Miṣrî

1– El fue uno de los grandes eruditos y cronistas de hadîz del siglo XI o XII H (f. en 1107 o 1109 H).

2– Últimamente recibí una obra a este respecto llamada *Al-Mahdî fil-Qurân*, del Saïied Sâdiq Husaînî Shîrazî.



1- LA SURA AL-QADR

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

﴿ إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ الْقَدْرِ * وَمَا أَدْرَاكَ مَا لَيْلَةُ الْقَدْرِ * لَيْلَةُ الْقَدْرِ خَيْرٌ مِّنْ أَلْفِ شَهْرٍ * تَنَزَّلُ الْمَلَائِكَةُ وَالرُّوحُ فِيهَا بِإِذْنِ رَبِّهِمْ مِّنْ كُلِّ أَمْرٍ * سَلَامٌ هِيَ حَتَّىٰ مَطْلَعِ الْفَجْرِ ﴾

*«En el nombre de Al.lah, el Clementísimo, el Misericordiosísimo * En verdad, lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto. * ¿Y qué te hará entender lo que es la Noche del Decreto? * La Noche del Decreto es mejor que mil meses. * Descienden en ella los ángeles y el Espíritu con el permiso de tu Señor sobre todos los asuntos. * Hay paz en ella hasta la llegada del amanecer».*

2- ¿CUÁL NOCHE?

¿Cuál es esa orden tan importante?

¿Y cuál es esa noche?

¿Cuál es esa noche venturosa en la que el Corán fue revelado?

¿Cuáles son esos momentos valiosos de esa noche mejores que mil meses?

¿Cuál es esa noche en la que descenden los ángeles y también el Espíritu (Gabriel)¹?

¿Cuál es esa noche en la que descenden las órdenes y lo predestinado, y según la Sabiduría son colocadas y determinadas?

1- En algunas narraciones han dicho que “ruh” (Espíritu) —en esta aleya— es Gabriel, y en otras que es una creación con más autoridad que los ángeles y que Gabriel.

¿Cuál esa noche que, hasta el amanecer, todos sus momentos e instantes son paz y prosperidad, bendiciones y favores, seguridad y ventura?

¿Cuál es esta gran realidad, que fue mencionada aquí con un verbo en tiempo presente y muestra continuidad: **«Descienden en ella los ángeles y el Espíritu...»**, y a dónde descienden todos ellos?

En efecto, los ángeles y el Espíritu descienden cada año la noche del “Decreto” y, con el “permiso de Dios”, bajan cada “orden” y cada “predestinación”. ¿Cómo es esta orden? ¿Ante quién se presentan estos ángeles y a quién entregan estas órdenes y predestinaciones? ¿Cuál es el lugar al que desciende ese Espíritu? ¿Y cuál es ese lugar sagrado y ese amanecer, y cuál es la sede del honor en la que “todas las órdenes” que los ángeles acompañan, descienden? ¿En qué lugar sagrado y puro descienden los ángeles del Cielo en la Noche del Decreto?

3– ES LA NOCHE DEL DECRETO Y LLEGÓ A SU FIN LA CARTA DE LA SEPARACIÓN

¿Cuál es esa noche que hay que pasar quejándose de la separación y despierto con la esperanza de unirse y de encontrarse? ¿Cuál es esa noche en la cual la copa pura de la salud estuvo alegre hasta el amanecer?

¿Cuál es esa noche luminosa y alentadora que el poeta Hafiz, inspirándose en el Libro Sagrado, llama “la noche de la unión y del encuentro y en la que considera terminado el tiempo de la separación?

¿Cuál es esa noche en la que deberá mantenerse firme en su amor: esforzarse en sus demandas, permanecer despierto, buscar el encuentro, pasar la noche en vela suplicando, realizando actos buenos y recomendables, ayudando a los necesitados, solicitando a Dios sabiduría e intercambiando conocimiento?

¿Cuál es esa noche en la cual no quedará acto sin recompensa? ¿Cuál es esa noche en la que debemos recordar el rostro de ese querido enamorado, ese compañero expulsado de su pueblo y oculto, con lamentaciones amorosas y pidiendo a Dios que nos permita entrevistarnos con él? ¿Cuál es esa noche querida...?

“Llegó la noche de la unión, y llegó a su fin el tiempo de la separación¹ / hay paz en ella hasta que la luz del día haga su manifestación

¡Oh, alma! Mantente firme en la propensión / que en este sendero no existe acto sin remuneración

¡Por Dios! ¡Adelántate oh, amanecer que al alma brindas iluminación! / que veo tan oscura la noche de la separación

Mi alma se fue y no vi el rostro del amado / ¡ay, qué dolor!, ¡ay, qué aflicción!”²

Las indicaciones de Hâfiz en este poema lírico, rememorando los términos coránicos de la Sura Al-Qadr, remiten todos a este mismo significado: la Noche del Decreto, la relación de ésta con el Imâm y con el ocultamiento, firmeza en el amor aunque existan dificultades en ello, y una larga separación te mantenga lejos del amado verdadero, al igual que la esperanza del surgimiento y del amanecer iluminador de los corazones de la unión, con la esperanza de salir de la noche oscura, de la separación y la ocultación. Y al final, la queja de dolor y el abandono, así como la prolongación del tiempo del alejamiento.

En efecto, Hâfiz se queja de esta manera por esta separación y alejamiento y se queja así por el dolor que le produce esta separación y ocultación pero, considerando lo principal del asunto, quiere que todos se mantengan constantes en esa emoción de amor y enamoramiento, y firmes al pedir y dar el corazón.

Jaÿeh Shams ud-Dîn Muḥammad Hâfiz Shîrâzî utiliza palabras amorosas e indicaciones delicadas respecto al Señor y Remanente de la Época (a) tales como:

“En donde se encuentre ese sufí de conducta daÿyâlî y símbolo de la irreligión, / dile: ¡Quémate! que ha llegado Al-Mahdî el protector de la religión

1— En algunos ejemplares del *Diwân* dice: *Es la Noche del Decreto y llegó el fin del tiempo de la separación.*

2— *Diwân Hâfiz*, poema lírico 251.

*No te quejes ni lamentos por la tristeza del aislamiento que anoche /
presagié que viene un socorredor*

¡Oh, soberanos de los buenos! / ¡Ay, por la tristeza de la separación!

El corazón sin ti está muriendo / llegó el momento de la separación

El deseo, el alejamiento, / me separó tanto de ti

Que estoy por perder / lo último que tengo de paciencia en mí.

¡Oh, Señor! A quien puedo plantear / esta importante cuestión

Que en el mundo se oculta / ese testigo de toda la creación,

¡Oh, Dador!, el pasto y las flores / carecen de color sin ti

Alegra al boj / y embellece al jardín

¡Ay! Dolor de tu ausencia, / en el lecho del infortunio en el que curo mi dolor

¡Oh!, Mi compañero es tu recuerdo, / en el rincón de la separación.¹

1— Mencionar en los poemas persas al bendito Imâm Al-Huŷŷat Ibn Al-Hasan Ibn Al-Mahdî (a) tiene un antecedente muy antiguo. El que Ja'feh Shams Ad-Dîn Muḥammad Ḥâfiz Shîrâzî, el erudito poeta y consciente de la sabiduría islámica, memorizador del Corán y místico shî'ita duodécimano del siglo VIII H, haya mencionado a este gran Imâm (a) en sus poemas es algo muy normal. Inclusive los siglos anteriores Asadî Ṭûsî en sus poemas también mencionó al Imâm Al-Mahdî (a). El reconocido poeta y autor de epopeya iraní el siglo V H y autor de la famosa enciclopedia "Luqat Furis" Abû Naṣr 'Alî Ibn Aḥmad Asadî Ṭûsî (f.465 H), al inicio de su obra épica *Garshâsp*, cuando habla de la filosofía de la religión, de la necesidad de tener una religión, de enfatizar sobre la veracidad de la religión islámica y mencionar el nombre bendito del Imâm Oculto, Al-Mahdî (a), recita lo siguiente:

"No será destruido el corazón en el que hay religión / que la tierra destruida es lugar donde habitan los demonios

Guarda en forma abierta y oculta la religión / que el fundamento de ambos mundos es la devoción

Lo primordial del refugio del alma es la religión / es la llave del Paraíso y la balanza de la justificación".

4– CADA AÑO UNA NOCHE

Así como se entiende claramente de las aleyas de la Sura Al-Qadr¹, en cada año existe una noche, que es superior a mil meses en valor, importancia y virtud.² Esta noche ocurre cada año, y en cada año ocurre una Noche del Decreto. Esa noche los ángeles acompañando a su superior (el Espíritu) bajan a la tierra cada orden, mandato y predestinación determinada por parte de Dios para el año, hasta la Noche del Decreto del próximo año.

Aquello que se deduce de las narraciones que nos llegaron e interpretan esta sura y las primeras aleyas de la Sura ud-Dujân, es que los ángeles, la Noche del Decreto, traen las predestinaciones de un año al “*walî* absoluto del tiempo” y las presentan y las entregan a él. Esta realidad existió y existirá para siempre. En la época del Gran Profeta (s), donde descendían los ángeles la Noche del Decreto era ante Muḥammad Al-Mustafâ (s). Este asunto es consensuado por todos los sabios islámicos.

Otro asunto que también es aceptado es que después del Profeta (s), sigue teniendo lugar la Noche del Decreto, tal como se explica claramente en el Generoso Corán en la Sura Al-Qadr y en la Sura Ad-Dujân. Râshîd ud-Dîn Maîbûdî, famoso exegeta sunnita, dijo:

Ante los ojos del intelecto es un claror / por el alma es dirigido a través de la luz del Creador

Inútil el mundo no fue creado / para jugar en este mundo no fuiste enviado

A través de tu razón halla el sendero de la religión / que la firmeza del mundo se debe a tu devoción

Después de él otro Profeta no vendrá / al final de los tiempos Al-Mahdî surgirá

Las letras y la carta de Dios explican / que a la religión del Profeta presentará

En todo el mundo una religión pura establecerá / al Dayyâl y a sus ejércitos destruirá

Del Cielo los Profetas descenderán / y la oración detrás de él realizarán...

Obra épica *Garshâsp*, introducción, impr. Paris, 1926.

1– Al igual que las primeras aleyas de la Sura Ad-Dâjân (44) que mencionaremos más adelante.

2– Invocar y realizar buenos actos la Noche del Decreto equivale a 1000 meses de desvelo suplicando y realizando buenos actos. *Mayma' al-Baîan*, t.10, p.520, 1000 meses corresponde a 83 años y 4 meses.

“Algunos dijeron que esta Noche del Decreto tenía lugar en la época del Profeta (s) y después terminó. Pero están equivocados, puesto que todos los compañeros cercanos del Profeta (s), así como los sabios del Islam, sostienen que la Noche del Decreto continuará hasta el levantamiento del Día del Juicio Final”.¹

El Sheîj Ṭabarsî transmite también una narración de Abû Dhar Al-Gafârî a este respecto:

Dicen que Abû Dhar le preguntó al Mensajero de Dios (s): “¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Acaso la Noche del Decreto y el descenso de los ángeles solo existe durante la época de los Profetas y cuando los Profetas fallecen deja de existir?” El Profeta (s) contestó: “¡No! La Noche del Decreto ocurrirá hasta el día de la Resurrección”.²

Existen numerosas narraciones que explican este importante asunto coránico. Una de éstas es la narración registrada en la obra de *Uṣûl Kâfî* y transmitida del Imâm ʿĀʿfar Aṣ-Ṣâdiq (a.s) que dice lo siguiente:

“Alî (a.s) decía que cada vez que se encontraban dos de los Compañeros cercanos ante el Profeta (s) y este recitaba humildemente y con lágrimas en los ojos la Sura Al-Qadr, preguntaban: “¿Por qué te muestras tan sensible ante esta sura?” Les decía: “Esta sensibilidad es por algo que mis ojos observaron y mi alma escuchó. Y después de mí, el alma de este hombre (señalando a ‘Alî –a.s-) escuchará”. Preguntaban: “¿Qué fue lo que observó, y él que observará?” El Profeta (s) decía: **«Descienden en ella los ángeles y el Espíritu con el permiso de tu Señor sobre todos los asuntos»**.“ Después de que Dios Todopoderoso dijo: **«todos los asuntos»**. ¿Acaso queda otra cosa por decir?” Respondían: “¡No!...”.³

5– EL DUEÑO DE LA NOCHE DEL DECRETO

Cuando, al leer al Sagrado Corán, llegamos a la conclusión de que la “Noche del Decreto” ocurre cada año, debemos poner atención en que el dueño de la Noche del Decreto deberá también existir eternamente

1– *Kashf al-Asrâr*, t.10, p.559.

2– *Mayma’ al-Ba’ân*, t.10, p.518.

3– *Uṣûl Kâfî*, libro Al-Ḥuṣṣah, capítulo referente al rango de **«En verdad, lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto»**, y su interpretación, h.5.

—al igual que dice en las narraciones—¹, de lo contrario los ángeles ¿ante quién descenderían y ante quién abrirían el Libro de la Predestinación? ¿Y a quién le encargarían la realización de las órdenes con el permiso de Dios?

La guía y la supremacía existencial no se encuentran separadas de la guía ni de la supremacía legislativa. Este asunto también existe a la inversa. Así como el Sagrado Corán existirá hasta el levantamiento del día de la Resurrección y es una Prueba, el dueño de la Noche del Decreto también existirá siempre y él es esa Prueba. Después del fallecimiento del gran Profeta (s), este lugar pertenece al sucesor del Profeta (s). Estas dos grandes verdades son la existencia de la Noche del Decreto cada año y la existencia del dueño de la Noche del Decreto en todas las épocas. El Imâm ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s), los recuerda de la siguiente manera:

“La Noche del Decreto existe cada año. En esta noche son hechos descender los decretos para todos los asuntos de todo el año y los destinos. Estas noches tienen un dueño, inclusive después del fallecimiento del Profeta (s)...”.²

Ha de tenerse en cuenta que los sabios de la escuela sunnita también opinaron de la misma manera. Por ejemplo, en la explicación del Hadîz Az-Zaqalaîn³. El Hadîz Az-Zaqalaîn es un hadîz reconocido y *mutawâtir* que cientos de documentos sunnitas y shiítas han transmitido. Este hadîz es una de las verdades más ciertas del Islam y una narración profética. El noble Profeta (s) dijo refiriéndose a esta honorable narración:

1— Idem h.7.

2— Idem h.2.

3— El nombre de este hadîz deriva de la misma palabra *Zaqalaîn* que se menciona en él. “Zaqalaîn” significa dos cosas pesadas o dos cosas valiosas. Por lo tanto el significado es “Dejo entre vosotros dos cosas de gran peso, dos cosas valiosas...”. Ibn Mandzûr, autor de una importante obra sobre la lengua de los árabes, a continuación del término “Zaqal”, escribió: “Se ha transmitido del Profeta (s) que, estando cerca su partida de este mundo, dijo: “Dejo entre vosotros dos cosas valiosas, el Libro de Dios y mi familia”. Esta honorable narración la anotó. *Lisân al-‘Arab al Muhîṭ*”, t.1, p.366.

“Dejo entre vosotros dos cosas de gran valor. Mientras os aferréis a estas dos no os extraviareis. Una de ellas es más valiosa que la otra. Son el Libro de Dios y mi familia (los Inmaculados Imâmes -a.s-)”.¹

Respecto a esta narración los sabios e investigadores de la Escuela Sunnah, tienen explicaciones muy importantes. Aquí les presento una de éstas a modo de ejemplo.

El reconocido cronista de narraciones, Ibn Haÿar Haïtamî Makkî Shâfi’î, autor de varias obras, por ejemplo *As-Sawâ’iq al-Muhriqah*, dijo:

“Las narraciones heredadas del Profeta (s) en las cuales ha enfatizado seguir a su santa familia (s) y mantenerse firmemente unidos a la guía de ellos, dan a entender que siempre, hasta el día de la Resurrección, existirá alguien de la familia de este noble mensajero que será digno de liderar y guiar, así como el Sagrado Corán también es líder y guía, hasta el Día de la Resurrección. Por ello, siempre se encuentra uno de ellos en el mundo. Ellos son los garantes de la seguridad y la supervivencia de la gente...”.²

Vemos pues, que el sublime Hadîz Az-Zaqalaîn, además de dejar constancia de la autenticidad del Imâmato, certifica también la continuación de este. Esta narración profética verídica nos dice que la guía se realiza a través de dos fundamentos: el Sagrado Corán y el Imâm (a.s). Así, declara la continuación de la vida del Imâm, del Imâmato y del Sagrado Corán.

El gran sabio Mîr Hâmid Husaîn Naïshâbûrî Hindî recuerda también esta gran realidad y su importante contenido. El dice:

“El Hadîz Az-Zaqalaîn es un argumento evidente del Imâmato de los doce Imâmes (a.s) en general, y del califato del Imâm ‘Alî (a.s) en especial... Así también, esta honorable narración es una prueba evidente del Imâmato del doceavo Imâm (a), es la prueba de Dios de la existencia y vida del Imâm de la Época (a), puesto que esta honorable narración establece, sin duda alguna, que el Libro y la familia profética se mantendrán juntos y unidos hasta el día de la Resurrección...

1– ‘*Abiqât al-Anwâr*, “Hadîz Zaqalaîn”, impr. Isfâhân.

2– ‘*Abiqât al-Anwâr*, t.3.p.151.

Así pues, dado que el Generoso Corán perdurará hasta el Día del Juicio, también perdurará la Inmaculada familia de la Profecía, que es el Imâm de la Época y la Prueba de Dios de su tiempo”.¹

El gran sabio Mîr Hâmîd Husaîn recuerda después que un grupo de sabios y de memorizadores de hadîz, así como de los grandes eruditos de la Escuela Sunnah, aceptaron esta verdad y esta explicación del Hadîz Az-Zaqalaîn y dejaron constancia de este importante asunto. Sabios y memorizadores tales como:

- | | | |
|---|--------------------|--------------------------------------|
| 1. Shahâb ud-Dîn Daûlat Âbadî | en el libro | <i>Hidâiat us-Su'adâ'</i> |
| 2. Nûr ud-Dîn Samhûdî | | <i>Yawâhir al-'Iqdaîn</i> |
| 3. Shahâb ud-Dîn Ibn Haÿr Haîtamî Makkî | | <i>Sawâ'iq al-Muhriqah</i> |
| 4. Kamâl ud-Dîn Yâhrumî | | <i>Barâhîn Qât'ah</i> |
| 5. 'Abu ur-Ra'ûf Manâwî | | <i>Faîd al-Qadîr</i> |
| 6. Abû 'Abdul.lah Zaraqânî Misrî | | <i>Sharh al-Mawâhib al-Ladunnîah</i> |
| 7. Ahîmad Ibn 'Abd al-Qâdir 'Aÿlî | | <i>Dhâjîrat al-Mâl</i> |
| 8. Maûlawî Hasan Zamân | | <i>Qaûl Mustahsan.</i> ² |

Antes de mencionar las palabras del gran sabio Mîr Hâmîd Husaîn Hindî, mencioné las palabras de Haÿr Haîtamî respecto a la explicación del Hadîz Az-Zaqalaîn en la obra '*Abiqât al-Anwâr*, y este es un ejemplo de las palabras de los demás sabios musulmanes.

En efecto, el tema fue la Noche del Decreto. En el próximo capítulo hablaremos de la importancia de la Noche del Decreto desde la perspectiva de dos leyes que rigen sobre las criaturas: La ley de la transferencia de la gracia y la ley de la creación y la predestinación.

La predestinación, así como la pervivencia del Predestinador, es un asunto definitivo y una ley Divina. Y las leyes Divinas, nunca sufren variaciones ni cambios.³

Estas dos verdades estuvieron, están y estarán juntas para siempre.

1— Ídem pp.65-66.

2— Ídem, pp.66-68.

3— Corán *Al Isrâ'* 17:77, *Al Ahzâb* 33:62, *Al Fath* 35:43, *Al Fath* 48:23.

Una de las enseñanzas que nos legó el Imâm Ibn Ar-Ridâ Al-ÿawâd (a.s), es la siguiente:

“Dios Sublime creó la Noche del Decreto al inicio de la creación del mundo y, en ese mismo instante creó al primer Profeta y al primer sucesor. Dios Altísimo dejó establecido que cada año exista una noche en la cual desciende el decreto relativo a todos los asuntos del año..

Sin duda, los Profetas Divinos guardan una estrecha relación con la Noche del Decreto. Después de los Profetas también deberá existir una prueba de Dios sobre Su creación, puesto que el mundo desde los primeros días de su creación hasta su destrucción no quedará sin una prueba de que Dios ha enviado siempre a los seres humanos una persona que les guíe en la senda espiritual y en los asuntos de este mundo.

Dios Sublime hace descender, en la Noche del Decreto, los decretos que Él ha establecido para todo el año y hace que los ángeles y el Espíritu se los entreguen al Profeta o a su sucesor.

¡Juro por Dios que el Espíritu y los ángeles descendieron ante Adán (a.s) la Noche del Decreto y le trajeron las predeterminaciones de los asuntos de cada año. El Profeta Adán (a.s) no falleció sin antes haber elegido a un vicario y sucesor para sí mismo. A cada uno de los Profetas (a.s) que vinieron después de Adán (a.s) le fueron revelados en la Noche del Decreto de cada año los decretos de Dios para ese año. Y cada Profeta (a.s) elegía a su sucesor antes de partir de este mundo”.¹

En esta noble aleya, de la que solo hemos presentado una parte, existen varios puntos importantes que, desde la perspectiva del conocimiento, demandan una mayor atención y un profundo estudio.

El conocimiento de la existencia, de la naturaleza del mundo, de la relación de las criaturas y de la solidez de la naturaleza de las verdades, sin estas enseñanzas y sin los conocimientos de estos principios y sus conexiones, no será más que un conocimiento superficial. Al igual que el

1– *Uṣūl Kâfī*, libro Al-Huṣṣāh, capítulo referente al rango de «**En verdad, lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto**», y su interpretación, h.2.

Sagrado Corán respecto a la sabiduría de aquellos que desconocen estas verdades dijo:

﴿يَعْلَمُونَ ظَاهِرًا مِّنَ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَهُمْ عَنِ الْآخِرَةِ هُمْ غَافِلُونَ﴾

«Conocen lo aparente de la vida de este mundo y no prestan atención a la Otra Vida».¹

Claro está el conocimiento aparente de las cosas y del mundo no se contradice con el conocer las propiedades de algunos cuerpos, metales y compuestos químicos, y con poseer una poca información respecto a las galaxias y de algunas otras cosas que nos permiten vivir y viajar con mayor comodidad, algunas soluciones médicas, algunos avances en el terreno de la comunicación y de las exploraciones espaciales. Pero todos esos conocimientos son superficiales en comparación con el de las verdades transcendentales.

En efecto, nos referimos a los puntos que se mencionaron en la narración que estamos tratando. Aquí mencionamos cinco de estos puntos:

1. La necesidad de la existencia del orden y la predestinación, al punto en que lo primero que fue creado de este mundo fue la Noche del Decreto, esto es: la predestinación y el ordenamiento de los asuntos.
2. La necesidad de la existencia de un actor que ejecute los asuntos predestinados por Dios.
3. La necesidad de la existencia de la Prueba de Dios, que es ese mismo actor que ejecuta los decretos Divinos con el permiso de Dios: Un Profeta o un sucesor del Profeta.
4. La necesidad de un intermediario de la gracia divina que mantiene la unión interna del Universo, que es ese mismo vicario y prueba de Dios, y cuya existencia sobresale de entre las demás.
5. La necesidad de la continuación de las tradiciones divinas de la historia, y su perpetuidad, sin ruptura ni intervalo, hasta el momento de la Resurrección y el levantamiento del Juicio Final.

1– Corán Rûm 30:7.

Así, observamos que la Noche del Decreto existió desde el primer momento de la creación de este Universo y fue también causa de atención entre las comunidades anteriores a nosotros. Los exegetas coránicos dijeron: “Las comunidades anteriores estuvieron esperando también la Noche del Decreto y prestaban atención a esta noche y a su importancia”.¹

6– EL SAGRADO CORÁN Y LA NOCHE DEL DECRETO

En algunas narraciones encontramos que le preguntaron al Imâm Ī‘far Aṣ-Ṣādiq (a.s):

“¡Infórmame respecto a la Noche del Decreto! ¿Acaso esa noche solo ocurría en las épocas pasadas, por ejemplo, en la época del noble Profeta, s., y ahora no ocurre u ocurre todos los años?” El Imâm (a.s) respondió:

“Si se eliminase la Noche del Decreto se estaría eliminando también al Corán”.²

Estas palabras del Imâm Ī‘far Aṣ-Ṣādiq (a.s) indican la filosofía principal del descenso del hombre al mundo terrenal, la razón por la que ha sido establecido como hogar para el ser humano, para que sea examinado en esta morada, se pueda diferenciar a los hombres perfectos de los imperfectos y a los felices de los infelices y, finalmente, el ser humano se realice en un movimiento de perfeccionamiento espiritual, encaminándose hacia Dios.

Este asunto implica el establecimiento ordenado del mundo terrenal, algo que requiere de sabiduría, predeterminación y administración, y todo esto guarda una relación directa con la Noche del Decreto, en la que descienden los asuntos relativos al orden de las cosas y con la presencia de un *walī*, *un amigo cercano de Dios y Su prueba de que en ningún momento ha dejado a la humanidad sin una guía*.

Después de instituir todo esto, es necesaria la existencia del Libro del conocimiento de los actos. La filosofía de la supervivencia del mundo terrenal es el movimiento del ser humano hacia la perfección en

1– *Tafsīr Kashf al-Asrār*, t.10, p.559.

2– *Nūr Az-Zaqalāin*, t.5, p.621.

relación con el Libro y con la Prueba de Dios. Y puesto que quitar la Noche del Decreto significa hacer desaparecer al mundo terrenal si la Noche del Decreto desapareciese también desaparecería el Corán y no quedaría obligación, acto ni movimiento por realizar, pues no subsistiría el mundo terrenal.

Así pues, mientras que el mundo exista también ha de existir la Noche del Decreto y mientras exista la Noche del Decreto, el Corán existirá. Y mientras estos dos existan, existirá la Prueba de Dios, que es el dueño de la Noche del Decreto y el que lleva consigo el conocimiento del Corán. Y mientras todo ello exista, existe la posibilidad de movimiento, del acto y de la perfección. Y cada movimiento y acto serán de perfección si obedecen al Libro y a la Prueba de Dios —el Imâm— y se encuentran en el sendero de la enseñanza y de la guía de ambos. En efecto: **“Mientras os aferréis a ambos no os extraviaréis”**.

Así es como estas palabras del Imâm (a.s) indican esa misma filosofía profunda, ese gran secreto de la existencia, así como la relación y la unión de la guía existencial y la guía legislativa, y de la relación directa de “la prueba silenciosa”, el Corán, con “la prueba elocuente”, el Imâm (a.s).

Y esta enseñanza es la explicación de las famosas palabras del noble Profeta (s) en el Hadîz Az-Zaqalaîn mencionado. En muchos de los textos del Hadîz Az-Zaqalaîn se encuentra también esta frase:

“Ciertamente que estos dos fundamentos valiosos que dejo entre mi comunidad no se separarán hasta el Día del Juicio, cuando retornen a mí en la Fuente de Kauzar (del Paraíso)”.

Al final de este tema, debemos prestar atención a otro asunto importante. Por una parte, ¿cuál es la relación de la sabiduría del Imâm con la Noche del Decreto y, por otra, con el Sagrado Corán? ¿Qué relación tienen con el Sagrado Corán, las aleyas, las ciencias, las palabras y los secretos del Corán con los asuntos presentados ante el Imâm en la Noche del Destino y cuya realización y ejecución dependen de él?

Este asunto tiene gran importancia desde la perspectiva del conocimiento de los diversos aspectos del Generoso Corán, los contenidos de las aleyas y los poderes ocultos en éstas. Las propiedades verdaderas de las aleyas que fueron mencionadas dependen de este

conocimiento, y la realización de estas propiedades también dependen, aún más, de la adquisición de conocimiento en este campo.

Para confirmar esta cuestión es bueno también recordar que en la Noche del Decreto no solo descende el Corán, sino que en la Sura Al-Qadr y en la Sura ud-Dujân hablan primero del descenso del Corán en esa noche y después hablan de la misma Noche del Decreto, de lo que abarca y de sus verdades.

7– ‘ALÎ (a.s) Y LA NOCHE DEL DECRETO

El Imâm ‘Alî (a.s) en un relato donde le menciona algunos de sus niveles a Hâriz Hamdânî dice:

“Todos los años me llega una gran fuerza en la Noche del Decreto. Esto continuará en mis hijos, que son los vigilantes de la religión hasta el día de la Resurrección, al igual que la noche sigue al día”.¹

El Imâm As-Sâdiq (a.s) respecto a lo narrado por su padre dijo:

“En una ocasión ‘Alî (a.s) recitaba la Sura Al-Qadr, y sus hijos Hasan (a.s) y Husaîn (a.s) se encontraban con él. Entonces Husaîn le preguntó a su padre: “¡Oh, padre! Cuando recitas esta sura se percibe en ti una dulzura particular”.

‘Alî (a.s) dijo:

“¡Oh, hijo del Profeta e hijo mío! Yo sé de esta sura algo que tú ignoras. Cuando esta sura fue revelada, tu abuelo, el Profeta (s), me hizo llamar. Cuando me presenté, recito la sura, colocó su mano sobre mi hombro derecho y dijo: “¡Oh, mi hermano y mi sucesor! ¡Oh, walî de mi comunidad después de mí! ¡Oh, guerrero inflexible para con mis enemigos!... Esta sura después de mí te pertenece, y después de ti, pertenece a tus dos hijos. Gabriel –que entre los ángeles es mi hermano– la Noche del Decreto me informa de los sucesos que le ocurrirán a mi comunidad durante ese año. Después de mí, te dará a ti estas noticias. Y esta sura brillará siempre como luz

1– *Bishârat al-Mustafâ li Shî’at al-Murtidâ*, p.4.

resplandeciente en tu corazón y en el corazón de tus sucesores hasta la aurora del surgimiento de *Al-Qâ'im*".¹

8– LA NOCHE BENDITA

La Noche del Decreto, aparte de en la Sura Al-Qadr, es mencionada también en la Sura Ad-Dujân. En las primeras aleyas de esta sura habla del descenso del Corán en la Noche del Decreto y la determinación de los asuntos.

﴿إِنَّا أَنْزَلْنَاهُ فِي لَيْلَةِ مُبَرَّكَةٍ ۚ إِنَّا كُنَّا مُنذِرِينَ * فِيهَا يُفْرَقُ كُلُّ أَمْرٍ حَكِيمٍ * أَمْرًا مِّنْ عِندِنَا ۚ إِنَّا كُنَّا مُرْسِلِينَ﴾

*«...que, en verdad, la hicimos descender en una Noche Bendita (la Noche del Decreto). En verdad, siempre hemos sido amonestadores. * En ella se detallan de manera diferenciada todos los asuntos establecidos. * Asuntos que proceden de Nosotros. En verdad, Nosotros somos Quienes la enviamos».*²

En estas aleyas se habla también de la Noche del Decreto, de la noche de la predestinación y la bendición, y se habla del descenso del Corán y del descenso de los ángeles por orden de Dios: “En esta Noche Bendita, enviamos el Corán. En esta noche cada asunto llega a su fin y se predetermina y establece de forma separada”.

En esta aleya el verbo “detallan” denota continuidad, quiere decir que en esta noche, cada año, se detallarán los asuntos.

En el siguiente capítulo hablaremos de cómo es la regularización de los asuntos, la cual se realiza en forma general y detallada. Esto es, primero se determinan todos los asuntos de un año en forma general y después en forma detallada. Luego se comenzarán a llevar a la práctica.

Es como programar un presupuesto para un año de trabajo: primero se establece el gasto general, luego se detallan las partidas y los programas con sus obligaciones y finalmente se ponen en práctica a lo largo del

1–*Al-Burhân*, t.4, p.487.

2– Corán *Ad Dujân* 44:3-5.

año. Así, durante todo el año actúan según el programa fijado en forma exacta y ordenada.

Esta realidad, fue mencionada en una narración que tiene una necesidad natural de orden y concordancia, y corresponde a la separación de los asuntos para su mejor resolución.

Se transmite que el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo: “Dios dijo: “En esta noche, se determina con sabiduría todo acto estable”. ¿Y cómo puede ser algo estable y sabio, a menos que se haya programado y fijado con anticipación?”¹

Por lo tanto, establecer los diferentes asuntos en el mundo en una corriente estable y ordenada, con todas esas profundidades y extensiones, con billones de billones de partes y personas, y con billones de billones de leyes y honores, es algo que se realiza primero determinando un programa detallado y con una predestinación racional, y después estableciendo comunicación con el vicario de Dios sobre la tierra, es decir, el ejecutor y vigilante de su realización, para llegar al nivel de la realización.

Y es así como todas estas aleyas designan la continuación de la existencia de la Prueba de Dios sobre la tierra. Y, en estos momentos, la Prueba de Dios sobre la tierra, el intermediario de la gracia divina, el *walî* absoluto y, según la explicación del Sheîj Bahâ ud-Dîn ‘Âmilî, “*El Dueño de los secretos Divinos en este mundo*” es el Imâm Prometido, el señor de la época, el espíritu del mundo, la verdad del tiempo, el compañero y semejante al Corán, Al-Ḥuṣṣat Ibn Al-Ḥasan Al-Mahdî (a) –saludos de Dios sean para él–. Él mismo es el dueño de la Noche del Decreto y su elevada posición es el lugar de descenso del Espíritu y de los ángeles en la Noche del Decreto. En una narración se dice:

“La gente se encuentran realizando la oración, suplicando y pidiendo a Dios en la Noche del Decreto y el dueño de este asunto se encuentra ocupado en atender los asuntos de los ángeles que descienden ante él y le traen lo predestinado, los asuntos y los expedientes de los sucesos de todo el año”.²

1– *Al-Burhân*, t.4, p.487.

2– *Nûr Az-Zaqalaîn*, t.5, p.641.

9– LA ARGUMENTACIÓN

En el Sagrado Corán, se habla del califato Divino sobre la tierra: «***Y [recuerda] cuando tu Señor dijo a los ángeles: «En verdad, pondré en la Tierra un sucesor».***¹

En el próximo capítulo trataremos este asunto.

Aquí recordamos que el significado de “*walî* absoluto”, “*walî* del tiempo”, *walî* Al-‘*Asr* (Señor de la Época)”, Al-*Huṣṣāh* (La Prueba de Dios elocuente)”, “el dueño de la Noche del Decreto”... es el “vicario de Dios sobre la tierra”. Y después del fallecimiento del noble Profeta (s) y de llegar a su fin el período de la profecía, este elevado rango pertenece al sucesor del Profeta, esto es: ‘*Alî* y sus once descendientes purificados.

Tomando en cuenta estas verdades coránicas e islámicas, ¿cómo suponer que un asunto y una relación así con Dios y con lo intrínseco del mundo y los secretos de la predestinación pertenezca a los Califas Abbásidas, tales como *Manṣûr* *Dawânîq*, *Harûn* *ur-Rashîd*, *ÿa’far* *Mutawakkil*, o a los Califas Omeyas tales como *ÿasîd* *Ibn* *Mu’awwîah*, *Walîd* *Ibn* ‘*Abd* *al-Mâlik* o *Marwân* *Himâr*?! ¿Acaso ellos pueden ser los herederos de la alianza Divina y los califas de Dios sobre la tierra? El califato es una alianza divina. Y la alianza divina no la heredan más que los puros, los benevolentes, los inmaculados y los íntegros. Ellos son quienes pueden ser los herederos del conocimiento de los Profetas y los portadores de la alianza con Dios, puesto que:

﴿لَا يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ﴾

«*Mi alianza no incluirá a quienes sean opresores*».²

Así, el asunto de la Noche del Decreto se vincula con el califato Divino y la presencia constante del Corán sobre la tierra y de la Prueba de Dios y todo ello guarda una relación directa con la necesidad del *Imâm* (a.s). Es por ello que la Sura Al-Qadr y la Sura ud-Dujân son las pruebas más importantes de la presencia y necesidad del “verdadero *Imâmato*” y del “califato Divino” sobre la tierra y uno de los más sublimes documentos de la pervivencia del honor Divino en el mundo terrenal.

1– Corán *Al Baqarah* 2:30.

2– Corán *Al Baqarah* 2:124.

Conforme a este conocimiento coránico, el noveno de los Inmaculados, el Imâm Ğawâd (a.s), le otorga a los shiítas una enseñanza muy valiosa y les instruye en el conocimiento Divino diciéndoles:

“¡Oh, seguidores de la Escuela Shí’ah! Para triunfar sobre los enemigos del Imâmato argumentad con la Sura Al-Qadr.¹ ¡Juro por Dios que después del fallecimiento del Profeta (s) esta sura es una prueba y un ultimátum de Dios para la creación!² Esta sura es el punto culminante de su religión. Esta sura muestra aspectos que revelan la necesidad de conocernos.

¡Oh, shiítas! Argumentad también con la sura “Ha Mim Dujân” en la cual se encuentra la aleya «**...que, en verdad, la hicimos descender en una Noche Bendita**». Esta sura y “esta posición” después del Mensajero de Dios (s) es particular del Walî ‘Amr, el responsable de la religión –la Prueba de Dios de cada época”.³

10– EL CRITERIO DEL SER HUMANO

El ser humano que habita sobre la tierra guarda una estrecha relación con los animales. Los animales respiran, se mueven, comen, duermen, se reproducen, distinguen los sonidos, observan los objetos, tienen sentimientos, disfrutan los placeres, y perciben también los dolores y los daños. El ser humano común, desde este punto de vista, es similar a los animales.⁴ Pero el ser humano que no fue educado, el ser humano extraviado en muchos de los asuntos, atributos y estados de la vida material, es más bajo y más débil que los animales.

﴿بَلْ هُمْ أَضَلُّ سَبِيلًا﴾

1– Esto es: Demuestren la necesidad del Imâmato a través de esta sura. Preguntenles sobre el significado de esta sura, del descenso de los ángeles y a quién entregan lo decretado en la Noche del Decreto.

2– Después del fallecimiento del Profeta (s) esta sura es también un testigo y lo será. Pregunten ¿Quién es ese testigo?

3– *Uṣūl Kāfī*, libro Al-Huṣṣāh, capítulo referente al rango de «**En verdad, lo hemos hecho descender en la Noche del Decreto**», y su interpretación, hadiz 6.

4– Incluso algunos animales son superiores al ser humano común en cuanto a su capacidad de ver a algunas criaturas, escuchar algunos sonidos y ser conscientes de algunos sucesos.

«No, aún más extraviados del camino».¹

Cuando el ser traspasa los límites animales y llega a ser un hombre, según Sa'dî "un ser un humano"; cuando llega al grado de ser humano, se libra de la bajeza de la condición animal y alcanza su culminación verdadera. El ser humano no se diferenciará mucho de un animal mientras cuide solo de su condición exterior, se encuentre atrapado en comer, dormir, enfadarse y desear, y carezca de un conocimiento correcto de la realidad del mundo y de su existencia.

El ser humano se aleja de ese nivel cuando deja de moverse en lo exterior, de percibir lo exterior, de escuchar lo exterior, de observar la apariencia de la vida de este mundo, siendo entonces cuando llega al nivel de lo intrínseco, a observar y escuchar lo interior, moverse y estar presente en lo intrínseco. Dicho de otra manera: cuando se eleva más allá de su propia existencia terrenal y percibe su aspecto angelical, su realidad existencial y su esencia interna, lo encuentra y lo alcanza. Entonces, al encontrar la realidad de su propia existencia, llega a entender y a obtener la realidad existencial de otros objetos y sus esencias angelicales.

Esto que –en forma sucinta– fue mencionado depende de un conocimiento correcto de sí mismo y del Universo. Para alcanzar ese conocimiento es necesario el conocimiento de un intermediario existencial y de la esencia real de los objetos. Y este segundo paso depende de saber que "las manos de Dios están abiertas en el mundo", que no existen límites para Dios, y de prestar atención en ese mismo Walî Al-'Aṣr, el Señor de la Época, esto es, la identidad interna del Universo.

El Mensajero de Dios (s) desea que la gente crea en la Noche del Decreto para que puedan ser guiados hacia este conocimiento y esta realidad. Puesto que esta creencia, advertidora e instructora, hace que el conocimiento del ser humano sea correcto y concuerde con la realidad y con la ley divina del Universo y, desde una perspectiva práctica, hace que el ser humano tenga una posición adecuada, una política correcta y una guía Divina. En conclusión, que encuentre la

1– Corán *Al Furqân* 25:44.

manera de avanzar hacia la perfección, para llegar a una felicidad absoluta.

El Sheîj Mufîd dice, respaldándose en documentos fiables, que el Imâm Ğawâd (a.s) transmitió de su padre, de ‘Amir al-Mu’minîn (a.s), del Profeta (s), que este dijo a los compañeros cercanos:

“¡Creed en la Noche del Decreto! En esa noche se envía lo predeterminado del año. Después de mí, esta noche tiene dueños. Los dueños de esta noche, después de mí, son ‘Alî (a.s) y sus once hijos purificados”.¹

Otra conocida narración que también fue transmitida del noble Profeta del Islam (s), se refiere a estas mismas realidades diciendo:

“Aquel que muera sin haber conocido al Imâm de su época, es como si hubiese muerto como la gente de la época de la ignorancia”.

El ser humano que durante su vida desconozca el sendero correcto a transitar no alcanzará la perfección con los movimientos, estados y actividades por las cuales pase en su vida. El movimiento evolutivo del ser humano es un movimiento sobre una línea correcta que contemple “existencia”, “obligación” y “propósito principal”. Conocer esta línea, que es lo mismo que el “sendero recto”, es imposible si se desconoce al guía de esa senda. Caminar fuera del sendero es extravío, lo que implica invalidar las oportunidades y la vida misma.

Dicho de otra manera: el movimiento evolutivo es un movimiento hacia la perfección. Y la mejor y más elevada perfección es la perfección absoluta. La Perfección Absoluta es Dios. Por tanto, el movimiento evolutivo es un movimiento en la senda de Dios y hacia Dios Mismo. Debe decirse que el movimiento evolutivo es exclusivo del movimiento hacia Dios: “No hay nada merecedor de adoración excepto Al.lah”. Y es evidente que es imposible caminar hacia Dios cuando se desconoce a la Prueba de Dios, que es la guía del sendero. Esto es por lo que el Imâm Ar-Riḍâ (a.s) —en una reconocida narración— se considera a sí mismo como la Prueba de Dios y una de las condiciones de “*lâ il.laha il.lal.lah*” —*wa anna min shurutiha*— (“Y yo soy una de sus condiciones”).

1— *Kitab Al-Irshâd*, p.348.

Por lo tanto, desconocer al Imâm es desconocer el sendero hacia la perfección y sus particularidades. Y desconocer este sendero supone el estancamiento o el derrumbe, o el desvío y caminar en la dirección contraria. Todo esto significa alejamiento y distanciamiento de la guía y caer en el precipicio del Infierno y de la ignorancia.

Es por esto que el noble Profeta (s) en el conocido Hadîz Az-Zaqalaîn que mencionamos, consideró y presentó dos cosas unidas e inseparables como el agente de la guía y la salvación: el Sagrado Corán y la familia del Profeta (s). Esto significa: programa y guía, Libro y maestro. El Libro solo y separado del maestro, y el maestro solo y separado del Libro, no tendrán mucha utilidad. El Libro de Dios dice: «**Dios ha hecho descender la Escritura Sagrada con la Verdad**»¹ y el maestro veraz «**j...estad con los sinceros!**»², son los agentes de la guía absoluta. Aferrarse y seguir a estos dos supone la salvación, saca al ser humano de la oscuridad de la naturaleza, de la ignorancia y la barbarie.

Se ha dicho:

“Aquel que muera sin haber conocido la verdad de su época, cuyo símbolo es el Imâm de la Época –esté presente u oculto–, se ha aniquilado a sí mismo. La aniquilación absoluta se encuentra en que el ser humano no perciba la verdad de su época”.

Por supuesto que el ser humano nunca es aniquilado por completo. El ser humano fue creado para sobrevivir y vivir en el mundo eterno y perseverar en la realidad de su existencia, y no muere ni pasa a la inexistencia. Sólo es aniquilado y perece en su forma física, es decir corporalmente. Por ello, desde la perspectiva del crecimiento de la esencia humana, en caso de desconocer la Verdad de la Época, es decir, al Imâm de la Época, el ser humano será aniquilado, y desde la perspectiva de la guía Divina, de la sabiduría islámica, de la felicidad eterna y de la vida en el Paraíso, se encontrará en el grupo de los extraviados y de la gente de la época de la ignorancia.

El Sheîj ‘Abbas Qumî, mencionó a este respecto algunas palabras que resulta muy beneficioso escuchar. Dijo que entre los sabios islámicos no existe duda sobre lo que el Mensajero de Dios (s) ha dicho:

1– Corán *Al Baqarah* 2.176.

2– Corán *At-Taûba* 9:119.

“Aquel que muera sin haber conocido al Imâm de su tiempo, muere como un incrédulo y es como si hubiese muerto en la época de la ignorancia”. Esta narración está registrada tanto en las obras shiítas como sunnitas en forma *mutawâtir* y muchos se han beneficiado de ella.

En los *Ṣaḥâḥ* y en la mayoría de las obras de la Escuela Sunnah fue transmitida en forma *mutawâtir* por otros que no fueron los Compañeros cercanos del Profeta (s).

Por otro lado, en la Escuela Shî'ah se transmite también en forma *mutawâtir* que la tierra nunca quedará vacía de la Prueba de Dios, es decir, el Imâm (a.s) y el sucesor del Profeta (s). Si durante un instante el mundo quedase vacío de la Prueba de Dios, todo sería aniquilado.

Y este asunto concuerda con las normas racionales, puesto que el ser posible, el hombre, para beneficiarse de la existencia del Ser necesario, Dios, necesita de un intermediario de la gracia Divina que posea gloria y tenga un aspecto sagrado.

Así, para cada musulmán es obligatorio que, en caso de que quiera salir de la incredulidad e ignorancia, conozca al Imâm de su Tiempo, que considere obligatorio su obediencia y lo tome como intermediario del descenso de los beneficios y favores Divinos.

Alguien que acepta la misión del sello de la Profecía, Muḥammad Ibn 'Abdul.lah (s), y el Imâmato de los Inmaculados (a.s) anteriores, el primero de los cuales es Amîr al-Mu'minîn, 'Alî Ibn Abî Tâlib (a.s), y el onceavo de ellos es el Imâm Ḥasan 'Askarî (a.s), deberá aceptar que el Imâm del Tiempo, el duodécimo Imâm, es su hijo, Al-Ḥuṣṣat Ibn al-Ḥasan Al-'Askarî, la Paz de Dios sea con él, el Mahdî Prometido, el Esperado que se levanta, el Oculto de las vistas y el que circula en todo el mundo, al que, según los textos claros *mutawâtir*, el Profeta (s), el Imâm 'Alî (a.s) y demás Inmaculados Imâmes (a.s) anteriores mencionaron directamente por su nombre, sus atributos, su fisonomía y su ocultación. Y no existe contradicción entre las diversas Escuelas musulmanas reconocidas en que el Mensajero del Islam (s) anunció la llegada de Al-Mahdî (a) al final de los tiempos, cuyo nombre es el mismo que el de este noble Profeta (Muḥammad),

quien propagará la religión de este y colmará la tierra de justicia y equidad”.¹

Por ello, hay que esforzarse para conocer, en la medida posible, la verdad del tiempo, el secreto de las épocas y el alma del mundo (el califa de Dios), darle importancia y obedecerle para que la existencia del ser humano sea una vida de despertar y de conocimiento, y su muerte sea también de despertar, conocimiento y elevación, no una muerte de ignorancia y decadencia (puesto que el ser humano muere en la misma forma en la que vive). Y mientras la muerte del hombre sea en el sendero de Dios, entrará en el mundo de la vida verdadera, el mundo en el que no existe muerte, cambio ni aniquilación, **«la morada en el otro mundo es la vida verdadera...»**. Tal es la vida en la vida, y todo ahí es presente e inmortal.

1– *Tatimmat al-Muntahâ*, p.300-301.



CAPÍTULO NOVENO

EN LAS CIENCIAS INTELECTUALES

1– Argumentos de las pruebas racionales

En los capítulos anteriores observamos el tema en debate desde los puntos de vista “de las pruebas transmitidas”¹. Nos familiarizamos con algunas aleyas del Generoso Corán a este respecto, en especial con la Sura Al-Qadr (98) y obtuvimos conocimiento de realidades documentadas así como de asuntos sublimes.² En estos momentos queremos entrar en el campo de las “pruebas racionales”, y familiarizarnos también con las opiniones de estas ciencias concernientes al asunto del Mahdî Prometido (a).

Sabemos que las ciencias no reveladas se dividen en dos grupos: las ciencias intelectuales y las ciencias experimentales; o las ciencias intelectuales y las ciencias sensoriales; o las ciencias inmateriales y las ciencias materiales. En el próximo capítulo debatiremos sobre la prolongación de la vida desde la perspectiva de las ciencias experimentales y sensoriales. En este capítulo trataremos las ramas de las ciencias intelectuales, y los asuntos del *mahdawîat* (mesianismo, la espera del Salvador) desde las perspectivas de estas ciencias.

a) En el conocimiento Coránico

Desde la perspectiva de los veraces conocimientos coránicos e islámicos, la Tierra – el mundo terrenal– es el centro del califato Divino. La Tierra fue siempre el lugar para el califa Divino, mientras que la Tierra exista

1– Este es un término conocido en la cultura islámica, es decir, la división de las ciencias en “ciencias racionales” y “ciencias reveladas”, aunque sabemos que muchos de los asuntos de las “ciencias reveladas” también son “racionales” y están bien documentados en el “espíritu innato” y en la “razón”. Además de esto, su aceptación se basa en la aceptación de sus principios. Y la aceptación de sus principios, se basa en el intelecto y en el *ijtihâd* (la capacidad para deducir leyes).

2– Debemos estar siempre agradecidos a los sabios y escritores de las diferentes épocas, que a través de sus constantes esfuerzos hicieron llegar estas realidades a nuestras manos y a nuestra generación. Así también debemos desear el bien a los escritores virtuosos de esta época y a las almas puras de los grandes maestros que con inmensos esfuerzos y sin esperar remuneración nos aceptaron en el grupo de sus discípulos y nos beneficiaron de su ciencia y conocimiento.

será así y nunca será algo diferente a esto –tal como indicamos en el capítulo anterior. El Sagrado Corán dice:

﴿وَإِذْ قَالَ رَبُّكَ لِلْمَلٰٓئِكَةِ اِنِّىْ جَاعِلٌ فِى الْاَرْضِ خَلِيْفَةً...﴾

«Y [recuerda ¡Oh, Muḥammad!] Cuando tu Señor dijo a los ángeles: «En verdad, pondré en la Tierra un sucesor...».¹

El Imâm Ar-Ridâ (a.s) también, en una explicación de la lógica del Corán y la certeza de la existencia del “califa de Dios” en la Tierra, enseñando este principio fundamental en el conocimiento y en la práctica, dijo lo siguiente:

“El Imâm es el depositario de Dios (*aminul.lah*) sobre la Tierra (*fil ard*), la Prueba de Dios entre la gente, el califa de Dios entre los pueblos y las naciones, y...”.²

Las explicaciones del Sagrado Corán, y las nobles narraciones a este respecto son objeto de gran atención y reflexión, en especial la explicación de “*fil ard*” o en la Tierra (o: “*fî ardîah*” –terrenal), y la explicación de “*aminul.lah*” o el depositario de Dios. Reflexionando en la explicación de *fil ard*, entendemos que “la existencia del ser humano en la Tierra” llega a realizarse con la presencia del califa de Dios. De lo contrario la Tierra sería como los demás planetas. Aquello que da identidad divina a la Tierra, la establece como el lugar de residencia del hombre, se convierte en un lugar de educación y experimento del mundo existente y constituye el lugar del descenso de la gracia y lugar que frecuentan los ángeles, es la presencia del califa de Dios y el dueño del secreto Divino (*la wilâyât* o señorío absoluto) en este planeta.

Así, mientras la gente en la Tierra viva en esta situación, perdurará; es decir, hasta el momento del surgimiento de los signos de la Resurrección y la destrucción de este Sistema Solar.

Por lo tanto, mientras la Tierra se encuentre establecida como morada del ser humano, ningún instante estará vacía de la Prueba de Dios –un Profeta o un Inmaculado Imâm–. Si existiese solo un hombre sobre la Tierra, él mismo será la Prueba y el califa de Dios. Si existiesen dos o más, uno de estos será la Prueba y el califa de Dios –tal como podemos

1– Corán *Al Baqarah* 2:30.

2– ‘*Aîûn al-Ajbâr ar’Ridâ*, t.1 p.219.

verlo en las enseñanzas sagradas¹. En el capítulo anterior indicamos algunas de estas pruebas.

b) En la filosofía divina

Los filósofos del Islam prestaron atención también al asunto del *walî* absoluto y la presencia del califa de Dios sobre la Tierra. Ellos evidenciaron también esta verdad en base a sus principios y sus deducciones y la expusieron con explicaciones propias de filósofos. El gran filósofo del Islam, Avicena, en su *Kitab ash-Shifa (El libro de la curación)* en el capítulo que habla sobre el Imâm y el califa (o sucesor) expone los rangos y los niveles internos, morales y científicos del ser humano perfecto, dice:

“Cualquiera que además de todo lo que se ha dicho (sobre al Imâm y el califa) tenga las particularidades de un Profeta, será el “*rab un-nu’an*” o señor de la especie y los asuntos de los siervos de Dios serán depositados en sus manos. El es el soberano del mundo terrenal y él es el califa de Dios sobre la Tierra”.²

Es evidente que el propósito de la expresión “El mundo terrenal” (*Al-‘Alam al-Ardîya*) es todas las criaturas del mundo terrenal³, que se encuentran bajo el señorío del Imâm, como se deduce de la explicación de “*rabbî l-insânîan*” (el señor de la especie). Y la explicación “*tafwîd ul-umûr*” (depositar los asuntos) en las manos de él, se refiere tanto a la supremacía existencial como a la supremacía legislativa.

El reconocido filósofo Mîr Dâmâd Hûsainî corrobora, enfatiza y expone también la verdad mencionada.⁴

1– *Uṣul Kâfî*, Libro Al-Hâyyah.

2– *Kitab ash-Shifa (El libro de la curación)* al final del capítulo de la divinidad.

3– Por supuesto, atendiendo al amplio significado del término “tierra” en la cosmovisión islámica, conforme a las enseñanzas de los Inmaculados Imâmes (a.s). Algunos ejemplos de las enseñanzas a este respecto fueron mencionados en la obra *Al-Ha’îtu wa Al-Islâm*.

4– *Al-Qabasât*, nueva publicación, p.397.

c) En la filosofía política

En la filosofía política islámica fue mencionado también el asunto del Imâm, del instructor Divino y soberano islámico, en forma adecuada.

Mi intención aquí es la “filosofía política-filosófica”¹, es decir: las opiniones, las investigaciones, los conocimientos y la cosmovisión de los grandes filósofos islámicos, en los asuntos del gobierno y la política, la creación una sociedad correcta y la administración apropiada de la sociedad.

1– Esta mención corresponde a las divisiones que seguramente deberán incluirse dentro de los límites del conocimiento islámico. Para tener una comprensión pura del “conocimiento del Sagrado Corán”, es necesario tomar en cuenta estas divisiones. Un ejemplo, la “filosofía política islámica” que estamos debatiendo puede ser dividida en tres grupos principales:

1. Filosofía política coránica.
2. Filosofía política filosófica.
3. Filosofía política teológica.

El propósito del primer grupo, es la filosofía, el enfoque y el sistema político en cuyo diseño y descripción no intervenga ninguna opinión, ideología ni gusto de las Escuelas filosóficas ni de las sectas, y se haya deducido puramente del Sagrado Corán y de las narraciones proféticas. En otras partes de la sabiduría, de las ramas del conocimiento y de la reflexión islámica (divina, moral, natural y otras), ésta “separación”, atención y división pueden también ser consideradas. Enfatizar en esta separación y determinación de los límites, tiene como objetivo purificar el conocimiento de la revelación y de la ciencia del Generoso Corán de cualquier otra corriente de pensamiento y de cualquier otra mezcla, y la deducción y elección que fueron aceptadas desde la traducción de las filosofías pre-islámicas y la presentación y difusión de las escuelas y sectas místicas y doctrinales no-musulmanas entre los musulmanes. A este respecto presenté indicaciones y explicaciones, en el libro *Dânish Muslimîn*, como por ejemplo en el capítulo noveno y décimo primero. Por supuesto investigar y explicar ampliamente este tema es muy importante y necesario, y lo pospongo para el libro *Maktab Tafkîk* del Sheîj Muytabâ Qazwînî. Pido a Dios Sublime que me otorgue el logro de prestar este servicio religioso, científico, cognoscible, educacional y social, y al walî de la Época (a) pido que medie por mí ante Dios en la realización de este logro, mientras yo mismo me considero necesitado de las súplicas de los compañeros y amigos y de la voluntad de aquellos que la poseen.

A este respecto, el segundo maestro, Abû Naṣr al-Fârâbî, posee investigaciones y teorías muy importantes. El presentó sus opiniones en el libro *Ârâ'u Ahlil-Madînat al-Fâḍilah*.

Ninguno de los integrantes de *Madînat al-Fâḍilah*¹ cuenta con la competencia para hacerse responsables del gobierno de ese lugar. El director de *Madînat al-Fâḍilah* no puede ser cualquier persona, sino que la dirección depende de dos asuntos: primero, que la persona esté preparada para ese puesto desde la perspectiva de la predestinación y la naturaleza; y segundo, que posea una disposición excelente de voluntad a fin de realizar tales actos... Una persona así es un hombre perfecto y, de hecho, algo tan lógico como razonable. Este director es tanto instructor como guía espiritual, y también administrador providente... Pues la gente por su espíritu innato necesita de un instructor y por medio de la instrucción y la práctica debe llegar a los grados para los cuales está preparado. Al-Fârâbî estableció su sistema social en base al análisis del macrocosmos y el microcosmos, y a fin de dejar establecida la sociedad, considera necesaria la existencia de un "instructor" que es el mismo "Inmaculado Imâm".

Una de las creencias de la Escuela Shî'ah es que el Imâm deberá tener un control completo sobre la sociedad. Existe gran similitud entre la teoría de Al-Fârâbî, sobre la relación entre el director de la *Madînat al-Fâḍilah* con Dios por medio del "intelecto activo" y las creencias de Nasîr ad-Dîn Îrîsî, sobre el Imâm Inmaculado.² Así como la supervivencia del alma y el cuerpo del mundo se deben a la existencia del Imâm, la supervivencia de *Madînat al-Fâḍilah* depende también de la supervivencia del director de la misma *Madînah*. El Imâm está ligado a la razón Divina. Él es aquel que muestra la verdad, y como bendición de la ciencia de la interpretación profunda (hermenéutica), son evidentes ante él todos los conocimientos sensoriales e imaginarios, en forma correcta de conceptos intelectuales absolutos y revelaciones divinas.³

1— Significa: "La ciudad ideal", la ciudad en la que todos sus habitantes se esfuerzan por obtener la verdadera felicidad. La planificación ideal de una forma de gobierno perfecta como ésta se realiza a través de los sabios y eruditos [N.del T.]

2— *Historia de la Filosofía en el mundo Islámico*, pp.438-441.

3— Idem.

Al-Fârâbî, un gran filósofo, considera al Imâm como “el intelecto agente”; es decir, un ser humano en el que todas las posibilidades intelectuales, naturales y adquiridas llegan a su realización en el grado más elevado de perfección y que constantemente están unidas al intelecto activo. Tal vez él mismo, en un sentido, es intelecto activo.¹

Para esta función, Al-Fârâbî considera adecuado a alguien que se encuentre a la cabeza de la sociedad y sea el maestro, el instructor, el Imâm y el director de la misma. En su opinión, esta forma de dirección de la sociedad se asemeja al corazón dentro del cuerpo del hombre.

Lo interesante es que este filósofo pone atención también en el asunto de “la ocultación”, y propone de la siguiente manera la forma de administrar a la sociedad durante el ocultamiento del director verdadero (el Imâm):

“Si ocurre que un día no haya un director así para *Madînat al-Fâdilâh*, ellos deberán tomar y establecer las leyes canónicas y los mandatos religiosos que ese director, y otros parecidos a él que hayan existido con anterioridad, establecieron, y establecerlas como las leyes definitivas de la sociedad”.²

Es evidente que en estas palabras se menciona el asunto de la ocultación del director de *Madînat al-Fâdilâh* (el Imâm), y la necesidad de establecer esos mismos mandatos religiosos y jurisprudencia del director oculto y de los directores anteriores a él. En las palabras de este filósofo, cuatro puntos son dignos de considerar:

1. La posibilidad de que el director de *Madînah* se encuentre ausente (el Imâm) y no esté accesible.
2. La aceptabilidad de la ocultación y la solución a la administración de la sociedad, en épocas de la ocultación.
3. La ocultación y ausencia del director de *Madînat al-Fâdilâh*, sucederá en caso de que antes del director oculto, hubiesen existido

1– En el texto que transmitamos de Avicena, el Imâm Inmaculado también es considerado como intelecto activo en el sentido de “soberano del mundo terrenal”, y “*rab un-nu’an insânî*” o señor de la especie humana.

2– *Ârâ’u Ahlil-Madînat al-Fâdilâh*, p.89.

algunos de directores poseedores de las condiciones necesarias¹ y hubiesen establecido leyes y reglas –tal y como ocurrió a lo largo de la historia del Imâmato.

4. Que durante la ocultación del director de *Madînah* el ciclo del Imâmato no se haya cortado. A fin de que continúe la *Madînat al-Fâdilah* (la sociedad ideal islámica) deberán considerarse norma de realización de las leyes divinas y de las leyes expuestas por este mismo director y por los directores anteriores a él, y éstas mismas leyes deberán ser aceptadas como leyes y medidas seguras y definitivas de la administración de la sociedad.

Estos asuntos, son los mismos asuntos del Imâmato y de la ocultación: primero, vienen once Imâmes, explican los fundamentos y los mandatos del Corán y de la tradición del Profeta (s), establecen las enseñanzas y las reglas, dejan obras y algunas narraciones, explican las leyes de todos los asuntos, educan discípulos, sabios y seguidores. Es entonces, en la época del doceavo Imâm, cuando se plantea el asunto de la ocultación, posterior al período de la ocultación menor, durante el cual el doceavo Imam hizo llegar muchas de sus orientaciones y enseñanzas a la gente a través de sus representantes especiales, emisarios y delegados.

Así es como durante la ocultación mayor la sociedad es administrada en base a la ley revelada y a los mandatos de los mismos Imâmes (a.s), acepta sus mandatos y los considera la norma práctica..

Pueden observar que este es ese mismo representante general, experto en jurisprudencia y en la deducción de las normas islámicas, desde la perspectiva legal; y es el *walî faqîh* o jurisconsulto, desde la perspectiva ejecutiva y del control de todos los asuntos religiosos que tienen lugar en las épocas de ocultación.

d) En la filosofía iluminista

En la filosofía islámica, la corriente iluminista también se ocupó del asunto del Imâm y del director de la sociedad y consideró también el tema de la ocultación.

1– Fârâbî para el director de *Madînat al-Fâdilah* estableció algunas condiciones y particularidades, todas las cuales concuerdan con el Imâm Inmaculado (a.s) y con el significado shí'íta sobre este.

El Sheîj Shahâb ad-Dîn Suhrawardî, al inicio de la obra *Hikmat al-Ishrâq*, trata sobre el líder y los diversos tipos de dirigentes y directores de la sociedad, y menciona las condiciones que, conforme a sus propias opiniones, debe reunir quien sea el director e instructor de la sociedad.

Considera también el asunto del ocultamiento y su posibilidad. Sobre esto expresa lo siguiente:

“El mundo nunca ha quedado vacío de la sabiduría absoluta, ni de la existencia de alguien que posea esa sabiduría y con quien estén las pruebas divinas, y los signos claros de Dios. Alguien así es el califa de Dios sobre la Tierra. Y mientras la Tierra y el Cielo existan, será así (y el mundo no quedará vacío de alguien como él)... Así, en cada época, la guía de la sociedad pertenece a la persona que posea la divina inspiración y sea un ejemplo perfecto de sabiduría y conducta. El es el califa de Dios sobre la Tierra. La Tierra nunca quedará vacía de personas como ésta...

Mi intención, al decir que la dirección le pertenece, no se refiere necesariamente a su gobierno aparente pues, en ocasiones “el Imâm Divino”¹ crea un gobierno y se encuentra presente, mientras en otras se encuentra completamente oculto. Y este Imâm es aquel mismo que la gente llama “el señor de la Época”. La dirección de la sociedad le pertenece aunque no haya ninguna señal de él. Claro está que si este director se muestra y se coloca a la cabeza del gobierno, la época será un tiempo luminoso”.²

El filósofo autor de *Al-Ishrâq*, expone en forma directa el asunto del Imâm Divino, así como su capacidad para dirigir y educar a la sociedad, y considera que la dirección de la sociedad es un derecho que él posee, aunque sea en forma oculta.

1– El hombre que vive para Dios, el hombre que está sumergido en la adoración, la atención y el culto a Dios. El ser humano que es para Dios y que vive para Dios. El ser humano que desde lo más oculto de su existencia, hasta los aspectos todos de su existencia, su pensamiento y sus actos, son para Dios, y todo lo que realiza, inclusive él mismo, no tiene otro propósito que agradar a Dios.

2– *Hikmat al-Ishrâq*, de la colección de obras del Sheîj Al-Ishrâq, t.2, pp.11-12; *Sharh Hikmat al-Ishrâq*, pp.23-24.

Quien considera al Imâm Divino como el dirigente de la sociedad, incluso en el período de la ocultación, coincide con las creencias y la cosmovisión shiítas. En los pensamientos doctrinales shiítas, la dirección de la sociedad, en épocas de la ocultación pertenece también al Imâm de la Época y él es el verdadero *Walî Amr* (guardián legal). No obstante, durante ese tiempo, la dirección y el gobierno son entregados a los representantes generales y se efectúa a través de ellos.

Por ello, nuestra gente se considera a sí misma bajo el gobierno y la supervisión legislativa del Imâm de la Época.

Sobre esto hablamos ya en el tercer capítulo en forma sucinta y en el décimo primer capítulo trataremos también algunos asuntos relativos a ello.

e) En la filosofía de *Ijwân as-Safâ*

Los filósofos *Ijwân as-Safâ* (Hermanos de la Pureza) en sus obras prestaron también atención a la importancia del asunto del Mahdî (a), y con bellas palabras expusieron el asunto del ocultamiento y del surgimiento, así como el asunto de la *mahdawîah*:

“Los *Ijwân as-Safâ* creen en Mahdî (a) y en que él regresará para colmar la Tierra de justicia y equidad después de haber sido colmada de tiranía y opresión. Creen en que él salvará a la gente de la esclavitud, y unirá a sus adictos dispersos. En esta forma, con el surgimiento del alma pura, cualquier derecho regresa a su dueño. Dicen: “El Imâm se encuentra entre la gente pero para él existen dos períodos: el período manifiesto y el período oculto.

Durante el período manifiesto los Imâmes se encuentran entre la gente y en el período oculto la gente no sabe dónde se encuentran, aunque ellos mantienen el gobierno del universo y se encuentran con quien quieren en el momento que así lo desean. Si no fuera así, una época quedara sin Imâm –que es la Prueba de Dios para la gente–, mientras que Dios nunca dejará a la creación sin Su Prueba y nunca cortará la relación existente entre él y la gente.

Los Imâmes son como los clavos que dan consistencia y estabilidad a la Tierra y –tanto en el período de la manifestación como durante la ocultación– son los verdaderos califas de Dios. Durante la

manifestación su poder y dominio se evidencian en los cuerpos y durante la ocultación sus efectos se evidencian en las almas, en los intelectos, en los dueños de los países de la Tierra y en el califato corporal.

Cualquiera que muera y no conozca al Imâm de su Época, morirá al igual que la gente de la época de la ignorancia (es decir, sin ninguna religión). Así también, aquel que muera y no tenga un pacto de fidelidad hacia el Imâm, morirá como la gente de la época de la ignorancia”.¹

f) En la teología islámica y las ciencias dogmáticas

Los teólogos y especialistas en las ciencias dogmáticas consideran también el asunto de la existencia del Mahdî (a) como un asunto documentado. En las obras de teología y de creencia islámica² se discuten algunos temas a este respecto, uno de estos es la explicación del ocultamiento, los beneficios de la existencia del Imâm durante la ocultación, la certeza de la longevidad y otros.

Los teólogos y grandes sabios en la doctrina explicaron el asunto de la *mahdawîah* o espera del Salvador, relacionándolo con “la ley del Favor Divino” –conocido tema de la teología islámica– y comprobaron la necesidad de la existencia del Imâm a través de esta ley. En este campo

1– *Historia de la Filosofía en el mundo Islámico*, pp.207-208.

2– La teología islámica es una ciencia que prueba las creencias y la cosmovisión religiosas a través de la deducción racional. Es decir: la ciencia a través de pruebas y argumentos racionales para las creencias, los fundamentos, las políticas y los sistemas legales. El sabio en este campo es llamado teólogo. Numerosas obras han sido escritas a este respecto, tales como:

<i>Tayrîd al-‘Aqâied</i>	de: Jâyah Naşîr ud-Dîn Tûsî
<i>Kasf al-Murâd</i>	‘Al.lâmah Hîllî
<i>Bâb Hâdî ‘Ashar</i>	‘Al.lâmah Hîllî
<i>Sharh Yâdîd Tayrîd</i>	Moula ‘Alî Qûsch.chî
<i>Shawâriq al-Ilhâm</i>	Moula ‘Abd ur-Rizâq il-Lahîyî
<i>Gouhar Murâd</i>	Moula ‘Abd ur-Rizâq il-Lahîyî
<i>Sharh Bâb Hâdî ‘Ashar</i>	Fâdil Miqdâd.

La teología islámica necesita revisión y renovación. Por supuesto numerosas de las valiosas obras de los eruditos, pensadores y sabios contemporáneos deben ser consideradas parte de la teología moderna.

el reconocido filósofo y gran teólogo del mundo islámico Jâyah Naṣîr ud-Dîn Ṭûsî dijo lo siguiente:

“Entre los intelectuales es evidente que el Favor Divino después del Profeta), es exclusivo en la determinación del Imâm a fin de que la gente no quede sin líder, educador ni maestro, y el Libro y la tradición tengan un comentador seguro y digno, la mediación del Favor Divino no quede cortada. La existencia del Imâm – automáticamente– es un Favor de Dios.¹ Y su intervención en los asuntos, su presencia en la sociedad el establecimiento de un gobierno islámico y la difusión de la educación coránica a través de él es otro de Sus Favores. Y su ocultación, está relacionada con nosotros”.²

En este capítulo, donde observamos las teorías de los sabios en las creencias dogmáticas, presentamos en forma sucinta lo dicho por dos sabios de estas ciencias: el autor de *Kifâiat al-Muwahhidîn*, y el autor de *Baîân al-Furqân*:

“Puesto que era necesario que el Mahdî (a), siendo el último califa y la Prueba Divina, fuese preservado de los daños de aquellos que andan en su búsqueda a fin de destruirlo y quedase resguardado bajo la protección de la ocultación Divina.

Y puesto que la situación del Imâm es similar a la situación del Profeta después de la transmisión del mensaje Divino, con su ocultación, la gente, aunque se vea desprovista de su presencia, no quedará abandonada ni desamparada puesto que podrá llevar a la práctica los mandatos establecidos por el Sagrado Corán y el Profeta. Por supuesto, el día en que sean destruidas todas las bases de la religión, el Imâm (a) reaparecerá inmediatamente”.³

En las obras de creencia islámica, como el asunto del Mahdî (a) es un asunto determinante, y en base al Islam y a los documentos islámicos así como a las numerosas narraciones proféticas, la creencia en este asunto

1– Fueron indicados algunos asuntos derivados de la mediación del Favor Divino y la relación entre la creación del Universo y el ser humano con Él. Más adelante explicaremos estos y otros asuntos cercanos.

2– *Kashf ul-Murâd*, p.285; *Sarḥ Tajrîd*, Qûsch.chî, p.376.

3– Cfr. *Kifâiat al-Muwâhidîn*, t.3; *Baîân al-Furqân*, t.5.

es juzgada una parte necesaria del Islam, aquel que la niega es considerado un negador de lo necesario.¹

g) En las visiones espirituales y la mística

Los sabios islámicos de las diversas escuelas y la gente de la visión espiritual han debatido también su creencia sobre el Mahdî Prometido (a), y han enfatizado sublime jerarquía. Algunos de ellos percibieron la existencia del Imâm Oculto a través de una visión espiritual y otros hablaron de una contemplación divina y una visión directa. Ellos hicieron llegar estos asuntos a los demás en diversas formas y a través de sus poemas y prosas mencionaron algunas cuestiones al respecto.

En general, entre los místicos musulmanes, tanto sunnitas como shiítas, y también entre aquellos que pretendieron haberlo visto, o aquellos que no tuvieron una pretensión así, nos encontramos con rostros famosos, cada uno de los cuales enfatizó de alguna forma la existencia del Imam Mahdî (a), su ocultación y su surgimiento, y consideró estas cuestiones como verdades ciertas de la religión y sucesos definitivos del mundo. Personalidades tales como:

1. Sheîj Maḥî id-Dîn Ibn ‘Arabî.²
2. Sheîj Ṣadr ud-Dîn Qûnîawî.
3. Yalâl ud-Dîn Rumî.³
4. Shâh Na’îmat al-Lahî Walî.⁴
5. Sheîj Ḥasan ‘Arâqî.

1— Cfr. *Anîs il-Muwâḥidîn*, Moula Muḥammad Mahdî Narâqî, p.213.

2— Sheîj Maḥî id-Dîn Ibn ‘Arabî tiene mucho que decir a este respecto, tanto en forma enigmática y alusiva como de manera directa, en la obra *Futuḥât Makîah* y en las demás obras suyas. A este respecto, compuso también algunos poemas. El es autor de la obra *‘Inqâ’ al-Magrib fi Ba’ian il-Mahdî il-Mu’ûd wa Wuzârâ’ih*. — *Al-Mahdî Al-Mu’ûd...*, t.1, p.187.

3— Unos de los poemas que compuso están registrado en el *lanâbî’ al-Ma’ûaddah – Al-Mahdî Al-Mu’ûd...*, t.1, p.195.

4— Existen famosos poemas de Shâh Ni’mat al-Lahî Walî que hablan de los signos y de las situaciones del final de los tiempos, del período antes del surgimiento y cerca de este.

6. Sheij 'Abd al-Wahâb Sha'rânî.
7. Sheij Farîd ud-Dîn 'Attâr Naîshâbûrî.
8. Hâfidz Raÿab Bûrsî.
9. Sheij Maḥmûd Shabistarî.
10. Sheij Aḥmad Ẓâm Nâmqî (Yindih Pîl).
11. Sheij Abû Îaqûb Bâdsî.
12. Jâÿah Muḥammad Pârsâ.

Los mencionados fueron algunos de los místicos tanto de la Escuela Sunnah como de la Escuela Shī'ah. Es necesario mencionar aquí que entre los sunnitas, en especial entre sus sabios, investigadores, místicos y poetas, muchos de ellos llegaron a mostrar amistad, sinceridad así como enamoramiento a la elevada jerarquía del Mahdî (a) de la familia del Profeta (s), empleando bellas explicaciones sobre esto.¹ Inclusive escribieron y compusieron odas y poemas –tal como los que fueron recordados. Un grupo de los sabios sufís de entre ellos, consideran al Mahdî (a) como el Señor de la Época, el Señor del Tiempo y el último de los Santos Divinos. Y, a través de visiones espirituales y contemplaciones divinas, comprobaron la existencia del Mahdî (a). En este artículo el famoso filósofo social, Ibn Jaldûn Magribî, dijo lo siguiente:

“Los sufís contemporáneos tienen otro método de confirmación de la existencia de este “*walî fâtimî*”. Ellos han comprobado su existencia mediante la visión espiritual y contemplativa –que es su método principal – han comprobado su existencia Entre los sufís y místicos contemporáneos aquellos que trataron más el tema sobre este “*walî fâtimî*” fueron Muḥî ud-Dîn Ibn 'Arabî en la obra '*Inqâ' al-Magrib*, e Ibn Qasî en la obra '*Jal'u An-Na'laîn*... Muḥî ud-Dîn lo llamó “*Jâtîm al-*

1– Tal como en las frases de Qâsî Kamâl ud-Dîn Hûsâîn Maîbûdî Shâfi'î, comentador del *Diwân* relacionado con Imâm 'Alî (a.s) y autor de *Sharḥ Hidâia' Azîrîah*, respecto al peripato. En una explicación que presenta el *Diwân* habla respecto a las guerras y el surgimiento del Mahdî (a), dice:

...Mi esperanza en la generosidad de aquel noble ser que da brillo a nuestra vista, el kohol de las gemas de los pasos de este Ḥadrat, y el Sol iluminador de todo el Universo, que la verdad de su sociedad brille sobre las puertas y los techos de nuestras casas.

Muntajab al-Azar, p.332.

Aûlîa” (el último de los Santos Divinos)... Pero la mayoría de los sufíes contemporáneos indican el surgimiento de un hombre que renueva los mandatos religiosos y los ritos de la verdad y de la religión... Algunos de ellos dicen: “Este hombre es de los hijos de Fátima”. Otros, en forma absoluta dicen: “Nosotros escuchamos este asunto de un grupo cuyo jefe en el Maqrib es el Sheîj Abû Îaqûb Bâdsî. Este místico vivió al inicio de este siglo (siglo VIII H). Uno de sus nietos, que es nuestro amigo, Abû Yahîah Zakarîa de su padre Abû Muḥammad Abdul.lah, de su padre Abû Îa’qûb Bâdsî me narró el asunto del Mahdî (a)”.¹

En los libros correspondientes se ha narrado lo dicho por los místicos y el grupo de los ascetas. Algunos de ellos en sus dichos mencionaron que los amigos de Dios y los que respetan este asunto, se encuentran constantemente en espera del Mahdî (Nosotros en este libro nos limitamos a mencionar dos versos de dos famosos místicos:

1. Sheîj Farîd ud -Dîn ‘Attâr Naîshâbûrî (f.618 H)

Sobre la Tierra cientos de miles de santos Divinos / a Dios ciertamente piden por Mahdî

¡Oh, Dios! Haz que mi Mahdî surja / para que aparezca el mundo de la justicia

Mahdî el guía es la corona de los moderados / la mejor criatura como refugio de los bienaventurados

¡Oh, tú cuya amistad fue desde antes determinada! / Todo corazón y alma fue iluminado

¡Oh, tú que eres el último santo Divino de ésta época! / Tú que estás oculto por completo de todos los significados ¡mi querido amado!

¡Oh, tú que tanto estás manifiesto como oculto! / Tu siervo ‘Attâr llega alabándote.²

2. Sheîj Maḥmûd Shabistarî (f.720 H)

1– *Muqadamah*, Maṭba’i Muṣṭafah Muḥammad, pp.311, 323, 327 y 334, impr. Egipto.

2– *Al-Imâm Aznâ ‘Ashar*, p.62, según lo registrado en *Ianâbî’ al-Ma’ûaddah*

*Mucho han dicho de Jesús y el Mahdî / ¡Surge! Tú también eres el
Jesús de la época*

*Aunque estás unos días más adelante que el Mahdî / mata a Daÿyâl,
que tú mismo eres el Salvador de tu época*

*Como tú, comparando conocimientos, eres un infante ante el Mahdî /
¿Cómo puedes entender el valor de la ciencia y virtud del Mahdî?*

*Ilumina tus ojos con la luz de la sabiduría / para que puedas verlo
cada noche y día*

*Que si quedas en tu ignorancia para siempre / cuando surja Mahdî
tampoco podrás verlo*

*Ve y benefícate del conocimiento del Mahdî / sé magnánimo
¡escucha a este viejo!*

*Qué afortunados son aquello que viven en la época del Mahdî / que
afortunados son esos niños que se encuentran en la cuna en la época
del Mahdî*

*Cualquier ciencia que tengan los astutos / como el a, b, c, será para
esos niños*

*Toda la gente del mundo tomará su ciencia de la ciencia del Mahdî /
los politeístas aceptarán la religión de la religión del Mahdî*

*Cualquier secreto que hoy esté oculto / se manifestará por su
conocimiento*

*A su alrededor se dejará ver el gobierno de la verdad / el mundo será
por su gracia colmado de felicidad*

Entonces los muertos desearán / volver a la vida una vez más

*Para alejarse de la ignorancia general / para ser iluminados por el Sol
de su sabiduría*

*Encontrar el sendero místico de sus almas / y por ese sendero místico
dirigirse presurosos hacia Dios*

*Ilumina su luz desde occidente / se levanta el Sol desde occidente.*¹

Con el propósito de completar los debates en este capítulo, en el cual presentamos los diversos campos de conocimientos y la filosofía sobre el Mahdî (a) y la espera del Salvador, en esta parte hablaremos también de la mística y de los místicos.

h) La opinión de Îraqûb Kindî

Se han transmitido también discursos del famoso filósofo Îraqûb Ibn Ishâq Kindî sobre el Mahdî (a) y el asunto de su surgimiento. Por ejemplo Ibn Jaldûn en uno de sus discursos transmitió:

“Îraqûb Kindî dijo: Este *walî* (Mahdî) es ese mismo que cuando surja realizará con la gente la oración del medio día en forma colectiva. El revivirá la religión del Islam, y colmará todo lugar de justicia y equidad en forma evidente y conquistará Al-Andalus. Se dirigirá hacia Roma y la conquistará. Después se dirigirá hacia el oriente y ahí conquistará Constantinopla y todo lo que se encuentra sobre la Tierra será la sede de su gobierno. Los musulmanes se volverán poderosos. La religión del Islam dominará sobre todas las religiones. Y será mostrada la religión verdadera del Profeta Muḥammad (s)”.²

2– UNAS PALABRAS SOBRE LA VISIÓN DIRECTA

Con anterioridad señalamos que los grandes sabios de la religión consideraron posible la observación divina directa del Imâm Mahdî (a) en épocas de la ocultación mayor, y dijeron:

“...existen narraciones directas que la existencia bendita del Imâm de la Época –que Dios apresure su aparición– aunque se encuentra entre la gente, no es conocido por ella. Y, por supuesto, el que las personas no vean y conozcan al Imâm, no se contradice con que un pequeño grupo pueda entrevistarse con él por alguna conveniencia o motivo”.³

1– *Kanz al-Ḥaqâ'iq*, pp.181-185.

2– *Muqaddamah*, Maṭba'î Muṣṭafah Muḥammad, p.325, impr. Egipto.

3– *Ba'ân al-Furqân*, t.5, pp.108, 167-168.

Los místicos y los gnósticos confiesan también el asunto de observar al Imâm durante la ocultación mayor. Como –por ejemplo– el Sheij ‘Abd al-Wahâb Sha’rânî en la obra *Lawâqih al-Anwâr* dijo:

“El Sheij Hasan ‘Arâqî, mientras viajaba por el mundo llegó a entrevistarse con la Prueba de Dios, el Imâm Al-Mahdî (a), y preguntó al Imâm sobre su edad. El Imâm le respondió: “Mi edad en este momento es de 620 años”.

Sha’rânî después de mencionar este asunto dijo:

“Este asunto se lo comuniqué a mi maestro, ‘Alî il-Jawâs, y la opinión de él sobre la edad del Mahdî (a) coincidió con la del Sheij Hasan ‘Arâqî”.¹

Así también vemos que el gran sabio espiritual, Saïfed Radî ud-Dîn Ibn Tâwûs Hasanî, en la obra *Muhajj ud-Da’awât* dijo:

“Me encontraba en Samarra, una noche cerca de la madrugada escuché que el Mahdî (a) suplicaba e imploraba por los vivos y muertos y pedía a Dios bondad, felicidad y clemencia para ellos. Esa noche, cerca de la madrugada, escuché la súplica del mismo Mahdî (a). Era miércoles 13 del mes de Dhul Qa’dah del año 638 H”.²

Han escrito varios libros relacionado al asunto de haberlo visto y haberse entrevistado con él. En estos están registrados numerosos nombres de aquellos que durante el ocultamiento mayor se vieron con el Imâm (a) cada uno de diferente forma, los milagros y sucesos que les ocurrieron, los problemas que les fueron solucionados y las enfermedades –en ocasiones muy malignas– de las que fueron curados. Nosotros también escuchamos de estos acaecimientos y que algunos sucedieron en nuestro tiempo y época. Algunos de estos sucesos indican y son testimonio de su gran veracidad, y fueron transmitidos por narradores reconocidos como muy veraces y justos.

3– LOS ESTADOS DE LOS AFORTUNADOS

Que afortunado es aquel que se haya entrevistado o pueda entrevistarse, de cualquier manera que sea, durante la ocultación

1– *Al-Mahdî Al Mu’ûd...*, t.1, p.203.

2– *Muhajj ud-Da’awât*, p.296.

mayor, con esa luna luminosa, ese sol brillante, dirección de los buenos, esperanza de los puros, gran secreto y Nombre Supremo de Dios. Sin duda es de los afortunados. ¿Qué felicidad mayor que ésta y que tiempo venturoso mejor que este?

Deberá tenerse en cuenta que todo lo ocurrido y lo que ocurra sobre este asunto, en algunos casos es una “visión espiritual” en otras una “contemplación divina” y en otros una “visión directa”. Esta división se produce en base a las personas, a los estados y rangos de éstas, y cada una por sí misma tiene sus grados y niveles.

En forma sucinta podemos examinar este suceso a través de cinco corrientes; es decir: la contemplación divina, los sueños, la visión directa y, de cualquier manera, una forma de certeza visionaria oculta y sensorial sobre la existencia del califa de Dios y del sucesor del Profeta (s), el honorable Mahdî (a):

1. Un grupo de los místicos, aquellos que –basándose en la fama y en sus obras existentes y en aquello que está registrado en sus obras de historia y biografías– pertenecían a la Escuela Sunna y al grupo de personas que realizan viajes espirituales, al grupo de los ascetas, de los que tienen visiones espirituales y viajan, de los que pretenden probar haber tenido una contemplación divina y una visión, tal como el Sheij Hasan ‘Arâqî según lo relatado por Sheij ‘Abd al-Wahâb Sha’rânî.
2. Algunos de los místicos y sufís shiítas.
3. Algunos de los sabios de los shiítas, que fueron espirituales, y suplicaron al Profeta (s) y a los Inmaculados Imâmes (a.s) y, por su seguimiento íntegro y puro de buscadores místicos, han alcanzado un nivel, mediante la realización meticulosa de las obligaciones religiosas han llegado al grado espiritual más elevado e interno, poseen una verdadera jerarquía espiritual y fueron quienes tuvieron visiones espirituales y fueron influenciados por ellas de manera importante. A continuación mencionamos a algunos de estos grandes pioneros:

–Saïed Radî ud-Dîn Ibn Tâwûs Hasanî (f.664 H)

–Yamâl ud-Dîn Ahmad Ibn Fahdi Hillî (f.841 H)

–Moula Ahmad Muhaqqiq Ardibîlî (f.993 H)

–Saïfed Mahdî Bahr al-‘Ulûm Tabâtabâî (f.1212 H)

Y a algunos sabios del siglo XIV H:

–Saïfed Mûsâ Qazwînî Zarâbâdî (f.1353 H)

–Mirzâ Mahdî Isfahânî (f.1365 H)

–Sheij ‘Alî Akbar Ilahîân Tunkâbnî (f.1380 H)

–Sheij Muÿtabâ Qazwînî Jurâsânî (f.1386 H)

4. Algunas personas comunes de la sociedad islámica, quienes, durante los siglos de la ocultación, se entrevistaron con el Imâm (a) a través de la solicitud, la invocación, el requerimiento y otros asuntos parecidos a estos.

5. Quienes, a través de algún acontecimiento que les sucedió, obtuvieron certeza de la existencia del Imâm Mahdî (a), por ejemplo: la curación de un enfermo, la solución de un problema, el alcance de una necesidad, el logro de un propósito u otros, aunque ellos en ese estado no hayan reconocido al Imâm (a).

Por supuesto, los pertenecientes al tercer grupo son los más importantes y gloriosos de quienes, durante la ocultación mayor, se presentaron ante el Imâm de la Época (a), le visitaron y se entrevistaron con él. En esta corriente siempre hubo religiosos y grandes sabios espirituales que, con conocimiento de las ciencias y sabiduría coránicas y alejándose de cualquier desviación teórica y práctica, fuera de cualquier escuela y secta, filosofía o misticismo, al margen de cualquier partido y corriente sufí o comportamiento espiritual sufi, y únicamente con una conducta espiritual precisa, y esfuerzos profundos de fe, llegaron a ocupar altos puestos y pasaron a formar parte del grupo de los santos de Dios, de los cercanos al noble Profeta (s) y a los Inmaculados Imâmes (a.s).

4– LA OCULTACIÓN, UNA TRADICIÓN DIVINA

Continuando el sendero de lo relativo al Mahdî (a) por los amplios horizontes del conocimiento, vimos que en todas partes se enfatizó la certeza de la existencia del *walî*, y la ocultación fue considerada también como la manifestación. Esta armonización en las opiniones y diversos puntos de vista, desde la interpretación y las narraciones hasta la filosofía y la teología, confirman que la “autenticidad de la ocultación”

es parte de las tradiciones divinas. En la antigüedad sucedió lo mismo. En ocasiones, un Profeta salía de su pueblo y se alejaba de su comunidad, dejándola abandonada.

Aquí hablamos sobre tres asuntos: (a) la gran prueba durante la ocultación mayor; (b) el papel que tienen los efectos de la ocultación menor en la ocultación mayor; (c) las cinco situaciones de la presencia y la ausencia.

a) La ocultación mayor, una gran prueba

Uno de los aspectos de la “ocultación mayor” es su condición de prueba.

En este grado, el ser humano religioso deberá considerar su estado con suma atención y mantener viva su alma a través de la luz de la fe, sin vacilar en caso de que el tiempo se alargue, puesto que la ocultación es parte de la sabiduría divina. El menor o mayor tiempo de ésta es también determinado por Su sabiduría y se consume por el deseo Divino.

En las narraciones auténticas se ha advertido sobre esto, no sea que la prolongación de la ocultación provoque que el demonio –o los seres humanos con conducta demoníaca– influya en las almas, y han considerado que mantenerse en la fe es una confirmación divina. El ser humano deberá, poniendo atención en el poder y la sabiduría de Dios¹, prepararse para ser digno de esta confirmación a fin de proteger su propia valiosa gema de la fe de las garras de los ladrones, demoníacos y humanos, así como de los propagadores del descarrío y de la incredulidad.

El Imâm Hasan Al-Askarî (a.s), honorable padre del Imâm de la Época de la Ocultación, del Mahdî prometido (a) de las comunidades, dice lo siguiente sobre la tradición de la ocultación de los Profetas y su reiteración sobre el Mahdî (a) del final de los tiempos, así como del asunto de la prolongación del tiempo:

1– Reflexionando en que el Poder de Dios no tiene medida ni fin, por lo que Dios cuenta con poder para realizar cualquier acto. Él puede mantener vivo a un ser humano durante cientos de años o más, en especial un hombre como el Imâm, y existe una gran sabiduría y filosofía para su existencia. Dios Sublime lo reservó para un día y predestinó la realización de un gran programa a través de él.

“Después de mí, el dueño de los asuntos de la religión y del Imâmato es mi hijo Al-Qâ'im... Y él es aquel que, al igual que los Profetas, tendrá una larga vida y estará oculto mucho tiempo. Durante su prolongada ocultación los corazones oscurecerán. Sólo permanecerán firmes en su creencia hacia él aquellos cuyos corazones estén iluminados de la luz divina, y el alma divina les ayude”.¹

En esta noble narración, la interpretación de “al igual que los Profetas, tendrá una larga vida y estará ausente (oculto) mucho tiempo” es un asunto que requiere de mucha atención. Esta explicación evidencia que una de las costumbres y posiciones en la vida de los Profetas fue una “prolongada vida”, es decir, son longevos y viven largamente; y otra la ocultación y estar fuera de la presencia de la gente –por un tiempo– y dejando a la gente por sí misma.

Es evidente que aquello que fue indicado en esta narración es relativo a los Profetas que tuvieron una larga vida y se encontraban en el nivel de los longevos. Tal como el Profeta Noé (a.s) y el Profeta Salomón (a.s). El gran sabio Muḥsin Faïḍ Kâshânî, refiriéndose a esto mismo, dijo lo siguiente:

“No se asombren por la ausencia de Al-Qâ'im (a) ni por la prolongación de su ocultamiento y de la vida de este Imâm (a), pues es un asunto que anunciaron el Profeta (s) y sus sucesores los Inmaculados Imâmes (a.s). Asimismo, muchos de los Profetas tuvieron largas ocultaciones y prolongadas vidas... El Sheîḥ Ṣadûq mencionó el nombre de algunos de estos en su obra *Ikmâl ad-Dîn wa Itmâm an-Na'imah*. El interesado puede recurrir a esa obra”.²

En efecto, la ocultación es una tradición divina. Existió en la vida de los Profetas y se encuentra registrada en la historia de estos. Este asunto es una cuestión bien programada y una prueba. En ocasiones sucede que el maestro, por un tiempo, abandona el aula a fin de probar la situación de los alumnos, el comportamiento y la disciplina, el esfuerzo o la negligencia de estos durante su ausencia, evidenciando en mejor forma la esencia que tienen y probando sus valores. Así, puede hacer llegar al

1– *Ikmâl ad-Dîn, Biḥâr al-Anwâr*, t.51, p.224.

2– *'Ilm al-Iqîn fî Uṣûl ud-Dîn*, t.2, p.797.

rango que merecen a aquellos que a pesar de la ausencia del maestro se esfuerzan y estudian como cuando este se encuentra presente en el aula y respetan la disciplina.

b) El papel que juegan los efectos de la ocultación menor en la ocultación mayor

En lo relativo al suceso y a la situación de la ocultación, debe tomarse en cuenta también otro asunto: que antes de la realización de la ocultación se haya preparado el terreno para este suceso. Desde el tiempo del noveno Imâm (a.s) en adelante, la gente contaba con menos posibilidad de entrevistarse con los Imâmes (a.s). Durante un largo tiempo el décimo y el décimo primer Imâm estuvieron detenidos y bajo arresto, que es algo parecido a la ocultación. Durante esa época, el contacto de los shiítas con ellos se realizaba a través de los delegados de estos dos Imâmes (a.s) y de los sabios religiosos. Por otra parte, el décimo segundo Imâm (a) durante los sesenta a setenta años de la “ocultación menor” estuvo al alcance de la gente en diversas formas. El contó con cuatro representantes especiales así como con otros delegados y emisarios.¹ No obstante, el mismo Imâm (a) se dedicaba a solucionar los problemas de la gente² y los instruía en las enseñanzas religiosas. En ocasiones visitaba a personas de diversos oficios³ —como fue indicado en el tercer capítulo— y en otras, habitaba de incógnito con ellos en un mismo lugar o los acompañaba en algún viaje.⁴ Todo para atraer la atención de las generaciones hacia la existencia del Imâm e informarles —dentro de lo posible— de las obligaciones religiosas, los conocimientos ciertos, la protección de las sociedades shiítas, el establecimiento de la existencia cultural y comunicativa, así como la sistematización shiíta, la ayuda económica a los indigentes y necesitados; y también acostumar gradualmente a la gente al ocultamiento del Imâm, a recurrir a los representantes y a los sabios religiosos y proteger a las sociedades shiítas de la desintegración, destrucción y/o desviación, así como preparar el campo para la predestinación Divina y la antigua tradición del ocultamiento de la guía y de la instrucción.

1— *Târîj al-Qaîbat al-Sugrah*, Muḥammad Aṣ-Ṣadr, pp.609-630.

2— *Idem*, pp.597 a 608, 542, 597 a 599.

3— *Idem*.

4— *Idem*.

El autor de la obra *Târîj al-Qaîbat al-Sugrah*, dedicó varios capítulos a este tema. Un ejemplo de estos es el inicio del capítulo “La vida y las actividades del Mahdî (a) durante la ocultación menor” y dijo así:

“El Mahdî (a) el día en que falleció su padre, se presentó a realizar la oración del difunto y ese día la gente lo vio. Era un niño moreno, de cabello rizado y dientes separados. Más adelante aquellos que lo vieron en otras ocasiones durante el ocultamiento menor lo describieron de la siguiente manera: ‘Un joven de bello rostro y buen aroma, resplandeciente y al mismo tiempo amigable con la gente’. Uno de los que se entrevistaron con él dijo: ‘Cuando comenzó a hablar, comprendí que no había escuchado palabras más bellas y placenteras que esas. Cuando hablaba estaba sentado en una forma muy bella’.”

Otra narración dice: “Era un joven moreno, de rostro muy bello y de constitución media”. En otra dice: “Un joven de bello rostro y buen aroma que caminaba con un esplendor especial”. En otra ocasión, cuando preguntaron al segundo representante Muḥammad Ibn ‘Uzmân sobre él, respondió: “Tiene un cuello así” –indicando con las manos y recordando el grosor y la belleza de su cuello. Y recuerda el cuello del Mahdî (a) y su grosor a fin de dar a entender que en estos momentos se ha vuelto un hombre, ha dejado de ser el niño que habían visto ese día en que su padre estaba aún con vida, y tampoco es un niño de corta edad ni de unos cuantos años, sino que es un joven maduro, con esplendor y gloria.¹ Así también durante la época de Muḥammad Ibn ‘Uzmân una persona pidió entrevistarse y se esforzó e insistió en demasía, hasta que al fin Muḥammad Ibn ‘Uzmân le consiguió una entrevista y ese hombre fue a visitar al Imâm (a). En este encuentro, el Imâm (a) era un joven de bello rostro, perfumado y de buen aroma en las ropas de un comerciante, y en su manga llevaba el emblema de los comerciantes. Lo que vemos – aquí– sobre que el Imâm fue visto con las ropas de un comerciante da a entender que las ropas que utilizaba en esa época eran así, puesto que en esas ropas podía presentarse ante la gente como un comerciante sin ser reconocido... y en el pasado vimos que la ropa que usaban muchos de los sabios shiítas en esas épocas, inclusive los emisarios del Imâm (a) eran las ropas de los comerciantes, y

1– Idem, p.540-541.

su oficio era también, aparentemente, el comercio. Ellos elegían estas ropas con el propósito de pasar desapercibido y que nadie se percatara de las actividades y relaciones de estos. El Imâm (a) también fue visto con las ropas de peregrino y en la ceremonia del Haÿÿ (peregrinación), e inclusive lo describieron, puesto que el Mahdî (a) participa todos los años en la Peregrinación, ve y conoce a la gente, y la gente lo ve pero no lo reconoce. El viste en el Haÿÿ las ropas de *ihrâm*, y coloca una parte de su tela sobre el hombro como lo hacen los demás peregrinos en estado de *ihrâm*.¹

En efecto todo esto –tal como fue recordado– fueron comportamientos encaminados a acostumar a la gente a la ocultación del Imâm (a) y para mantener establecida la corriente del shiísmo y el sendero de la escuela doctrinal y práctica de la “inmunidad” en el liderazgo, la supervivencia del “señorío de Dios” sobre la Tierra desde la perspectiva legislativa y de guía y la corriente del heroísmo eterno” a lo largo de la historia, acompañado de auroras sagradas y crepúsculos sangrientos.

c) Las cinco situaciones de la presencia y la ausencia

En el contexto de este tema debemos recordar que “la Prueba Divina” y el “*walî*”, desde la perspectiva de la implementación del señorío legislativo y el derecho de la soberanía social, es posible que se encuentre una de las siguientes cinco situaciones:

1. Presente y activo como el Profeta Moisés (a.s), cuando preparó a los Hijos de Israel y durante el enfrentamiento con el Faraón hasta la caída de él y sus secuaces; o como el Profeta Muḥammad (s) durante los diez años que estuvo en Medina; o el Imâm ‘Alî (a.s) durante los cinco años de su califato.
2. Presente y pasivo tal como el Profeta Jesús (a.s), durante los años previos a su nombramiento como Profeta; o como el Imâm ‘Alî (a.s) durante los veinticinco años que permaneció en su casa.
3. Presente y activo en algunas de las obligaciones sociales, educacionales y políticas... tales como los Inmaculados Imâmes (a.s), considerando los diversos rangos de la actuación, el heroísmo y los conflictos ocultos y manifiestos de estos, así como sus adversidades

1– Idem, p.540-542; *Al-Gaibah*, Sheij Tûsî, p. 164.

con los gobiernos despóticos y opresores, y sus debates con los poseedores de creencias y con los intelectuales.

4. Oculto durante cortos períodos (ocultación menor) tal como la ocultación de algunos de los Profetas (como ejemplo Saleh -a.s- el Profeta) de su comunidad y como la ocultación del Imâm Mahdî (a) durante la ocultación menor.

5. Oculto durante un largo período (ocultación mayor) como la ocultación mayor del Señor de la Época Al-Mahdî Al-Qâ'im (a).

5– LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PROFETAS EN EL MAHDÎ

Tú posees aquello que poseen todos los buenos

El ser humano es la esencia de la creación. Los Profetas y los santos Divinos son la esencia del ser humano y de la humanidad. El Imâm Mahdî (a) es la esencia de los Profetas y de los santos Divinos. Por ello es que entre él y los Profetas –además de la ocultación– existen también otras semejanzas y algunas de las características de los Profetas se muestran en el Mahdî (a).

En efecto, el Mahdî (a) es el gran guardián y el gran secreto. Él es la remanencia Divina, Baqîiatul-lâh (el Remanente de Dios) y el sumario de las manifestaciones anteriores. Es apropiado que cuente con todo lo que es privativo de los Profetas anteriores, que todos los secretos del mundo sean evidentes para él, que los depósitos de los santos de Dios estén a su disposición. En las narraciones se han recordado las características de los Profetas que se encuentran en Al-Qâ'im de la Familia de Muḥammad (s):

Del Profeta Adán (a.s)	–su longevidad.
Del Profeta Noé (a.s)	–su longevidad.
Del Profeta Abraham (a.s)	–la ocultación de su nacimiento y el alejamiento de la gente.
Del Profeta Moisés (a.s)	–la ocultación de su nacimiento y la ocultación ante su comunidad, la gloria y el esplendor.

Del Profeta José (a.s)	–su belleza, su benevolencia, y el permanecer entre la gente sin ser reconocido. ¹
Del Profeta Saleh (a.s)	–la ocultación ante su comunidad.
Del Profeta David (a.s)	–su capacidad de juzgar con el método de David (a.s). ²
Del Profeta Salomón (a.s)	–su poder en el mundo y la magnificencia de Salomón.
Del Profeta Job (a.s)	–el gozo de alivio y el desahogo después de las grandes dificultades. ³
Del Profeta Jonás (a.s)	–su regreso a la gente en forma de un joven después de haber estado oculto.
Del Profeta Jesús (a.s)	–su luminosidad.
Del Profeta Muḥammad (s)	–su revolución armada y su levantamiento con la espada a fin de destruir a los opresores.

Así también el Mahdî (a) posee las demás ciencias y secretos de los Profetas, de los santos Divinos y de las grandes personalidades:

El conocimiento de los nombres de los objetos, las ciencias herméticas y las letanías de Jonás (a.s)...

1– Al igual que los hermanos de José (a.s) lo veían pero no lo reconocían, hasta que él mismo se presentó.

2– Es famosa la forma en que el Profeta David (a.s) dictaminaba sin esperar pruebas ni testigos, basándose únicamente en su sabiduría de inspiración divina.

3– El Profeta Job (a.s) después de un largo tiempo de soportar grandes dificultades y aflicciones, alcanzó el alivio, el desahogo y la tranquilidad. El Mahdî (a) también, después de que los abbásidas atacaron la casa de su padre, se vio obligado a errar y alejarse de sus seguidores y amigos, y después se ocultó de la vista de la gente y esta ocultación se prolongó en el tiempo. A él también, al igual que al Profeta Job (a.s), le llegará el alivio, el desahogo y la tranquilidad. Y su alivio será el alivio de todos los creyentes, los indigentes y los poseedores de un derecho.

En las imploraciones del honorable sabio Jâyah Nasîr ad-Dîn Tûsî, el Imâm Mahdî (a) ha sido descrito también con las características de sus padres:

“¡Dios mío! Envía constantemente tus bendiciones divinas y obsequia Tu prosperidad al gran Imâm dueño de la invitación *muḥammadî*, de la fuerza *heîdarî*, de la infalibilidad *fatimî*, de la paciencia *ḥasanî*, de la valentía *ḥusâînî*, del acto devocional *saÿyadî*, de la causa de gloria *bâqirî*, de las obras *ÿa’farî*, de las ciencias *kâdzimî*, de la forma de argumentar *radawî*, de la benevolencia *taqawî*, de la pureza *naqawî*, de la magnificencia *askarî* y de la ocultación Divina”.

El que se levanta a fin de implantar la justicia, el abanderado de la sinceridad absoluta, la palabra de Dios, el refugio Divino, la prueba de Dios, el instaurador de la orden Divina, el difundidor de la religión justa de Dios, el victorioso del dictamen de Dios, el protector del honor Divino, el Imâm manifiesto y oculto, solucionador de las dificultades y desconsuelos, amo de la generosidad y del beneficio, Imâm dueño del derecho, Abû Al-Qâsim Muḥammad Ibn Al-Ḥasan, señor del tiempo y de la época, iluminador de la verdad y la prueba, califa de Dios Amable, similar y coincidente con el Corán, manifestador de la fe y señor de la gente y los ángeles. La clemencia y los saludos de Dios sean para él y para todos sus antecesores inmaculados.

“¡Salud, clemencia y bienestar sean para ti! ¡Oh, representante de Ḥasan Askarî! ¡Oh, sucesor meritorio de entre los meritorios! ¡Oh, Imâm de la Época! ¡Oh, el Mahdî oculto de los que esperan! ¡Oh, descendiente del Sello de los Profetas! ¡Oh, hijo de Amîr al-Mu’minîn ‘Alî (a.s)! ¡Oh, Imâm de los musulmanes! ¡Oh, Prueba de Dios entre los seres humanos! ¡Oh, superior nuestro! ¡Oh, señor nuestro! Por tu reputación pedimos a Dios y te nombramos intercesor entre nosotros y Él y por tu crédito y jerarquía pedimos lo necesario de los dos mundos. ¡Oh, eminente ante Dios! ¡Oh, honorable de la corte de los magnificentes! ¡Pide a Dios querido y glorioso por nuestras necesidades y pide que nos las otorgue!”.

Las explicaciones profundas y bellas del gran sabio Jâyah Nasîr ad-Dîn Tûsî en las invocaciones y alabanzas al Imâm Oculto, el honorable Huÿyat Ibn Al-Ḥasan Al-Mahdî (a), nos hacen recordar las delicadas frases del gran sabio Ḥaÿy Mîrzâ Ḥusâîn Nûrî, refinadas frases llenas de

significado, que escribió en la introducción de la obra *Yannat al-Ma'wâ*¹ para mostrar su cortesía y alabanzas ante la Gran Prueba (a).

“Fénix que construyes tu nido en la cima de la eternidad, águila de los cielos, tu vuelo se encuentra más allá de los límites del pensamiento y del poder, nombre supremo Divino, poseedor del tesoro de la ciencia infinita, eje de la rueda de la existencia, punto del compás de la atestiguación y adorador de Dios, otorgador de la perfección del mundo y de sus habitantes, luz de la reunión de la belleza y de los bellos, luz de los horizontes Divinos, educado en la corte de la ocultación divina, oriente de las luces de la guía *mustafawî*, conocedor de los secretos del señorío *murtaḍawî*, secreto del honor de Dios Sublime, señor de la humanidad, padre del tiempo, instructor de la época, depositario del Creador Benevolente, protector de la gente del mundo, organizador de los sistemas materializados, prueba de la verdad de Al-Qâ'im (a)”.

En efecto, los rezos de Jâyah Nasîr² se leen en forma de imploraciones. Por supuesto, ante la presencia sagrada del honorable Huÿÿat Ibn Al-Hasan Al-Mahdî (a) existen varios saludos, como por ejemplo el saludo llamado “*rabbânî aÿât*” o los signos Divinos.

Así también, para las súplicas y atención en la presencia de Dios Sublime, y para pedir por las bendiciones inmateriales y los logros generales a través de la jerarquía del señorío, también existen numerosas súplicas muy valiosas, tales como, la súplica después de la salutación “*rabbânî aÿât*” y la súplica “*‘ahd*” o del pacto.

El propósito en todas estas imploraciones y súplicas es manifestar la presencia de la sublimidad divina. Estas luces puras –que son los siervos especiales, los cercanos a Dios y los mediadores de Sus Favores– son un medio para acercarse a Él. Lo importante en esta cuestión es considerar

1– *Yannat al-Ma'wâ*, introducción; *Bihâr al-Anwâr*, t.53, p.200.

2– Estos rezos, que constan de 14 secciones y han sido escritos como muestra de respeto a los catorce Inmaculados (a.s), son muy conocidos como “Los doce Imâmes de Jâyah Nasîr”. Ejemplares manuscritos e impresos de ellos se encuentran al alcance, por ejemplo en la obra *Maftâḥ*. En ocasiones existen diferencias en los escritos de los ejemplares. La cláusula décimo cuarta, arriba presentada, fue extraída de la obra manuscrita y completada con una frase de la obra impresa.

las diversas perspectivas de las súplicas y saluciones. Una perspectiva sumamente importante en estas enseñanzas es la perspectiva de su conocimiento. Las súplicas y las saluciones además de las invocaciones y las letanías, la solicitud por las necesidades que se realiza al recitar humildemente la súplica y fuera de la perspectiva de la atención e imploración, la muestra de cortesía y la amistad que se realiza al recitar cortésmente la salutación, comprenden las más grandes verdades, en las frases más bellas y sencillas.¹ Habrá que reflexionar en esos significados y contenidos y leerlos detenidamente, con cuidado y atención, introduciendo en el alma y en el corazón sus enseñanzas.

La perfección verdadera del ser humano se encuentra en el conocimiento de las realidades del Universo, en el conocimiento de las circunstancias de la existencia de la gracia y la generosidad, en la mediación de la gracia y sus jerarquías, en las condiciones y en otros asuntos delicados, en los estados del *‘âlam ‘amr* (el mundo de la Orden Divina) y el mundo de la creación. No hay que ser negligentes en adquirir este conocimiento ni en la obtención de la certeza del mismo. No hay que desatender las súplicas ni las saluciones y quedar desinformado del contenido profundo de ellas; no hay que limitarse solo a recitar en forma superficial estas páginas luminosas y estas líneas espirituales. Los más cristalinos manantiales de la realidad suprema, lo más puros del conocimiento Divino, la realidad del monoteísmo y el señorío, las gracias y la creación, los favores y la predestinación, el refrescar la consciencia y elevar el alma y otros asuntos supremos, así como el mundo y sus elementos, la filosofía espiritual y educativa, las verdades sociales y obligatorias, los fundamentos políticos y prácticos, los principios valiosos y transformadores existentes en las súplicas y saluciones transmitidas son incalculables.

6– EL INTERMEDIARIO DEL FAVOR

Ahora, que a través de estas investigaciones y discusiones llegamos a este punto, es oportuno hablar sobre la influencia de las bendiciones, la emanación de las generosidades divinas y las circunstancias de éstas –aunque en forma muy breve.

1– En la mayor parte de las súplicas fueron utilizadas frases sencillas. Entre éstas existen súplicas tales como la súplica de *Ûshan Sagîr*.

El asunto más importante de la sabiduría y del conocimiento, en los diversos niveles conocibles, el religioso (corán-narraciones), filosófico y místico, es el relativo a las “bendiciones” y el “intermediario” y lo relativo a las gracias divinas, el origen de la existencia, lo existente y la existencia. La gracia deberá siempre tomarse a través de un intermediario “meritorio” y “cercano” al Origen de la Emanación y hacerla llegar a las criaturas.

El asunto de la gracia y la mediación es un tema expuesto desde la antigüedad. El mediador de las gracias en los conocimientos religiosos y en las narraciones ha sido denominado “la primera creación”. El asunto primario de la creación, “lo primero que Dios creó fue la razón”, tiene una relación directa con el mediador de las gracias, y es importante exponer este asunto.

Este debate, antes del Islam, por ejemplo en la filosofía de Platón (neoplatonismo), ocupaba un lugar muy importante. En el Islam fue un asunto discutido en las escuelas filosóficas, en la “filosofía de Al Farabí” así como en otras filosofías y en la filosofía de Mîr Dâmad. Este asunto fue también considerado en la gnosis —en especial en la gnosis teórica.

Ibn ‘Arabî articula dos conceptos: “la más sagrada gracia” y “la gracia sagrada”, y para la existencia, que es la realidad única eterna¹, consideró dos manifestaciones: (1) una manifestación por la cual se mantiene inmutable la más excelente de las existencias en el mundo oculto (esencia fija); (2) una manifestación por la cual esa misma esencia fija en el mundo oculto, se manifiesta en el mundo sensible. La primera manifestación es llamada “la más sagrada gracia”, y la segunda manifestación es llamada “la gracia sagrada”.

La emanación divina, en forma general se divide en dos partes:

1. La gracia de la creación y de la generación.
2. La gracia de la guía y la legislación.

Nuestro propósito aquí, es debatir en forma sucinta, sobre “el mediador de la gracia” en dos partes:

1. La mediación en la gracia creacional.
2. La mediación en la gracia legislativa.

1— Según su terminología.

a) La mediación de la gracia creacional

Cada gracia que nos llega procedente de la fuente de la gracia, beneficia a la creación a través del mediador de la gracia. En realidad, la más sagrada emanación es ella misma la mediadora entre la existencia y la creación. Y en una forma, ella misma es la creación primordial. Ella es la primera creación y provoca la aparición de las demás criaturas. Y la gracia divina, a través de ella y de la continuación de su existencia, la hace llegar constantemente a las criaturas. La adquisición de la gracia del Dueño de la Gracia necesita de un mediador meritorio. Un mediador meritorio adquiere la gracia a través de su dignidad y la hace llegar al demandante.

Es decir, no hay duda de que toda la existencia, todas las criaturas y todo aquello que existe –todo lo inmaterial y todo lo material– desde el átomo y lo más pequeño que este hasta las galaxias más grandes del cosmos, pertenece al Acto Divino. El Acto Divino emana del Deseo y la Voluntad. Y el Deseo Independiente Absoluto, el Deseo Sublime Generoso Absoluto, el Dador de la Gracia y el Generoso son esa misma gracia y favor. Tal vez habrá que decir: lo que pertenece a la voluntad es ese mismo agraciarse y favorecer.

Lo que debemos analizar es si hacer llegar esa gracia a las criaturas necesita o no de un mediador. La realidad es que la llegada de la gracia a las criaturas, sean nobles o viles, se produce a través de un mediador. Y el mediador de la gracia es también una gracia.

La realidad del señorío absoluto es esa misma gracia y el mediador que hace llegar la gracia a las demás criaturas. El *walî* o guardián absoluto es el “contenedor de la voluntad” el inicio de la difusión de la gracia divina y el manantial de la emanación de la generosidad, la existencia y otras gracias a las demás criaturas.

Por lo tanto, el mismo *walî* (Profeta o Imâm) es quien inicia la difusión de la gracia divina en el interior de la existencia y su mundo angelical es el sendero por el que se permanentiza la existencia, emana la vida y la secuencia de la creación de las criaturas.

Dicho de otra manera, el mundo es el mundo de la causalidad. Todo ha sido calculado y basado en los medios, las proporciones y lo predestinado por el Predestinador Omnisciente y Sabio. En esta misma

corriente de la causalidad y predestinación eterna, la existencia de un *walî*, de un amigo y cercano a Dios es el primer punto de la emanación y el origen de las demás emanaciones. De esta forma el *walî* es el inicio de la existencia manifiesta. Y él mismo es la causa por la que se hacen llegar todas las gracias y las generosidades: la existencia del *walî* es la causa de las demás existencias.

Este asunto en el sistema lógico de la existencia, es tanto general como inclusivo –y en realidad es la ley– y así vemos que el honorable Adán, el elegido de Dios (a.s), cuando demanda la gracia del arrepentimiento, deberá buscar un medio y recibir y tomar de Dios las “palabras”¹ que le procuren el perdón: ***«Entonces, recibió Adán de su Señor palabras y Dios le perdonó...».***²

b) La mediación de la emanación legislativa.

El asunto es similar en lo relativo a la guía del ser humano y en establecimiento de las leyes, en la determinación de los mandatos y en la explicación del “sendero recto”. La guía y la legislación, por sí mismas son una gran gracia y generosidad. Por lo tanto, este asunto necesita también de un mediador adecuado. Las personas adecuadas para recibir la revelación, la guía y las aleyas divinas deberán hacerlas llegar a la humanidad y enseñarlas. No toda persona es digna y está preparada para aceptar la revelación y ser Profeta e Imâm. El mediador de la gracia deberá purificar a la gente y enseñar el Libro y la sabiduría. En el Sagrado Corán fue mencionada esta realidad. Así, elegir y enviar al

1– Estas palabras, según todo lo que fue heredado de los Inmaculados Imâmes (a.s), deberán ser nombres que remitan a las esencias, aquellas que, en un sentido, son nombres de Dios, para que puedan ser transmisoras de la gracia. Es por ello que, en las narraciones –tanto de la Escuela Sunnah como de la Escuela Shî’ah–, fue transmitido que esas palabras que Adán aprendió y repitió, y utilizó como medidas de la gracia Divina, son los nombres benditos de

los cinco Inmaculados, es decir, el Profeta Muḥammad -s-, el Imâm ‘Alî -a.s-, Fátima -a.s-, el Imâm Ḥasan -a.s- y el Imâm Ḥusâin -a.s-).

2– Corán *Al Baqarah* 2:37.

maestro de la guía es considerado parte de los favores Divinos, favores sobre los cuales Dios dijo: **«En verdad, Dios agracia...»**.¹

La humanidad por sí misma no puede llegar a descubrir las verdades, ni alcanzar el elevado nivel del conocimiento Divino y del monoteísmo, ni conocer sus “obligaciones divinas”.² La humanidad no puede comprender los asuntos relativos al otro mundo y, sin las enseñanzas celestiales y las explicaciones de los Profetas, no puede estar informada de esos conocimientos y no puede distinguir aquello que es necesario para la “vida eterna”, así como las provisiones para ese camino y el equipaje necesario para transitar hacia esa vida. La humanidad no puede comprender cuáles son los actos que nos llevan a la perfección, ni su filosofía y secretos, ni puede descubrir el sendero correcto.³ El intelecto solo tampoco es suficiente para alcanzar este propósito. El intelecto no es más que una lámpara. Si le es mostrado el sendero es posible que pueda transitarlo; pero él mismo no puede encontrar el camino verdadero, y si lo encontrase tampoco podría asegurar que ese camino es el correcto.⁴ Es por ello que la misma razón también necesita

1– Corán Âli ‘Imrân 3:164.

2– Este asunto fue también explicado de esta manera: “Tal como las gracias existenciales necesitan de un mediador, las gracias legislativas también lo necesitan. El ser humano mismo no puede conocer a Dios. Por consiguiente, deberá haber un mediador que se encuentre más cerca de la luz Divina y sea más adecuado y transite por el sendero de Dios. Los atributos de Dios tampoco son conocidos a menos que manifiesten sus signos. Y los Inmaculados Imâmes (a.s) son los signos de los atributos Divinos”.

3– Sin duda, la inteligencia pura no es suficiente para ser guiado hacia el sendero recto, sino que necesita de guías como los Inmaculados Imâmes.

4– Suponiendo que aceptemos que la razón puede comprender determinados asuntos y establecer la etiqueta y conducta adecuada para la vida, y suponiendo que aquello que la razón comprende no sea defectuoso y haga llegar al ser humano a la felicidad, tanto individual como social, esa posibilidad nunca será compartida por todas las personas sino solamente a algunas de ellas de mayor capacidad intelectual y pureza, y seguramente no en todos los asuntos y perspectivas. Aún así, ellos deberán ser el ejemplo para la mayoría de los seres humanos, dar las órdenes, conseguir una guía, escribir libros y establecer las leyes, etc. En este caso, ¿Seguir el Libro Celestial y al Profeta poseedor del Libro (el Corán) sería necesario o bastaría con seguir a un grupo de filósofos, intelectuales y legisladores de entre los seres humanos? Sin duda,

de ayuda. Esta lámpara, el intelecto, constantemente necesita de aceite y su mecha debe ser limpiada y ajustada. Por ello, la gracia de la guía también incluye ayudar al ser humano y tomar la mano de la humanidad para hacer que su intelecto sea firme y sin dudas. El mediador de la gracia existencial y el mediador de la gracia legislativa, es el mismo en su manifestación externa: el Profeta y, en representación del Profeta, el Imâm. En el noble Profeta (s) se realizó el grado perfecto del señorío (*wilâîah*) y de la misión divina. En los Inmaculados Imâmes (a.s), 'Alî (a.s) y sus hijos, también se realizó tanto el señorío como el Imâmato, y ellos son representantes de la misión y los mediadores de la gracia existencial:

Si no fuese por la bendición de la existencia de los Inmaculados Imâmes / no hubiésemos sido creados como lo que somos y no hubiésemos pasado de la nada a la existencia.

Como mediadores de la gracia legislativa:

Âlî Muhammad enseñó a Âlî a distinguir lo correcto de lo incorrecto / y también en sus hogares fue descendido el Libro del Corán

7- LA GRAN LEY DE LA CREACIÓN Y SU CONTINUIDAD.

En la parte anterior vimos que Dios estableció la ley de la mediación para agraciarse y favorecer y creó el mundo y los asuntos del mundo sobre las bases de la ley de las causas y los efectos. Así, observamos que la existencia de un mediador en la adquisición de la gracia y de agraciarse es una de las leyes más importantes de la causalidad. Esta cualidad se va ampliando en los niveles inferiores y los mediadores y las causas se vuelven abundantes en un proceso gradual, guardando todos, una relación causal con el primer mediador.

Una de las razones y filosofía de esta ley es que, de esta manera, la gracia se ve más favorecida, puesto que el mediador y la causa de la gracia encuentran también existencia y se benefician de la gracia de la existencia y de las demás gracias. En esta forma, los transmisores de la

esas personas, a pesar de todas sus cualidades estarían limitadas por numerosas carencias y defectos, y no poseerían los conocimientos suficientes para no verse afectadas por pensamientos contradictorios, deseos y disparidad de objetivos.

gracia y los receptores¹, articulan una ley maravillosa, una mezcla asombrosa, un ordenamiento profundo y una gran emoción, y crean una relación intensa, un clamor infinito y campos ilimitados de la existencia.

El mundo –como lo observamos y todas las ciencias lo testifican– goza de la más exacta sistematización. El orden y la sistematización son iguales en la realización externa. La naturaleza de la sistematización de los asuntos, en relación con la prolongación del tiempo, necesita de una explicación general y de otra detallada. La “Noche del Decreto” es una base importante del ordenamiento y de la administración de los actos. La Noche del Decreto es el nivel no detallado y la prolongación del tiempo del año es el nivel detallado.² Así, la Noche del Decreto y la presencia del agente –con relación a las criaturas del mundo– es una parte del sistema general de la existencia y uno de los pilares importantes de la predestinación, de la sabiduría y del orden. Lo predestinado para este mundo, se determina en esta noche en forma no detallada y general, mientras que a lo largo del año se materializa en forma detallada.

El *walî* y su alma³ son el factor más importante para hacer llegar la gracia a la existencia y a las criaturas. Tal como el *walî* es intermediario de la gracia, es también el centro de la regularización de las gracias y las predestinaciones. Las gracias y todas las predestinaciones y destinos le son entregadas en forma general y en el nivel concreto se realizan por medio de él y por deseo de él. Dios Sublime no tiene un *walî* inapropiado sino que tiene un *walî* digno.

1– Es decir: los agraciados favorecedores y los favorecidos agraciados.

2– En el capítulo anterior hemos hablado sobre la Noche del Decreto y el profundo sentido de su existencia y hemos citado las palabras del Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) al respecto.

3– Si quisiésemos hablar respecto a la terminología utilizada en la mística, podríamos decir: El “secreto del *walî* absoluto”, es ser el mediador de la “gracia más sagrada”, y su “alma” es la mediadora de la “gracia sagrada”. Tal como en otra terminología filosófica decimos: Su “alma” es la instructora de una forma específica. Escribí un poema en lengua árabe sobre estas verdades del conocimiento, en el conocimiento de los efectos del señorío. *La literatura y la promesa en el Islam*, pp.135-137.

En esta forma observamos que el asunto de la Noche del Decreto, con el valor que tiene por sí misma y como reguladora de los actos de todo el año, no es un asunto sencillo, sino que es un honor permanente y una ley inmutable. Así, este asunto es, parte del sistema de la creación desde una perspectiva y de la predestinación desde otra:

1. Desde la perspectiva de la ley de la mediación en la gracia.
2. Desde la perspectiva de la ley no detallada y detallada en la regulación y lo predestinado.

8– LA OCULTACIÓN EN EL RANGO

Reflexionando en lo antes mencionado, y prestando atención al rango espiritual y a los diversos dominios del Imâm en el Universo, llegamos a la conclusión de que la ocultación de la Prueba de Dios no es una ocultación total, sino parcial; es decir, es una ocultación en uno de los rangos del señorío. Ese rango es la relación con la gente, la guía directa de la sociedad humana y la creación de un gobierno Divino. El Imâm (a) en las etapas de la ocultación de los rangos del señorío y de sus puestos y dominios, únicamente se encuentra ausente en este, mientras en los demás rangos está presente, activo e influyente. En forma más explícita, la ocultación del Imâm y califa de Dios en todas las perspectivas y rangos no tiene significado, ni siquiera puede ser imaginado, puesto que es como si el intelecto se imaginara los numerosos efectos todos ellos vinculados a una causa, y presenciara su realización sin la existencia de la causa. Esto es ilógico e inaceptable. Esta misma realidad, es decir, la presencia general de la Prueba de Dios durante la ocultación especial, se expresa en una de las saluciones a este gran Imâm (a) en la siguiente frase: “Saludos sean para ti ¡Oh, manifiesta prueba Divina!”

Esta manifestación, al mismo tiempo que la ocultación, indica esa misma presencia en los rangos del *wilâyah* o señorío del Imâm. Considerando el asunto del mediador de la gracia, que fue debatido en el capítulo anterior, en la existencia de cualquier cosa, por ejemplo en su

existencia, en su vida y en su movimiento, cualquiera puede darse cuenta de los efectos de la mediación de la Prueba de Dios.¹

Esta es una realidad cognitiva muy importante. Y nosotros a esta realidad cognitiva de las partes del conocimiento, es decir, que la ocultación se da únicamente en una dimensión, la llamamos “ocultación en el rango”. El Imâm, en la época de la ocultación, posee una “ocultación en un rango” y una “presencia en los otros rangos”. El se encuentra presente, con excepción de un rango, en todos los demás rangos, puesto que este rango y presencia, se encuentran en relación directa con la supervivencia y la continuidad de la existencia material de las criaturas.

Así mientras esta aparición continúe y el Universo exista, la causa que otorga la existencia también existirá. Puesto que no existe un efecto sin su causa y esa causa en su causalidad –que se manifiesta con el permiso y la gracia de Dios– es agente y total.

9– LOS EFECTOS EXISTENCIALES DE LA PRUEBA DE DIOS DURANTE LA ÉPOCA DE LA OCULTACIÓN

En el debate anterior, fue mencionado el conocimiento de los efectos de la Prueba de Dios en la época de la ocultación.

Dijimos que el Imâm y la Prueba de Dios no se encuentra en una ocultación total, sino en una ocultación parcial y que ésta siempre está presente en la manifestación de la gracia, de la generosidad y de los beneficios. Por lo tanto las leyes y los principios de la Prueba de Dios toman de la gracia divina y agracian constantemente. La decisión divina es que así sea.

De esta forma, observamos que el beneficio más importante de la existencia de la Prueba de Dios es el efecto del señorío existencial de él.

La Prueba y el *Walî* de Dios deben existir desde la perspectiva de la nobleza de la creación, de la ley de la aparición y de los anexos internos del sistema razonable de la creación. Puesto que el mundo de la

1– Es decir, que él no podía existir sin la existencia de la Prueba de Dios. Y esto debido a la predestinación Divina y a la regulación de esta lógica en la pre-eternidad. Dios mismo así lo determinó y así lo quiso.

existencia –al igual que fue mencionado también con anterioridad– es por causa, mediación y existencia de un hombre perfecto, ya que él mismo es el mediador de las mediaciones y la causa de las causas.

Así, la educación de las gentes y la administración de la sociedad, la propagación del Islam en todo el mundo y el establecimiento del gobierno Divino, son algunas de las consecuencias de la existencia de la Prueba de Dios y, en caso de que por alguna razón, todo ello sufra dilación y la Prueba de Dios se oculte de la vista de toda la gente, entonces el resto de los efectos de su existencia y mediación –que son más importantes– siguen dependiendo de él.

Sin embargo esos efectos son iguales a su existencia. Y los mandatos de dos objetos similares son iguales. La estabilización de cada uno de estos es como la estabilización del otro: mientras exista la Prueba de Dios existe el mundo, al igual que mientras exista el mundo existe la Prueba de Dios.

Conclusión: recibir constantemente la gracia de la existencia y la realización de los rangos de luminosidad, depende de la existencia del *walî*. Él se coloca como un espejo luminoso situado frente al ascenso de las luces sin fin de la eternidad y refleja la luminosidad vitalizadora de la existencia sobre la vida de las criaturas, –tanto en el grado de la realización como en el grado de su continuidad.

Es por ello que los efectos de la existencia de la Prueba de Dios no deben ser considerados solo desde la perspectiva de la educación de las comunidades, de la presencia en las sociedades y del establecimiento del gobierno Divino, sino que deberá observarse también desde la perspectiva de la ley de la creación, de las relaciones esenciales de la creación del mediador y de la causa agente y entender que la Prueba de Dios posee una presencia real y, que de lo contrario¹, la tierra se aniquilaría con todos sus habitantes. Así como lo explica el famoso teólogo Shej 'Abd al-Ŷalîl Qazwînî Râzî:

“El Imâm del tiempo, el último de los justos, Al-Mahdî Ibn Al-Hasan Al-Askarî (a)... de cuya permanencia depende la existencia del

1– *Uṣūl Kāfî*, libro Al-Huṣṣāh, capítulo “La tierra no puede quedar vacía de la Prueba”, hadices 1 a 13.

mundo, y la razón y la ley esperan su surgimiento para entrevistarse con él...”¹

Lo mencionado fue una indicación de los efectos existenciales de la Prueba Oculta, desde la perspectiva de la mediación existencial. Pero desde la perspectiva legislativa y de la guía e instrucción de la humanidad, debemos decir que la ocultación tiene, sin duda, una influencia incómoda. Privar al hombre de la presencia de un gran instructor y de la Prueba Perfecta no es un asunto sencillo.

Sin embargo este hecho, como fue explicado anteriormente y volveremos a estudiar en el capítulo décimo, no hace que los efectos de la guía y la instrucción se destruyan totalmente. La ocultación mayor del Imâm (a) se produjo en una situación dada, en la que existían:

1. el Libro de Dios;
2. la tradición y las costumbres del Profeta (s);
3. las narraciones, palabras y enseñanzas de los once Imâmes anteriores (a.s);
4. la conducta práctica y el método de vida de los once Imâmes (a.s) durante 250 años, manifestada en las promesas y obligaciones, instrucción y gestiones, así como en los actos heroicos y la abnegación.
5. el período de setenta años de la ocultación menor y las enseñanzas y la guía que durante ese tiempo la gente recibió del Imâm Oculto (a) y a través de sus representantes especiales y de los delegados del Imâm (a), como mencionamos con anterioridad.
6. la existencia de un grupo de sabios y grandes personalidades shiítas, que transmitieron las instrucciones y enseñanzas de los Inmaculados Imâmes (a.s).

Y del gran filósofo, Abû Naṣr Fârâbî, y de algunas otras grandes personalidades y filósofos escuchamos que cuando el jefe, de la Ciudad Ideal, “*Madînat al-Fâḍilah*”, estuviera oculto deberá actuarse según la tradición y las leyes de sus antepasados.

1– *Kitâb Naqs*, introducción, p.6.

Los grandes sabios de la Escuela Shī'ah siguieron esta conducta. Es por ello que, en la época de la ocultación mayor, los efectos existenciales de la Prueba de Dios no han desaparecido ni han dejado de actuar.

El ejemplo del Sol que se encuentra detrás de las nubes, utilizado para explicar la ocultación del Imâm de la Época (a), es realmente correcto: el Sol puede estar manifiesto u oculto detrás de las nubes, pero es el Sol y todos los efectos existenciales de su presencia se mantienen activos, excepto que no podemos disfrutar de sus rayos dorados.

Nuestro gran maestro, Sheij Muḃtabâ Qazwînî Jurâsânî –que fue uno de los sabios inigualables de su época– recordó los beneficios de la existencia del gran Imâm Mahdî Prometido (a), en el estado de la ocultación, con expresiones de conocimiento veraz. Es bueno que aquí escuchemos sus palabras:

“El Imâm (a) en una ocultación que es consecuencia de la rebelión de la gente misma, sigue siendo una Prueba, y en caso de que la gente lo pida con sinceridad, se manifestará. Aún en este estado de ocultación:

1. cumple con las necesidades y los deseos de aquellos que le imploran y se refugian en él;
2. ayuda a los buscadores a resolver las dificultades que se presentan en la adquisición del conocimiento de la religión y del resto de los conocimientos;
3. sus ruegos y deseos tienen efecto en el cambio de las intenciones de los rebeldes y de los influyentes;
4. ya que él observa los actos, la gente creyente deja de pecar e infringir las leyes y toma el camino de la bondad y la contención;
5. bajo su responsabilidad se encuentra también la instrucción de las almas dignas y la elevación de los grados de la perfección interna. El ayuda a los que buscan el discernimiento y la ciencia y los protege de caer en las redes de los concupiscentes y de aquellos falsificadores de la religión y quienes pretenden ser los representantes de Dios en la Tierra.¹

1– *Baîân al-Furqân*, t.5; *Kifâiat al-Muwahjdîn*, t.3.

10– EL SISTEMA EXISTENCIAL Y EL ORDEN SOCIAL

Recordemos que la presencia instructiva de la Prueba de Dios y su autoridad entre las sociedades es uno de sus efectos existenciales de él. Debemos decir que dos cuestiones dependen de la existencia de la Prueba y del califa de Dios sobre la Tierra:

1. Mantener en orden la creación terrenal.
2. Poner orden en las sociedades humanas.

El primer asunto corresponde a la continuidad del orden y de la creación en el Universo.

El segundo asunto corresponde al establecimiento del orden en la vida y en los actos del ser humano.

Es decir: el primer asunto, corresponde a la *wilâ'ah takwînî* (señorío existencial), y el segundo, corresponde a la *wilâ'ah tashrî'î* (señorío legislativo).

Es evidente que el primer asunto es principal, primordial y más importante. Si durante algún tiempo el segundo asunto, –que es secundario respecto al primero–, no fuese posible realizarlo de manera completa, el primer asunto se mantiene, no obstante, activo y firme.

Por lo tanto, la ocultación de la presencia existencial del Imâm (a), no tiene ningún sentido, tal como mencionamos en el punto de “la ocultación en el rango”.

Así pues, lo que tiene importancia en el asunto de la necesidad de la Prueba de Dios sobre la humanidad y la creación es, en primer lugar la existencia de él y, su presencia en el Universo no su presencia entre la gente.

Según la terminología lógica: la necesidad de la Prueba incluye tanto a la ocultación como a la manifestación, no que sea igual a su manifestación.

Aquí, es adecuado, para una buena conclusión de este capítulo y confirmar lo dicho sobre ello, así como con el fin de obtener las bendiciones inherentes al recuerdo, presentar las palabras del Imâm de los creyentes, el albacea de todos los santos Divinos y director espiritual de los veraces, el honorable Amir al-Mu'minîn 'Alî (a.s):

“¡Oh, Dios mío! Es evidente que la Tierra no quedará vacía de la Prueba de Dios, ya sea manifiesta y conocida, o (por causas y filosofías) por temor a los opresores y... oculta en todo el gran Universo y en todas las sociedades. Así es (la Prueba siempre existirá), para la continuación de la Prueba y para que los signos claros y la Prueba de Dios no se interurmpen...”.



CAPÍTULO DÉCIMO

EN LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

1– OPINIONES DE LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

Otro asunto que deberá ser investigado respecto al Mahdî Prometido (a) es su prolongada vida. Tal vez este asunto, para algunos, necesite de una explicación, por ello es mejor que lo analicemos desde las diversas opiniones.

A este respecto queremos ver si existe una prueba intelectual o científica, o una ley experimental, totalmente general, que compruebe que la prolongación de la vida es un asunto inadmisible e imposible de suceder; o si, por el contrario, no existe una prueba así, ni un argumento ni una ley como ésta. También queremos ver qué dice la experiencia humana durante su larga historia. ¿Acaso nunca ocurrió un caso de longevidad extrema en ningún asunto?

Queremos saber cómo es la longevidad desde la perspectiva de las pruebas intelectuales y desde las leyes biológicas, desde la perspectiva de la experiencia humana y de los sucesos históricos, desde la perspectiva de las leyes naturales y desde la perspectiva de los grandes intelectuales y sabios científicos.

Queremos saber si la longevidad, con respecto a todas las personas, en toda condición y estado, es un asunto general y una ley inviolable, sin excepciones, o si, por el contrario, no es así. Y después de todo esto, ¿Qué relación guarda la longevidad con el poder Divino? Estos son los asuntos que trataremos en este capítulo.

a) En la biología

Los biólogos dicen: la vida del ser humano no tiene un plazo fijo. En la naturaleza ha habido todo tipo de vida y es posible que lo haya. Weismann, un sabio alemán, dijo:

“La muerte no es una necesidad de la ley natural. En el mundo de la naturaleza existe todo tipo de formas, desde la inmortalidad hasta un instante de vida. Aquello que es natural e innato, es la vida eterna. Por lo tanto el mito de 969 años de Matusalén, no es rechazado por la razón ni tampoco por la ciencia. En nuestra época actual, la media de la vida ha aumentado y no hay razón para que no pueda ser

todavía más larga y llegue el día en que el ser humano viva 900 años”.¹

Entonces, según la opinión de los especialistas, una larga duración de la vida del ser humano no se encuentra en oposición con fundamentos científicos. Al contrario: la ciencia lo confirma. La ciencia confirma la posibilidad de aumentar los años de vida pues en estos últimos tiempos han podido prolongarla y aumentar el límite de la vida del ser humano, pues al descubrir el método para mantener saludables las células del cuerpo incrementaron en muchos años la supervivencia de este.²

Otro grupo fue más allá y se esforzó aún más en el sendero para lograr una vida eterna para la humanidad al descubrir hormonas desconocidas y utilizarlas en el ser humano e incluso devolver un cierto grado de juventud a los ancianos.

b) En las leyes naturales

Las leyes naturales tampoco demuestran la imposibilidad de prolongar extraordinariamente la vida.

Básicamente las opiniones que se dan respecto a las leyes naturales, por lo general, son deducciones incompletas y reducidas a los límites de la visión, del entendimiento y de la experiencia de la persona, sin incluir todas las realidades de la naturaleza, en todos los casos. Los principios de la lógica dicen: “Sobre inducciones incompletas no pueden establecerse hipótesis generales”.³ Por ejemplo, si en el lugar donde

1— Bernard Shaw, *El regreso de Matusalén*. Recurrir al libro, *Los 15 Dichos*, Prof. Muytabâ Mînuî.

2— La longevidad que en siglos pasados era rechazada por algunos y considerada un sueño, hoy día —desde la perspectiva de la ciencia— se ha conseguido hasta cierto punto. El asunto que se menciona a continuación, demanda gran reflexión y atención: “la nueva química que surgió como resultado de las investigaciones correspondientes a la desintegración del átomo con las investigaciones realizadas en el campo de la energía atómica desde 1940 en adelante, permitió que los sabios crearan nuevas sustancias que permiten alargar la vida y encontrar nuevas medicinas, vitaminas, hormonas y los antibióticos”. —*Enciclopedia Persa*, t.1, p.609.

3— El más reconocido filósofo Shejî Al-Ishrâq expuso este asunto en una bella forma: “Cuando los sabios opinan sobre la posibilidad de algo, su

vivimos hemos visto árboles cuya fecundación y fructificación no se produce a través de factores externos, por ejemplo, la intervención de personas, no podemos decir que todos los árboles del mundo son así, puesto que no hemos visto como se polinizan todos y cada uno de los árboles de todos los lugares del mundo, y desconocemos los estados y condiciones de todos ellos. Es posible que entre aquellos que no vimos ni conocimos haya árboles que para su fecundación necesiten de la intervención de los cultivadores y campesinos. Por tanto, podremos dar una opinión general respecto a un asunto después de haber analizado todos los aspectos de la misma, tanto los generales como los particulares, y conocido todos sus mandatos.

Así también sucede con las leyes biológicas. Todavía no se conocen todas estas leyes, tanto de las ciencias biológicas y la biología como la relación de estas ciencias con otras, puesto que en la ciencia existen numerosos asuntos todavía desconocidos. Así las leyes, descubrimientos y conocimientos de la ciencia juegan un papel importante en el perfeccionamiento y la refutación de conceptos anteriores.

Las leyes y las realidades en la física, en la visión del mundo, en el conocimiento atmosférico, en la biología y en otros campos,¹ tienen efecto en las condiciones de la vida humana. Los nuevos descubrimientos modifican las teorías anteriores. La vida del ser humano sobre la Tierra tiene aún muchas facetas desconocidas. Con la existencia de estas leyes desconocidas, ¿por lo tanto, cómo pueden establecerse leyes generales e inviolables en sobre todos los asuntos de la existencia? Y ¿cómo puede considerarse algo completamente posible y algo completamente imposible?

obligatoriedad o refutación, confían en la necesidad de ese algo y desconfían de su posibilidad. Posibilidad significa que puesto que ha sido comprobado en la mayoría de los caso, así debe ser. Pero esta opinión es débil, pues tal vez el dictamen de aquello que no vieron sea contrario a aquello que vieron. Al igual que cuando alguien dictamina que cada animal que permanezca un tiempo en el fuego se quema, pues se ha visto que así sucede con la mayoría de los animales..., y esto es incorrecto, porque la salamandra es de los animales que el fuego no quema". *Al-Wâḥ 'Imâdî*, introducción, *Enciclopedia Maṣannifât*, Sheiḥ Ishrâq, t.3, p.113.

1– Ver página anterior, pie de página 2.

c) Las múltiples leyes de la naturaleza

Las leyes que existen en la naturaleza, en forma general, se dividen en dos:

1. las leyes generales y manifiestas;
2. las leyes especiales y ocultas.

Las leyes generales son las que se verifican en todos los integrantes de un grupo o corporación en la que se aplican esas leyes.

La segunda son leyes aplicables a algunas personas y en algunas condiciones. Para las leyes del segundo tipo, pueden darse numerosos ejemplos, en las ciencias naturales, en la psicología, astronomía, química y otras, existen diferencias igual que entre los seres humanos –que están hechos de una misma naturaleza material. Por ejemplo: diferencias en el poder visual, en el auditivo, en el mental, en la capacidad del corazón, los pulmones, el hígado, el páncreas y otros órganos. Todos estos asuntos demuestran la posibilidad de que en la naturaleza, contrario a lo común y visto en numerosos casos, lleguen a suceder actos y se presenten excepciones para las leyes comunes.

d) En la experiencia histórica

Otra realidad que debe tomarse en consideración en el conocimiento de los asuntos relativos a la longevidad y sus posibilidades es la larga experiencia histórica de la humanidad. Si en distintas épocas se dieron casos de prolongada longevidad –aunque fueran esporádicamente– la repetición de asuntos similares será algo posible, razonable, aceptable. Los filósofos dicen:

“La mejor justificación para la posibilidad de un suceso, es el acontecimiento de ese suceso”.

No es necesario explicar que la posibilidad de que algo suceda es su “realización genérica”, no su “realización particular”, y que esa es la causa de las posibilidades del mismo tipo.

Así también, es evidente que las transmisiones históricas, en especial las transmisiones *mutawâtir*, o consecutivas, y las transmisiones *mashhur*, o famosas, son causa de certeza y aceptación. Basándonos en las transmisiones históricas, aceptamos que siglos atrás, en nuestro querido

país surgió un sabio o mensajero llamado Zoroastro, o existieron linajes llamados seleúcidas, partos y sasánidas. Así mismo, aceptamos que las ruinas históricas atribuidas a una civilización pertenecen a ella en base a las transmisiones históricas, a pesar de que nosotros mismos no presenciamos como las construyeron ni tampoco vimos los sucesos protagonizados por ellos. Todo esto lo aceptamos por las transmisiones históricas. Los conocimientos de la humanidad concernientes al pasado se producen a través de este mismo camino.¹

La transmisión histórica es uno de los senderos para adquirir conocimiento y certeza, así como una de las fuentes más importantes de información de la humanidad. Incluso personas tales como Sadi y Hafiz, dos famosos poetas persas, cuya existencia es totalmente aceptada por la gente, son conocidos por las transmisiones históricas ¿Acaso nosotros vimos cómo Sadi y Hafiz vivieron en el mundo, recitaron esos poemas y los escribieron?

Por tanto, las tradiciones históricas son una de las más importantes fuentes de la ciencia. Vemos que las fuentes de transmisión y los libros de historia han registrado la existencia de un gran número de personas que gozaron de larga vida, y han registrado la genealogía, las condiciones de vida, el número de hijos y la vida² de aquellos que tuvieron una muy larga vida. Este tipo de personas fueron tanto gente común como gente conocida en la historia, y también se dio entre los Profetas. Así mismo, el Sagrado Corán menciona la longevidad del Profeta Noé (a.s). Por tanto, existen numerosos ejemplos de personas que han disfrutado de una vida excepcionalmente prolongada y se considera un hecho históricamente cierto y definitivo.

1– Inclusive mucha información de la situación actual la adquirimos también a través de la transmisión. La mayoría de la información que los seres humanos poseemos de los demás países y sus gentes, sobre los objetos del mundo, las situaciones y condiciones de otros, se produce a través de transmisiones, no de testimonio presencial.

2– Inclusive fueron escritos libros sobre ellos y mencionaremos algunos de ellos más adelante.

e) Los longevos

Mu'amirîn significa poseedores de larga vida, los seres humanos longevos, de larga vida, aquellos que han tenido una prolongada existencia. Este término ha sido utilizado en las obras de historia, en las tradiciones y en la genealogía¹.

En efecto, en el origen de la historia y en las fuentes acreditadas de transmisión, aparecen gran número de personas que tuvieron una larga vida, vivieron largos períodos, presenciaron innumerables primaveras y otoños. Estas personas son conocidas bajo el nombre de "*mu'amirîn*".

Los historiadores e investigadores que se dedican a recopilar las historias, las noticias, los estados de la gente así como las tradiciones de los antepasados —en especial de las tribus y las genealogías en el mundo árabe— reunieron una gran información y mencionaron numerosos ejemplos de longevos. Los historiadores mencionaron a estas personas y registraron sus nombres, lugar de su residencia, genealogías y nombre de la tribu a la que pertenecían, el número de años y el lugar donde vivieron, el número de hijos que tuvieron, los viajes que realizaron, su comportamiento y sus entrevistas, e inclusive transmitieron las palabras y los dichos de éstas, así como sus preceptos, recomendaciones, instrucciones y deseos.

A continuación presentamos un número de los historiadores acreditados, que han recordado en sus obras a algunos de los longevos:

1. 'Abdul.lah Ibn Qutaibâh (f.276 H) —en la obra— *Al-Ma'ârif*.
2. Aḥmad Ibn laḥîâ Balâdurî (f.279 H) — *Ansâb al-Ashrâf*.
3. Muḥammad Yarîr Ṭabarî (f.310 H) — *Târîj al-Umâm wal-Mulûk*.
4. 'Alî Ibn Ḥusaîn Mas'ûdî (f.333 ó 345 H) — *Murûy adh-Dhahab*.
5. Abû 'Abdul.lah Ḥamza' Isfâhanî (f.entre 350 a 360 H) — *Târîj Sinî Mulûk il-Ardî wal-Anbîâ'*.
6. Sheij Sadûq (f.381 H) — *Ikmâl ud-Dîn*.
7. Sheij Ṭûsî (f.460 H) — *Al-Gaîbah*.
8. Abûl-Faray Ibn Yawzî (f.597 H) — *Al-Muntadzam fi Târîj al-Mulûki wal-Umam*.

1— Este término fue utilizado también en el Corán *Al Fath*, 35:11.

9. 'Izz ud-Dîn Ibn Azîr (f.630 H) – *Al-Kâmil fit-Târîj*.

10. 'Imâd ud-Dîn Abul-Fidâ' Damishqî (f.732 H) – *Mujtasur Târîj al-Bashr*.

Así también algunos historiadores escribieron libros dedicados a estas personas, tales como:

1. Hishâm Ibn Muḥammad Ibn Sâ'ib Kalbî (f.204 H)¹ –autor del libro– *Al-Mu'ammirîn*.²

2. Abû Ḥâtam Sahl Ibn Muḥammad Sayistânî (f.250 H) – *Al-Mu'ammârûna wal-Waṣâ'ât*.³

Los sabios de épocas posteriores y contemporáneas también, mencionaron a tales longevos, basándose en fuentes anteriores, en obras como:

1. 'Al.lâma Maylisî (f.1111 d.H.) – *Bihâr al-Anwâr* t.51.

2. Saïfed Ismâ'îl 'Aqîlîe Ṭabarsî (f.1320 H) – *Kifâ'ât al-Muwahhidîn* t.3.

3. Saïfed Muḥsin Amîn 'Âmilî (f.1371 H) – *Al-Burhân 'alâ Wuyûd Sâhib az-Zamân*.

Un grupo de los escritores contemporáneos recordaron en sus obras también a los longevos, por ejemplo el noble escritor 'Arâqî, 'Alî Muḥammad 'Alî Dujaïl en su valiosa obra *Al-Imâm Al-Mahdî*.⁴

En esta obra fueron citadas doscientas veintitrés personas que disfrutaron de vidas excepcionalmente largas –citadas en la historiografía y en las fuentes acreditadas de la transmisión y mencionados los nombres, las direcciones, el número de años, el número de hijos y otras características de estos.⁵ Debemos señalar que este número se basa en fuentes árabes y en información adquirida y relativa a la región habitada por los árabes, es decir, el lugar donde más atención se prestaba a la genealogía, y se otorgaba una atención especial a las relaciones raciales y tribales.

1– Autor de muchas obras.

2– *Ta'sîsu ash-Shî'a li 'Ulûm al-Islâm*, 'Al.lâmah Saïfed Ḥasan Ṣadr Kâdzimaînî, p. 238.

3– Publicaciones Dârâ Ḥaîâ, Egipto 1961, investigado por 'Abdul Mun'am 'Âmir.

4– Impreso en Najaf, 1385 H

5– *Al-Imâm Al-Mahdî*, pp.161-214.

Si esta investigación, estadística y registro se hubiesen realizado en las demás regiones habitadas por el ser humano, tanto en lugares que tenían historia,¹ como en muchas regiones de las que se desconoce su remota historia, la relación de los longevos alcanzaría un número mucho más elevado que el existente.

Claro está que la vida de la mayoría de los seres humanos es limitada y corta. Por tanto, lo que se pretende es en este punto es demostrar que en lo relativo a la duración de la vida existen dos corrientes diferenciadas:

1. la común y ordinaria en la mayoría de los seres humanos;
2. la inusual, irregular y excepcional que existía y existe en algunos seres humanos.

Por lo tanto, la longevidad no posee una regla definitiva ni una ley general y se dan ambas situaciones.

f) En la vida actual

En estos últimos 50 años, en los periódicos del país y del extranjero, pueden encontrarse numerosos ejemplos de vidas relativamente largas, y aparecen recogidos casos de personas longevas con su fotografía, biografía, número de hijos, nietos y lugar en el que viven.

No tengo la intención de realizar un estudio detallado, de lo contrario podría presentar innumerables ejemplos respaldados por documentos fiables. En algunos de los libros y las obras que han escrito sobre el asunto del Mahdî (a) han mencionado innumerables ejemplos. Aquí presento solo uno del libro "*Que opina la Shî'ah*". El esforzado sabio Hayy Sheij Mahdî Sarrây Ansârî, en la obra mencionada registró lo siguiente:

"Li Ching-Yuen² el chino, cuya fotografía imprimieron y publicaron la mayoría de las revistas y periódicos, y escribieron que este hombre

1– Aquí indicamos que en la historia e información concerniente al Irán antiguo, se han recordado también a un grupo de longevos que en forma resumida podemos considerar que un fenómeno como este ocurrió también en las tribus persas.

2– Biografía – El secreto de la longevidad, referencias respecto al Maestro Li Ching en: wikipedia.org/wiki/Li_Ching-Yuen [N. del T.]

cuenta con 256 años de edad”. Aquellos que tienen la agenda “Pars” del año 1932, segunda parte, página 100 publicada en Teherán, pueden ver la fotografía de este hombre y leer su biografía.¹

g) La relación entre la vejez y la muerte

Parece ser que entre la vejez y la muerte siempre ha existido una relación definitiva, de manera que al alcanzar la vida un número elevado de años llegará la muerte. Esta es una suposición corriente.

Cuando el ser humano llega a los 80, 90 o incluso 120 años muere. Pero esta situación ordinaria no siempre se da. Entre la totalidad y la generalidad existe una diferencia. La totalidad supone la ausencia de excepción. Vimos ya que, tanto en el pasado como en la actualidad, entre la vejez y la muerte no existe una relación total, sino que ocurrió en casos excepcionales que la vejez no fue causa de la muerte sino que una persona vivió durante muchos años más. Y estos casos fueron también numerosos. Así mismo, no existe una relación absoluta entre una vida larga y la vejez, una relación que no presente excepciones. En las investigaciones actuales fue recogido también este asunto y en una de las fuentes informativas leemos:

“No existe necesidad de que la vejez, en todos los casos, sea considerada un proceso natural. Después de largos años de investigaciones profundas y amplias la Corporación de Angiología de Alemania Federal imprimió un informe alentador indicando que se puede evitar la vejez del cerebro”.

Así también a esta misma fuente dice:

“El Dr. Morton, profesor de psicología de la Universidad de Chicago, informó en una conferencia que la muerte está determinada en el cuerpo del ser humano mucho tiempo antes de que suceda, pero este asunto no tiene ninguna relación con la edad de las personas”.

Es oportuno que aquí indiquemos el profundo y bello debate del sabio islámico y mártir Aîatul.lah Saîied Muḥammad Bâqir Ṣadr respecto al

1– *Que opina la Shî'ah*, p.343 tercera impresión.

asunto correspondiente al Mahdî (a.s) en el libro *Un debate sobre el Mahdî (a)*.¹

El en esta misiva menciona debates relativos a la longevidad desde la perspectiva de la lógica y la filosofía, lo discute desde el punto de vista práctico y menciona que la posibilidad de la longevidad es aceptable no solo desde el punto de vista filosófico sino también científico. Aquí mismo indica dos hipótesis, la de “causalidad” y la de “contigüidad” y la falta de relación necesaria entre las criaturas y la posibilidad de cualquier excepción en las leyes.

El sabio mártir señala un asunto muy profundo y delicado:

“No sé si es un accidente, que dos personas, solamente dos, a lo largo de toda la historia del ser humano, se pongan en pie, limpien el mundo de corrupción y después lo vuelvan a construir. Y que ambos tengan una vida larga, mucho más larga que la vida ordinaria. El papel de uno de ellos, el Profeta Noé (a.s), se desarrolla en el pasado y el Sagrado Corán dice que vivió 950 años entre su comunidad, y después del diluvio, volvió a edificar el mundo humano. Y el papel del otro, el Mahdî (a), se vincula al futuro de la historia, y hasta estos momentos ha vivido más de 1000 años entre su comunidad. Él también, cuando reaparezca volverá a edificar el mundo.

Según lo dicho por el Sagrado Corán, aceptamos que Noé (a.s) haya vivido más de 1000 años. ¿Por qué no aceptar esto mismo del Imâm Mahdî (P)?

h) Los secretos de la alimentación

La realidad es que son más enigmáticos los secretos de la vejez y las causas de la muerte que aquello que se conoce al respecto. Lo que sabemos es que algunas cuestiones, tanto de la vida como de la muerte, son aún desconocidas.

1— Recogido en la introducción del libro *Al-Burhân fi ‘alâmât Mahdî Ajar az-Zamân* escrito por el reconocido sabio y cronista de narraciones de la Escuela Sunnita, ‘Alî Ibn Hasân ud-Dîn Muttaqî Hindî (f.975 H). De la página 5 a la 45 de la impresión de Qom, se recogen las investigaciones y notas adicionales del reconocido sabio ‘Alî Akbar Gafârî, quien realizó correcciones exactas a los textos de las narraciones.

Uno de los asuntos importantes para enfrentarse a la vejez y a la muerte es la alimentación. La alimentación tiene propiedades y variedades. Es posible beneficiarse de los rayos del Sol y del brillo de las estrellas para la salud del cuerpo. Aparte de los rayos del Sol nos alcanzan también otros rayos. Saber cómo utilizar las luces y los rayos para fortalecer las fuerzas corporales y mantenerlas saludables es un asunto importante y un gran secreto.

Otro tema es el de los condimentos y su composición, ya sea vegetal, animal o mineral. En algunos minerales y su composición se encuentran beneficios importantes ocultos. Es posible atribuir la longevidad a los secretos, los alimentos y las aguas. Claro está, en caso de que la persona tenga ese conocimiento.

El ser humano, en el pasado, viajaba largas distancias con grandes dificultades y molestias, y le tomaba largo tiempo. Hoy, que conoce y utiliza las fuerzas existentes en el mundo, puede transitar largas distancias en un muy corto tiempo, cómoda y tranquilamente.

Si cien años atrás hubiesen dicho que un vehículo, además de su pesado cuerpo, puede cargar 500 o 600 personas más sus equipajes y, volando por los cielos y pasando por sobre las montañas, los desiertos y los mares, puede viajar en un corto tiempo de esta parte del mundo a la otra sin tener ningún contacto con la tierra ¿quién podía aceptarlo fácilmente?

Si cien años atrás alguien hubiese escuchado en la radio o el televisor de viajar a la luna y demás planetas, sacar fotografías de las profundidades de los océanos, fotografiar los planetas, hablar desde la Tierra con el astronauta que descendió en la Luna, o dirigir desde la Tierra los vehículos en la Luna y asuntos parecidos a estos, ¿cómo habría reaccionado? Sin embargo, este asunto es un asunto natural para la gente de nuestra era y no maravilla a nadie.

Debemos ser capaces de adaptar nuestra mentalidad a los avances de la ciencia. El ser humano que razone no puede limitar su percepción de la realidad a los conocimientos susceptibles de ser estudiados y no debe privarse a sí mismo de acceder a las múltiples dimensiones del extenso mundo.

En los asuntos que más adelante menciono de mi maestro, se indica la importancia de la “luz” en el acto de la alimentación y la protección del poder y la salud del organismo. Cuando expuse este mismo asunto ante uno de los médicos, él enfatizó la importancia del mismo y mostrando asombro dijo: “¿Cómo un sabio religioso, lejos de un ambiente de experimentos y pruebas de laboratorio, puso atención en la luz y en la importancia de ésta, en el asunto de la alimentación y en sus efectos en el temperamento y en el cuerpo y cómo entendió este asunto?”

En efecto ese médico se sorprendió. Muchas cuestiones y verdades eran seguras y ese sabio religioso lejos del ambiente experimental sabía esa verdad, asunto que cientos de científicos experimentales desconocían y desconocen. Esta carencia es consecuencia de esa misma limitación de pensamiento y del orgullo que surge en algunas personas y que provoca que cierren cualquier puerta al conocimiento y se enclaustran dentro de los límites de sus conocimientos limitados. Claro está, debemos recordar que muchos de los pioneros de esta ciencia confesaron directamente la limitación e insuficiencia de las ciencias experimentales.¹ Esta limitación de las ciencias experimentales es cada día más evidente y los nuevos descubrimientos de la ciencia empírica cuestionan continuamente las verdades admitidas anteriormente como absolutas.

2– OTRA EXPLICACIÓN RESPECTO A LA POSIBILIDAD DE LA LONGEVIDAD

En lo relativo a la posibilidad de una vida extraordinariamente longeva, merece que mencionemos otra explicación, expuesta por el gran maestro de las ciencias divinas, sabio teológico contemporáneo de Jurasán (Irán) Shej̄ Muytabâ Qazwînî Jurâsânî. El dijo:

“Según las reglas de la filosofía y de la sabiduría divina, cada naturaleza que existe en el mundo tiene la posibilidad de incrementar o disminuir, porque la naturaleza del ser humano demanda la perfección de la cual carece. Por ello, deberá surgir una persona que cuente con esa perfección. Algunos presupuestos filosóficos se basan en esta teoría, uno de ellos es la existencia de una persona perfecta en la humanidad, que ha sido llamada Nabî

1– Más adelante mencionaremos un ejemplo de esta confesión.

(Profeta) o Hakîm (gran sabio). Según esta regla filosófica evidente, el temperamento y la capacidad de la vida humana tienen diferentes grados. Vivir mil o dos mil años, no significa el estar privado de ninguna de las posibilidades de la vida, sino contar con muchas más posibilidades.

Sin considerar esta ley, la prolongación de la vida en algunas personas no se encuentra en contradicción con la naturaleza humana, pues es evidente que la vida de cada persona depende de la salud y del temperamento de ésta. En la medida en que el temperamento sea más saludable y fuerte, vivirá más. Y la existencia de un fuerte temperamento en el ser humano y su salud se concreta a través de existencias tales como la luz, el agua, el aire, la tierra, los alimentos, los condimentos y otras más. La supervivencia y la salud del temperamento necesitan en todo instante la compensación de lo perdido y la protección del equilibrio. Que obstáculo existe en que alguien tenga conocimiento de la calidad de un temperamento saludable y fuerte, de cómo cuidarlo y de las características beneficiosas y nocivas del temperamento y de cómo compensar las pérdidas, de manera que pueda mantener en un nivel equilibrado su temperamento y prolongar su vida más de lo habitual.. Hoy día muchos de los sabios también se esfuerzan para alcanzar este propósito”.¹

3– LA LONGEVIDAD Y SUS DIFERENTES FORMAS

Para completar los debates anteriores, debemos mencionar que la longevidad presenta matices. Para aclarar más este asunto, indicaremos las diferentes formas de la longevidad. Distinguir estas formas permite considerarlas adecuadamente.

1. la longevidad imposible;
2. la longevidad posible.

La segunda forma se divide también en dos:

1. posible normal;
2. posible anormal.

1– *Baîân al-Furqân*, t.5, pp.11-12.

La segunda forma se divide en otras dos:

1. anormal irrealizable;
2. anormal realizable.

La segunda forma se divide en dos:

1. realizable en el pasado;
2. realizable en el presente.

Ahora una explicación respecto a estas formas.

1. La longevidad imposible: tal como la supervivencia de alguien que desconozca los diversos senderos para proteger el temperamento y no haya sido agraciado con el Deseo Divino.
2. La longevidad posible normal: tal como la supervivencia entre 80 a 120 años de edad.
3. La longevidad posible anormal irrealizable: tal como la supervivencia entre 500 y 1000 años de edad para la mayoría de los seres humanos.
4. La longevidad posible anormal realizable en el pasado: tal como la vida de los longevos, fueran Profetas o personas comunes.
5. La longevidad posible anormal realizable en el presente: tal como la vida del honorable Imâm Huÿÿat Ibn Al-Hasan Al-Mahdî (a).

Por tanto, la longevidad no posee una sola forma ni tampoco tiene un único mandato. Algunas de las formas de la longevidad no son imposibles racionalmente, es decir la razón no las considera imposibles, desde la perspectiva común y de los estados normales parece ser algo imposible, puesto que no se da en todos los individuos o en la mayoría. Esta forma de supervivencia, a pesar de que parece lejana y muchas veces imposible según la perspectiva común, la costumbre y una observación limitada y superficial, no es imposible según las leyes de la posibilidad.

4- CON QUÉ MEDIDA SE EVALÚA

Lo que actualmente se da entre la gente es el segundo tipo: la longevidad posible normal.

Y es evidente que este caso no puede ser la norma para el dictamen de todas las otras formas, puesto que la persona sometida a la naturaleza y a lo general no puede ser la medida para la evaluación de todas las personas, tal y como fue explicado en la lógica.

Por lo tanto si queremos llegar a un conocimiento correcto sobre este asunto debemos primero encontrar una norma para medir y distinguir las diferentes formas del propósito, para que diferenciamos el dictamen de cada caso por separado. No podemos encontrar una medida general y considerarla adaptable en todas partes. Un acto así no es correcto tanto desde la perspectiva de la razón como de la ciencia, ni tampoco desde la perspectiva de la experiencia histórica. ¿Acaso comprobamos esta generalidad a través del dictamen de la razón? La razón que considera posibles todas las diferentes medidas, ¿acaso con la ayuda de investigaciones podemos realizar algo así? ¿Acaso de una investigación no se deduce un dictamen general? ¿Acaso nos referimos a un suceso externo y a aquello que sucedió? Esta realidad nos presenta decenas de personas que han tenido vidas anormalmente prolongadas y que chocan con la duración de las vidas comunes.

El problema es que, quienes refutan la posibilidad de una vida extraordinariamente larga, la evalúan en relación con ellos mismos y con sus límites. Este asunto deberá ser evaluado con relación a la historia de la humanidad y buscar sus ejemplos a través de los siglos.

5- CASOS INFRECENTES EN LA NATURALEZA, LOS SECRETOS DESCONOCIDOS

Ya antes indicamos que en la naturaleza se dan casos raros y extraordinarios. El Universo, ya sea en la medida de la existencia del ser humano o en la medida de este planeta y este sistema solar, o en la medida de las galaxias, planetas y otros sistemas extensos e infinitos, muestra sus maravillas y poderes y manifiesta hechos poco frecuentes. ¿Cómo es posible que un ser humano inteligente no acepte otra cosa fuera de lo que con su sabiduría limitada y visión cerrada entendió y descubrió? O por lo menos, ¿CÓMO es posible que no acepte la posibilidad de que suceda? ¿Acaso la humanidad de hoy día ha descubierto todos los secretos de la vida del ser humano y todas las causas de la supervivencia, de la salud y de los factores de la

desintegración del cuerpo y la muerte? ¿Acaso en la ciencia no quedó algo por conocer? Una pretensión así es risible. Dijimos que los sabios de las ciencias experimentales tampoco tienen esas pretensiones. Ellos mismos reconocen que es muy insignificante aquello que la humanidad conoce en relación con todo lo que desconoce. En efecto:

﴿...رَبِّي وَمَا أُوتِيتُمْ مِّنَ الْعِلْمِ إِلَّا قَلِيلًا﴾

«...no se os ha dado del conocimiento más que un poco».¹

Dejemos a un lado el tema de las galaxias y lo infinito, y centremos nuestra atención en la naturaleza. Este mismo mundo y este mismo sistema solar, a pesar de todos los descubrimientos e investigaciones que se han realizado sobre él, cada día muestra secretos que la humanidad ignoraba. Las ciencias recientemente adquiridas, las experiencias y los conocimientos que poseemos, nos llevan a la conclusión de que “nacer en primavera y morir en invierno” (nuestra corta existencia) no es suficiente para entender los recovecos misteriosos ni los rincones infinitos “de este jardín”, ni tampoco para dominar todas sus leyes:

El ser humano sabe que fue creada la casa / pero la araña no es inútil en ella

¿Cómo puede la mosca saber a quién pertenece este jardín / si nació en primavera y muere en invierno?

El gusano que nace dentro de la vara / débil en sí, que sabe de la madera cuando ésta es todavía un tierno brote.

6– LO DESCONOCIDO DE LA CIENCIA

Ha sucedido con frecuencia y seguirá sucediendo que un nuevo descubrimiento en las diversas ciencias experimentales, cambia las reglas, fórmulas y teorías que se consideraban correctas², y destruye los

1– Corán *Al Isrâ'* 17:85.

2– Los medios de comunicación informaron que las lunas de Saturno son mucho más pequeñas de lo que suponían. Pueden advertir que este es un asunto que puede observarse a través del telescopio. Cuando sucede así con algo tan cercano ¿qué pensar de los miles de otros asuntos que se remontan a millones de años atrás y de aquellos que están alejados de la percepción

conceptos a los que nadie tenía el poder de oponerse. Este es un asunto que sucede continuamente de lo contrario la ciencia no sería ciencia. Los científicos comprendieron la limitación en el conocimiento y su gran ignorancia, por ello dijeron:

“El físico deberá ser un poco filósofo y observar más allá de la física en una medida similar a la distancia existente entre el mundo material y el espiritual”.¹

Y cuando reflexionan sobre la grandeza del Universo y cuando observan profundamente las miles de leyes y secretos que guarda, los sabios de las ciencias experimentales dicen clara y valientemente:

“A través de las investigaciones científicas no puede alcanzarse el conocimiento de la naturaleza interna de los objetos. Cada vez que mencionamos las propiedades de un objeto en el lenguaje cuantitativo físico solo mostramos la capacidad de los medios utilizados para medir la existencia del cuerpo mencionado y nada más”.²

Así también dicen:

“Debe considerarse que la física y la filosofía no han existido más que unos miles de años pero tal vez tengan que transcurrir miles de millones de años más. Estas dos ramas apenas están comenzando y nosotros todavía, según lo dicho por Newton, somos como niños que se encuentran en las playas de un océano extenso jugando con la arena, mientras que ese gran océano de la realidad con sus grandes olas similares a montañas se encuentra oculto y desconocido ante nosotros y al mismo tiempo que cercano se encuentra fuera de nuestro alcance”.³

sensorial? Por ello, al tiempo que debe valorarse esta información, no hay que sentirse demasiado orgullosos y considerarlo como la última palabra de la ciencia.

1– *Filosofía Científica*, t.2, p.117.

2– *Idem*, t.2, p.155.

3– *Idem*, t.2, p.264. Sobre este tema puede encontrarse gran información en los libros de historia de las ciencias, en las biografías de los sabios en las ciencias experimentales, y en sus dichos en libros de física y filosofía, y filosofía científica.

Así también dicen:

“La física en el siglo XIX d.C. sostenía que todos los asuntos de la vida, inclusive los poemas, pueden ser explicados. Y hoy día la física sostiene que inclusive la materia nunca podrá ser conocida”.¹

En efecto, tal como dice el Generoso Corán: «...**no se os ha dado del conocimiento más que un poco**».

7– LA VISION ESPIRITUAL DE LOS SABIOS

Los grandes sabios nunca han sido víctimas de falso orgullo. Ellos se han enfrentado a los secretos de la naturaleza, con los escasos medios existentes y las desconocidas leyes del Universo, con una actitud visionaria y con un enfoque espiritual, lejos de las palabras infantiles de “imposible” y de “no puede ser”. Así también, respetaron el límite de la ciencia y el experimento, teniendo primordialmente en mente las probabilidades y las posibilidades.

Lo dicho por Avicena a este respecto es bien conocido.² Vimos también lo dicho por Moula Rûmî. Así también vimos la opinión de Newton y la de algunos otros de los sabios contemporáneos. Newton, autor de la obra “*Principios matemáticos en la filosofía natural*”, descubridor de “la ley de la gravitación” y uno de los fundadores de las matemáticas avanzadas en el siglo³, compara a un sabio en su laboratorio con un niño que se encuentra sentado y jugando en una de las playas del océano y en ocasiones un grano de arena o una piedrita brillante llaman su atención, mientras el gran océano desconocido de la sabiduría continúa frente a él.

Después de esto veremos también la teoría de dos grandes corrientes de la humanidad, Abû Raîhân Al-Bîrûnî y Jâyah Nadîr Tûsî.

Los sabios cada vez que expusieron su opinión, lo hicieron en el último grado de precisión y precaución. Ojalá algunos de los pretenciosos y,

1– Dicho por uno de los grandes matemáticos franceses, *Un vistazo a la historia del mañana*, Dr. ‘Alî Sharîatî, colección de obras, t.31, p.277.

2– *Al-Ishârâtü wat-Tanbîhât* (con explicaciones de Jâyah Nadîr Tûsî y de Fajr Râzî), segunda parte, p. 143.

3– *Los grandes de la Filosofía*, p.412.

siguiendo a estos, algunos de los jóvenes, tomaran conciencia y no ofrecieran todo, las creencias, moral y sus demás principios, a esta “ciencia imperfecta” y en ocasiones “errónea”¹, guardado el límite de la información actual.

Lamentablemente algunos de aquellos que “conocen” esta ciencia, son así. Algunos leen varias obras sobre estos temas –y en ocasiones sin tener el nivel– y después dan un dictamen y opinan sobre todo, sobre el Universo y todos los seres humanos, desde el principio hasta la eternidad y desde el límite hasta lo ilimitado.

Estos mismos pretenciosos influyen a un grupo joven desinformado de las proporciones del conocimiento y de los fundamentos del estudio científico y, muchas veces engañados, aceptan “algo que no es ciencia” en lugar de “la ciencia” y admiten “la ciencia imperfecta mezclada con asuntos desconocidos” en lugar de “la ciencia perfecta pura” y de esta forma considera los asuntos y sus enseñanzas como ciencia y la manifiestan en esa misma forma, al grado que suponen que no existe otra cosa perfecta más que lo que ellos creen. ¡¡Ni siquiera consideran que exista otra ciencia fuera de la que ellos ojearon en los libros!! Someterse a la ciencia es, en sí mismo, una forma de ignorancia. Y este estado y situación indicada es mil veces más degradante que el sometimiento a la ciencia.

8– LA OPINIÓN DE ABÛ RAÎHÂN AL-BÎRÛNÎ

Después de los debates anteriores, en los que vimos que la longevidad y la medida real de la vida del ser humano no pueden ser restringidas en un tiempo determinado en todos los casos, es oportuno que transmitamos lo dicho por uno de los más grandes sabios de la historia del conocimiento. Es muy provechoso recordar las valiosas palabras del gran sabio Abû Raîhân Al-Bîrûnî, que dijo:

“Algunos de los ignorantes *hashwîah* y necios *dahrîân*² negaron la longevidad mencionada de algunos hombres del pasado. Así también,

1– *La Filosofía Científica*, t.2, p.162.

2– *Hashwîah* – uno de los grupos islámicos que atribuye a la divinidad la figura o las cualidades del hombre. También fueron llamados antropomorfistas; *dahrîân* – grupo que niega al Creador del Mundo. [N.del T.]

supusieron erróneo que los antepasados tuvieran grandes cuerpos. Y al comparara la gente de su época con el largo de la vida y la complexión corporal de algunos antepasados lo consideraron imposible... Ellos no entendieron lo dicho por los astrólogos y dedujeron lo contrario a los fundamentos correctos sobre los efectos de los astros en el mundo de la naturaleza”.

Después Al-Bîrûnî explica los principios correctos de estos asuntos y considera posible la vida de 960 años y 1000 años. Posteriormente presenta esta opinión científica, que los sucesos y accidentes del mundo ocurren en diversas formas. Así que solo por conocer una de estas formas no podemos negar las demás. Luego, se dedica a mencionar diversos asuntos anormales que han ocurrido u ocurrirán en el ser humano, los animales y las plantas. Más adelante, después de varias discusiones, dice:

“Por lo tanto, los argumentos presentados por los *dahrîân* sobre lo dicho por los astrólogos son incorrectos, puesto que –al igual que mencionamos– los sabios de la astrología no niegan la longevidad, sino que, según los dichos y las opiniones transmitidas de estos, lo consideran un asunto comprobado. Si niegan lo ocurrido a las personas fuera de su época o fuera de los lugares habitados por ellos por ignorarlo –a pesar de que la razón no lo considera imposible– y si solo aceptan aquello que ocurrió ante sus ojos, entonces no deberían aceptar las creaciones y los grandes sucesos del pasado puesto que estos no ocurrieron en su época. Y lo que sucedió en el pasado solo llega a las generaciones siguientes a través de relatos consecutivos y transmisiones históricas. Por ello, no podemos negar todo aquello que no vimos y nos llega a través del oído, pues esto es un sofisma absoluto y negación de la verdad. ...”.

Abû Raîhân Al-Bîrûnî, después de estos debates menciona que el ser humano posee diferentes niveles de maduración o pleno desarrollo físico e intelectual y la vida del ser humano se prolonga después de su maduración, y considera absurda esta medida para determinar en forma definitiva la longevidad. El dijo:

“Leí un artículo de Abû ‘Abdul.lah Hûsâin Ibn Ibrâhîm Tabarî Nâtîlî, en el que había determinado la medida de una vida natural, y considerado que el final de la vida eran 140 años solares y dicho:

“Más de esto es imposible”. Aunque alguien que dice en forma absoluta “es imposible” deberá presentar una razón para que el ser humano confíe en ello. Nâtilî no presentó razón alguna para lo dicho, excepto que dijo: “El ser humano tiene tres perfecciones: una cuando llega al nivel en que puede reproducirse, y esto ocurre a los 14 años. La segunda que el alma racional e intelectual de este se complete, y su razón cambie de la potencia al acto, y esto ocurre al inicio de los 42 años. La tercera es que pueda administrar y guiarse a sí mismo y a su familia si la tiene y a las masas si es un gobernante y que esté a la altura de un asunto como este. Y el tiempo para llegar a estas tres perfecciones es a los 140 años”.

Pero no se entiende de dónde dedujo este número ni bajo qué relación o proporción, a pesar de no existir una proporción en sí misma ni en la superioridad de estos.

En este caso, si consideráramos la perfección del ser humano en tres niveles y para cada uno de estos –como hizo Nâtilî– consideráramos una edad y al final, si nos piden una explicación, no tememos y decimos que el tiempo para llegar a esta perfección es de 100 años o de 1000 años o algo parecido a esto; entre nosotros y no existirá diferencia y estaremos hablando sin fundamentos. Observamos que los seres humanos alcanzan hoy en día niveles de perfección al margen de esos años que él dijo...”.¹

De lo dicho por este gran sabio puede obtenerse un gran beneficio y aprender cuestiones profundas. Uno de estos puntos es que los sucesos visibles del Universo poseen formas y modos diversos. Por ejemplo algunos sucesos acontecen instante tras instante, otros hora tras hora, otros día tras días, otros mes tras mes, otros, año tras año, otros, siglo tras siglo y otros, milenio tras milenio o más tarde. Así, es posible que un suceso ocurra una vez en varios siglos. De esto deducimos que es posible que ocurran fenómenos en el Universo que se realizan en determinadas épocas, otros que van evolucionando y otros que tal vez ocurran una vez en toda la vida. El lugar para explicar este asunto se encuentra en la ciencia correspondiente. Es necesario saber que no entender que es posible que el Universo tenga cientos de diversos

1– *Âzâr al-Bâqîyah*, pp.78-84.

fenómenos y algunos que muchas generaciones no ha visto, es una limitación del pensamiento.

9– LA OPINIÓN DE JÂYAH NADÎR TÛSÎ

Jâyah Nadîr Tûsî –el gran pensador– también acepta la idea de vidas extraordinariamente longevas y considera que negar eso es “ignorancia absoluta”. Esto es debido a su amplia visión científica.

Aquí transmitimos sus palabras en forma exacta, para mostrar cómo se posicionan los grandes intelectos de la historia del conocimiento y los grandes supremos religiosos de las ciencias racionales y de las matemáticas avanzadas ante la realidad. El lo explica así:

“Su beneficio radica en que la humanidad no se vea privada del Imâm. En cuanto a la causa de su ocultación, es evidente que no es algo que de Dios Sublime desee, ni tampoco el Imâm. Por lo tanto, ha de ser algo provocado por la gente misma. Y hasta que no termine esa causa, él no surgirá, puesto que después de desaparecer la causa y evidenciarse la verdad, viene la Prueba de Dios para la creación, no la creación para él. Y es de una ignorancia absoluta creer en la imposibilidad de la larga vida del Imâm Mahdî (a) puesto que su posibilidad es evidente y concuerda con ejemplos anteriores¹”.²

10– DENTRO DE LOS LÍMITES DEL PODER DIVINO

Hasta aquí hemos seguido el sendero natural en el debate sobre la longevidad y hemos visto que no existe ninguna causa ni regla para la imposibilidad de ella, pues racional y científicamente no puede considerarse imposible. Ahora lo observaremos desde la perspectiva del Poder Divino.

Es evidente que desde este punto de vista, no existe ningún asunto imposible. Toda la gente que cree en Dios y en un origen para el Universo, de cualquier religión y nación, en forma absoluta, considera el

1– Han existido casos de vidas extraordinariamente longevas aparte de la del Mahdî (a), y puesto que es así, rechazar la longevidad respecto al Mahdî (a) es ignorancia absoluta.

2– *Fuṣûl Jâyah Nadîr Tûsî*, p.38.

Poder absoluto de Dios y sabe que todo se encuentra en las manos del Poder Divino, incluida la duración de la vida del ser humano. El final de la existencia y la duración de todas las vidas se encuentra en manos de Dios y las determina Su deseo. La vida de un día, un mes, un año o las vidas extraordinariamente prolongadas... todas son iguales ante el Poder Divino. Para Dios lo pequeño y lo grande, lo difícil y lo fácil, lo poco y lo mucho, todo es igual. En el Poder de Dios no puede imaginarse la impotencia ni la debilidad. Por lo tanto, Lo mismo que Dios otorga a una persona setenta o cien años de vida, puede otorgarle mil setecientos. Es parte del poder Divino.

«...Dios tiene poder sobre todas las cosas» “Todos los acontecimientos astronómicos, terrenales y materiales se producen por el deseo de Dios”.

Obviamente, la filosofía de todo el Universo se basa en que el ser humano tenga una vida limitada, puesto que este mundo es un lugar de tránsito y un gran salón de prueba. Este mundo es un lugar para ser examinado y para llegar al lugar en donde se muestra el libro de los actos y estos son juzgados y valorados.

Por lo tanto, la oportunidad y el tiempo es limitado y las vidas son cortas. Pero existen excepciones. En ocasiones esa misma filosofía general del Universo demanda que una persona –o varias– tenga una vida más larga, como el caso del Profeta Noé (a.s) entre los antepasados y la vida del Imâm Mahdî (a) al final de los tiempos. Y lo que Dios desea es posible.

La ocultación del duodécimo Imâm y la prolongación de esta ocultación y la prolongación de la vida del Imâm hasta el momento del surgimiento y después de este... todo ello –según las narraciones fiables– es verdad, producto del deseo Divino, realizable y realidad.

Según la filosofía divina, el duodécimo Imâm, el Mahdî Prometido (a) deberá estar oculto a las vistas, vivir durante largos años y ser la garantía del mundo y de la supervivencia del Universo. Y después de transcurrida una larga ocultación, surgirá para colmar de justicia y equidad un mundo colmado de tiranía e injusticia.

CAPÍTULO DÉCIMO PRIMERO

***EN LA FILOSOFÍA
EDUCACIONAL Y POLÍTICA***

1– LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA EN EL ISLAM

La educación y la política son dos fenómenos relacionados entre sí y perfeccionadores el uno del otro. La educación es la que prepara el terreno para la política y la política es la que difunde la educación. Cuando se encuentran en un mismo sendero y armonizan, habiendo surgido de un mismo origen, ambas prosperan y vencen. En caso contrario, ambas saldrán derrotadas y abatidas.

En la profunda religión del Islam, ambas, no solo se encuentran relacionadas sino que están unidas y son una sola de alguna manera. Los fundamentos que son base de la educación individual son también base de la política social y viceversa. Es por ello que, si la educación es una educación islámica, el individuo se forma en tal manera que materializa la soberanía política islámica. Si la política es una política islámica, la sociedad progresa de manera armoniosa como si todo el cuerpo de la sociedad fuese un cuerpo único y una realidad concreta.

2– LA GUÍA ES EDUCACIÓN Y POLÍTICA

La realidad es que la religión es educación y política. La religión es el factor de la guía; y la guía tiene dos fundamentos:

1. la educación.
2. la política.

La educación le muestra al ser humano el camino. La política es la supervisora del movimiento del ser humano en ese camino, mientras que la vida es una oportunidad otorgada al ser humano para ese movimiento. Esta oportunidad, es decir, la oportunidad de vivir, se compone de dos corrientes, que son inseparables:

1. la corriente de la vida individual.
2. la corriente de la vida social.

El Islam ha prestado a ambas corrientes una profunda atención, para que ninguna de ellas degenere, ni se corrompa. Pues si una de ellas se ve afectada, la otra irremediabilmente se contamina. Si la corriente de la vida individual se corrompe, la corriente de la vida social se

corromperá. Y si la corriente de la vida social se corrompe, la corriente de la vida individual se verá afectada.

Es por ello que el Islam, para educar la vida individual, enfatiza la importancia de la educación, y para encaminar la vida social, enfatiza la importancia de la política. En este campo, coloca tanto al individuo como a la sociedad bajo dos cubiertas protectoras: al individuo lo pone bajo la protección de la educación islámica y como miembro de la sociedad lo pone bajo la protección de la política islámica. A la sociedad la pone bajo la protección de la política islámica y a los seres humanos que la componen los pone bajo la protección islámica.

Según lo dicho, en el sistema islámico, la educación del individuo y la política, es decir, la administración de la sociedad, caminan juntas, para realizar “la gran misión”. En tal forma que la educación islámica del individuo es la que ayuda a la política islámica de la sociedad y ésta a su vez es la que ayuda a la educación islámica de la persona.

Y todo esto es la introducción para la interpretación de la vida misma.

El Islam entiende así la vida con relación al ser humano y la felicidad: “El ser humano para obtener la felicidad estable y eterna camina inestable por el sendero de la vida”. Esta es la gran interpretación. Y aquello que queda para el ser humano es el resultado de este movimiento: “Cada cual cosecha lo que siembra”.

3– UNIÓN DE LA DIRECCIÓN EN LA GUÍA

Dijimos que la guía es educación y política, las dos juntas. Puesto que al establecer los fundamentos de estas dos se hace posible la materialización de los objetivos educacionales y reformadores de la religión. Prestar atención a la educación sin política y a la política sin educación no obtendrá resultados.

Es evidente que los efectos recíprocos de la educación y la política son positivos cuando la educación y la política armonizan. En caso contrario cada una neutralizará los efectos de la otra.

Así, también es evidente que la educación y la política armonizaran cuando el origen de las dos sea el mismo. Si una sociedad quiere ser próspera y feliz, deberá existir unión y entendimiento en la visión y en el

propósito entre el individuo y la sociedad. Esta unión surgirá cuando los fundamentos y las bases de la educación del individuo y de los fundamentos y bases de la política social se hayan originado de una misma concepción del mundo y de una misma creencia, y la filosofía educacional y la filosofía política procedan de una misma escuela. En esta forma el individuo se incorpora sinceramente a la sociedad y colabora honestamente con ella. La sociedad, acepta sinceramente al individuo y lo utiliza en cualquier situación apropiada.

La relación del individuo con la sociedad en la forma mencionada es una relación del miembro con el cuerpo y la relación de la sociedad con la persona es una relación del cuerpo con el miembro. Fuera de esto, es decir, cuando el individuo haya sido educado en una forma y en base a una escuela y la sociedad sea administrada en otra forma y en base a otra escuela, surge la contradicción entre las partes y el todo. Este conflicto provoca que ningún asunto pueda ser realizado perfectamente, y que ningún propósito llegue a su meta; no permite que la sociedad sea una sociedad próspera ni que el individuo sea un individuo feliz.

En el sistema islámico –fundado sobre las bases de la revelación– se ha prestado completa atención a la unión de la educación y la política. El Islam abarca todas las perspectivas necesarias para administrar a la humanidad. Tanto las perspectivas educacionales para la gente, como las perspectivas políticas para la sociedad... En el Islam, todas las tendencias, puntos de vista y educacionales, se originan de un mismo lugar, todas armonizan entre sí. La filosofía divina, la filosofía educacional, la filosofía moral, la filosofía política, la filosofía social, la filosofía científica, la filosofía militar, la filosofía económica y la filosofía cultural y artística, todas ellas emanan de una misma concepción del mundo y de un mismo origen doctrinal, que es esa misma cosmovisión y creencia monoteísta. Por lo tanto, todos tienen una línea y un campo y todas se dirigen hacia un mismo propósito. Los fundamentos de todas las filosofías arriba mencionadas son uno solo, el monoteísmo. El maestro de todas estas es uno, el Profeta -s-. El libro que recoge las enseñanzas es uno, el Noble Corán. El guía del libro de las enseñanzas, el ejecutante y el supervisor también es uno, el Imâm y el propósito de todos los conocimientos y los esfuerzos, en todas las direcciones y dimensiones también es uno, la creación de un movimiento correcto

que permita obtener una elevada perfección y la felicidad sublime. Esto es el Islam.

4– EL CORÁN Y EL IMÂM, UNA GUÍA ÚNICA

Atendiendo al principio de la unidad en la guía del ser humano, y de la armonización entre las diversas perspectivas de las enseñanzas islámicas, observamos que el Islam ha situado la guía del ser humano condicionada a dos fundamentos únicos.

Los asuntos educacionales y formativos del hombre y los asuntos políticos y formativos de la sociedad están relacionados con estos dos fundamentos, dos fundamentos que tienen unión completa y total: el Corán y el Imâm. El Corán es el Libro de Dios y el Imâm es la Prueba de Dios y el intérprete del Libro de Dios. El Corán y el Imâm son dos caras de una moneda, la moneda de la guía y de la salvación. El Corán es el Imâm silencioso y el Imâm es el Corán hablante. Tal y como el Profeta (s) dejó claramente establecido en el famoso hadîz “Zaqalaîn” dejando entre la comunidad dos fundamentos en uno, el Corán y el Imâm, bajo el nombre de “la herencia de la guía”, “el indicador del sendero de la salvación” y “la felicidad de la comunidad”, insistiendo en que la gente siguiera a ambos juntos y no que tomara uno y dejaran al otro.¹ El Profeta (s) en el hadîz “Zaqalaîn” –ya antes mencionado– dice:

1– Claro está, tomar uno de los dos fundamentos de la guía y dejar el otro, no es más que una especulación. Aquellos que –según lo que ellos dicen– aceptaron al Generoso Corán, en realidad lo apartaron de sí, puesto que el Libro consideró necesario seguir al Imâm. Y aquellos –según lo que ellos dicen– que tomaron al Imâm y hablan del amor hacia el Imam, pero se apartaron del Corán, en realidad apartaron también al Imâm, puesto que el Imâm consideró necesario actuar como dice el Corán. Estos dos grupos, por su hipocresía, y para engañar a la sociedad y a la gente, se han resguardado así uno tras el Corán y el otro tras el Imâm y la benevolencia, sin comportarse según lo que dicta el Corán, ni según los mandatos y la moral del Libro Sagrado, la caridad y el sacrificio, la épica y la lucha santa, la justicia y la piedad del Corán. El primer grupo quiso quedar lejos de la supervisión del Imâm en la realización de los mandatos coránicos, y realizar en nombre del Corán todo lo que quisiesen. Y el segundo grupo quiso liberarse del cumplimiento de los mandatos del Libro Sagrado y salvarse de las restricciones y obligaciones que impone la religión.

“Dejo entre vosotros, comunidad mía, dos cosas de gran peso. Mientras os aferréis a ambas nunca os extraviareis. Estos dos fundamentos nunca se separarán el uno del otro hasta que regresen a mí, el día de la Resurrección, en la fuente del Kauzar”.

Qué bella explicación para la unión eterna de ambas: Ellas jamás se separarán la una de la otra hasta que lleguen a las orillas de la fuente del Kauzar –el día de la Resurrección– y regresen a mí.¹ Esta es la guía única y la orientación única en la guía islámica y el movimiento coránico.

Y ésta es la más profunda y más sabia forma de guía, puesto que abarca tanto la ley como al protector de la ley.

5– LA OCULTACIÓN DEL IMÂM, UN PROBLEMA BÁSICO DE LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA

Las bases de la guía islámica, su realización y continuidad dependen de la difusión de la educación y la política islámica unida, y estas dos unidas dependen de la presencia del Corán y del Imâm en la sociedad. ¿Cómo será esa situación en la época de la ocultación?

Dios Sabio y Benevolente, para ayudar al ser humano, le otorgó la razón y envió a los Profetas para guiarle. Los Profetas vinieron uno tras otro hasta que terminó el ciclo profético. Nuestro gran Profeta, el sello de los Profetas, fue elegido para realizar esa misión. Esta misión consistía en entregar a la humanidad la religión más completa entre las religiones a través del más grande de los Profetas, Hadrat Muhammad Mustafâ (s).

Y como la vida del Profeta en este mundo no era eterna y él también, al igual que los demás, debía fallecer **«En verdad, tú morirás y ellos morirán»²**, era necesario encontrar una solución para la humanidad durante el resto de la historia –es decir las generaciones que vendrían después del Profeta (s) hasta el inicio del Día del Juicio Final y que no vieron al Profeta–, y así también establecer un referente protector del Islam.

El Profeta –por orden de Dios– encontró esta solución y creó este referente. El designó para la comunidad al heredero de la guía y le

1– En el capítulo octavo mencionamos también estos asuntos.

2– Corán Az Zumar 39:30.

presentó directamente: el Corán y el Imâm, el estatuto y el ejecutante – tal como hemos mencionado.

Durante el tiempo de la ocultación, cuando el fundamento que es explicador y responsable de la ejecución del otro, el Imâm, no se encuentra al alcance de la gente, ¿Qué hay que hacer y cuál es nuestra obligación?

6– LA OBLIGACIÓN DURANTE LA ÉPOCA DE LA OCULTACIÓN

En los diez capítulos anteriores de este libro debatimos sobre la ocultación del Imâm y los asuntos relativos a esta ocultación. Al inicio de este capítulo también abordamos la explicación de la guía y vimos que la guía es la realización de la educación y la política. Es decir, la puesta en práctica de los mandatos del Corán a través de la interpretación del Imâm Inmaculado, de su dirección y supervisión. Aquí es donde nos enfrentamos con una pregunta muy importante y fundamental, una pregunta a la cual debemos responder, una pregunta concordante con la religión y la razón y con la humanidad y la historia.

El Corán es el libro de la guía del ser humano y el programa de la educación y la política. El Imâm es el maestro de la gente y el director de la sociedad. El propósito de cualquier acto religioso es asegurar la felicidad del ser humano. Es evidente que este propósito solamente se realizará mediante la educación religiosa de la gente y la acción de la política religiosa en la sociedad. Así también, es evidente que la supervivencia de la religión en el futuro depende del cumplimiento de ésta en la actualidad.

Así pues, se nos presenta la siguiente pregunta: ¿Cuál es la situación y la obligación en la época de la ocultación? ¿En qué forma se realiza la religión? ¿Cómo sobrevive ésta? ¿Cómo podrá realizarse el gran propósito del Islam? El libro de la enseñanza y la política, es decir el Corán, existe; pero el intérprete del Libro, el maestro de la educación y el ejecutante de la política, es decir el Imâm, está oculto. Entonces ¿Cuál es la obligación?

7– CINCO PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El análisis de la pregunta: “¿Cuál es la obligación durante los tiempos de la ocultación?”, exige responder a cinco preguntas que están relacionadas. Estas preguntas y sus respuestas son las siguientes:

Primera pregunta:

¿Continúa la obligación durante la ocultación?

Explicación:

¿Acaso durante la ocultación del Imâm la gente no deberá ser educada conforme a los principios religiosos y la sociedad ser administrada según la política religiosa e islámica, y esta política no deberá dominar en la sociedad? ¿O, por el contrario, en la época de la ocultación no existe obligación para nadie y se debe permitir que las cosas se desarrollen de cualquier manera y si la religión y la religiosidad sobreviven, bien, y si no, no importa?

¿Acaso en tiempos de la ocultación la gente no tiene obligaciones y no es una obligación transmitir la religiosidad y proteger la religión para las generaciones siguientes? ¿Acaso no es necesario que la gente sea educada en base a la religión, ni tampoco es necesario que la sociedad sea administrada en base a ésta? ¿Acaso no es necesario practicar los mandatos del Corán y este Libro deberá convertirse en un objeto de culto destinado a ser colocado en un nicho o repisa, o sobre bellas mesas, entre bellas tapas y marcos? ¿Acaso es así? ¿O por el contrario, en la época de la ocultación también deberá ser impartida educación religiosa a nivel individual y la política religiosa a nivel social, el individuo deberá ser educado en base a la religión y la sociedad deberá ser administrada en base a ésta, los mandatos del Corán deberán ser puestos en práctica y la guía del Corán ser lleva a la acción, y que el Corán sea el Libro guía de los conocimientos y de los actos? ¿Cuál de estas opciones es la correcta?

Segunda pregunta:

¿Quién es el maestro educador y el director de la política en épocas de la ocultación?

Explicación:

Si la obligación continúa, y la gente debe tener educación religiosa, la sociedad de los musulmanes debe ser administrada según las leyes de la política islámica, la guía coránica debe ser realizada, los mandatos del Corán ser practicados y se debe crear una sociedad coránica, entonces ¿cómo puede materializarse esta educación sin un ejemplo ni un modelo y esta política sin un líder y un dirigente, y esta sociedad sin un Imâm ni un guardián? ¿Cómo pueden materializarse estos asuntos y cómo pueden concretarse?

Cuando hablamos de la continuidad de la obligación, nos referimos a que tanto la obligación individual como la social continúan, puesto que ambas son inseparables. Por lo tanto, el Libro de las enseñanzas religiosas deberá ser aplicado en forma completa y total. Y la ejecución del Libro de las enseñanzas necesita de un ejecutor decidido y un supervisor inteligente. Es decir, esa misma obligación que el Imâm tiene en las etapas en las que está presente. Ahora bien, en la época de la ocultación, ¿Quién es el agente y el supervisor? ¿Quién es el modelo para la educación del individuo y quién es el eje y guía de la sociedad?

Tercera pregunta:

¿La función del Imâm es ceremonial o es ejecutiva?

Explicación:

Si ese responde que la cadena del Imâmato y el liderazgo no se interrumpe durante la época de la ocultación, sino que en esa época el maestro de la gente y el director de la sociedad es el representante del Imâm, la siguiente pregunta es: ¿acaso esta función es ceremonial, una pura formalidad, o es una función ejecutiva para la protección, supervivencia y difusión de la religión de Dios?

Cuarta pregunta:

¿Es divisible la función del Imam?

Explicación:

Si anteriormente llegamos a la conclusión de que la función del representante del Imâm es ejecutiva y no ceremonial, nos surge a

continuación la siguiente pregunta: ¿acaso la obligación de ese representante es atender exclusivamente los asuntos educacionales o incluye además los asuntos políticos, considerando que la separación de estos dos es imposible?

Dicho de otra manera: ¿La obligación del representante del Imâm en épocas de la ocultación, en las que los musulmanes carecen de otra guía fuera de él, de otro refugio, de otro eje, es única y exclusivamente explicar los mandatos religiosos, escribir y enseñar jurisprudencia? ¿O la obligación del representante es atender todos los asuntos de los musulmanes y resolver sus problemas, tanto educacionales, como individuales, políticos, sociales, doctrinales y prácticos? ¿El representante del Imâm deberá explicar los mandatos y garantizar la protección aplicando las sanciones pertinentes llegado el caso, así como guiar a la sociedad hacia el sendero de la religión y también liderar en este camino, para que la gente pueda transitar el sendero de la religión y para que los musulmanes tengan la posibilidad de practicar sus mandatos religiosos, y preservar el honor del Islam, el esplendor de la comunidad, la independencia de los países islámicos, la grandeza y la libertad de los musulmanes?

Quinta pregunta:

¿Es obligatorio obedecer los mandatos religiosos del representante del Imâm?

Explicación:

Si la respuesta a la cuarta pregunta es que el rango de representante no es divisible, que el representante del Imâm es un ejemplo de la educación islámica y también es el ejecutor de la política islámica, entonces ¿es obligación de los musulmanes obedecer sus mandatos o no?

Estas cinco profundas preguntas se encuentran ante nosotros. Aunque la respuesta se ha incluido hasta cierto punto dentro de las explicaciones, a continuación daremos respuesta a cada una de ellas:

Respuesta a la primera pregunta:

En efecto, en la época de la ocultación, la obligación de seguir los mandatos Divinos sigue existiendo, tanto la obligación de no separarse

del Corán como la de no separarse del Imam que es el intérprete del mismo, tal y como señalaron nuestros grandes sabios religiosos.¹

Respuesta a la segunda pregunta:

El responsable de la educación y de la política durante la ocultación mayor es el representante del Imâm. Los musulmanes no fueron abandonados sin un guía durante la época de la ocultación del Imam Purificado. Conforme al principio del favor Divino –que se contempla en el capítulo de la teología relativo al Imâmato– el representante del Imâm ocupa el lugar del Imâm y es su responsabilidad mantener vivo el Corán llevando a la práctica sus mandatos y sentencias educando una sociedad coránica. El representante del Imâm en cada época es el sabio más erudito de esa época, es el sabio ejemplar, el teólogo islámico más cualificado por su sabiduría y santidad, y poseedor de todas las condiciones necesarias exigibles para el cumplimiento de su función.

Respuesta a la tercera pregunta:

La función de representante del Imâm no es ceremonial, es ejecutiva. Por lo tanto, no puede asumirla una persona desorganizada y abandonada e indisciplinada, sino cumplidora de todos los principios necesarios, estar lejos de cualquier tipo de desorden susceptible de provocar la desintegración del poder religioso. Quien estudió durante años, se esforzó y llegó a ser un experto en jurisprudencia islámica, puede llegar a ser un *faqîh*, un docto de la ley, pero no necesariamente el guía de la política islámica. No cualquiera que llegue a ser docto de la ley y reúna a un grupo de seguidores puede ocupar esa posición a riesgo de malgastar el tesoro público y de dividir el poder islámico, haciendo desdichados a los musulmanes. La función del liderazgo consiste en ordenar, organizar, crear organismos que gobiernen y administren la sociedad, proteger y difundir el shiísmo. Cualquier asunto que se encuentre en contra de este propósito deberá ser dejado a un lado.

Respuesta a la cuarta pregunta:

No, la función de representante del Imâm no es divisible. Esta función está más allá de dominar la jurisprudencia, de deducir las normas

1– Cfr. *Taljîd ush-Shâfi*, Sheij ut-Tâîfah Abû Ya'far U'sî.

islámicas, dictaminar sobre los mandatos religiosos y ser un maestro de nivel superior. Esta función conlleva obligaciones de carácter organizativo.¹ Por lo tanto, quien ejerza esa función deberá atender a los intereses individuales mediante la difusión de la educación islámica y también a los intereses sociales mediante la política islámica, pues tal y como vimos anteriormente, ambos asuntos van inseparablemente unidos. Cada uno de ellos juega un papel decisivo sobre el futuro del otro. Si en una sociedad no hay educación islámica, la política, aunque sea islámica, no progresará. Y si en una sociedad no existe política islámica, la educación, aunque sea islámica, no progresará.

Respuesta a la quinta pregunta:

Obedecer los mandatos del representante del Imâm es una obligación. Dijimos que el representante del Imâm en cualquier época es el teólogo islámico perfecto que posee todas las condiciones exigibles de esa época. El sabio que, desde la perspectiva de la sabiduría, la información y el desapego de este mundo, deberá ser ejemplar y perfecto. Alguien así, por recomendación del Imâm (a), posee la autoridad legal. En épocas de la ocultación, es necesario seguirlo. Caminar por el sendero que él transita, es caminar por el sendero de la religión y el sendero de los Inmaculados Imâmes. Enfrentarse a él, mostrar descuido ante sus mandatos y disposiciones, colocarse a la ofensiva y formar otro frente ante él –que decir levantarse en contra de él, ofenderle o despreciarle– es desviarse del sendero del Imâmato y del Corán. Desviarse de este sendero es salirse del sendero de la profecía. Salirse del sendero de la profecía es salirse del sendero de la religión y del monoteísmo.

Esta es nuestra religión y las enseñanzas de nuestros Imâmes. Esto es todo lo que se deduce de las aleyas y las narraciones verídicas, que son los fundamentos de la religión.

8– LA CONTINUIDAD DEL LIDERAZGO, SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS

Según todo lo mencionado en este capítulo y lo que presentamos dentro de las cinco preguntas y respuestas, se entiende perfectamente el sentido de la ocultación en la filosofía educacional y política, que es esa

1– Al igual que se deduce de las narraciones de los Inmaculados Imâmes (a.s).

misma filosofía del Imâmato. Puesto que al tratar el asunto de la “representación” estamos dando continuidad al “Imâmato” y el “liderazgo” y el hilo de la guía religiosa no se rompe.

Si no nos hubiesen llegado las palabras y las órdenes del Inmaculado Imâm relativas a la época de la ocultación, las obligaciones, el liderazgo y la administración de la sociedad, hubiese sido difícil orientarse tanto en el tema de la educación como en el de la política. Pero los Inmaculados Imâmes y los líderes compasivos no dejaron a la gente abandonada y sin obligaciones, sino que ordenaron que se recurriera al representante del Imâm de cada época. Y le confiaron la obligación de difundir la religión, educando, y su supervivencia, gobernando, e invitaron a todos a obedecerle.

En el Capítulo Noveno, cuando mencionamos las consecuencias de la existencia de la Prueba de Dios (a) en la época de la ocultación, dijimos que la gente, aunque no disfruta de la presencia del gran maestro, tiene a su disposición la guía del teólogo islámico.

Aquí debemos agregar que uno de los efectos importantes de la existencia de la Prueba de Dios (a) –aunque se encuentre oculto– es ese mismo asunto de la representación. Puesto que la gente, al recurrir al teólogo islámico, se coloca en el sendero de la religión de Dios y obtiene la religiosidad y la guía. Y se evidencia que, cuando la gente recurre al teólogo islámico en la época de la ocultación, lo hace por el crédito que posee el representante del Imâm.

Por tanto, el importante papel educativo que cumplen los grandes sabios shiítas durante la ocultación del Imam es, por sí mismo, una de las consecuencias de la existencia de la Prueba de Dios y uno de los rayos de ese gran sol pre-eterno.

Después, debemos considerar que para entender este fundamento religioso que es la cuestión de la representación del Imam en la época de la ocultación, debemos prestar atención a las obligaciones que esta función conlleva.

Debemos saber que aquel que durante la ocultación mayor se encuentre a la cabeza de las sociedades shiítas es el representante del Imâm y, por tanto, deberá actuar de la misma manera en que actuaban los Inmaculados Imâmes.

Los Imâmes eran los gobernantes de la comunidad. No eran solamente una fuente de información y enseñanza a la que se le consultan los diversos asuntos.

El Imâm de cada época se encontraba a la cabeza de la comunidad shiítas, aunque en algunas épocas lo hiciera mediante una organización secreta y con cautela, y cuidaba de sus seguidores tanto como de la enseñanza de la comunidad y de la difusión del mensaje Divino. Y el representante del Imam durante la época de la ocultación menor también cumplía una función similar.

Debemos considerar las razones que justificaron el período de la ocultación menor.

La ocultación mayor podía haberse dado desde un principio, pero no ocurrió así para que la gente se acostumbrara poco a poco al liderazgo del representante del Imam y las sociedades shiítas y los núcleos centrales de la Shī'ah fuesen haciendo la experiencia de ser gobernados de manera indirecta hasta el inicio de la ocultación mayor. La ocultación menor fue un medio para preparar mental y visualmente a la comunidad shiítas, para entrar en la prolongada época de la ocultación mayor.¹

Esto, en sí mismo, es una decisión de gobierno de gran importancia y profundidad.² Los Inmaculados Imâmes no solamente fueron maestros para los shiítas, sino también administradores, organizadores y líderes de la comunidad. Inclusive asumieron el liderazgo en los asuntos militares y las luchas armadas, aunque fuera a veces en forma oculta y cautelosa. Todo esto debe tomarse en cuenta.

El sabio religioso que represente al Imâm (a), deberá asumir todas estas funciones, propias de la autoridad temporal, es decir, las funciones educacionales y políticas, individuales y sociales. La función del representante del Imâm no es solo pedagógica. ¿Acaso la función del Imâm, inclusive en su dimensión temporal, se limitaba solamente a la enseñanza?

1— Ya vimos este asunto en el Capítulo Noveno, el interesado puede remitirse a él.

2— En la obra *Târîj Al-Gaîbat al-Sugrâ* se recogen enseñanzas valiosas sobre ésto.

CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO

***LA OBJETIVIDAD DE LA
RESISTENCIA Y
NO DE LA SUMISIÓN***

1– EL FUNDAMENTO IDEOLÓGICO DE LA RESISTENCIA

El motivo principal de la designación de los Profetas y del descenso del Libro Celestial es establecer la justicia y la equidad entre toda la humanidad. El establecimiento de la justicia en la comunidad humana es la fuente de la que manan todas las bondades y benevolencias. Si no hay justicia no habrá ningún beneficio ni virtud. Y si existiesen el beneficio y la virtud, no perdurarán.

La justicia verdadera depende de que el gobierno sea de Dios, no del ser humano. El ser humano no puede ni debe gobernar sobre el ser humano. El ser humano no debe aceptar estar bajo el gobierno de otro ser humano. ¿Acaso el Imâm ‘Alî (a.s) no dijo: “No inclines tu cabeza ante nadie en muestra de sumisión, pues te han creado libre?”¹

¿Acaso el Imâm H_usaîn (a.s) no dijo: “¡Jamás nos inclinaremos ante el gobierno de los opresores!”?

Y acaso el Imâm Ī‘a‘far As-Sâdiq (a.s) no dijo: “Existen cinco principios, y la existencia de quien carezca de ellos no tendrá mucho valor para la sociedad: religión, prudencia, educación, magnanimidad, liberalidad y carácter”.²

El Imâm Ī‘a‘far As-Sâdiq (a.s), en sus últimas enseñanzas, consideró que la valía y la dignidad de la persona en la sociedad dependen de su magnanimidad y liberalidad. Esta es la descripción del perfil elevado del ser humano dentro de la filosofía sublime de la Shī‘ah.

En efecto, el gobierno pertenece a Dios, al igual que Dios es el dueño principal, **«Y a Dios pertenece lo que hay en los cielos y en la Tierra»**.³

El comandante principal también es Dios **«El Juicio (el gobierno y la autoridad) pertenece a Dios en forma exclusiva»**.⁴ Dios Eminente no puede ser equiparado en Su Esencia con las criaturas, es Sublime, Pre-eterno, Sutil y Purificado, por ello, para difundir Su religión y mantener Su gobierno sobre la Tierra, envía a Su creación un ser humano perfecto y digno, un “Profeta Perfecto” y Sus mandatos le son enviados en forma

1– Nauh̄yul Balâgah, Carta 31, testamento al Imâm H_usan (a.s).

2– *Jaṣṣâl*, Sheij Ṣaduq, p.142.

3– Corán *Āli ‘Imrân* 3:109 y otros.

4– Corán *Al ‘An‘âm* 6:57 y otros.

de revelación para que con ellos, el Profeta (s) forme una sociedad divina y realice la soberanía de Dios sobre la Tierra. En esta forma, el Profeta, como representante y califa de Dios, es el comandante de la sociedad y, después del Profeta (s), el Imâm (a.s) es el comandante.

Así, los Infalibles Profetas e Inmaculados Imâmes, como representantes de Dios, gobiernan la sociedad humana, y realizan el gobierno de Dios. Es por ello que el gobierno del Profeta y del Imâm es ese mismo gobierno y soberanía de Dios. Durante la época de la ocultación, el teólogo Divino deberá gobernar el califato en representación del Imâm, y deberá tener control total sobre el gobierno. Los mandatos Divinos deberán aplicarse bajo su supervisión y con su consentimiento, pues él es el sabio en la religión y el representante del Imâm.

Podemos observar, como, a lo largo de la historia los opresores y traidores se unen constantemente para explotarlo mediante la injusticia y la opresión. Ellos desprecian a la humanidad y a la religión de Dios —que prohíbe las transgresiones y la obstinación—, la ignoran, persiguen y matan a los Profetas y apagan las quejas de los Imâmes.

Ante este comportamiento injusto, es una obligación fundamental la resistencia, un acto sagrado, una obligación religiosa y divina. Dios se satisface con la justicia y la equidad y no con la injusticia y la iniquidad.

Dios no quiere que sus siervos sean esclavizados y desea que los débiles sean defendidos. Dios ordenó que Su religión dominara y que Sus mandatos se cumplieran. Es por ello que constantemente los Profetas y los Imâmes, así como los seguidores verdaderos de estos, ocupaban y ocupan la primera fila de los grandes combates y luchas contra la opresión y los opresores. Ellos fueron los que derrumbaron los ídolos y destruyeron los palacios, los que atacaron los palacios del Faraón y sus secuaces, los que lucharon contra los ejércitos de Goliath. Ellos fueron los que enfrentaron a los tiranos creando grandes epopeyas. Ellos fueron los que dieron lugar a los *Ashûrâ*.¹ Y actualmente es así: ellos son los que crean los *Ashûrâ* y difunden su filosofía. Y esta es la base conceptual y el origen de la obligación de resistir ante la opresión, inherente a la ideología religiosa.

1— *Ashûrâ*—es llamado así el día 10 de Muharram, en cual fue martirizado el Imâm Husaîn (a.s) en Karbala defendiendo la religión del Islam [N.del T.]

2– LA NOCHE DEL DECRETO, UNA FORMA DE RESISTENCIA

La resistencia ante el tirano y la tiranía es un fundamento ideológico y un principio obligatorio. La oposición ante el gobierno tiránico es una de las condiciones previas al establecimiento del gobierno de Dios y uno de los fundamentos importantes de la “unidad en la práctica”. Es por ello que este grito ferviente resuena siempre en los oídos de la gente creyente y devota:

“¡Sed enemigos del opresor y amigos del oprimido!”

En el Capítulo Octavo, hablamos brevemente de la Sura Al-Qadr (97), su elevado significado y su relación objetiva con la función del gobernante supremo, la función del Imâm.

En este asunto debe reflexionarse profundamente. Y es interesante atender que el Imâm Ya’far As-Sâdiq (a.s) comentando la sura de la Noche del Decreto dice:

“Una noche del gobierno del líder justo es mejor que mil meses del gobierno de los tiranos y déspotas, tal como el de los Omeyas”.¹

En la cosmovisión islámica shiítas el musulmán no puede mostrarse indiferente al asunto del gobierno, ni tampoco puede pactar con cualquier gobierno. Y puesto que el fundamento de la escuela shiítas es el gobierno inmaculado y justo, está obligado a defender el gobierno justo y resistir ante el gobierno opresor. Una de las características de la sociedad shiítas² durante las épocas del gobierno falso o tiránico es la resistencia, no la rendición. La primera maestra de la resistencia fue la honorable dama Hadrat Fatimah Zahra (a.s).

1– *Tafsîr Al-Burhân*, t.4, p.487.

2– Por supuesto que la sociedad islámica en forma general –tanto shi’íta como sunnita– deberá ser así, resistir y no rendirse. Este es el Islam. Pero los hermanos de la Escuela Sunnita y sus sabios en otros países ¡cómo son y qué piensan! ¡Cómo callan ante los opresores y tiranos y los sirvientes mediocres extranjeros! Y –¡me refugio en Dios!– consideran a estas personas como ¡los poseedores de autoridad, de acuerdo al Corán! ¡No sé! Probablemente todos no fueron así en el pasado ni lo serán en el futuro...

3– LA ENSEÑANZA DE LOS INSTRUCTORES DE LA RESISTENCIA

Esta defensa y presencia ante los opresores, y esta resistencia ante los rebeldes y tiranos es parte de la naturaleza de nuestra religión y fundamento del monoteísmo. Gobernar sobre el ser humano es un “pacto Divino”, y el pacto de Dios no incluye a los tiranos. Es por ello que la aceptación del gobierno de un tirano, en nuestra religión, es una contravención del monoteísmo. Por lo tanto, en nuestra religión, el gobierno del opresor no es aceptable ni siquiera por un instante.

Con objeto de concienciar a las personas, en especial a los religiosos de pensamiento superfluo y negligente en relación con los asuntos del gobierno religioso y la administración de la justicia conforme a la ley islámica— citaremos un importante discurso del octavo de los Inmaculados Imâmes, ‘Alî Ibn Mûsâ Al-Ridâ (.a.s), educador de la resistencia. Tales palabras y enseñanzas, con su decisión y grandeza, no pueden encontrarse más que dentro de la escuela de los Profetas y de los Imâmes, en ninguna otra religión ni escuela. El Imâm dijo:

“El Imâmato es un rango y jerarquía que Dios Sublime otorgó al Profeta Abraham, el amigo de Dios (a.s), después de haberle otorgado el rango de la profecía, la misión y el rango de amistad. Dios otorgó el Imâmato como tercer rango a Abraham (a.s) y por medio de este le dio una virtud superior y le recordó bajo este honorable grado: *«En verdad, te pondré como Imam para los hombres.»* [Abraham por el rango adquirido se sintió tan satisfecho que] dijo: *«¿Y a mí descendencia [es decir, de entre mis hijos y descendencia también habrá quienes sean Imâmes]?»* [Dios] dijo: *«Mi alianza [el Imâmato] no incluirá a [quienes sean] opresores [es decir entre tu descendencia si algunos son pecadores y opresores no serán Imâmes]»*¹. En esta forma esta aleya rechazó y negó el Imâmato y liderazgo de cualquier opresor hasta el día de la Resurrección”.²

El objetivo de esta creencia es rechazar cualquier gobierno opresor y decir “¡no!” a cualquier tirano y déspota. Es rechazable el gobierno de que no sea “Divino”, es decir, no se atenga al pacto de Dios, desde la opinión de un musulmán shiítas. Una persona que no se atenga en sus

1– Corán *Al Baqarah* 2:124.

2– *Uṣûl Kâfî*, Libro *Al-Huṣṣâ*.

funciones de gobierno al pacto de Dios no puede adelantarse, ser el Imâm y gobernar. Por ello, el shiítas no acepta ningún gobierno ni liderazgo más que el de un Imam Inmaculado. Y en la época de la ocultación del Imam Inmaculado, solo acepta el liderazgo y el gobierno del representante de ese mismo Imam Inmaculado. Es decir, en la época de la ocultación del Imâm el creyente no deberá aceptar cualquier gobernante o gobierno, ni tampoco deberá aceptar cualquier dictamen de cualquier rey, comandante o presidente. Sino que únicamente deberá aceptar una autoridad ligada al Imâm Inmaculado. Es decir, a la misma autoridad de Dios.

Este fundamento ideológico, es la filosofía política más progresiva, humana y elevada de toda la historia de la humanidad. Puesto que esta filosofía política exclama que el ser humano tiene un valor, rango y dignidad tal que no puede ni debe aceptar ningún gobierno ni soberanía a menos que sean de Dios.

Esta creencia y concepción del mundo es el mayor honor para nosotros a lo largo de toda la historia del ser humano sobre la Tierra. Este honor es el que hace que la sociedad shiítas mantenga su fervor y que, para ella, cada día sea *Ashûrâ* y toda la Tierra sea Karbala. Es por ello que nuestros testimonios tienen un efecto real en la historia hasta el día de hoy, y mientras estén al servicio del Mahdî (a) y el surgimiento de la justicia mundial seguirán teniendo efecto.

4– LA PRESENCIA MENTAL Y OBJETIVA DE LA RESISTENCIA

Esta “resistencia” de la cual hablamos deberá permanecer viva para siempre. Esta antorcha deberá brillar siempre para que, cuando surjan las condiciones para el establecimiento de un Estado de justicia general y divina en todo el mundo, encuentre lugar en la mente de los creyentes y en la social, se levanten y enfrenten a los opresores del mundo, funden el gobierno de justicia del Mahdî (a), ayuden a ese Imâm y formen parte de las filas de sus amigos, hasta el punto de estar dispuestos a alcanzar el martirio a su servicio, como fue el deseo de los grandes sabios y personalidades del Islam..

Si las sociedades shiítas y las sociedades del resto de los musulmanes, en caso de que se unan a nosotros en este gran asunto, no se encuentran organizadas, ni en las filas del enfrentamiento militar y no gozan de este

tipo de información y preparación en el momento del surgimiento del Imam y de los grandes enfrentamientos armados que sucederán. ¿Cómo podrán participar en la revolución del Mahdî (a) y de sus seguidores, ser parte de su ejército y tomar parte en las guerras y luchas, ayudando a la justicia personificada en el Imam? Cuando surja el Imâm, según relatan las narraciones, comenzará un combate para acabar con él y él solicitará combatientes y ejército. Aparte de aquello que ha de realizar con el poder Divino para fortalecer las almas de las masas de los indigentes, se enfrentará en luchas comunes, combatiendo, triunfando y confiando las regiones conquistadas a sus fuerzas. Ellas deberán proteger y administrar esas regiones y levantarse a luchar ante los agresores. El Mahdî (a) se dirigirá después a otras regiones y combatirá constantemente y sus enfrentamientos durarán un tiempo. Inclusive algunos de sus seguidores serán martirizados en esas batallas, como podemos apreciar en las súplicas cuando se dice: “¡Dios mío! Haz que seamos de los mártires de los ayudantes del Mahdî -a-”. Este es el método de Mahdî (a). ¿Por qué algunas personas creyentes, inclusive los ancianos, tenían espada y la mantenían preparada? ¡Era para pelear!

Por lo tanto la resistencia deberá, además de tener una perspectiva ideológica y mental, tener también una perspectiva objetiva. Es decir, además de estar presente en la sociedad como un fundamento ideológico y mental, deberá estar también presente y activa como una obligación práctica y objetiva, para unirse al levantamiento y a los combates de esa época y establecer el gobierno del Mahdî (a).

5– LA RESISTENCIA Y SUS CONDICIONES

Conozcamos ahora las tareas a realizar. Para que el principio de resistencia ante la injusticia y la opresión permanezca por siempre y la luminosidad de esta antorcha revitalizadora no decaiga, es necesario que reflexionemos sobre algunos asuntos y los encaremos con responsabilidad. Debemos distinguir claramente los caminos, los campos, las perspectivas y los factores de la resistencia, y conocer con precisión las posibilidades, para que protejamos nuestra presencia obligatoria en todo lugar, para que nuestra sociedad sea permanentemente una sociedad de resistencia y estabilidad, no una de rendición y desprecio. El Sagrado Corán describe con cuatro

características la realidad de la sociedad creyente que desea llegar a la “salvación”:

﴿يَا أَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا أَصْبِرُوا وَصَابِرُوا وَرَابِطُوا وَاتَّقُوا اللَّهَ لَعَلَّكُمْ تُفْلِحُونَ﴾

«¡Oh, creyentes! ¡Sed pacientes y aguantad con firmeza y manteneos preparados para el combate y temed a Dios! ¡Quizás, así, seréis salvados!»¹

1. أَصْبِرُوا – ¡sed pacientes y tolerantes!
2. صَابِرُوا – ¡aguantad y luchad en contra de los deseos concupiscentes y las bajezas!
3. رَابِطُوا – ¡manteneos preparados para el combate, cuidad de las fronteras!
4. وَاتَّقُوا اللَّهَ – ¡y temed a Dios! (no temed a otro fuera de Dios).

El secreto de la salvación y la victoria eterna de la sociedad creyente son estos cuatro importantes asuntos. Esta noble aleya traza un diseño completo de las características de la resistencia, para su auto-formación y el perfeccionamiento de la sociedad, y el resultado es **«¡Quizás, así, seréis salvados!»**².

Para obtener un mayor conocimiento de las condiciones de la resistencia, mencionamos brevemente algunas de ellas:

1. La religiosidad

La primera de las condiciones de la resistencia es la de la religiosidad. Es decir, estar dispuesto a proteger su religión –en la creencia y en la práctica–, y fortalecer las bases doctrinales con meditación y reflexión, con adquisición de conocimientos beneficiosos, con reconocimientos exactos y enseñanzas necesarias. Así también, para mantenerse a sí mismo como un individuo creyente y sincero, debe actuar según los actos obligatorios de la religión y participar en la sociedad como un ser

1– Corán *Áli ‘Imrân* 3:200.

2– *Tafsîr Tabarî*, t.1, p.268.

humano religioso y responsable.¹ Para este propósito debe, tanto perfeccionar y fortalecer la fe en la creencia doctrinal, como purificar el alma, ser abstinentes, así como auto-formarse; esto es, tener fe y obras.

2. La enseñanza religiosa

La segunda condición es enseñar a otros la religión así como los fundamentos y las obligaciones de ésta y protegerla en la sociedad. El musulmán responsable deberá levantarse y esforzarse para proteger a la religión en la sociedad así como para propagar en todas partes la subsistencia y la transmisión de ésta así como para enseñarla en forma correcta a sus hijos y familiares, a las personas y a quienes le rodean, no mostrarse negligente en este sendero profético para que, en esta forma, quede protegido el núcleo de la resistencia de toda la sociedad y la centralización del poder religioso.

3. La cultura

La tercera condición es el cuidado y la vigilancia de la cultura religiosa entre los individuos y la sociedad. Es necesario, por cualquier medio que sea, que la cultura islámica y religiosa, así como las tradiciones shiítas, subsistan en la sociedad y que la guíen por siempre. El concepto de cultura aquí comprende tanto las manifestaciones tradicionales y objetivas como las suposiciones mentales.

4. La ideología

La cuarta condición es la renovación constante de la cosmovisión religiosa a nivel social. El sistema de pensamiento religioso deberá estar presente siempre en forma de un sistema conceptual poderoso y razonable en el campo del pensamiento social. Se deberá mantener una educación permanente que nos permita conocer todas las escuelas de pensamiento y los fundamentos ideológicos, para ser capaces de aclarar todos los asuntos en cualquier situación y ante cada pensamiento, descubrimiento y teoría, proteger el pensamiento religioso. En ese

1— En el Capítulo Noveno, (página 169 en adelante) se trató este tema. El interesado puede remitirse a él. En el Capítulo Décimo Tercero también se mencionarán algunos asuntos que complementan este tema y este debate. Compárenlos.

sentido, lo indicado en el Capítulo Noveno, (f) En la teología islámica..., pág.180, pie de página, no.2, sobre la renovación de la teología islámica y de las creencias, es uno de los aspectos importantes de esta cuestión.

El énfasis puesto por el Imâm As-Sâdiq (a.s) sobre la necesidad del debate religioso e ideológico y de la necesidad de adquirir un nivel de maestría en esta cuestión, así como la formación de maestros en este importante asunto, es decir, el debate religioso e ideológico, deberá ser para todos un objetivo primordial, en especial para las universidades teológicas.

Las universidades religiosas deberán educar personas con talento, elocuentes, de buenos pensamientos y de amable corazón, de buen carácter, inteligentes y con poder para dilucidar y debatir, y así proteger a los jóvenes puros del caer en cualquier corriente de pensamiento equivocada o desviación ideológica. Estas personas deberán saber también la manera de comportarse con los jóvenes.

5. La economía

La quinta condición es la protección del poder financiero y el desarrollo de las posibilidades económicas islámicas. Todos los movimientos, las revoluciones y las reformas tanto para desarrollarse como para permanecer, necesitan de fondos. La sociedad en ocasiones necesita de ayuda financiera. Las personas también. Las otras condiciones que mencionamos y mencionaremos, todas necesitan de capital. Por lo tanto una de las obligaciones es la creación y el incremento de la riqueza en la sociedad de los creyentes.

Una de las condiciones de la resistencia es esta misma potencia financiera. El Generoso Corán consideró a la hacienda como base para “subsistir” y para permanecer.¹ La protección de la religión, la cultura religiosa, las demás manifestaciones y funciones religiosas, así como el desarrollo y su propaganda necesitan de poder financiero y económico. La sociedad creyente deberá esforzarse para que, a través de actos lícitos –ya sea en la agricultura, en la industria o en otros campos– pueda alcanzar una situación de bienestar económico susceptible de ser

1– Corán *An Nisâ* 4:5.

utilizado al servicio de la difusión de la religión de Dios y de los elevados ideales humanos.

6. La política

La sexta condición es la presencia y resistencia política. Al renunciar a las actividades políticas y perder presencia en la administración del Estado y de la sociedad, se va perdiendo paulatinamente cualquier clase de poder hasta llegar a un punto en el que no se pueden ni siquiera cumplir con los mandatos religiosos, inclusive a nivel personal.

Por ejemplo, no podrán educar a sus hijos con la cultura religiosa, no podrán dejar de usar las mercancías importadas de los países que están en contra de Dios y en contra de las virtudes, no podrán mantener su honor, etc.

Si los creyentes pierden su presencia político-social¹ su presencia ideológica, tradicional, cultural, práctica y otras se inclinarán hacia el desvío, perderán su significado y después serán destruidas. No puede imaginarse una obligación relacionada con la necesidad de la resistencia, en especial en la tercera de las perspectivas mencionadas del Generoso Corán: “رَابِطُوا”², sobre los hombros de la gente creyente, sin la actividad política-social. Los creyentes deberán estar alerta a este respecto y no dejarse engañar por ninguna propaganda.

Deberán intervenir en la política verdadera y participar en la política con la intención de administrar la sociedad en base a la política verdadera, cuidarla de cualquier desvío, proteger la religión de Dios en la sociedad y transmitirla a las siguientes generaciones con la intención de limpiar y mantener puros a los países islámicos de cualquier contaminación de los extranjeros, de los explotadores y de los espías, así como para otorgar independencia a los países islámicos y realizar la justicia y equidad es el más sublime obedecimiento, el más elevado culto y a la cabeza de las obligaciones religiosas:

﴿كُونُوا قَوَّامِينَ بِالْقِسْطِ﴾

1— En especial la presencia que en estos momentos han obtenido.

2— ¡Manteneos preparados para el combate, cuidado de las fronteras!

«Sean realizadores poderosos de la justicia y equidad».¹

7. La milicia

La séptima perspectiva es la perspectiva militar y el poder armado. La religión islámica siempre ha invitado al poder y al honor. Ella misma desde un principio entró en las escenas de la vida del ser humano con poder y honor. El Islam estimula a la sociedad creyente a tener una fuerza militar y un poder armado. El Sagrado Corán dice:

﴿وَأَعِدُّوا لَهُمْ مَا اسْتَطَعْتُمْ مِنْ قُوَّةٍ وَمِنْ رِبَاطِ الْخَيْلِ﴾

«Y preparad contra ellos toda la fuerza que podáis y la caballería»² (y hoy día eso incluye los vehículos y otros diversos instrumentos de guerra, terrestres, aéreos, marítimos, avanzados y mucho más desarrollados).

La lógica del Corán es ésta. En los dichos del noble Profeta (s), en los dichos de 'Alî (a.s) y en los dichos de los Inmaculados Imâmes (a.s) existen también numerosas enseñanzas y órdenes a este respecto.³ Todo ello para que los musulmanes sean poderosos y el honor –que pertenece a Dios, al Profeta y a los creyentes– continúe siendo una de sus características, la religión actúe desde la posición del honor y la fuerza, el creyente sea querido y poderoso, cuide la religión de Dios con poder y la desarrolle.

El shiítas que sostiene la creencia de que el Imâmato es uno de los principios y de los fundamentos de la Escuela Shî'ah y la necesidad de la creencia en el Imâmato es la característica de los que buscan el derecho y a la justicia y se enfrentan con los defensores de la mentira y la opresión, ¿cómo es posible que tenga las manos vacías y carezca de preparación militar tanto teórica como práctica? ¿Acaso los Inmaculados Imâmes (a.s) no dijeron: “¡Sed bravos y participad en las prácticas militares y bélicas! En cualquier lugar que se realice la práctica militar los

1– Corán *An Nisâ* 4:135.

2– Corán *Al Anfâl* 8:60.

3– En el próximo capítulo trataremos también este tema.

ángeles se encuentran presentes”?¹ ¿Acaso no son estas las enseñanzas de nuestros Imâmes (a.s)?

8. La organización

La octava característica de la resistencia es la sistematización y la creación de organizaciones. Es evidente que la actividad social y la publicidad ideológica, así como la presencia política y los esfuerzos militares en la sociedad, son beneficiosos cuando tengan una organización básica y un sistema unificado y poderoso. Al carecer de una sistematización y organización, la fuerza se diluye y los esfuerzos no obtienen resultados importantes, las defensas no son estables, las murallas no son protegidas y las situaciones no quedan resguardadas. Si esta fe profunda y este sacrificio increíble que se dan en la gente creyente fuesen utilizados para estructurar una organización poderosa y se le dotase de una dirección consciente y correcta, ¿Qué resultado podría obtenerse en el sendero de la reforma de las sociedades, la publicación de las bondades y las virtudes?

En efecto: la sociedad religiosa deberá aceptar una organización. Los creyentes deben dejar de crear divisiones y cada grupo debe dejar de actuar por su cuenta y perder la fuerza actuando por separado; cada grupo debe adquirir un espíritu organizador y dotarse dentro de sí mismo de la más poderosa organización. El sistema social del Islam se ha establecido sobre las más profundas relaciones organizativas, inclusive los mandatos de la jurisprudencia del Islam se basan en un sistema metódico. Espero que los creyentes aprendan las lecciones de las negligencias del pasado y se inclinen hacia la realización de organizaciones poderosas y de relaciones sistematizadas en forma correcta, pues esto es una obligación. Ésta es una de las características obligatorias de la resistencia.

9. El arte

La novena de las características de la resistencia es la perspectiva artística, las manifestaciones inspiradas y la difusión del pensamiento. Aquí queremos enfatizar mucho sobre este aspecto. Las actividades religiosas no deberán tener el gran efecto y el maravilloso poder del arte

1– Idem.

ni de las inspiraciones artísticas. La perspectiva artística aplicada a la resistencia es muy efectiva. Deberá estar siempre viva y activa. Prestar atención a los asuntos artísticos y a las manifestaciones de talento deberá ser considerado algo muy serio y una obligación. Los fundamentos de una propaganda correcta también están incluidos en esta perspectiva. El Generoso Corán por sí mismo está lleno de manifestaciones artísticas y de gran belleza. El noble Mensajero (s) y los Inmaculados Imâmes (a.s) prestaron siempre gran atención a este asunto y lo recomendaron. Ellos siempre cuidaron los cantos y los himnos y los estimularon, inclusive en los día de la peregrinación de *Minâ* y *'Arafât*, enfatizaron y recomendaron recitar y escuchar este tipo de himnos. Los líderes de la religión, prestaron gran atención a la belleza, al talento y al arte en sus enseñanzas religiosas. Nuestros creyentes no deben mostrar negligencia hacia este asunto. Los agentes de la sociedad islámica deberán poner especial atención al arte y a las manifestaciones creativas. Ésta es también una de las características obligatorias de la resistencia.

10. La renovación positiva

La décima de las características de la resistencia —que aquí recordamos— es la renovación positiva. Las características temporales de las sociedades humanas son variables. Cada época y cada generación tiene características particulares y nuevas. Las nuevas aportaciones de cada época no son inservibles y desechables. Si las nuevas costumbres provocan el olvido de las tradiciones correctas y verdaderas, sin duda deben ser abandonadas. Pero los nuevos asuntos, costumbres y métodos no siempre presentan esas características. Muchas veces las novedades ayudan a los propósitos sagrados y a la resistencia divina. Por ello, desde la perspectiva de la resistencia obligatoria, deberá siempre ponerse atención al tiempo, la naturaleza de la época y sus características destacadas. En las narraciones religiosas y en las enseñanzas de los líderes Inmaculados (a.s) se menciona que hay que educar a los hijos en las nuevas costumbres y en el conocimiento de la época.

El propósito de educar a los hijos en las nuevas costumbres alude a las novedades que surgen con el paso del tiempo y no se contradicen con los fundamentos de la religión. Hay que conocer estas novedades y

prestarles atención. Por lo tanto debemos ir con el tiempo, y dar importancia al tiempo actual y a sus características, pero en forma positiva y en la senda de dotar de estabilidad a los fundamentos.

Estas diez características fueron explicadas aquí en forma resumida. Para desarrollar cada una de éstas y mostrar la relación que tienen con las obligaciones religiosas basadas en el Corán y la tradición, y citar las aleyas y las narraciones proféticas correspondientes que aquí hemos evitado mencionar en aras de la brevedad—habría que escribir un libro aparte. Esperamos que estas indicaciones sean beneficiosas y que las bendiciones del califa de Dios sobre la Tierra, el honorable Walî Al-'Asr, el Señor de la Época, próspero líder Divino y gran salvador del mundo, con cuyo nombre fue embellecido este libro, sean con él.

6— LA NECESIDAD DE LA AUTORIDAD RELIGIOSA

Cuando hemos hablado de la importancia de la “resistencia” y sus “características”, y dijimos que la obligación de proteger la “religión de Dios”, gobernar la comunidad y preservar la existencia del Islam durante la época de la ocultación del Imam, es responsabilidad del “representante del Imâm”, pudimos comprender perfectamente las amplias responsabilidades del representante del Imâm en el desempeño de esta gran obligación, así como los deberes de la gente y las responsabilidades de la sociedad hacia a él.

El representante del Imâm deberá proteger en su época la religión de Dios, la herencia de los Profetas, la cultura del Islam, la comunidad de los musulmanes y el honor de estos, y deberá hacer que todo ello llegue a las siguientes generaciones. La gente, por su parte, deberá ayudarlo de todas las formas posibles en el cumplimiento de estas obligaciones. Es completamente evidente que una obligación tan importante como ésta solo es posible teniendo el poder, lo cual, a su vez, solo es posible estando al mando de la comunidad.

Antes dijimos que la religión es un “sistema completo”, no una serie de exhortaciones y mandatos que tengan la posibilidad o no de ser ejecutadas. Pero la misma religión establece que los responsables ejecutivos de la misma serán: el líder religioso, el poder central (o gobierno) y las obligaciones de los musulmanes. Vimos también que la religión es tanto educación como política. El propósito de la educación

es que la persona fortalezca sus pensamientos y actos sobre fundamentos especiales. Y el propósito de la política es que la sociedad fortalezca su pensamiento y sus actos sobre fundamentos determinados. La educación y la política pueden manifestarse de diversas formas. Pueden ser correctas, incorrectas, decadentes, prósperas, etc. Podemos tener una sociedad dependiente de la educación pero independiente de la política; una educación y política religiosas o irreligiosas (laicas). Y la educación y política irreligiosas es posible que sean antirreligiosas, directamente laicistas.

Según lo dicho, si se pretende cumplir con la educación y la política en la sociedad ¿acaso será posible hacerlo sin tener el poder y la autoridad?, ¿acaso las eminencias religiosas pueden no tener ninguna obligación y no disponer de ninguna fuerza desde la perspectiva del poder político?

La educación y la política –que es la misma educación en su perspectiva social– se realizaran, pues, según los parámetros de la religión. ¿Es esto posible? Es evidente que no lo es. La presencia de la religión en la sociedad y la actividad de ésta no son posibles sin el poder religioso. Y el poder religioso no es posible sin el poder político. Siendo necesarios la política y el poder político para proteger la presencia religiosa y el poder religioso, ambos se vuelven una obligación legal. Por ello, religión es igual que política y política es igual que religión. Por ello también, el Imâmato y el liderazgo son parte de los fundamentos de la religión y parte de las creencias. Nosotros, que consideramos al Imâmato parte de los fundamentos de la religión ¿cómo podemos suponer que la religión esté separada de la política?

Explicado de otra manera:¹ ¿Es necesario que en la sociedad exista educación religiosa o no? ¿Deberá la juventud ser educada según la religión y las medidas religiosas o no? ¿Acaso la educación y la cultura no dependen de la autoridad? ¿Acaso los hombres no siguen las creencias de sus gobiernos? ¿No es esto un lema famoso? ¿Acaso si el poder religioso no dominase en la sociedad y la decisión de los asuntos no fuese tomada a través del poder religioso, podría la persona permanecer religiosa y cumplir todas las obligaciones de la religión? El

1– En el capítulo anterior mencionamos algunas cuestiones que corroboran lo dicho en este capítulo. Y aquí se mencionan asuntos que enfatizan esas cuestiones. Pueden compararlo.

poder irreligioso suprime siempre los mandatos y fundamentos de la religión y la persona, en un ambiente así, se ve obligada a abandonar gradualmente los mandatos y fundamentos de la religión, puesto que en innumerables casos no es posible realizarlos, a menos que se retire al desierto y viva en una cueva. Y en este caso, tampoco cumple con su obligación religiosa, puesto que no protesta ni se opone a las injusticias y al laicismo, sino que prefiere huir a quedarse y luchar. El gran Profeta (s) dijo:

“En mi comunidad no existe el aislamiento ni el monasticismo. Mi comunidad debe ser partidaria de la lucha y el combate”.¹

En efecto, es completamente evidente que la supervivencia de la religión y de la religiosidad, así como el cumplimiento de los requisitos de la religión –inclusive a nivel individual– dependen de la actividad de la religión en la sociedad y de la realización de sus mandatos. La actividad de la religión en la sociedad es posible cuando la religión ocupa un lugar prominente en la sociedad. Esto ocurre cuando la religión tiene la autoridad y eso es posible cuando el poder político se encuentra en manos de la religión y en manos del líder religioso o, por lo menos, cuando la supervisión del poder esté en manos de la religión y de los responsables religiosos. Esto mismo es el fundamento de la filosofía del Imâmato en nuestra religión. De lo contrario, la religión poco a poco se reducirá a términos vacíos de contenido y perderá gradualmente su presencia. A la religión y a los religiosos les será denegado el poder educativo. Los centros de educación –desde la guardería hasta la universidad– escapan de la religión y de su influencia. Cuando esto ocurre, la educación religiosa desaparece.

En tal caso, poco a poco, las mezquitas y los lugares de adoración son cerrados. La religión retrocede hasta quedarse dentro de las casas. Las familias perderán progresivamente su capacidad para educar religiosamente a sus hijos, puesto que existirá una contradicción entre la educación de la sociedad y la educación de la casa. Esta contradicción se resolverá finalmente a favor del poder dominante –que es el poder político irreligioso. Puesto que los jóvenes, desde que entran en la guardería o la primaria son educados en los valores del sistema

1– *Wasâ'il Ash-Shi'ah*, t.11, p.10.

dominante y luego pasan a formar parte de la sociedad, este poder terminar triunfando. En esta forma la religión será también apartada del núcleo familiar y limitada a una habitación pequeña o a la alfombrilla del rezo y al libro de las súplicas de los abuelos y –después de un tiempo– será llevada con ellos al panteón y enterrada. Este es el resultado de apartarse de las obligaciones políticas y sociales.¹

Lo mencionado se refiere a lo que le sucede a la religión desde la perspectiva de la educación. Lo mismo ocurre desde la perspectiva política. Si la sociedad musulmana no está gobernada por los principios religiosos, el musulmán también se desviará en los asuntos sociales y políticos. Aquí nos surge esta pregunta: ¿Acaso el musulmán puede aceptar vivir bajo cualquier gobierno, pactar con cualquier gobernante y votar por él, pagar impuestos al gobierno –cualquiera que sea–, participar en el servicio militar, en las guerras y expediciones militares de ese gobierno, a favor de cualquier opinión y de cualquiera, aunque sea una creencia falsa y apóstata, o sean sistemas capitalistas y tiránicos que dañen cualquier opinión y a cualquiera, y ofrezca su vida, mate y sea matado, o una creencia verdadera pero desprovista de espíritu de combate y resistencia, como ocurre con los nómadas palestinos? ¿Acaso puede el musulmán ser así y obrar de esa manera? ¿Acaso puede el musulmán entregar a sus hijos a los establecimientos educativos de los gobiernos mencionados? ¿Acaso puede el musulmán dejar a sus hijos, a quienes tiene la obligación de educar, puesto que son un depósito de Dios y un integrante de la comunidad de Muḥammad (s), del Corán y de sus descendientes, en manos de las escuelas extranjeras y de los centros educativos bajo control de los imperialistas y sionistas, y de sus misiones² y misioneros³? ¿Acaso el musulmán puede depender de leyes no musulmanas en sus transacciones financieras y comerciales? En este caso ¿Qué valor tendrían sus propiedades? ¿Acaso su baño completo, su ablución y su rezo serán válidos? ¿Acaso es posible que haya gente musulmana y su gobierno –es decir el centro desde el que se decide sobre su vida y su destino– sea no musulmán?

1– Nuestra gente vivió ejemplos de esta situación durante las épocas de los dos Pahlavi.

2– Al igual que estas misiones y misioneros estuvieron presentes en el régimen anterior expulsado (régimen Pahlaví), en este país oprimido.

3– Idem.

Este pensamiento y estas cuestiones son una pesadilla que nos quitó el sueño durante muchos años. Y posiblemente aún hay quienes imaginan que alejarse de esas obligaciones significa religiosidad. Este tipo de personas, más que cualquier otro enemigo, dañan la religión de Dios e insultan el honor de Dios. Ellos no conocen el Islam ni tampoco usan la razón para comprender la elevada posición de este. Ellos están alejados también de las prácticas y fundamentos de los Profetas e Imâmes. Ellos desconocen la esencia de la religión y del mensaje Divino.

El noble Profeta (s) nos enseñó tanto los fundamentos de la educación, para instruir al ser humano, como los fundamentos de la política, para instruir a la sociedad. El Profeta (s) fue el líder de la guía, es decir, de la educación y la política, tal como se mencionó con anterioridad.

El Profeta (s) no fue un maestro que impartiese enseñanzas morales y diese recomendaciones y consejos, como los filósofos de la moral. El tampoco pretendía crear un gobierno sin dar importancia a las creencias, a la educación, a la práctica y a la moral, como los reyes y tiranos de la historia.

La misión del Profeta (s) fue establecer el dominio de la religión: la religión y el gobierno, y el gobierno en el marco de la religión. Pues religión y autoridad son inseparables. Nadie puede decir que nosotros actuamos según la religión y cuidamos de ésta y no tenemos nada que ver con el gobierno ni los gobernantes. Esta es una imaginación infantil y una gran estupidez, puesto que los gobernantes no dejarán que “usted” proteja la religión. Por otra parte, nadie puede decir: nosotros establecemos la autoridad religiosa sin respetar la moral, los mandatos, las responsabilidades y las virtudes islámicas. Esto también es una gran falacia y una intriga peligrosa.

La religión deberá permanecer activa en la sociedad. Esto significa el cumplimiento de sus mandatos, tanto de los mandatos individuales como de los sociales. La realización de los mandatos supone la presencia de una autoridad ejecutiva que detecte el poder. Por ello la religión deberá tener poder. Y el poder depende de la autoridad, por lo cual, la religión deberá tener la autoridad y el poder político debe pertenecer a la religión.

Explicado de otra manera: la administración de las sociedades supone primero atender a los centros educativos para educar a las nuevas

generaciones en la religión. Y tener el control de los centros educativos solo es posible teniendo el control de los centros del poder político. Todo esto depende de tener una organización y esa organización depende de tener un líder poderoso al que la gente obedezca. Todo esto implica decir que religión es igual a política. Es necesario obedecer y seguir al representante del Imâm (a) durante la época de la ocultación. Por ello decimos: la ocultación del Imâm (a) se compensa en cierta medida con el representante del Imâm y así la sociedad no queda abandonada sin una guía y un medio para su salvación.

Aquellos que temen la actividad de la religión dentro de la sociedad propagan siempre este pensamiento blasfemo: que la religión está separada de la política¹, puesto que saben que cuando la religión se separa de la política, se separa del poder. Y cuando esto ocurre, lo que queda es “nada”. Ustedes no podrán educar a sus hijos como quieren. No podrán guardar para sí mismos su honor ni el de las mujeres de su familia. No podrán anotar en ningún lugar la fecha de la emigración del Profeta en árabe (hégira lunar). No podrán encontrar alimento puro y permitido (*halâl*) en los mercados. No podrán protestar ante los insultos hacia lo sagrado de su religión. No podrán hacer nada para terminar con la opresión. No podrán aconsejar los buenos actos ni reprobar lo prohibido. Y al final ¿qué queda? “Nada”, como dijimos. Aquellos ladinos que dicen “la religión está separada de la política”, desean esto, es decir, la irreligiosidad y la esclavitud de los musulmanes. Esto es, hacer desaparecer al Islam, el esplendor y el honor del Islam, así como la libertad de los musulmanes. Ellos demandan libertad para realizar actos obscenos e ilícitos y, como resultado, promover la dependencia, la

1— La idea de que la religión y la política deben estar separadas fue calificada de “blasfemia” porque supone que Dios domina sobre la persona pero no sobre la sociedad. Los políticos deberán administrar la sociedad ya sea según las leyes y los mandatos de Dios o no. Esto es idolatría y abandono de la religión, puesto que el ser humano acepta dos dominios, el dominio de Dios y el dominio fuera de Dios y esto es lo mismo que salir del gobierno de Dios y verse atrapado en el gobierno de la rebeldía. Claro está, algunos de los que hablan de la teoría de la separación entre la religión y la política saben lo que dicen y para qué lo dicen, tal y como indicamos arriba, aunque otros ignoran hacia donde se inclina el asunto.

esclavitud política, la servidumbre y la muerte. En cuanto a ti, ¡Oh, musulmán! ¡Rechaza esta posición! ¡No abandones la trinchera ni te apartes de la escena! ¡Reflexiona en el pasado! ¡No pierdas este honor ni este poder! Y mientras puedas, ¡coloca también a la cabeza de tus actos la abstinencia, la justicia, el amor y la equidad!

7- LA IMPOSIBILIDAD DE LA DIVISIÓN EN EL LIDERAZGO

Tal vez el asunto que quiero mencionar en estos momentos, después de reflexionar en lo mencionado desde el inicio del Capítulo Décimo Primero hasta aquí, sea algo evidente. A pesar de esto, hablar sobre ello puede ser un recordatorio provechoso.

El liderazgo religioso no puede limitarse a una parte de sus responsabilidades. Por ejemplo: tomar bajo su responsabilidad los asuntos educativos, y renunciar a los asuntos políticos. Explicado de otra manera: limitarse a explicar los mandatos religiosos y que no le importe si la gente puede practicarlos o no, si le está permitido aplicarlos para ellos mismos, sus hijos, su familia, su trabajo, su ocupación y demás asuntos. El liderazgo religioso, en caso de que desatienda estos asuntos y no sea un respaldo para la gente, estará muy lejos de las obligaciones y de conocer los deberes y muy lejos del rango de “representante del Imâm”.

Limitarse solo a parte de las obligaciones del liderazgo y abandonar la otra parte termina haciendo imposible la práctica islámica, aun de esa parte que se atendió. Un asunto en el que sus partes están relacionadas entre sí y cuyas partes dependen unas de las otras cuándo pierde una parte las pierde todas. Puesto que: “Lo pequeño y lo grande están relacionados”.

Supongamos que aceptamos que la religión esté en las mezquitas pero no en las escuelas; esté en los púlpitos pero no en los callejones, esté en las casas pero no en las guarderías ni en las escuelas primarias; esté en los mercados y bazares pero no en los bachilleratos ni en las universidades; esté en los lugares de adoración pero no en la radio ni en la televisión; esté en los libros y publicaciones religiosas pero no en los periódicos ni en las revistas; esté en el Ministerio de Donaciones pero no en el Ministerio de Justicia; esté en los grupos de duelo del Imâm Husaîn (a.s) pero no en los regimientos militares; etc.. ¿Acaso de esta

manera la religión quedará protegida, y la religión y la religiosidad continuarán su existencia? ¿Acaso esto es aceptable desde la perspectiva del Islam? ¿Acaso en la sociedad islámica es aceptable que en unas partes haya religión y se practiquen los mandatos, mientras en otras partes no? Esto es una burla. Si fuese así, en esas partes en las que hay religión poco a poco desaparecerá. En el pasado, cuando los creyentes habían hecho a un lado la política, ¿acaso tenían acceso a la educación islámica?, ¿acaso podían educar a sus hijos, varones y mujeres, tal como el Islam establece?

Por otra parte, si en la sociedad no hay un líder único y no gobierna en un solo sendero ni pertenece a un mismo partido, surgirán grandes problemas. Puesto que las creencias y las obligaciones religiosas determinan algo y la política dominante determina otra cosa. En una sociedad así, ¿qué deberán hacer los musulmanes que observan la religión? Por ejemplo, hace años que la obligación religiosa de cada musulmán¹ es enfrentarse al gobierno vasallo, usurpador y asesino de Israel. Si ustedes, musulmanes, fueran comerciantes y se encontraran viviendo bajo un gobierno cuya política económica no es islámica y mantiene una amplia relación con Israel, ¿qué harían?, ¿acaso cooperarían con el gobierno en la importación y venta de los artículos israelíes? Y en caso de que cooperen, ¿se estarían comportando como musulmanes? Importan mercancía de un país y la venden, ese país compra armas, mata a sus hermanos y hermanas luego con ese dinero quema su Mezquita de Al-Aqsa. ¿Aún así ustedes se consideran musulmanes y seguidores del Corán? Esto es solo un ejemplo. Comparen todo con este ejemplo.

La religión, si carece de dominio y poder político, no tiene ningún poder². No tiene poder para sobrevivir ni poder para transmitir su mensaje, como dijimos con anterioridad. En la sociedad religiosa deberá dominar un sendero y un partido: el de la religión. Por lo tanto, el liderazgo religioso deberá estar presente tanto en la perspectiva educativa como en la política. El pensamiento, la educación, la política,

1— Sino que la obligación humana de cada ser humano...

2— Ver: Respecto a la necesidad de la fundación de un gobierno religioso, por ejemplo pueden encontrar narraciones y otros asuntos a este respecto en la obra *En espera del Imâm (a)*.

la administración, la economía, el arte y el ejército, todo deberá seguir el camino del Islam en la sociedad islámica. El dominio deberá pertenecer al Islam en todos estos senderos al mismo tiempo que respetar las creencias de otros. En el ámbito islámico pueden existir otras creencias y escuelas, pero no pueden dominar. El dominio en la sociedad islámica pertenece al Islam. En cada sociedad ideológica sucede lo mismo.¹

En esta forma comprendemos claramente que el liderazgo religioso no es divisible. El líder, como tal, es líder en todos los campos. De lo contrario no lo es.² De esto se evidencia también otro asunto importante, que el representante del Imâm debe ser alguien que pueda y tenga la valentía e inteligencia para liderar a la sociedad religiosa en ambas dimensiones, la educación y la política.³ De lo contrario, es posible que la persona sea un docto de la ley e imparta cátedras de alto nivel, haya escrito una *risâlah* (libro de mandatos y preceptos islámicos) pero no llegue a ser líder ni representante del Imâm (a). El líder y el

1— Claro está, todo esto que dijimos es lo que debería ser, no lo que actualmente sucede en todo el mundo. Explicado de otra manera: en una sociedad ideológica, el dominio deberá pertenecer a la ideología y a la escuela de pensamiento dominante mientras que los demás pensamientos y creencias a nivel de pensamiento y opinión ser libres. Pero observamos que no es así. Varias sociedades y regímenes que se presentan a sí mismas como revolucionarias y humanistas aplastan el pensamiento y la creencia oponente sin el menor miramiento, anulando de esta forma al ser humano y a la humanidad. Aunque en el momento de hacer propaganda muestran hasta donde les es posible otra cara y ocultan su comportamiento indigno, engañando e influenciando en ocasiones a jóvenes inmaduros. En otras ocasiones, algunos de estos países colocan en el poder en otro país a un grupo a su servicio y, después, sin ningún derecho, instalan sus fuerzas militares en ese país y responden al derecho y a las creencias de las masas con violencia y muerte. Lo sorprendente es que a pesar de estos comportamientos —por ejemplo la conducta de Rusia en Afganistán—, si el sistema islámico se opone a ellos con un “enfrentamiento armado”, los partidarios de los invasores comienzan a gritar contra la resistencia. ¡Esto es sorprendente y muestra su falta de vergüenza!

2— En esta época es necesario que este liderazgo completo y multilateral se dé a través de un consejo, aunque sea un liderazgo único y tenga una posición única: la posición islámica.

3— Idem.

representante del Imâm (a) deberá ser un “teólogo Divino”, es decir, deberá poseer todas estas condiciones¹, además de ser un experto en jurisprudencia una persona desapegada de los placeres mundanos y llevar una vida volcada a los asuntos del espíritu. El desapego de los placeres mundanos y la vida espiritual son cualidades superiores a la capacidad jurídica. ¡Póngase atención!²

Lo que se deduce de los mandatos de los Inmaculados Imâmes (a.s) es que la gente, en la época de la ocultación, debe recurrir al teólogo Divino de la época. La obligación del teólogo Divino de la época es proteger la existencia de la religión y cuidar de los huérfanos de la familia del Profeta (s) y proteger el gobierno islámico de cualquier desviación, sea ésta educativa o política, individual o social, espiritual o mundana, práctica o teórica.

8– UNIÓN DE LOS EJES EN LA SOCIEDAD ISLÁMICA

Un fundamento importante que existe en la sociedad islámica es la unidad multilateral de esta cosmovisión. En la cosmovisión islámica no es necesario que el ser humano, una vez que ha alcanzado la fe y posee

1– Idem.

2– En este libro expliqué las características que debe poseer el “representante del Imâm (a)” y el “teólogo Divino” no el “*muÿtahid* (experto en jurisprudencia islámica) justo”. Supongo que lo correcto es esto. El significado de “sabio religioso” es más amplio y más completo que el significado de “*muÿtahid*”, en la terminología de estas últimas épocas. Cuando utilizamos el término “divino” nos estamos refiriendo a las cuatro condiciones mencionadas en la famosa narración:

1. autocontrol,
2. proteger su religión,
3. oponerse a sus deseos concupiscentes,
4. obedecer a su protector.

Los grandes sabios también los llamaron “hábitos sagrados” y es esa misma vida interna y espiritual que en justicia significa “dejar a un lado los pecados capitales” y no repetir los “pecados veniales”. Así, deberá haber una semejanza entre el representado y su representante. Esta semejanza deberá darse en la vida interna del teólogo y no en la memorización de términos y conceptos de jurisprudencia y en el desarrollo de los mismos, ni siquiera en poseer el hábito de la justicia, en su sentido formal.

una cosmovisión y creencia religiosa así como una serie de conocimientos en la materia, busque una creencia política, una ideología y un sistema político y social, para estar al tanto de su obligación política y social.

El ser humano creyente, solo por tener una creencia religiosa, tiene también una creencia política. Su obligación política y social como musulmán en un asunto es evidente: deberá respaldar el gobierno de Dios y entrar a formar parte de las filas de los que se esfuerzan y luchan en Su sendero.

Si vive en la época de un gobierno no religioso deberá enfrentarse a ese gobierno y resistirse a la tiranía; mientras que si vive en la época de un gobierno religioso deberá cooperar con ese gobierno con completa sinceridad.

De esta forma, en la sociedad que posee una cosmovisión religiosa no existen numerosos referentes disociados, sino que el eje ideológico, el político, el social, el educativo, el militar, el ejecutivo, etc., son todos aspectos de un solo referente, de manera que la sociedad se mueve en una única dirección y todas las fuerzas y valores de la gente apuntan hacia una misma meta.

En esta cosmovisión, y en este sistema teórico y práctico no existe dualidad ni direcciones divergentes. El ser humano se encuentra en una sola dirección y camina hacia una única meta en todos los terrenos, en el pensamiento, en la creencia, en la toma de decisiones, en la defensa, en el movimiento y en el acto, en el sacrificio, en la cooperación y en la sinceridad así como en todos sus actos individuales y sociales. Cuando realiza su oración y en sus actividades sociales, todos sus actos están orientados hacia el cumplimiento de sus obligaciones religiosas y en el sendero de Dios:

¿Por qué rezas?	Para Dios.
¿Por qué impartes clases?	Para Dios.
¿Por qué curas?	Para Dios.
¿Por qué participas en la lucha política?	Para Dios.
¿Por qué te volviste un comerciante, traes artículos y los pones a disposición de la gente de tu área?	Para Dios.
¿Por qué cultivas la tierra?	Para Dios.
¿Por qué te hiciste periodista?	Para Dios.

¿Por qué te hiciste director de cine?	Para Dios.
¿Por qué te hiciste librero?	Para Dios.
¿Por qué te hiciste panadero y trabajas junto a las llamas del horno?	Para Dios.
¿Por qué te hiciste armero?	Para Dios.
¿Por qué vas a la guerra?	Para Dios.
¿Por qué matas?	Para Dios.
¿Por qué eres matado?	Para Dios.
Etc., etc., etc... ¹	

Así debe ser el alma y la moralidad del musulmán en cualquier actividad o posición, en cualquier servicio o responsabilidad. Con este sistema de pensamiento todas las perspectivas del alma humana y todas las manifestaciones de los esfuerzos individuales y sociales se vuelven significativas y ninguna parte del alma quedará en el vacío. En esta cosmovisión, el ser humano, en cualquier lugar en que se encuentre y cualquier acto que realice estará en un movimiento que le llevará desde su existencia limitada hacia la existencia ilimitada divina. Es un movimiento que le transporta de su existencia mortal a la existencia eterna.

1— Cuando se decide que todos los actos sean para Dios, todos ellos deberán ser realizados en la forma correcta, sin ninguna equivocación y ningún error —y si los hay habrá que corregirlos— y no permitir la presencia del egoísmo ni de la concupiscencia, de manera que el alma —en cualquier acto que realice— ponga toda su atención en Dios y purifique su deseo e intención para que todos sus actos sean para Dios.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

LA ESPERA

1—¿QUÉ ES LA ESPERA?

*“Tal vez aquellos que comprenden bien
puedan ser anunciadores de alguien cuya
dimensión no llegamos a alcanzar y
preparar el sendero para su surgimiento”.*

—Nietzsche—

La espera: un vocablo profundo y un significado aún más profundo...

La espera: una creencia emocionante y la emoción ante la creencia...

La espera: la esperanza ante la buena nueva y una buena nueva ante la esperanza...

La espera: una tempestad en la apertura y una apertura en la tempestad...

La espera: un amanecer en el heroísmo y el heroísmo en el amanecer...

La espera: el horizonte en el movimiento y el movimiento en el horizonte...

La espera: una filosofía grandiosa y una creencia colosal...

La espera: la fe en la resistencia y resistencia en la fe...

La espera: humildad ante la Verdad y arrogancia ante la falsedad...

La espera: la negación de los valores infundados y el desprecio de los esplendores vanos...

La espera: la violación de las órdenes y los gobiernos corruptos, y la destrucción de su dominación y tiranía...

La espera: la desobediencia ante la tiranía y la opresión, y la solución para un gobierno justo y equitativo...

La espera: el rechazo de todo lo falso y la oposición ante cualquier opresión...

La espera: un lema de continuidad y una bandera de rebelión y conciencia...

La espera: la negación de toda la herejía, la hipocresía, la tiranía y la transgresión...

La espera: un símbolo de la sangre de la aurora y el amanecer, y una mano tendida hacia el nacimiento del Sol...

La espera: un volcán en las épocas y un clamor en el horizonte...

La espera: una sangre en las venas de la vida y un corazón en el seno de la historia...

La espera: el hacha de Abraham, el báculo de Moisés, la espada de David y la exclamación de Muḥammad...

La espera: el furor de 'Alî, la sangre de 'Âshûrâ y el fluir del Imâmato...

La espera: el horizonte ensangrentado del heroísmo en la copa de oro del Sol...

La espera: la solidaridad...

La espera: no esperar la llegada de la aurora en las tinieblas y el frío, y vivir esperanzados en el levantamiento del Sol;

Aniquilación de los gases mortales y sofocantes, y la esperanza de que soplen céfiros dadores de vida, y vivir con la ilusión en la aparición de días de oro y de valores eternos;

Negar la desesperanza en los casos sin luz y cultivar en el corazón las albricias del levantamiento de la aurora que despeja los horizontes;

Verse atrapado por las oscuridades del mundo en las alcobas de la opresión e iluminar el alma con la anunciación de la llegada de los días luminosos;

Retorcerse en el mundo lleno de opresión y tiranía, y estar lleno de alegría por el levantamiento de la vanguardia del mundo lleno de justicia y equidad;

Vivir ante los gobiernos tiránicos y sanguinarios y rechazar la rendición inclusive por un solo instante;

Encontrarse bajo el torrente tempestuoso de la degeneración y la obscenidad y resistir;

Verse atrapado en las tinieblas de las épocas de opresión, oscuridad y pecado, y esperar siempre el amanecer ensangrentado de la libertad;

Encontrarse ante la montaña de las dificultades de la época y resistir como una montaña;

Colocarse ante la corriente destructora del tiempo y considerar despreciable la rendición, negar y rechazar;

Aceptar los golpes de las espadas y el martirio y proteger los senderos y los ánimos;

“La espera” es la consigna emocionante de los que esperan, de los que persisten, de los que resisten, estabilidad para los estabilizadores, los shiítas, los demandantes del Mahdí a lo largo de la historia;

Es decir “la espera”.

2—LA ESPERA, EL HORIZONTE DE LA RESISTENCIA

Bajo la alta bóveda celeste, a lo largo de toda la historia del ser humano, se ha discutido mucho sobre la justicia. Todos los grandes salvadores y juristas sinceros hablan de la justicia social, de la realización de la justicia en la sociedad y de los derechos sociales. Pero la “justicia” es otra gran realidad que siempre ha sido olvidada excepto en las enseñanzas de los Profetas.

La justicia para manifestarse a nivel social deberá existir previamente en las almas de los seres humanos: cada alma y cada espíritu deberá ser justo y haber asimilado en su esencia la justicia. A este grado de conciencia lo llamamos “justicia interna”. La justicia interna se realizará en su máximo grado cuando el ser humano desee la justicia en todo el mundo, para todas las cosas, inclusive para los animales y las plantas y demás manifestaciones de la naturaleza, y la aplique a todas ellas. A este grado lo llamamos “justicia externa”.

Por lo tanto, habremos de esforzarnos siempre en la realización de la justicia interna y externa, puesto que justicia interna y justicia externa van unidas y son complementarias.

Y puesto que obtener la justicia interna y externa es la perfección del ser humano, adquirirla también es difícil y siempre existen innumerables

obstáculos en su camino, tanto obstáculos internos: los deseos y las ambiciones..., como externos: los poderes gobernantes, la corrupción, etc... Y puesto que es así, la humanidad tuvo poco éxito en la obtención de esa justicia completa.

Tal concepto de justicia solo y únicamente fue propuesto por los Profetas de Dios (a.s) y siempre ha enfrentado resistencia, en especial, de los poderes corruptos, opresores y rebeldes, que no desean que el ser humano goce de libertad. Esta justicia trae libertad y acaba con las restricciones y la esclavitud. Eso es justamente lo que no querían ni quieren los poderosos y los que buscan la esclavitud de la humanidad. Aquellos que quieren explotar a una humanidad sometida no quieren que el hombre despierte, sea libre, establezca la justicia y luche en contra de la opresión.

Los que esperan al Mahdî (a) en estos momentos –y durante toda la historia de la espera– se encuentran demandando tales ideales mencionados, es decir, la realización de la justicia perfecta, la justicia interna y externa, la justicia que los Profetas querían y que los Imâmes enseñaron. Por lo tanto, es apropiado y oportuno esperar su llegada, por mucho que esa espera sea larga y exija perseverancia, por más alejado que sea el horizonte de la resistencia en el sendero de este gran ideal.

De la emigración del Profeta (s) hacia Medina, hasta los enfrentamientos de ‘Alî (a.s) en *Siffîn* y *Nahrawân*, el heroísmo épico de ‘Âshûrâ, y todas las luchas santas y martirios, durante todos los siglos de la espera, todo y todos han anunciado de alguna forma los ideales de la madurez del ser humano, la salida del Sol y la difusión de la justicia perfecta. Este es el extenso horizonte de la resistencia, en el inicio magnífico de la espera, en el sendero de la realización de Abraham, Moisés, etc..., y de Muḥammad, ‘Alî y demás amigos de Dios.

3—LA ESPERA, INVITACIÓN AL HEROÍSMO Y A LA REALIZACIÓN

“Evitar la guerra, no es el medio para llegar a ser un héroe, sino participar con valentía en la guerra. El ejército humano deberá equiparse, tomar la espada y el escudo y, sin atender los lamentos de los timoratos avanzar hacia el futuro resplandeciente, y sus virtudes deberán ser las virtudes de un héroe luchador”.

No hay que suponer que la espera del surgimiento y estar a la expectativa de la llegada del Mahdî Prometido (a), suponga renunciar a los movimientos de liberación y reforma de la sociedad y al heroísmo religioso y social. Nunca es así. La espera es una invitación a la “no aceptación”, no la “aceptación”. La no aceptación de lo falso, la no aceptación de la opresión, la no aceptación de la esclavitud y el desprecio. La espera es la bandera fundadora de la resistencia ante cualquier injusticia, cualquier tiranía y cualquier opresor.

Los esfuerzos incansables y los levantamientos sangrientos de los shiítas a lo largo de la historia han sido siempre testigo de que en esta escuela no existe lugar para la componenda ni la debilidad. El shiíta, con su presencia en el campo de la “espera”, es decir, la espera de que la verdad triunfe ante la falsedad, la justicia ante la injusticia, la sabiduría ante la ignorancia, la inteligencia ante la torpeza, la piedad ante el pecado y la conciencia ante el ennegrecimiento de corazón, renueva siempre su disposición a participar en los movimientos puros y sagrados y, recordando la historia sangrienta y heroica de los soldados entregados de la Shí’ah, lleva entre sus manos la antorcha ensangrentada por los grandes enfrentamientos.

En este capítulo explicaremos que al shiíta, como alguien que espera, se le ha dado la orden de mantener siempre preparada su arma. Y así debe ser. Si ustedes están a la espera de que alguien venga y expanda la justicia y equidad, evidencian que creen en la justicia y en la equidad. Cualquiera que crea en algo adquiere una responsabilidad. Por lo tanto ¿Cómo un ser humano piadoso, creyente en la justicia y la equidad, y responsable ante ellas, él mismo podrá permanecer inactivo durante

largos años de su vida, soportar cualquier opresión e injusticia y deja a un lado su ideología y responsabilidades esperando que finalmente tenga lugar la aparición del Imam, surja el Salvador Prometido y realice su misión? ¿Cómo puede actuar así un ser humano creyente y responsable? ¿Y cómo puede vivir así una sociedad practicante y juiciosa? Lo que realizan el Salvador Prometido y sus compañeros es su obligación en los tiempos de la aparición. ¿Cuál es nuestra obligación hoy día? ¿Y si no la realizamos qué pasará? No..., no se acepta la debilidad ni el silencio. La espera es una invitación al heroísmo y a la realización y una guía para la movilización y el levantamiento. Tal y como se ha dicho: “Evitar la guerra, no es el medio para llegar a ser un héroe”.

4—LA ESPERA, EL NOMBRE DE “QÂ’IM” Y EL LEVANTAMIENTO

¿Cómo es que algunos se permiten interpretar insensatamente partes de las enseñanzas elevadas de la Escuela Shî’ah sobre la resistencia y el sacrificio, empañando el brillo Divino de esta escuela que ofrece su sangre y se subleva contra la opresión? Aquellos que no son hombres de batalla, de heroísmo ni de enfrentamiento, es mejor que digan: “¡Nosotros no pertenecemos al grupo de esos esforzados!”, y no digan: “¡Eso no es una obligación!” ¿Dónde y cuándo la obligación de un musulmán fue quedarse inactivo y ser humillado? ¿Dónde y cuándo la obligación de un musulmán fue quedarse inactivo para que todo fuese destruido, inclusive su religión y honor? ¿Dónde y cuándo la obligación de un musulmán fue estar bajo el dominio de los incrédulos e irreligiosos? A pesar de que el Generoso Corán clama que:

﴿وَلَنَجْجِلَ اللَّهُ لِلْكَافِرِينَ عَلَى الْمُؤْمِنِينَ سَبِيلًا﴾

*«Y Dios no permitirá, en absoluto que los no creyentes se sitúen sobre los creyentes».*¹

Un pueblo que está a la espera de un líder que surja y destruya a los déspotas, uno de cuyos nombres es “Al-Qâ’im” (El que se Levanta), cada vez que escucha su nombre se pone de pie. Luego, ¿cómo es posible que

1— Corán *An Nisâ* 4:141.

un pueblo así haya sido convertido por algunos en una comunidad pasiva y resignada?

¿Y cómo es posible que algunos quieran ahora –nuevamente– hacerles pasivos y resignados? ¡¿Cómo?!

Han sido mencionados algunos puntos relativos a quien se pone en pie cuando se menciona el nombre del Qâ'im (a). Por ejemplo, el que esta muestra de respeto provoca una atención especial del Imâm hacia esa persona.

Tampoco debe olvidarse su filosofía social y práctica. Este acto, que posee gran importancia, muestra la preparación de la gente para “levantarse” en cualquier momento y pelear y luchar en el sendero de Dios, para fortalecer la justicia mundial y proteger los derechos de los seres humanos. Los shiítas en espera del Imam Al-Mahdi, y todo musulmán durante la época de la ocultación, deberán tener siempre un propósito como este y esforzarse para realizarlo por todos medios posibles y estar preparados para que cada vez que se menciona el nombre del líder del levantamiento (Al-Qâ'im a.), ponerse en pie y manifestar su absoluta disposición. Y deberán transmitir esta disposición a sus semejantes y fortalecerla dentro sí mismo y de los demás.

Es oportuno mencionar aquí las palabras del Aîâtul.lah Saïied Maĥmûd Talaqanî –que en paz descanse–:

“La orden de ponerse en pie no es una muestra de respeto, de ser así uno debería ponerse en pie para Dios, para el Profeta (s) y también para los demás Inmaculados Imâmes (a.s) como manifestación de respeto. Es una orden para estar alerta y preparado para el movimiento universal y para incorporarse a las filas de los defensores de esta verdad.

El más mínimo pesimismo provoca el desinterés hacia el servicio social y desgana para realizar actos caritativos y bondadosos. Por ello, llevar la atención de la gente hacia un futuro luminoso y hacia un gobierno justo, y anunciarles la realización completa de la justicia social, la institución del gobierno islámico, el surgimiento de una personalidad designada por Dios y excepcional, que es el fundador y tutor de ese gobierno y poder, es una de las enseñanzas de los fundadores de las religiones.

En la Escuela Shī'ah, que es la verdadera escuela del Islam y la principal protectora de la espiritualidad de este, es parte de la creencia establecida, ha concretado las características de tal gobierno, y ha llamado a sus seguidores a esperar un día como este. Inclusive, ha considerado que la espera del levantamiento del Imam es un principio básico de la creencia frente a la opresión y transgresión de los gobernadores egoístas, el dominio de los gobiernos falsos, los grandes cambios sociales y el gobierno internacional materialista tanto del occidente como del oriente, para que sean valientes y preparen a la multitud para tal acontecimiento.

Y es esta misma creencia la que ha mantenido esperanzados y activos a los musulmanes. Si otra nación hubiera tenido que sufrir toda este sufrimiento y desgracia, desde el inicio de la despreciable y abyecta familia Omeya hasta las cruzadas, el ataque de los mogoles y la opresión y transgresión de los gobiernos colonizadores, ya habría sido destruida y sus cenizas esparcidas. Pero la religión en la que sus líderes verdaderos ordenan que, cuando es mencionado el nombre del Qâ'im (a), fundador del verdadero gobierno islámico, se pongan en pie y muestren su disposición para realizar todas sus órdenes, ser potentes y poderosos, nunca morirá..."¹

5—LA ESPERA: LOS PUNTOS DE VISTA DE LA ESCUELA (1)

En esta gran y espléndida espera se encuentran también presentes los firmes principios de esta escuela, tanto los principios conceptuales como los prácticos. Aquí mencionaré los principios conceptuales y en la siguiente parte los prácticos:

1. El punto de vista del monoteísmo

Uno de los principios importantes de la espera, que constantemente debe ser objeto de atención, es el principio monoteísta de la misma. La espera, en su esencia, hace que el hombre que espera ponga su atención en el origen del Universo y en Dios Creador y origen de todo lo existente. El que espera está siempre aguardando la salvación a través del poder Divino. Los que esperan aguardan al Mahdî (a). ¿Quién es el

1— Revista "Colección de las filosofías", No.1 y 2, año 3.

Mahdî? El Mahdî es un siervo de Dios, el califa de Dios y el representante de Dios en la Tierra, que se encuentra vivo por el poder de Dios y está ocupado en adorar a Dios y sumergido en Dios. Es el mediador que administra la situación del mundo y un día reaparecerá por orden de Dios para establecer la religión de Dios y salvar a la humanidad.

Pueden observar que tener en cuenta este asunto supone fijar la atención en Dios. Este enfoque monoteísta de la espera, la atención en Dios y pedir la salvación a Dios, es uno de los fundamentos más importantes de esta creencia y fe. Los que esperan deberán centrar su atención en la Omnipotencia Divina, hacer que sus corazones atiendan a Dios y pidan por la salvación y el alivio a Dios Todopoderoso. Los Inmaculados Imâmes (a.s) nos pidieron que recordásemos estas enseñanzas. El gran Mensajero del Islam (s) dijo:

“Uno de los mejores actos de mi comunidad es la espera de la salvación de Dios Amado y Generoso”.¹

‘Alî (a.s) dijo:

“La mejor adoración del creyente es la espera de la salvación divina”.²

2. El punto de vista de profético

Otro de los principios de la espera es obedecer a los Profetas y a la escuela de los Profetas, renovar el pacto con ellos y aceptar la guía del Profeta del Islam (s). Los que esperan, están a la expectativa de alguien que posea los atributos y los efectos personales de los Profetas y que cuando surja lleve con él esos efectos. Aquel que desee ver a Adán, Set (hijo de Adán), Noé, Abraham, Moisés, Jesús, David, Salomón, José (a.s) y Muḥammad (s) puede encontrarlos en el Mahdî (a).

El vendrá para realizar los ideales de los Profetas, para expandir la religión de Dios y para hacer llegar a todos los rincones del mundo el llamado al monoteísmo.

1– *Ikṃâl Ad-Dîn*, t.2, p.357-358; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.128.

2– *Al-Mahâsin*, Barqî, p.262; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.131.

El Mahdî (a) pertenece a la Gente de la Casa Profética. Él es descendiente de Fátima Zahra (a.s) y descendiente del Profeta Muḥammad (s). Él es descendiente de ‘Alî (a.s) y de Husaîn (a.s). Él es el décimo segundo albacea y sucesor del noble Profeta (s). Cuando surja, tomará la bandera del Profeta en sus manos y actuará según la tradición de este. Sus compañeros cercanos serán 313, el mismo número de los compañeros cercanos del Profeta en la Batalla de Badr. El honorable Profeta (s) anunció su llegada y habló mucho respecto a él. Cuando surja propagará la religión de su abuelo Muḥammad (s) y hará que ésta domine en el mundo.

Puede observarse que todo esto supone prestar atención al principio de la profecía y al rango espiritual del noble Profeta (s). Todo ello implica recordar las creencias de la escuela profética y de los Profetas de Dios. En las narraciones proféticas fue mencionado este asunto en detalle, la existencia del Mahdî (a), la ocultación y la espera, y la relación de las creencias de los que esperan al Mahdî (a) con la profecía. Por ejemplo, el Imâm Ya’far As-Sâdiq (a.s) dijo:

“Cualquiera de vosotros que se encuentre a la espera del triunfo de la religión de Dios y muera, será como alguien que se encuentra al servicio del Qâ’im (a) y en su carpa... ¡no!, mejor aún: como alguien que lucha junto al Qâ’im. ¡No, juro por Dios!, más bien como alguien que haya sido martirizado al servicio del Profeta (s)”.¹

Toda esta enseñanza supone prestar atención al principio e la profecía, recordarlo y darle la importancia que se merece.

3. El punto de vista del Corán

Otro asunto importante que todo el que espera la llegada del Imam debe atender es el Libro de Dios, el Generoso Corán. El Mahdî (a) es el que revivirá todos los mandatos del Corán. El ser humano a la espera del Imam mantiene vivo el deseo de que un día, con el surgimiento del conquistador del mundo, el Mahdî de la familia de Muḥammad (s) y el último califa portador del Corán, los mandatos del Libro sean llevados a la práctica y dominen en todo el mundo. El Libro Celestial se volverá el

1– *Al-Mahâsin*, Barqî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.126.

programa para la vida del ser humano en la Tierra. Existen numerosas narraciones proféticas semejantes a ésta.

Por lo tanto, prestar atención a las enseñanzas del Sagrado Corán, su luminosidad y guía, es también parte de los asuntos importantes de la espera.

4. El punto de vista del Imâmato

La creencia en el Imâmato (liderazgo) se manifiesta también perfectamente en la espera del Imam. El Mahdî (a) es el albacea de los veraces y el último de los Inmaculados Imâmes (a.s). Cada uno de los Imâmes anteriores lo mencionó. El es descendiente de los Imâmes, su recuerdo y el seguidor de su sendero. El Mahdî (a) es el símbolo del levantamiento y de la realización del Imâmato, es la brújula en los grandes océanos de la existencia, es la antorcha en el sendero de la vida y de las obligaciones. La existencia del Mahdî (a) y permanecer a la espera de su surgimiento es la mayor afirmación del principio ideológico del Imâmato y del liderazgo. Este asunto ha sido mencionado también en el Corán, en la Sura Al-Qadr [97], tal como dijimos en el octavo capítulo.

En las narraciones proféticas también se ha insistido en la importancia de conocer al Imâm y el sendero del Imâmato durante su ocultación. El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo:

“¡Conoce a tu Imâm! Si llegaste a conocerle, el que reaparezca antes o después no te perjudicará”.¹

Asimismo, en las narraciones y enseñanzas de los Inmaculados Imâmes se ha insistido en que sus seguidores sigan el sendero de los Inmaculados Imâmes (a.s) durante la época de la ocultación, sigan sus enseñanzas y mandatos, se aferren a su amistad y a la de sus amigos y seguidores, sean enemigos y se aparten de sus enemigos y adversarios y tengan cuidado para no incorporarse a las filas de quienes se oponen a ellos.

1– *Al-Qaîbah*, An-Nu'mânî; *Bihar al-Anwâr*, t.52, p.141

5. El punto de vista de la justicia

Durante la espera de la aparición del Imam es importante preocuparse de defender la justicia y la equidad. La espera del Mahdî (a) significa esperar la aparición de la justicia, la justicia universal, la justicia exterior e interior. El Mahdî (a) es el símbolo de los nombres Divinos, por ejemplo estos dos nombres benditos: “¡Oh, Justicia! ¡Oh, Sabio!”. El Mahdî (a) es la manifestación más sublime de la verdad y la realización más elevada de la justicia. Él es quien colmará de equidad al Universo lleno de injusticia y le colmará de la justicia Divina. Y él es el símbolo de la equidad universal –tal como mencionamos en el segundo capítulo–.

Recordar el asunto de la justicia y la equidad, así como la universalidad de su espera, es algo evidente. Espera significa esperar al Imâm que colmará al mundo de justicia y equidad cuando aparezca, después de haber estado lleno de opresión y tiranía.

6. El punto de vista de la Resurrección

La “resurrección” es el regreso del ser humano hacia Dios, la entrada al mundo eterno y el inicio de la vida verdadera y pura. La muerte es la puerta que permite el acceso a este sendero. El ser humano, cuando le llega el momento de la agonía, es decir, al presentársele la muerte, inicia la travesía de su siguiente vida, el comienzo de su otra vida. El ser humano continúa su vida a través de la muerte es transferido a la existencia pura, completa y constante. En el tren expreso de la vida en este mundo llega a la estación en la que se examinan los billetes del tiempo del viaje y después entra en la ciudad de la vida eterna. El período de vida del ser humano es una universidad y un examen, la muerte es el anuncio de la llegada del examen final. La resurrección es el día en que se muestran las calificaciones y se anuncia el resultado.¹

En la filosofía de la espera, el principio ideológico de la “resurrección” y del retorno en forma responsable ante Dios se encuentra siempre presente. Esta presencia se manifiesta en tres direcciones:

Primera: el Mahdî (a), en el momento de su surgimiento, castigará a los opresores y a los tiranos, por sus actos, honrará a los creyentes y otorgará las bendiciones de Dios a quienes hicieron méritos para

1– Ver la pag. 238.

obtenerlos. Esto mismo supone un ejemplo de lo que sucederá tras la resurrección.

Segunda: cuando el Mahdî (a) surja, un grupo de los hombres puros e impuros regresará al mundo, según lo explicado por el Sagrado Corán: **«Y [recuerda] el día que reunamos, de cada comunidad...»**.¹ Y esto es parte de los efectos de la resurrección menor y una prueba para la resurrección mayor.

Tercera: el surgimiento del Mahdî (a) será uno de los signos de la resurrección. Uno de los signos y pruebas definitivas del levantamiento del día de la Resurrección y de la llegada del levantamiento, será el surgimiento del Mahdî (a). El aparecerá antes del día de la Resurrección y hasta que él no surja y establezca el gobierno de la justicia en el mundo la vida del mundo no llegará a su fin y el día de la Resurrección no tendrá lugar.

Así, vemos que la espera del Prometido (a) está profundamente relacionada con el principio ideológico de la Resurrección y comprendemos que “la espera”, es un indicador luminoso de las creencias verdaderas.

6—LA ESPERA, LOS PUNTOS DE VISTA DE LA ESCUELA (2)

Hemos dicho que la espera es tanto una protección de la creencia como de la práctica de la Escuela. Aquí indicamos algunos puntos de vista de esas prácticas.

1. El punto de vista de la religiosidad

Una de las características del hombre que espera es su religiosidad y su convicción. No puede imaginarse otra cosa fuera de esto. El ser humano durante, el período de la ocultación, deberá realizar con más cuidado los mandatos de su religión, cuidar su religiosidad y la perfección de sus actos y deberá alejarse de cualquier negligencia, desviación y debilidad. En caso de que notase que se ha desviado deberá regresar de inmediato al camino correcto y pedir ayuda al Imâm. El Imâm Aş-Şâdiq (a.s) dijo:

1— Corán *An Naml* 27:83.

“Ṣāhib Al-’Amr (Dueño de los Asuntos de la Creación) tendrá una larga ocultación. Durante ese tiempo todo el mundo deberá mantenerse puro y aferrarse a su religión”.¹

2. El punto de vista de la piedad

La persona que espera al gobierno del Mahdī Prometido (a), gobierno similar al de Emir al-Muminīn ‘Alī (a.s), además de religioso y puro deberá ser piadoso, construirse tal como el líder demanda, y parecerse al líder y a sus seguidores, para –con el favor Divino– poder llegar a ser considerado uno de ellos.

El Imām Aṣ-Ṣādiq (a.s) dijo:

“Aquel que desea ser del grupo del Imām Mahdī (a) deberá esperar su reaparición, ser piadoso y comportarse con escrupulosidad”.²

En otra narración el Imām Muḥammad Bāqir (a.s) dijo:

“Sed puros y haced llegar la pesada carga de la espera a su meta con ayuda de la piedad y la caridad. Y esforzaos en el culto y la obediencia a Dios.

Cada uno de vosotros, religiosos, se encontrará sumergido en la felicidad cuando dé el primer paso hacia la otra vida y haya dejado atrás el mundo. Ahí vuestros ojos se iluminarán de bendición divina, por la generosidad de Dios y por el Paraíso eterno. Ahí es donde terminarán todos los sufrimientos. Ahí es donde verán que el sendero que transitaron fue el verdadero y que el que vuestros enemigos transitaron fue el falso”.³

3. La obligación moral desde el punto de vista de la Escuela

Una de los puntos de vista importantes de la filosofía elevada de la Escuela Shī’ah es la obligación moral hacia la Escuela y hacia su sendero. En la firme montaña de las creencias shiítas y de sus fundamentos no se acepta ninguna grieta alejada de lo auténtico. Es decir, unión y amistad con el Profeta (s) y su familia, y alejamiento y enemistad hacia los

1– *Al-Qaibah*, An-Nu’mānī; *Bihar al-Anwār*, t.52, p.135.

2– Idem, p.140.

3– Idem.

enemigos del Profeta (s) y de su familia. La obediencia amorosa a lo justo y al líder de lo justo, y la oposición abierta hacia lo injusto y el líder injusto.

Esta obligación moral hacia la Escuela, hacia su solidez ideológica y hacia el heroísmo religioso son parte de las características de los caminantes en el sendero rojo y estable de la Shī'ah 'alawīta:

*Yo soy seguidor de la familia de Muḥammad, /y de ninguno más,
Y camino por el sendero de la justicia, /y por ninguno más.¹*

Este es el lema de los shiítas durante la historia, en las escenas y campos de batalla, en los destierros y las cárceles, en el martirio y los heroísmos, en los fuegos y las llamas, en los clamores y los furores..., y así será, hasta el momento en que estos clamores, sean vertidos en la copa de oro del Sol y se vuelvan universales...

*Yo soy siervo de la familia de Muhammad, / elogiador de la tierra que
pisan los pies del albacea
En este camino vine y por este camino me voy / sabed que soy la
tierra que pisan los pies de Haïdar.²*

La humanidad y el respeto de los valores del ser humano se muestran solo y únicamente en las enseñanzas de 'Alī (a.s) y de su Inmaculada familia y el ser humano consciente de estas enseñanzas ofrece su vida en este camino y se vuelve enemigo de cualquier otro que no sea este. La amistad hacia 'Alī (a.s) y hacia su Inmaculada familia es amistad con el ser humano y con la humanidad, mientras que la enemistad hacia 'Alī (a.s) y hacia su Inmaculada familia, es enemistad con el ser humano y la humanidad.

El ser humano que espera al Mahdī (a) de la familia de Muhammad (s) es así, se encuentra en el sendero de ellos, apartado y afligido, más bien enemigo de cualquier otro sendero y de cualquier otra tendencia. Por ello es que el gran Profeta del Islam (s) dijo:

“Afortunados los que esperan y llegan a ver al Imām (a) aquellos que antes de su surgimiento también son sus seguidores, son amigos

1— Una copla del poema de *Hāshimīāt*, de Komeīt Ibn Zayd Asadī (f.126 H).

2— Del gran y reconocido poeta épico, el gran sabio Abul Qāsim Firdusī.

amorosos de sus amigos y están de acuerdo con ellos y enemigos hostiles de sus enemigos y están en desacuerdo con ellos”.¹

4. El punto de vista de recomendar lo bueno y reprobar lo prohibido

Una de las obligaciones principales de la religión es recomendar lo bueno y reprobar lo prohibido, el mal. Por medio de estos dos actos se afirman los mandatos y las obligaciones divinas y la sociedad religiosa se salva de la desviación. Así mismo, sabemos que la satisfacción y complacencia del Mahdî (a) se encuentra en que se realice “lo bueno” y se deje de realizar “lo malo”. Por lo tanto el ser humano que espera no puede ser indiferente a este respecto.

El mayor proveedor de lo bueno y el más grande prohibidor de lo malo en los días del surgimiento es el mismo Mahdî (a). Entonces ¿Cómo es posible que la sociedad que espera no desee la satisfacción del Imam Mahdî (a), no le siga y no quiera imitarlo? En una narración antes mencionada, el Profeta del Islam (s) puso una condición diciendo: “Qué afortunados son aquellos que siguen al Mahdî (a) mientras este se encuentra oculto.” Y una señal importante de este seguimiento es recomendar lo bueno y reprobar lo prohibido, y esforzarse para realizar los mandatos Divinos. Este asunto deberá ser una característica importante de la espera y la imagen evidente de una sociedad que espera la reaparición del Imam.

5. El punto de vista de la moral islámica

Es evidente que este es un aspecto sensible de la sociedad que permanece a la espera del Imam. La sociedad en espera debe ser una sociedad islámica. La diferencia más grande que distingue a la sociedad islámica de las demás sociedades es esa misma moral luminosa islámica. El ser humano en espera deberá contar con una moral islámica y la sociedad en espera deberá ser un símbolo de esa moral. El Imâm Īyâ'far Aṣ-Ṣâdiq (a.s), en una narración mencionada en parte, dijo:

“Aquel que desea ser de los compañeros cercanos del Qâ'im (el que se levanta) deberá ser símbolo de la buena moral islámica en la época de la espera. La recompensa de alguien así, si fallece antes del

1– *Al-Ga'ibah*, She'îj Ṭûsî; *Biḥar al-Anwâr*, t.52, p.130.

surgimiento del Qâ'im (a) será igual a la de aquellos que le verán y estarán presentes ante él. Por lo tanto, esforzaos en la religiosidad y en asumir la moral islámica y vivid en espera del surgimiento de la verdad. Que este comportamiento puro y este pensamiento radiante¹ sean delicioso para vosotros ¡oh grupo que merece las bendiciones de Dios!"²Se ha recalcado que el shiíta deberá ser un "honor" para su Imâm (a) no una fuente de "ignominia". En la época de la espera es necesario cumplir con mayor puntualidad. El shiíta deberá poseer un comportamiento humano y una moral *muḥammadî*, atributos *'alawîs*, erudición *ÿa'farî*, lo que ha sido siempre causa de adorno, gloria y honor en los Inmaculados Imâmes. El que espera la llegada del Imam deberá comportarse de tal forma que los Inmaculados Imâmes puedan sentirse orgullosos de sus shiítas. Y esta consideración es más obligatoria durante la época de ocultación del Imâm (a) –por respeto a él.

6. El punto de vista del adiestramiento militar

Un tema de gran importancia es el asunto del adiestramiento militar en la época de la espera.

El hombre que espera un gran surgimiento, una revolución sangrienta, una flameante rebelión y un gran enfrentamiento universal, ¿acaso no ha de tener ninguna preparación para este encuentro y ayudar a esta revolución?

El musulmán deberá contar siempre con adiestramiento militar y fuerzas intrépidas para que, en el momento del surgimiento de la vanguardia de la verdad, se adhiera a las filas de los luchadores al servicio del Mahdî (a) y, en ese gran enfrentamiento de la verdad contra la falsedad, se comporte como un héroe.

1– El comportamiento puro es ese mismo buen comportamiento religioso y social y esa elevada moral islámica; y los pensamientos radiantes son esos mismos ideales luminosos y sagrados de la espera, es decir: el que la verdad surja y la justicia se vuelva universal y la humanidad sea salvada.

2– *Al-Gaïbah*, An-Nu'mânî; *Biḥar al-Anwâr*, t.52, p.140.

Aquí hay una gran enseñanza y una orden luminosa del Imâm Īʿfar Aṣ-Ṣâdiq (a.s). El Imâm (a.s), en ella, invita a todo el que está a la espera del Imam para que siempre esté armado y preparado:

“Cada uno de ustedes deberá proveerse de un arma para cuando surja el Qâ'im (a), aunque sea una lanza. Puesto que cuando Dios vea que alguien, con la intención de ayudar al Mahdî (a), se hace de un arma, existe la esperanza de que alargue su vida hasta el surgimiento para que sea uno de los seguidores del Mahdî”.¹

En el pasado, los shiítas ponían más atención a este asunto, de manera que algunos guardaban armas en sus casas, y de esta forma se encontraban listos para participar en el establecimiento de la gran justicia.² Observen el aspecto humano, profundo y sublime de esta costumbre: que los hombres durante siglos tengan armas durante toda su vida para sumarse al levantamiento del Imam Al-Mahdi, el Salvador de la humanidad, el triunfador de los fundamentos de la justicia, el exterminador de los opresores y el destructor de los déspotas, para salvar a la humanidad oprimida y despojada. ¿Qué movimiento cristalino y qué creencia luminosa es ésta?

¡Bravo por esta creencia! Y ¡bravo por esta preparación!

En efecto, la cuestión del adiestramiento militar y la presencia armada durante la espera es un asunto importante. En este mismo capítulo, hablaré de este asunto nuevamente.

7—LA ESPERA, EL PERÍODO DE LAS OBLIGACIONES CRUCIALES

Poniendo atención y reflexionando en los aspectos prácticos de la espera —que mencionamos en el capítulo anterior— observamos que ella es una manifestación perfecta de las instrucciones de la Escuela shiíta. La espera es tanto un indicador luminoso de las creencias verdaderas, como una manifestación perfecta de las instrucciones de esta Escuela.

En efecto, la ocultación responde a una razón muy profunda y la espera es una escuela de formación muy importante. El período de la ocultación y la espera, desde un punto de vista, se asemeja a un

1— *Al-Gaibah*, An-Nu'mânî; *Bihar al-Anwâr*, t.52, p.366.

2— Se guarda la esperanza que aun sea así, en especial entre los jóvenes...

momento en el que el maestro sale del aula –como dijimos– para ver cómo actúan los alumnos en su ausencia. El ser humano a la espera del Imam, es alumno de la Escuela de los Profetas, participa en la cátedra de la religión verdadera, y deberá cuidarse y esforzarse siempre por adquirir conocimiento y ponerlo en práctica. Debe saber que el maestro salió del aula, que en cualquier momento regresará y le encontrará en el estado en que se encuentra... Deberá estar siempre preparado para que el maestro esté totalmente satisfecho de su comportamiento.

En efecto, cuando observamos detenidamente los asuntos mencionados y pensamos en la esencia de la religión, en las enseñanzas y obligaciones religiosas, llegamos a la conclusión de que los días de la espera no son días simples, carentes de obligaciones, en los que cruzarse de brazos y aceptar la opresión, sino que el período de la espera es un período crucial para la realización de las obligaciones tanto individuales como sociales. El período de la espera es el período de la gran obligación. Esa gran obligación es cuidar de la religión de Dios a nivel individual y social.

Si la época de la espera fuese una época de pasividad y el ser humano no tuviese deberes que cumplir, no debería existir obligación ni hablarse de asirse fuertemente a la religión, ni de proteger la Escuela de Ahl-ul Bayt, el liderazgo y el Imâmato como nos indican las enseñanzas de los Inmaculados Imâmes (a.s).

Por el contrario, observamos que no es así, sino que los mandatos de Dios continúan vigentes durante la ocultación del Imam y el ámbito de las obligaciones ha de ser protegido y preservado, y que se ha enfatizado la necesidad de aferrarse a la religión.

No creo que alguien pueda suponer que aferrarse a la religión está alejado de realizar los mandatos de la religión. Y parte de los mandatos importantes de la religión son luchar en contra de la opresión, recomendar el bien, prohibir el mal y cumplir con las obligaciones individuales y sociales.

Yo sé qué hace años que las enseñanzas y mandatos religiosos no se han realizado en forma correcta, ni siquiera en las familias religiosas. Pero existe la esperanza de que en el futuro cambie esta situación y que la enseñanza de la religión abarque todas sus dimensiones desde el punto de vista de la presencia social, de la comprensión política y del entusiasmo de su realización. La espera es un período de obligaciones

importantes, de grandes y cruciales tareas, y no debe permitirse la negligencia en este asunto.

8—LA ESPERA, VIGILANCIA DE LA FE

Indicamos la obligación crucial durante la espera. Una de las grandes obligaciones cruciales e importantes durante el período de la ocultación y la espera es proteger la religión, vigilar las fronteras y las murallas de las creencias sagradas. La sociedad a la espera del Imam no debe permitir la negligencia respecto a este gran asunto.

Es necesario proteger la luminosidad de la fe, la luz de la certeza, los rayos de la doctrina de la verdad y la difusión del verdadero credo, en los corazones y las almas de la gente, para que se vuelvan más y más profundas y fructíferas.

Es necesario que la vida y el alma de los jóvenes y adolescentes se encuentren continuamente ante los rayos de las creencias verdaderas y se colmen de estos rayos y de esta emanación.

Es necesario que la fe sea parte de su existencia y provoque la consolidación de su esencia, para que gradualmente la verdad y la entrega a la glorificación de la verdad, tal como la sangre, caliente toda su existencia y, al igual que el alma, sea la gema de su vida.¹

Es necesario que se esfuercen para que la fe teórica en ellos se una con la fe práctica y, desde el comienzo, incorporen a sus vidas las obligaciones y la práctica de los mandatos en forma correcta.

En la época de la ocultación del Imâm (a) y debido a la prolongación de la época de la espera, es posible que algunos duden, o los demonios

1— En estos días el aliento de justicia y de entrega en el sendero de la verdad del Imâm Jomeînî, al igual que la sangre, calentó toda la existencia de innumerables grupos de nuestros jóvenes y hombres —gracias a Dios... estas circunstancias divinas deberán quedar protegidas para siempre y encontrarse en estado de manifestación y realización, para que cuando llegue el momento y el estruendo del surgimiento y aparezca la vanguardia del gobierno del Imam Mahdî (a), nuestra gente, en especial nuestros jóvenes valientes armados, se encuentren en la fila de sus compañeros, prepare las condiciones para el regreso de este gran Imâm (a), destruya a sus enemigos e ices la bandera de su gobierno.

ocultos y los evidentes traten de debilitar los fundamentos ideológicos, en especial de los jóvenes. Ante estas dudas habrá que resistir y habrá que expulsarlas de la mente y el alma. Asimismo, es posible que los asuntos que se presentan durante el correr del tiempo, a través de los cambios de la vida de la humanidad y el surgimiento de las tendencias y pensamientos, creen oscuridades mentales y dañen las creencias y evidencias de las almas. Ante estos asuntos y problemas deberán también mantenerse estables y permanecer firmes, esforzarse para rechazarlos y terminar con ellos, así como evidenciar su falta de bases.

En general, los ámbitos científicos e ideológicos, así como los guardianes de la herencia coránica y de la cultura educacional islámica, deberán resistir ante todos estos ataques y expulsar estos daños y peligros en proporción con los asuntos. En las narraciones proféticas se ha enfatizado la protección de los huérfanos de la familia del noble Muḥammad (s), parte de ese énfasis corresponde a este aspecto ideológico. Estos huérfanos son huérfanos espirituales y educacionales y esta protección, –como ejemplo– es la protección de las creencias y educación religiosa para las masas, en especial entre los jóvenes y adolescentes. Respecto a la importancia prestada a la protección de las fronteras ideológicas dijeron: “Los sabios protectores de la religión y los guardianes de las creencias de la gente ante cualquier desviación, son los vigilantes de las fronteras de la religión”. Todo esto en caso de que esta vigilancia y protección se realice en forma perfecta.

La protección y difusión de las creencias religiosas, y el conocimiento correcto ideológico y funcional –que es el medio para distinguir la verdad de la falsedad– en la época ligada al surgimiento, no solo es más factible sino que más necesaria, como podemos verlo en las narraciones. Pues solo aquellos que creen y practican no se desviarán en los asuntos y sucesos antes del surgimiento, ni se verán afectados por la duda y distinguirán la verdad. En efecto, aquellos que tengan una “creencia correcta” y una “práctica adecuada” atestiguarán por el Mahdī (a) y lo confirmarán, llegando a obtener la gran felicidad. Es por ello que hasta el momento del surgimiento del Mahdī (a), es decir, cuando su clamor se levante y llegue a los oídos de todos, deberá protegerse la creencia correcta y la práctica adecuada de los que esperan.

En las narraciones y las enseñanzas, en forma sorprendente, se ha indicado la importancia de la fe en la época de la ocultación, y los creyentes en espera han sido considerados poseedores del rango y la jerarquía de los guerreros que ayudaron al Profeta (s). Más importante aún, el gran Profeta (s) los llamó sus hermanos. Asimismo, desde la perspectiva de la prudencia, la perspicacia, la creencia y la pureza, ellos fueron grandemente elogiados. Las almas de los creyentes en espera, según lo dicho por el Imâm As-Sâdiq (a.s) que más adelante mencionaremos, fueron descritas como luminosos candiles.¹

El gran Profeta (s) dijo a sus Compañeros Cercanos:

“Vosotros sois mis compañeros, pero mis hermanos son la gente que vendrá al final de los tiempos. Ellos tendrán fe en mi profecía y mi religión, a pesar de no haberme visto... Cada uno de ellos preservará su creencia y religión ante cualquier dificultad, al igual que si arrancaran con las manos la corteza de un árbol de resina lleno de espinas en una noche oscura, o como si soportaran en la palma de su mano una brasa ardiente. Estos creyentes son antorchas luminosas en la oscuridad. Dios Sublime los salvará de los acontecimientos oscuros y tenebrosos del final de los tiempos”.²

El Imâm ‘Alî Ibn Al-Husâin, Zâin al-‘Abidîn dijo a Abû Jâlid Ka’bâlî:

“¡Oh, Abû Jâlid! La gente que viva durante la épocas de la ocultación, que crea y espere, será la mejor de entre la gente de todas las épocas. Puesto que Dios Sublime les otorgó inteligencia, entendimiento y una sabiduría tal que la ausencia del Imâm (a) es para ellos como su presencia. Es decir, a pesar de que se encuentran en la época de la ocultación y no ven al Imâm, desde el punto de vista de fe y perseverancia, es como si estuvieran en la época de su aparición y viesen a su Imâm. A quienes vivan en esa época Dios les considera como los guerreros del inicio del Islam, aquellos que al servicio del Profeta (s) luchaban y guerreaban.

1– Ver páginas 369.

2– *Baṣṣâ’iru Al-Darayât; Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.124.

Ellos son los auténticos sinceros y son los shíitas verdaderos. Ellos son aquellos que —en el interior y el exterior— invitan a la gente a la religión de Dios...”.¹

Y esta fe y creencia deberán existir en la sociedad y deberán permanecer para siempre —hasta el momento del surgimiento.

9—LA ESPERA, LA JUSTICIA Y LA BENEVOLENCIA

Otro asunto al que el musulmán en espera debe dar gran importancia y esforzarse en su realización y expansión, es la justicia y la benevolencia. Uno de los lemas a la cabeza en el Sagrado Corán es este lema importante:

﴿لِّلَّذِينَ لَا يُؤْمِنُونَ بِالْآخِرَةِ مَثَلُ السَّوِّىِّ ۚ وَلِلَّهِ الْمَثَلُ الْأَعْلَىٰ ۚ وَهُوَ الْعَزِيزُ الْحَكِيمُ﴾

«En verdad, Dios ordena la justicia, el bien y la generosidad...».²

Hablar de la justicia y equidad en el Islam y en el Corán es un principio fundamental y universal que no necesita de explicación. La importancia de este principio es tal que, en muchos de los mandatos legislativos y de las normas de adoración, en una forma, nos encontramos con la necesidad de la justicia. Por ejemplo en la oración colectiva, cuando se dice que el dirigente de la oración debe ser justo. Y esta justicia que es condición en el dirigente también, en una forma, supone abandonar la opresión de sí mismo y de los demás.

Es por ello que, aquellos que esperan el surgimiento del gobierno de la justicia, cuya religión es el Islam y su Libro el Corán y su primer Imâm es ‘Alî Ibn Abî Tâlib, es decir el símbolo de la justicia y equidad, y ellos mismos se encuentran en espera de la realización del gobierno justo universal, deberán ser un ejemplo de esta justicia y buscadores de la misma. Deberán mostrar estas propiedades y colmar a su sociedad de generosidad. Su sociedad deberá ser modelo de la justicia y la equidad de la que hablan y las características generales y universales de ellos son esperar la aparición.

1— *Ihtiyây*, Tabarsî; *Biḥar al-Anwâr*, t.52, p.122.

2— Corán *An Nahl* 16:90.

¿Acaso pueden considerar a su sociedad como la que espera el gobierno de la justicia universal, y ellos mismos en su ambiente, en sus relaciones, en sus transacciones, derechos y leyes, no practicar la justicia, no respetarla, ni marchar a favor de ésta ni de la equidad, ni levantarse en ese camino, y que en esa sociedad no exista señal de la expansión de la equidad y la generosidad? ¿Cómo puede suceder esto? Y si fuese así, ¿cómo se manifestará la sinceridad de estas personas que se encuentran a la espera?¹

10—LA ESPERA, EL CONOCIMIENTO Y LA POSICIÓN

En la educación islámica, el conocimiento tiene gran importancia. Y el conocimiento, en la lógica islámica, no se limita al conocimiento teórico, sino que incluye tanto el “conocimiento teórico” como el “conocimiento práctico”. Cualquier creencia que tenga el ser humano deberá ser basada en el conocimiento y la perspicacia, y cualquier acto que realice o deje de realizar deberá serlo sobre las bases del conocimiento y la discriminación.

Este asunto, en épocas de la ocultación en las que se encuentra ausente el Inmaculado Imâm (a), encontrará más importancia que en otros tiempos. En esas épocas, el conocimiento de las creencias y los pensamientos, las posiciones defensivas y los actos, obtendrán una importancia especial. Y tener este “conocimiento correcto” es lo que lo hará más digno que los esfuerzos en la adoración y los actos preferibles.

Rushaîda Haÿarî —una famosa niña shiíta— dijo a su padre: “¡Padre mío! ¿Por qué sufres y te esfuerzas en adorar a Dios?” En respuesta le dijo: “¡Hija mía! Después de nosotros vendrán personas cuya visión y conocimiento de la religión serán mayores a estos sufrimientos y esfuerzos”.²

Este conocimiento se manifiesta en dos partes:

1. La resistencia y perseverancia.
2. Seguir el sendero correcto del Imâmato y el liderazgo.

1— Más adelante en este mismo capítulo, debatiremos más a este respecto, y recordaremos algunos asuntos.

2— *Al-Mahâsin*, Barqî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.130.

Ahora damos una explicación sucinta sobre estas dos cuestiones.

1. La resistencia y perseverancia

Cuando el ser humano conoce perfectamente el derecho y el sendero del derecho, persevera en ese sendero y, ante las dificultades e incompatibilidades del tiempo de la resistencia, utiliza la tolerancia sin abandonar este rumbo bajo ninguna circunstancia. Esto mismo es una gran sabiduría. El Imâm Yâ'far Aṣ-Ṣâdiq (a.s) relató del gran Profeta (s) que este honorable dijo a sus compañeros:

“Después de vosotros vendrán hombres que recibirán cada uno de ellos la recompensa de cincuenta de vosotros”. Los compañeros dijeron: “¡Oh, Profeta! Nosotros te acompañamos en las Batallas de Badr, Uhud y Hunaîn, y respecto a nosotros fueron reveladas aleyas, ¿cómo es esto posible?” El Profeta (s) dijo. “Si vosotros os encontrarais en la misma situación de ellos, no tendríais la resistencia ni tolerancia que ellos tendrán”.¹

En esta forma, el ser humano en épocas de la ocultación deberá tener un conocimiento perfecto y una visión luminosa a fin de poder proteger la creencia verdadera y perseverar ante cualquier suceso. El ser humano en espera deberá saber qué es la espera, para qué sirve y a quién espera. Y el surgimiento es la introducción ¿de qué asuntos? Si adquiere el conocimiento correcto tendrá un gran conocimiento. Así como el Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo:

“Aquel que conozca el asunto del Imâmato y del liderazgo, y fallezca antes de que surja el Qâ'im (a) recibirá la misma recompensa de alguien que sea martirizado al servicio del Qâ'im (a.s)”.²

Y esto es porque a través del conocimiento del asunto del liderazgo y el Imâmato, el ser humano se coloca en el sendero Divino del conocimiento y la obligación y entra en el ámbito de la supremacía divina. Alguien así se encuentra en un rango próximo a Dios y de nobleza, donde sea que esté.

1— *Al-Gaîbah*, Sheîj Tûsî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.131.

2— *Al-Gaîbah*, Nu'mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.131-134.

2. Seguir el sendero continuo del liderazgo

En el capítulo noveno transmitimos de Abû Naṣr Fârâbî que durante la ausencia del Imâm (a) deberán seguirse las costumbres y los mandatos de los Imâmes anteriores, y transitar el sendero tal como ellos señalaron. Esta enseñanza que expuso ese gran filósofo islámico shîta, es la misma que existe en las enseñanzas de los Inmaculados Imâmes (a.s).

Los Imâmes (a.s) insistieron en que, en la época de la ocultación, actúen según las costumbres y los mandatos religiosos que aprendieron de los Inmaculados Imâmes (a.s) y protejan el sendero, las creencias y prácticas con firmeza, fe y moral, hasta que llegue el levantamiento de la vanguardia y su líder oculto salga del ocultamiento.

El Imâm ʿĀʾfar Aṣ-Ṣâdiq (a.s) en algunas narraciones que los cronistas transmitieron sobre estos mismos asuntos, dijo:

“Cuando llegue la época de la ocultación, aferraos a las órdenes de los Imâmes (a.s) anteriores, hasta que el último Imâm (a) surja... Cuando llegue el día en que no cuenten con ningún Imâm de la familia de Muḥammad (s), seguid amando a ese Imâm que amabais y alejaos de aquellos que considerabais vuestros enemigos y no caigáis en sus trampas. Colocaos siempre en el sendero del liderazgo y la supremacía verdadera y pasad el día y la noche en espera (preparados)... Mantened esa religión que teníais, hasta que Dios os envíe a vuestra estrella de la guía y Dios Sublime haga llegar al dueño de la religión”.¹

El gran sabio Maʿyilî al mencionar estas narraciones y enseñanzas dijo:

“El propósito de estas narraciones es que en épocas de la ocultación no se debiliten los asuntos de la religión y cuando actuéis no permitáis que la duda os invada. En cuanto a los fundamentos de la religión y sus ramas, aferraos a aquello que recibisteis de los Inmaculados Imâmes (a.s) y no dejéis de actuar según lo que dicta la religión, ni le deis la espalda a la religión de Dios, hasta que vuestro Imâm surja...”²

1– Idem.

2– *Bihar al-Anwâr*, t.52, p.133.

Ciertamente, que el ser humano que posee conocimiento teórico perfecto y perspicacia práctica, en el momento de practicar y realizar este mismo seguimiento multilateral, hace de él su lema y su tarea.

11—LA ESPERA, LA PRÁCTICA Y EL ASCETISMO

Los que esperan y son puros, y aquellos que ocupan un alto rango en la Escuela del Imamato, por su educación y autoformación, deben poner también atención a otros asuntos, una atención profunda. Y ese asunto es la práctica de una vida sencilla, lejos de comodidades y perezas, para que, de esta manera, concuerde con la vida del líder del levantamiento, y encuentren la fuerza para seguir al descendiente de ‘Alî (a.s).

En nuestras narraciones se encuentran enseñanzas de suma importancia respecto al asunto recordado. Yo subrayo y acentúo que estas enseñanzas tienen gran importancia y deberán ser puestas en práctica. Las mismas mencionan que el alma de la persona en espera deberá estar llena de piedad, perseverancia, independencia, ascetismo y prosperidad, poder y hombría, valentía e intrepidez, belicismo y bravura. El ser humano en espera deberá crear y desarrollar en sí mismo estas cualidades y, tal como dicen hoy día, ser un hombre formado revolucionario y un guerrillero. Ninguna debilidad ni deseos deberán debilitar la personalidad firme del ser humano que espera.

El Imâm ʿĀʿfar Aṣ-Ṣādiq (a.s) le dijo a Abû Baṣîr:

“¡Tienen mucha prisa por la aparición del Qāʾim! ¿Es así? ¡Juro por Dios!, que él vestirá ropas rústicas y comerá pan de cebada. La época de su surgimiento será una época en la que se utilizará la espada en contra de los opresores, corruptos y deshonestos y habrá muerte a la sombra de la espada... Por las noches, él visitará a los doloridos y los necesitados y durante el día luchará en el sendero de la religión, al igual que Amîr Al-Muʾminîn, ‘Alî (a.s)...”.¹

En efecto, el gobierno universal de la justicia no se establecerá fácilmente. Mucha será la carga y el sufrimiento del hombre cumplidor al servicio del Mahdî (a) para establecer su gobierno universal. Por lo tanto, debemos prepararnos y estar listos.

1— *Al-Gaîbah*, Nuʾmânî; *Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.354.

Los que conocen los dolores, se levantarán para acompañar a ese líder conocedor de los dolores, mientras que los opresores, los súper-poderosos y sus fuerzas serán destruidos en las guerras y los enfrentamientos, con la ayuda divina. Así, ellos vivirán como los más indigentes entre los menesterosos: comerán alimentos secos y escasos y vestirán ropas rústicas y baratas. Así actuarán hasta terminar con la pobreza en el mundo y devolver la humanidad a este.

12—LA ESPERA, MOVILIZACIÓN GENERAL

El futuro no pertenece a nadie, puesto que “el futuro pertenece a Dios”. Lo que se encuentra en nuestras manos es prepararnos para el futuro y alistarnos para realizar aquello que el futuro espera de nosotros.¹

—Víctor Hugo—

Siguiendo los debates de la ocultación y la espera, llegamos a la conclusión de que la espera es una movilización general. La Escuela Shī'ah 'Alawita, en épocas de espera, demanda seguidores que se encuentren constantemente preparados y prestos en la trinchera.

Preparados desde el punto de vista de los poderes doctrinales, espirituales, corporales, armados, estratégicos, la educación moral y social y el poder de las organizaciones políticas e ideológicas.

Siempre en las trincheras para luchar en contra de los deseos concupiscentes, contra la debilidad ante las obligaciones, contra las debilidades en las posiciones; trincheras para luchar en contra del desprecio y del colonialismo; luchar en contra de la transgresión, la opresión, discriminación, explotación y descarrío; luchar en contra de la imposición de la incredulidad y de ser esclavo de otros, de la aceptación del dominio de los judíos, los cristianos y apóstatas, y soportar los poderes injustos.

1— Revista “La Palabra”, No.20, p.126.

Esta preparación general y continua es el objeto principal de la espera. Es por ello que se debe conocer la esencia de la espera, para que ésta sea una espera islámica, shiíta y formativa, no una pereza ni el abandono de una obligación, ni la desidia ante el deber. La espera es un gran fenómeno y una importante corriente. Todos sabemos que el surgimiento del Mahdî Prometido (a) y la llegada del gran salvador y la victoria, es un asunto muy valioso e importante: la propagación de la justicia en todos los horizontes y la propagación de la verdad en todas las almas. El shiíta espera este gran asunto. El shiíta se prepara para un gran propósito como este.

Asimismo en las narraciones y enseñanzas encontramos que la espera del Salvador es, en sí misma, una salvación y que el más supremo de los actos es la espera del Salvador. Por lo tanto, la espera deberá también ser como la misma salvación, un asunto muy importante y valioso, para que sea parte de la salvación y sea considerado el más supremo de los actos. Y así también es.

Indudablemente, para que esto sea así, la espera no puede ser un asunto sencillo ni tener un estado indiferente, ni ser una condición sin responsabilidades ni emociones. Es por ello que debe ponerse énfasis para conocer el asunto de la espera y su filosofía. Este fenómeno deberá, en la cultura del shiísmo, ser un asunto educativo. ¿Cómo puede ser que una sociedad que se encuentra privada de ver al Imâm y su enseñanza en persona, y vive en la época de la ocultación mayor, se encuentre en una situación de salvación, es decir en un estado en el que el Imâm de la verdad surgió, y la verdad y la justicia se expandieron e invadieron todo lugar? ¿Cómo es esto posible? Supongan un lugar donde es de noche, donde hay algunas luces de la Luna, pero no existan los rayos ni la luminosidad del Sol. Si en tal estado decimos que la noche es igual que el día y los rayos de la Luna son como los rayos luminosos del Sol, ¿cómo es esto posible? ¿Tal afirmación puede ser correcta? Así es la sociedad de los que esperan. Decimos que el estado de ocultación del Imâm (a) y la falta de irradiación directa de la luz de la tutoría y la guía son similares al estado de su presencia e irradiación directa. ¿Cómo puede ser esto correcto?

La respuesta es que esto es así si la sociedad en espera es tal como debe ser y la persona en espera es alguien que ocupa el grado más elevado en

esa Escuela y en la espera. Así, la espera es igual a la salvación. Y la espera es lo más preeminente en el culto.

Aquí debo acentuar que en esta época de alerta, de movimiento, de sangre y martirio, los hermanos de la Escuela Sunna deberán despertar, y dar la espalda a esos dirigentes traidores de los países islámicos y adherirse al movimiento de la espera y de los que esperan. Deben enfrentarse a los traidores y vasallos, y participar en las grandes luchas, colocarse en las filas de los que dan la bienvenida al gobierno del Mahdî (a) de la familia de Muḥammad (s), para que hayan actuado según las narraciones y las órdenes del Profeta (s), tal como indicamos en el quinto capítulo.

La realidad es que el musulmán, en la medida que es musulmán seguidor del Corán y de la tradición (ya sea que después del Corán actúe según los *Ṣiḥāḥ Sitāh* -las seis colecciones fiables de tradiciones, y extraiga de estas la tradición-, o según el *Nahyūl Balāghah* y los *Kutub Arb'ah* -los cuatro libros, y extraiga de estos la tradición-), deberá creer en el Mahdî Prometido (a), sin importar la Escuela islámicas a la cual pertenezca, y deberá esperar el surgimiento, puesto que esto es lo que indica el Corán y las albricias del Profeta (s). Los musulmanes sunnitas después de esto deberán participar en esa movilización y heroísmo general, en esa preparación islámica y esos clamores de libertad, y demandar la luminosidad, acompañar, armonizar y unirse al mismo lema con los shiítas de la familia de Muḥammad (s), con esa misma consistencia y objetividad y con esa misma madurez y juicio que fue mencionado. Es decir, sus sociedades deben tener también “resistencia” no “entrega”.

Ahora, supongan que, en esa misma forma que algunos de los shiítas obedientes se obligan a tener siempre una espada afilada¹ y colocarla

1– Por supuesto tomando en cuenta que el significado de espada desenvainada y afilada, es un arma de defensa y un arma para atacar, adecuada a la época, y deberá ser la mejor y más útil arma de esa época. Si es así que “lo permitido por Muḥammad es permitido hasta el día de la Resurrección, y lo prohibido por Muḥammad es lo prohibido hasta el día de la Resurrección”, y este permitido y este prohibido son hasta el día de la Resurrección, deberá ser protegido en todas las épocas. Y protegerlo en todas las épocas significa hacerlo según las posibilidades y los medios de esa época.

bajo su almohada por las noches, manteniéndose siempre preparados y en espera, durmiendo lo mínimo, levantándose de madrugada para estar listos para ayudar al gobierno del Mahdî (a), y preparados para arrancar las raíces de la opresión y tiranía, derrotar el trono y la corona de los tiranos y destruir los palacios de los dictadores... los demás musulmanes del mundo –esos mil millones de gente de la *Qiblah*– fuesen también así y se unieran en este heroísmo sagrado y, en el momento del ataque de los opresores y déspotas, se levantaran contra ellos y contra sus ejércitos, y los asaltarán... ¿quién podría resistirlo?, ¿con qué ejércitos y poder podrían enfrentar a los musulmanes, derrotarlos, humillarlos y quitarles sus riquezas? Y ¿quién podría doblegar la personalidad de los musulmanes, despreciar su religión y lo que es sagrado para ellos?

Y si fuese así como se mencionó, ¿qué títere podría dominar con sus vasallos bribones y traidores, sus viles sirvientes sin personalidad, esos desgraciados llamados “rey”, “sultán”, “presidente” o “amir Fulano”, sobre las masas coránicas decididas y quitarles todas sus riquezas por medio de estos traidores impuros? ¡Oh, musulmanes! ¡Despierten por un instante! ¡Regresen a su honor (otorgado por Dios)! ¡Terminen con esta desunión y desprecio! ¡Destruyan a estos vasallos traidores, y a estos sirvientes judíos, cristianos y apostatas! ¡Griten *Al.lahu Akbar*, *Al.lahu Akbar* y demanden la verdad! ¡Den la espalda a la entrega y a la subyugación! ¡Inclínense ante la verdad y la justicia!

13—LA ESPERA Y ESTAR CONTRA DE LA ESPERA

Es indiscutible que después de haber entendido y aclarado las normas de lo que es esperar y de quienes están en espera, y después de que esas normas fueron observadas con cuidado y reflexión, se evidenciará lo que está en contra de la espera y en contra del que espera.

Mucha gente supone que está en espera y que se beneficia de la recompensa de la espera y de los que esperan, pero se equivoca. Muchas veces algunos suponen que se encuentran en el grado más elevado de la adoración, es decir en espera del salvador y de la salvación –tal como se ha transmitido en las narraciones– pero se equivocan.

La sociedad que desde la posición de la creencia, perspicacia, práctica, moral, presencia, función, preparación, consistencia, pureza,

continencia, inteligencia, conocimiento, justicia y benevolencia, no es tal como los Inmaculados Imâmes (a.s) dijeron y quisieron que fuera, ¿cómo puede considerarse de los que esperan?

Aquellos que carecen de las características mencionadas, muchas veces sucede que –poniendo atención y reflexionando en la realidad de la espera– son considerados enemigos de la espera y de los que esperan y no parte de ellos.

En las narraciones y enseñanzas encontramos que:

“Sean honestos, piadosos y buenos. En épocas de la ocultación sean pacientes. No consideren prolongada la época de la ocultación, puesto que la promesa de Dios es verdad, y aunque sea larga, llegará. No se apresuren en el acto de la creación del gobierno verdadero. Tengan paciencia...”¹

En las explicaciones de las enseñanzas de la religión en muchos casos “paciencia” significa resignación en la obediencia y fatiga de la adoración; y significa alejamiento de la rebelión y alejamiento de los placeres del mundo y del pecado... En las enseñanzas shiítas no puede tolerarse la opresión y cualquier acto repudiable. Con esta descripción no cambia el asunto de la espera y la necesidad de la preparación en relación con la tolerancia, la resistencia y la paciencia. Todo aquello que es obligación de los que esperan es fijo, ya sea que los que esperan sean pacientes y tolerantes, o excitados e impacientes.

La persona en espera no puede, bajo el nombre de “paciencia”, perder las propiedades teóricas y prácticas, ni las preparaciones militares y ejecutivas –que fueron subrayadas en las narraciones de los Inmaculados Imâmes (a.s). Es decir, no puede pasar del estado de

1– El significado de “paciencia” aquí no es que acepten la opresión y la obscenidad social y callen ante éstas, ni que se sometan al dominio de los judíos y cristianos –que según el texto claro del Corán han sido refutados y rechazados, y durante la época de ocultación, para dominar su destino y realizar los mandatos religiosos que les corresponden, no muestren ninguna reacción–, sino que el significado de paciencia es que no se precipiten y no se desesperen ni debiliten en cuanto a la llegada y el surgimiento del Mahdî (a), y la creación de su gobierno, pues la tardanza de este es sabiduría, y su llegada un derecho... y llegará.

presencia en las obligaciones de la espera al estado de ausencia en éstas y volverse en contra de la espera. El ser humano no puede, bajo el nombre de “espera”, aceptar la opresión –pues enfrentarse a ésta es siempre una obligación–, aceptar al tirano y al gobierno dictador.

Una vez más deseo repetir estas palabras: lo que se deduce de algunas narraciones que hablan de no tener prisa y no apresurarse, no significa que se deba tener paciencia ante la opresión y se guarde silencio ante la desaparición de la religión de Dios y de los efectos de ésta. Tampoco significa que acepten el predominio de los tiranos y su dominio sobre la religión y sobre los honores de los musulmanes. Sino que estas narraciones sin duda aluden a “no tener prisa” respecto de la llegada del gobierno verdadero universal del Mahdî (a). Puesto que esta precipitación, muchas veces provoca que algunos pierdan la paciencia y resistencia y tengan esa misma intención de establecer ese mismo gobierno universal del Mahdî (a), y se levanten con esa intención. Así este asunto es imposible. Puesto que el establecimiento de un gobierno mundial único Divino y la propagación de la justicia interna y externa es especial de la época de ese gran *Walî-ul-lâh* (Regente de Dios) y de nadie más.

Asimismo, el apresuramiento es posible que provoque que algunas personas que no prestan importancia a la filosofía de la ocultación, de la espera y de los secretos Divinos, pierdan las esperanzas.

Por ello se ha prohibido el apresuramiento respecto al surgimiento y el gobierno del Mahdî (a), y se ha ordenado la paciencia.

Es decir, el hombre en espera no debe apresurar la llegada del gobierno del Mahdî (a) ni mostrar impaciencia. La prohibición de este apresuramiento está también en el *Nahjûl Balâgh*¹ y en las palabras del Imâm ‘Alî (a.s).

De aquí se evidencia que, respecto al establecimiento del gobierno Divino en el mundo y la desaparición de la opresión y la incredulidad, la gente tenía tanta prisa y apego (y por supuesto la ilusión de cada hombre generoso es esto mismo), que inclusive en la época del primer Imâm, ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s) se podían ver los efectos de esta misma precipitación y aceleración, al grado en que se hacía necesario que

1– *Nahjûl Balâgh*, pp.457-458 y otras.

‘Alî (a.s) en ocasiones frenase a la gente. Así, recordaba que la formación de ese gobierno se realizaría tiempo después de haber ocurrido los sucesos y las guerras sangrientas.¹

No puede aceptarse que la religión del Islam y los Inmaculados Imâmes (a.s) hayan permitido a los musulmanes la paciencia ante la opresión y dejar de recomendar el bien y prohibir el mal. La religión que dice:

“Todos los actos buenos y la lucha en el sendero de Dios, en comparación con recomendar el bien y prohibir el mal es como un salivazo ante el gran océano. Recomendar el bien y prohibir el mal no acelera la muerte ni disminuye el sustento de nadie.² Y más superior a todo esto (los actos buenos, la lucha en el sendero de Dios, recomendar el bien y prohibir el mal) es pronunciar una frase en defensa de la justicia ante un gobernador opresor y dictador”.³

Estas son palabras del Imâm ‘Alî (a.s). En el Islam podemos encontrar decenas de este tipo de enseñanzas. En este caso, ¿es posible que aceptemos que, durante el largo período de la espera, los musulmanes estén exentos de este tipo de obligaciones y privados de tales recompensas y virtudes?

14—EL PAPEL QUE JUEGAN LAS FUERZAS POPULARES

Es bueno que, ahora que hablamos de la preparación, recordemos que en la gran revolución del Mahdî (a) las fuerzas populares jugarán un papel importante. Es cierto que algunos asuntos correspondientes al Imâm Oculto son parte de los asuntos metafísicos: la ocultación, la longevidad, tener la herencia de los Profetas (a.s) y su superioridad en todo el mundo. Estos no son asuntos normales, sino que son asuntos

1— Idem.

2— El propósito es este asunto es que no teman recomendar el bien y prohibir el mal, que esto no provoca que su muerte se adelante o algún peligro los amenace, sino que la muerte llegará cuando deba llegar y si no ha llegado su tiempo no se realizará, ya sea que recomienden el bien y prohíban el mal o no lo hagan. Asimismo realizar estas dos obligaciones no provocan la pérdida monetaria ni disminuyen el sustento de nadie.

3— *Nahjûl Balâghah*, p.1263.

Divinos y el mismo Mahdî (a) es *Gaîb ul.lah* (el misterio de Dios) y *Sirr ul.lah* (el secreto de Dios). Así es, su surgimiento y dominación en el mundo, y su superioridad sobre el oriente y el occidente del mundo tienen relación, hasta cierto punto, con esta misma perspectiva divina y metafísica que mencionaremos más adelante. Todo esto existe, se encuentra en las enseñanzas y es correcto. Pero habrá que tomar en cuenta que una parte del asunto de este surgimiento y revolución es el ser humano.

El Mahdî (a) vendrá para ayudar al ser humano y a la humanidad, tomar la mano del hombre y crear un mundo humano. Así, el hombre es una criatura que se mueve dentro de los límites de las obligaciones y la libertad. Por lo tanto, durante la época del surgimiento también existirán estas obligaciones y libertad. El ser humano también se encontrará presente en esa gran corriente y eso también en una presencia facultativa y prescriptiva. Por ello, algunas personas durante el surgimiento elegirán la verdad y seguirán al Mahdî (a), y otras se inclinarán por lo falso y se enfrentarán al Mahdî (a).

Por supuesto estos segundos serán destruidos, puesto que en los días del surgimiento de la gran verdad a los malos, los maliciosos, los falsos y los que están a favor de lo falso, no se les dará plazo para que queden como espinas en el jardín de la humanidad, se organicen, dañen y molesten al alma del hombre y de la humanidad, y eviten el desarrollo de los retoños de la verdad y la erudición en los horizontes de la vida del hombre. ¡Nunca será así!

En efecto: decíamos que la obligación y la libertad en esos días también tendrán una presencia completa. Y el ser humano junto al Mahdî (a) entrará en escena. La justicia universal se realizará bajo la dirección del Mahdî (a) y con la ayuda de los hombres resistentes y luchadores. Por ello, el fundamento mencionado, es decir, el papel que jugarán las fuerzas populares en la realización del gobierno del Mahdî (a) deberá siempre estar en la mente de la gente, para que estén preparados.

El shiíta creyente que en el pasado tenía preparada el arma, y los sabios religiosos y los dirigentes de la oración que obligaban a los jóvenes a practicar los asuntos de guerra y de tiro al blanco, fueron la vanguardia del gobierno del Mahdî (a). Lo interesante es también que el ser humano se esfuerce para establecer la justicia. El ser humano dañado

durante la historia, aplastado bajo los pies de los déspotas y tiranos, sumergido en el cenagal de las filosofías, los ismos y las ideologías, en el abismo de los favores de la Verdad, las guías y ayudas del califa de la Verdad, tendrá tal consistencia que él mismo expandirá el gobierno de la verdad y la justicia mundial, y él mismo se colocará dentro de los ayudantes del símbolo de la justicia absoluta, y con la ayuda del liderazgo Divino expandirá la justicia externa a todo lugar. Entonces establecerá al líder de la justicia interna y lo extenderá.

Lo mencionado, es decir la presencia de las fuerzas populares en la realización del gobierno del Mahdî (a), fue extraído de las narraciones y enseñanzas de la religión, asunto de suma importancia. En las narraciones de los Inmaculados Imâmes (a.s) se ha dicho directamente que el Mahdî (a) cuando surja le pedirá ayuda a la gente. Esto es para que tanto dirija a la gente hacia el sendero de la felicidad como de la verdad hacia la gracia del ofrecimiento en el sendero del establecimiento de la justicia y equidad, para que el movimiento humano y su levantamiento universal lo haga fructificar con la ayuda de la gente todo lo posible. En las narraciones leemos:

“El Mahdî (a) le pedirá ayuda a la gente. Llamará a uno de sus seguidores, le dirá: Ve ante la gente de la Meca y di: ¡Oh, gente de la Meca! Yo soy enviado del Mahdî (a). El dice: Nosotros somos de la familia de las bendiciones, nosotros somos el centro de la misión y del califato. Nosotros somos descendientes de Muḥammad (s) y de la generación de los Profetas (s). La gente fue injusta y cruel con nosotros, y desde que el Profeta (s) falleció –hasta hoy día– usurpó nuestro derecho. En estos momentos os pido ayuda, ¡venid hacia mí con premura!”.¹

“¡Oh, gente! Nosotros pedimos ayuda a Dios y a todo aquel que acepte nuestra invitación y se coloque en nuestras filas...”.²

“...Nosotros hoy pedimos ayuda a Dios y a cualquier musulmán que se encuentra en el mundo...”.³

1– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.307.

2– *Al-Gaïbah*, Nu'mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.238.

3– *Tafsîr Al-'Aïâshî*, t.1, p.65; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.223.

En las enseñanzas encontramos que las mujeres tendrán también participación en esta gran revolución. Tal como fue transmitido del Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) que dijo:

“Cuando el Mahdî (a) en alta voz diga: ¡Nosotros pedimos ayuda a Dios y a cada musulmán!, 313 personas se le sumarán; 50 de ellos serán mujeres¹, y esta multitud se reunirá en la Meca...”².

Éste será el primer grupo de los seguidores del Mahdî (a). Después lo seguirán grupo tras grupo y serán parte de sus seguidores, tanto hombres como mujeres.

15—LA PRESENCIA DE LOS SHÍITAS EN LA ESCENA

No debe ser causa de admiración si vemos que el shiíta en épocas del surgimiento tiene una presencia más activa y juega un papel más profundo y más serio en las escenas de los grandes enfrentamientos. El shiíta cree en el principio de la regencia divina que existió para todos los Profetas. El shiíta que desde los tiempos del Profeta (s) hasta después de su fallecimiento, según las aleyas coránicas y órdenes confirmadas por el Profeta (s), siguió a ‘Alî (a.s) y después caminó por el sendero del Imâmato (a.s). El shiíta que no dio la espalda a Muḥammad (s) ni a la familia de Muḥammad. El shiíta que se vio privado en todo lugar, sufrió desgracias y fue encarcelado, torturado y martirizado. El shiíta que durante siglos se enfrentó siempre a los opresores y no pactó con ellos. El shiíta cuyo pecho fue destrozado en *Saqîfah Banî Sâ'idah*³, que falleció en un desierto pedregoso ardiente (Abû Dhar Gafarî), que participó en la Batalla de *Yamal*, *Siffîn* y *Nahrawân*, cuya sangre ardiente fue vertida, que atravesó los caminos entre las ciudades y estuvo presente en los desiertos ardientes de *Taff* de *Âshûrâ* y pasó ahí la noche del 11 de *Âshûrâ*. El shiíta que fue colgado en las ruinas de Kufah y después su cadáver fue quemado y sus cenizas dispersadas en el aire. El shiíta que soportó los asesinatos y las cárceles de los Omeyas. El shiíta que vio

1— En esta narración se mencionó la participación responsable de mujeres musulmanas en los movimientos sociales.

2— *Tafsîr Al-'Aîâshî*, t.1, p.65; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.223.

3— *Saqîfah Banî Sâ'idah*, paraje en donde después de la muerte del Profeta (s) se reunieron para definir quién sería el próximo califa y sucesor en la Comunidad Islámica. [N.del T.]

junto al puente de Bagdad el cuerpo envenenado de su Imâm (a.s) encarcelado. El shiíta que llenó las cárceles de los Abasidas. El shiíta que con su sangre enrojeció todos los lugares y toda la tierra del Islam – desde la Meca hasta Balj¹, y su clamor fue siempre la invitación hacia los Inmaculados Imâmes (a.s), y sus pretensiones fueron enfrentarse a la opresión e injusticia. El shiíta que desde hace más de mil años llama al Mahdî (a) con toda su alma, su sangre y su levantamiento.

No existe ninguna causa de asombro si este shiíta se presenta activo en las escenas de la gran revolución. Así este shiíta –después de todo este ofrecimiento y perseverancia– tampoco será causa de expectación de los demás en caso de que se vuelva el gobernador y heredero de todo el mundo. El shiíta seguidor responsable, conocedor del ofrecimiento de la sangre en el sendero de la profecía, desde Adán (a.s) hasta el sello de los Profeta (s), y el sendero de la tutoría desde ‘Alî (a.s) hasta Mahdî (a)...

Cuando el Qâ'im (a) se levante, Dios reunirá a los shiítas de todas las ciudades a su alrededor.²

Cuando el Qâ'im (a) se levante, Dios quitará cualquier defecto de los shiítas y transformará sus almas en acero. El poder de cada hombre de entre ellos lo convertirá en el poder de 40 hombres. Y por lo tanto serán los gobernadores y comandantes de la Tierra y los grandes jefes del mundo.³

Todo lo dicho puede ser un énfasis de que el shiíta deberá siempre proteger la presencia ideológica y social de sí misma, así como de las organizaciones políticas-militares –es decir, en realidad “la presencia shiíta” de sí misma– en la escena de la historia, para que, al fin, cuando llegue el surgimiento, se encuentre en su lugar y en la corriente principal y verdadera de sí mismo.

16—LA PRESENCIA DE LOS IRANÍES EN LA ESCENA

En algunas narraciones se ha indicado la presencia activa de los “‘aḡam”⁴ en la sociedad del Mahdî (a). Por supuesto el propósito de

1– Balj –ciudad pequeña que hoy día se encuentra en Afganistán [N.del T.]

2– *Tafsîr Al-‘Aîâshî*, t.1, p.66; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.291.

3– *Jiṣâl*; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.317.

4– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.364.

‘aḡyam son las naciones no árabes. Pero, por una fuerte posibilidad, la mayoría de los ejemplos en el momento del surgimiento serán los iraníes, puesto que el centro de la mayoría de los shiítas se encuentra también en Irán, este país valiente y sagrado. De cualquier forma el occidente (el occidente de los países islámicos) y Jurasán (el país del levantamiento del Sol), *Tâliqan*, Qom (y la Ciudad de Rey – todos estos en Irán), la honorable Meca, la luminosa Medina, Najaf y Kufa juegan importantes papeles en el surgimiento de la verdad absoluta. Tal como Constantinopla (Estambul actual) será también uno de los centros importantes de las primeras conquistas del Mahdî (a) y sus seguidores. Otras ciudades y regiones fueron también nombradas, en las cuales ocurrirán los primeros enfrentamientos y victorias del ejército del Imam Mahdî (a). Ciudades y regiones que serán testigos de grandes enfrentamientos y graves sucesos tales como: Antioquía (en Turquía)¹, Damasco, Palestina, Jordania, Homs y Halab (ambas en Siria). Así después de que en estos centros y algunos otros lugares –como por ejemplo en la China– ocurran enfrentamientos y disturbios, y el Mahdî (a) y sus seguidores obtengan grandes victorias, se evidenciarán los efectos de las ayudas y victoria de ese levantamiento y poco a poco todo el mundo se volverá consciente de la realización de ese gran suceso y la pequeña resurrección. Después alistarán los preparativos para la victoria en todo el mundo, la revolución se expandirá a todo lugar y en un corto tiempo envolverá todo, desde donde se levanta el Sol hasta donde se pone.

1– En las narraciones se menciona que: “Mahdî (a) primero se dirigirá a Antioquía y de una cueva de ese lugar sacará La Torah de Moisés (la versión original); el báculo de Moisés y el anillo de Salomón también se encuentran en esa cueva”. (*Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.390) La fuente de donde fue extraído todo lo referente a Antioquía coincide con el asunto mencionado: “...la Antioquía actual (Antioquía localizada en el sur de Turquía a orillas del río Orontes a 22 kms. de las orillas del Mediterráneo), es solo una pequeña parte de la Antioquía antigua. Aún existen ruinas de la ciudad antigua, de sus murallas, pozos, teatros y fortaleza. De las investigaciones realizadas en ese lugar y sus proximidades se han obtenido incomparables mosaicos de los 6 primeros siglos del calendario cristiano. La gran copa de Antioquía, que se obtuvo el año 1910 d.C. según muchos es esa misma copa sagrada”.

17—CONFIRMACIÓN Y AYUDA

En todas las invitaciones de Dios durante la historia, la confirmación y la ayuda divina vino en auxilio de ellas. En ocasiones esta confirmación y ayuda fueron en forma visible y evidente y en otras, invisible y oculta. Es por ello que los creyentes de la Verdad y los entregados al sendero de la Verdad observaron y observan los efectos de la Verdad y la confirmación de ésta, así como los rayos que brindan esperanzas de la ayuda divina. En algunos casos en los que los seguidores de la verdad, aparentemente, fueron derrotados, igualmente no fracasaron en la “anunciación de la Verdad”, la “anunciación de la posición de la Verdad” y el “favoritismo de la Verdad”. Explicado de otra manera: los seguidores de la Verdad no tienen otro propósito fuera de la Verdad. Este propósito tiene, en consecuencia, dos niveles sucesivos:

1. Anunciar la verdad ante la falsedad.
2. Hacer triunfar la verdad ante la falsedad.

Tomando esto en cuenta, los seguidores de la verdad nunca y en ningún campo serán derrotados. Inclusive en los lugares en que fueron martirizados, la bandera cayó de sus manos y llegaron a alcanzar una parte de sus propósitos, que es esa misma anunciación de la Verdad y respaldo de la verdad. Ellos, al anunciar la verdad, pusieron en duda la existencia de lo falso, dañando al esplendor inestable y haciendo temblar sus fundamentos. Es por ello que, en cualquier campo de batalla que cayesen, se levantaban en otro lugar, y así continuó hasta hoy día... y continuará. ¿Dónde está la derrota de este asunto?

Nosotros afirmamos que los seguidores de la verdad y los guerreros de la lucha por la verdad nunca, en ningún sentido, fueron derrotados. En el atardecer de *Âshûrâ* el cadáver del Imâm Husaîn (a.s) y sus seguidores se encontraba sobre la tierra, sus carpas ardían en el fuego y sus familiares e hijos se encontraban caídos entre las piedras y las espinas del desierto. ¿Acaso ellos fueron derrotados? ¿De qué manera? Si fue derrota, entonces ¿Cuál fue esa verdad anunciada? Por consiguiente ¿Cuál fue la esencia de ese gobierno falso que fue divulgado? Luego ¿Qué fue eso que se derramó en la copa del Sol y aún quedó? Por tanto ¿Cuál fue la religión de Dios que se salvó del peligro de desaparecer? ¿Y cuáles fueron los levantamientos que después de esto ocurrieron hasta hoy día —y sucederán en el futuro— y siempre abofetearon y abofetearán

a los opresores? La derrota es olvidar al sendero y a la Escuela, es no verter la sangre de los guerreros de la verdad sobre la tierra... De cualquier manera, en la gran invitación del Mahdî (a) la confirmación y la ayuda divina, se mostrarán abiertamente y los corazones de los creyentes se llenarán de esperanza frente a las súper-potencias del mundo, frente a su fuerza y poder. Así revivirá el ímpetu de la victoria en sus almas.

En efecto él –en nombre de Dios– saldrá, como el poeta shiíta de la antigüedad Di’bil Juzâi en su famoso poema, recitó ante el Imâm Ridâ (a):

Un Imâm de la familia de Muḥammad (s) sin duda surgirá, / él se levantará en confirmación del nombre Supremo de Dios y la bendición de las ayudas celestiales.

El separará la verdad de la falsedad / y castigará a los bebedores y los rencorosos.¹

Di’bil dijo:

“Cuando recité estas estrofas ante el Imâm Ridâ (a.s) lloró fuertemente. Entonces dijo: “¡Oh, Di’bil! El Espíritu Santo habló a través de tu boca. ¿Acaso sabes quién será ese Imâm?” Dije: “¡No! Lo desconozco. Pero he escuchado que un Imâm de entre vosotros, familia de Muḥammad (s), surgirá y llenará la Tierra de justicia y equidad”. El Imâm Ridâ (a.s) dijo: “Después de mí, mi hijo Muḥammad será el Imâm. Después de Muḥammad su hijo ‘Alî será el Imâm. Después de ‘Alî Hâdî su hijo Ḥasan será el Imâm. Y después de Ḥasan (‘Askarî) será su hijo Al-Ḥuṣṣayn (La Prueba -de Dios-) Al-Qâ'im (el que se levanta). Él será a quien esperan los creyentes en la época de la ocultación, y en la época de su surgimiento todos le obedecerán. El colmará la Tierra de justicia y equidad, después de haber sido colmada de opresión y tiranía...”²

En efecto, en las narraciones encontramos que el Mahdî (a) será ayudado por medio del temor que infundirá a sus enemigos y confirmado a través de la ayuda divina. Es decir cuando surgen los

1– *Al-Gadîr*, t.2, p.354.

2– *Idem*, p.355.

poderosos sentirán en sus corazones temor hacia él y los poderes ocultos e invisibles vendrán a ayudarlo tanto a él como a sus seguidores. Estas fuerzas realizarán su cometido en su momento. Un ejemplo de esto, según numerosas narraciones es la destrucción del gran ejército de Sufiânî en Baîdah.¹

Y todo esto no se contradice con la necesidad de la participación de la gente y de que el Mahdî (a) invitará a la gente a la Verdad y a ayudar a la Verdad y pedirá ayuda a esta gente –como se mencionó. Para confirmar este asunto, es decir la confirmación del Mahdî (a) por parte de Dios y mediante señales ocultas, no se contradice con la necesidad de ayudar y colaborar, ni con los esfuerzos de la gente para establecer su gobierno Divino. Recuerdo que, en una narración del Imâm Īa’far Aṣ-Ṣâdiq (a.s), se lee que la revolución del Mahdî (a) será ayudada por tres ejércitos, los cuales contribuirán a su avance:

1. Un ejército de ángeles.
2. Un ejército de creyentes.
3. Un ejército de temor.²

Por lo tanto, existe tanto confirmación como ayuda divina y será ayudado por los ángeles, tal como en la Batalla de Badr, así como por la confirmación divina, el temor a él y a su revolución arrancará los corazones de los oponentes y de sus fuerzas, hará inestables los poderes establecidos y serán vencidos. Así también, la presencia activa de los creyentes será la que llevará hacia adelante esa gran revolución, la hará prosperar y se expandirá a todo el mundo.

18—QUERER TODO DISPUESTO, NO...

Tomando en cuenta los debates anteriores, y repasando las narraciones de la familia de Muḥammad (a.s), se evidencia perfectamente que están equivocados aquellos que quiere todo preparado e imaginan que con el surgimiento del décimo segundo Imâm (a) todo estará arreglado rápidamente y sin ningún sufrimiento, sin ningún problema ni lucha

1– Baîdâ’ (la exterminación de su ejército y su desaparición tragado por la tierra en un lugar llamado “Baîdâ” entre La Meca y Medina).

2– *Al-Gaîbah*, Nu’mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.139.

santa, que desaparecerán las tragedias del ser humano y los problemas de la humanidad se resolverán, que la religión de Dios llegará a todos los rincones y todos estos poderes satánicos, medios, herramientas y ejércitos, serán derrotados en un instante. Entonces pondrán a disposición de los seres humanos un mundo confortable, en el que reine la justicia y el bien. Estos, en realidad, no son de los que esperan, en el sentido islámico y de las enseñanzas shiítas. Personas que en épocas anteriores al surgimiento vivían cómodamente, evitaron enfrentarse con la opresión y los opresores, se alejaron de cualquier acto islámico y social, se rodearon de una apariencia de santidad y supusieron que sus vidas pasarían desahogadamente. Y si algún día llegase el surgimiento, rápidamente el mundo se compondría y sería preparado para ellos un lugar seguro para el confort y la indiferencia. Estas personas, tal como se menciona, están equivocadas. ¿Cómo es que en la Escuela práctica, activa y esforzada, cuyo lema es “El martirio es por Dios”, y cuyo símbolo es la abstinencia y un cambio fundamental shiíta, pueda ser acepada una condición como ésta? ¿Acaso nuestros Inmaculados Imâmes (a.s) aceptarán en sus filas a personas así? Ahora veamos lo que ellos mismos dijeron:

Dijo al Imâm Muḥammad Bâqir (a.s):

“La gente dice que cuando el Mahdî (a) surja, se resolverán automáticamente las situaciones y será vertida muy poca sangre, sin pérdida de vidas”. Dijo: “¡Nunca sucederá así! ¡Juro por Dios otorgador de la vida, si fuese posible que la situación se arreglase automáticamente se hubiese arreglado con el Profeta (s) cuando su diente fue roto y su cara herida! ¡Nunca una situación se arregla por sí misma! ¡Juro por Dios, otorgador de la vida, que la situación no se arreglará hasta que nosotros y vosotros nos ahoguemos en la sangre y el sudor!” –y el Imâm (a.s) hizo un gesto de limpiar el sudor de su frente”.¹

En otra narración del Imâm Ridâ (a.s) está registrado también que dijo:

“Cuando el Qâ'im (a) de la familia de Muḥammad (s) surja, será vertida la sangre y el sudor y cabalgarán sus monturas en el campo

1– *Al-Gaîbah*, Nu'mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.358.

de batalla. El Qâ'im (a) solo vestirá ropas rústicas e ingerirá alimentos sencillos como pan de cebada".¹

Existen numerosas narraciones como ésta. Es por ello que la gente de la verdad deberá prepararse para ayudar al segundo 'Alî Ibn Abî Tâlib y volverse sordos ante las palabras de los perezosos y cómodos, que quieren todo preparado, o de los pusilánimes y débiles. Así tampoco deben guardar la esperanza de querer "todo preparado" –pues esto se encuentra en contra de la tradición divina–, tanto si son hombres de acción, de esfuerzo y lucha santa, u hombres de poder o de valentía.

Estar preparados, incluso con adiestramiento militar y posesión de algún arma, tiene tal importancia que han sido mencionados en las súplicas y saluciones. Por ejemplo, en la oración de salutación del "Sótano Sagrado", mencionaron esta enseñanza para que la recitásemos:

"¡Dios mío! ¡Al igual que alegraste mi alma y la diste vida con el recuerdo de Tu prueba, el Mahdî (a), prepara mi arma también para ayudarlo!"

En esta bendita oración de salutación, leemos a continuación:

"¡Dios mío, si la muerte me privó de ver la reaparición del Mahdî (a) – esa muerte que para todos existe y es muestra de Tu poder invencible! ¡Oh Dios mío, en el momento de su surgimiento, haz que vuelva a vivir, para que salga de mi tumba, y vista mi ropa de martirio, y luche a su servicio en las filas de aquellos que elogiaste en Tu Sagrado Corán, esas filas de las que dijiste: **«como si fueran un sólido edificio»**²!"³

Puede observarse que se habla de un arma conocida (la espada desenvainada). Y si salen también de las tumbas y nuevamente –por el favor Divino– vuelven a la vida es para luchar y enfrentarse por Dios, ceñirse la ropa del martirio a la cintura y cargar el arma sobre el hombro. Esto es la realidad y la resistencia de aquellos que esperan el

1– *Al-Gaibah*, Nu'mânî; *Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.359.

2– Corán *As Ṣaf* 61:4.

3– *Mafâtîḥ Al-Īnân*, capítulo Saluciones del *Ḥadrat Ṣâhib Al-'Amr* (Dueño de los Asuntos).

gobierno de la verdad y el gobierno del Mahdî (a) pues es digno de espera.

19— *MALĤAMAH*, LA GRAN MATANZA

“*Malĥamah*” significa matar en el campo de batalla de tal forma que se vierta mucha sangre y haya muchos muertos.

En las obras antiguas y en las narraciones islámicas se ha hablado de las grandes matanzas, es decir cuando lleguen las sublevaciones al final de las épocas sucederán grandes matanzas antes y en el momento del surgimiento.¹

En efecto, se habla de sangrientas batallas y numerosas matanzas, los déspotas y propagadores de la opresión serán matados grupo tras grupo. La sangre invadirá todo lugar, sus cadáveres serán acumulados y las aves de rapiña y los animales salvajes del desierto se saciarán de estos cadáveres.²

En esta forma serán destruidos los enemigos de la verdad y la justicia. Los súper-poderosos serán despreciados uno tras otro y destruidos. Correrán ríos de sangre de los opresores, tiranos, impuros, y la tierra enrojecerá con la sangre de los falsos hombres espirituales y de los popes de las falsas religiones.

Nos enseñaron y animaron a estar preparados para esta gran muerte y esta gran limpieza mundial. Qué mejor preparación que hacernos pedir a Dios que se realice una gran guerra como ésta y una gran limpieza como ésta, tal como leemos en la oración de salutación al Imâm Mahdî (a):

“¡Dios mío! ¡Haz que el fuego de la guerra contra Tus enemigos flamee a través de las manos del Mahdî (a)!”

Respecto al asunto de la preparación para el momento del surgimiento y la ayuda al Mahdî (a), nos han enseñado también a considerar el martirio, para que participemos en las guerras con un mayor espíritu de sacrificio y valentía. Dijeron: “Si sois martirizados (puesto que

1— Ver nota al pie de la página 123.

2— *Al-Gaîbah; Biĥâr al-Anwâr*, t.52, p.246, 251 y 388.

naturalmente durante el enfrentamiento, morir y ser martirizado es algo frecuente) deberéis alegraros pues alcanzaréis el mismo grado que los mártires que fueron martirizados al servicio del Profeta (s). En efecto, cada mártir al servicio del Mahdî (a) recibirá la recompensa de dos mártires”.

¿Quién debe matar a todas estas personas, a todos estos corruptos adúlteros e incrédulos, a todos estos enemigos de la justicia y las virtudes, a todos estos enemigos asesinos del hombre y de la humanidad? ¡Tú, tú!, joh, esperador del surgimiento! ¡Tú!, joh, shiíta del Mahdî (a)! ¡Tú debes matarlos! Para que alcances la recompensa del martirio en este gran enfrentamiento, la equipararon a dos martirios, mientras que la recompensa de matar a un enemigo del Mahdî (a) la estimaron igual a la recompensa de veinte mártires. Así, ¡muy bien por esta religión y esta Escuela! Religión y Escuela que dicen que, si te apresuraste a ayudar al líder del gobierno de la justicia universal y fuiste muerto en este sendero, obtendrás la recompensa de dos mártires. Y si mataste a sus enemigos —que son los enemigos del honor, de la pureza, de la justicia, de la humanidad, de la verdad y de la virtud, y los herederos de todas las opresiones, de todos los asesinatos y de todos los tiranos y asesinos de la historia— por haber matado a cada uno de esos malditos e impuros, serás recompensado con el premio de veinte mártires:

“Aquel que presencie el levantamiento de nuestro Qâ’im (a) de la familia de Muḥammad (s) y sea martirizado a su servicio recibirá la recompensa de dos mártires. Y aquel que mate a uno de nuestros enemigos estando a su servicio, recibirá la recompensa de veinte mártires”.¹

20—EL ÁMBITO DE LOS QUE ESPERAN

*Deberemos tener una meta: que en su
búsqueda, nos respetemos mutuamente*

Llegó el momento de echar un vistazo al ámbito de los que esperan. Tal vez ahora podamos describir el semblante de este ámbito y observar sus signos e indicaciones. Los que esperan la reaparición del Imam Al-Mahdî

1— *Amâlî*, Shejî Ṭûsî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.123 y 317.

son los anunciadores de la libertad y los heraldos de la salvación. Los que esperan son los heraldos de la llegada de la luz y los receptores de la salida del Sol. Fue dicho: “La vida en el clímax más allá del sufrimiento y la desilusión se sufre por un paladar ávido del tiempo”, este clímax en realidad es esa misma vida de los que esperan. Por ello, se dijo: “El mundo necesita sabiduría y esperanza”, esta sabiduría es ese mismo conocimiento y conciencia de los seguidores de la verdad, y esta esperanza es esa misma esperanza de la salvación. Ellos todos son la luz de la espera. Cada cual tiene derecho a sentir emoción al escuchar el nombre de “la espera” y de ser un enamorado de ver los semblantes de aquellos que esperan. En efecto los que esperan son personas cuya existencia consiste en conocer la Verdad, toda su alma está llena de perspicacia y todos sus momentos de espera por la salvación de la humanidad. Son gente cuyos ideales son el amanecer de la justicia, para que la luz de la verdad ilumine todo el Universo y el mundo se llene de justicia y equidad. En realidad personas así son dignas de ser tenidas en cuenta, son maravillosas y admirables. En verdad ¿Cómo son éstas personas?

Imaginen que llegaron a una ciudad. En esa les dicen: “Esta ciudad es la ciudad de los que esperan. ¡La gente de esta ciudad vive en un estado de espera!” Preguntan: “¿A quién esperan y qué cosa esperan?” Responden: “Esta gente se encuentra en espera de un hombre celestial, que en estos momento está vivo y oculto de las vistas, él es su Imâm y observan su conducta. Esperan que este hombre celestial surja y limpie el mundo de opresión y tiranía y lo embellezca con benevolencia y reforma, lo llene de justicia y erudición haga llegar a la humanidad, a su elevado rango y anuncie la madurez del día, la madurez del Sol, la madurez de la humanidad y la madurez del intelecto.

Esta gente posee tales ideales, y está en espera de un suceso así, y espera a un líder como este...

Cuando escuchan esto en la entrada de esa ciudad, se dicen: ¡Estupendo! ¡Excelente! ¡Qué gente grandiosa, qué etnia intelectual, qué comunidad humanitaria, qué masa magnánima, qué pueblo de alma pura y qué grupo heroico!... Y se preguntarán: ¿Cómo es su sociedad, su relación humana, sus transacciones y negocios, su equidad y generosidad, su pureza y decencia, su humanidad y erudición, su

responsabilidad y abstinencia, su honor y libertad, su inteligencia y conocimiento, su emoción y heroísmo, su resistencia y solidez, su esperanza y actividad, su limpieza y elegancia, su gusto, arte y tendencia hacia la belleza, su atención a Dios y su letanía, su acción, encuentro y bravura, sus símbolos sociales, su moral humanitaria, sus instructores, sabios y predicadores, sus mercados y calles, sus mezquitas y escuelas, su política y administración, su gobierno y sus gobernantes, sus jueces y sus juicios? ¿Quién es esta gente? Voy a darme una vuelta por ese lugar, la ciudad de los que esperan, y observar un poco su situación, disfrutar y tomar ánimos, y guardar y colmarme de esperanzas, fortalecer mi alma y profundizarla, establecer mi fe y recuperar mi humanidad y realizar la oración por la elevada grandeza de estos conocedores de la grandeza...

El ámbito de los que esperan al Mahdî Prometido (a) deberá ser responsable de lo mencionado, y todavía mejor y más elevado... La conducta de los shiítas en espera deberá ser ésta, y así...

21—COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN

La unión estable que deberá existir entre los que esperan fue motivo de atención y los Inmaculados Imâmes (a.s) hablaron de ello. Los que esperan en épocas de la ocultación son los portadores principales de la creencia y los poseedores de la posición más verdadera. La ideología de los que esperan estructura los fundamentos selectos del Islam y las verdades vivas del Corán —que antes mencionamos. Los que esperan pretenden estar aguardando un movimiento que consiste en realizar los ideales sagrados de los Profetas desde Adán (a.s) y Abraham (a.s) hasta Muḥammad (s) y los ideales sagrados de los Inmaculados Imâmes (a.s) desde ‘Alî Ibn Abî Tâlib (a.s) hasta el Imâm Ḥasan ‘Askarî (a.s). Y, en ese camino, hacer llegar a la humanidad en todo el mundo a la gran salvación. Es evidente que la unión de las personas de este importante ámbito ideológico y luminoso —es decir, cada uno de los que esperan— deberá ser íntima, pura, estable, coherente y profunda. En esta jerarquía y en la jerarquía de una conducta divina nos encontramos con numerosas y grandes enseñanzas respecto al ser humano que deberá dominar sobre el ámbito de la espera, como por ejemplo esta enseñanza a través de las palabras de Ẓâbir:

“Acompañado de un grupo de amigos después de haber realizado las obligaciones del Ḥaḡḡ, fuimos ante el Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) para despedirnos. Le dijimos al Imâm (a.s): “¡Oh, hijo del Profeta! ¡Aconséjanos!” El Imâm (a.s) dijo: “Los fuertes entre vosotros deberán ayudar a los débiles, y los adinerados a los necesitados. Cada uno de vosotros deberá –como para sí mismo quiere lo bueno y el buen comportamiento– querer lo bueno y comportarse bienamente con su hermano en religión. Vosotros no debéis divulgar los secretos de la familia de Muḥammad (s)¹ (no lo digáis a los indignos, indiscretos e incapaces) y no sublevéis a la gente (divulgando parte de los asuntos) en contra nuestra. Vosotros deberéis observarnos y aquello que os llegue de nosotros deberéis conocerlo perfectamente y estar bien informados de ello. Cada una de nuestras enseñanzas que confirme el Corán tomadla y ejecutadla. Si algo os relataron de nosotros y se encuentra en contra del Corán rechazadlo. Y si algún asunto es causa de duda y no lo distinguís en forma perfecta y clara, esperad (vosotros mismos no opinéis ni decidáis) y preguntádnoslo, para que os informemos, pues su explicación es evidente para nosotros. Si así lo hiciereis y os comportaseis como os hemos recomendado, fueseis real y verdaderamente seguidores en teoría y en la práctica del Libro de Dios y de vuestros Imâmes, y no tomaseis otro sendero ni otro método ni otra Escuela, si morís y no habéis visto a nuestro Qâ'im (a) y el triunfo de nuestro gobierno verdadero, seréis considerados mártires. En caso de que hubieseis visto a nuestro Qâ'im (a) y hubieseis sido martirizados a su servicio recibiréis la recompensa de dos mártires. Y aquel que al servicio del Qâ'im (a) mate a uno de nuestros enemigos (que son enemigos de la verdad, de la justicia, de la virtud, de la humanidad) recibirá la recompensa de veinte mártires”.²

Esta orden general del Imâm (a.s) es la norma para los comportamientos culturales, políticos y organizativos de los shiítas durante la época de la espera. Por ejemplo, una de estas conductas y obligaciones es la

1– Aparentemente (además de otros secretos) su propósito también son las opiniones científicas, ideológicas, políticas, militares y organizativas. Hoy día también este asunto puede ser importante para nosotros y para nuestra sociedad –desde diversos puntos de vista–.

2– *Amâli*, Shejî Ṭûsî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.123.

cooperación. La cooperación y la ayuda. Tener noticias unos de otros, visitarse, ayudarse recíprocamente en los buenos actos, aconsejarse, ser bien intencionados uno con otro, quien sea rico que trate con humildad y cortesía a los necesitados, los ayuden y resuelvan sus problemas. Estos asuntos son parte de las primeras obligaciones de los shiítas en la época de la espera.

Los poderosos deberán ayudar a los débiles y los adinerados a los necesitados. También deberán sacar de los corazones las tristezas, y colmar las necesidades de los indigentes. Cada cual deberá desear lo bueno para su prójimo e invitarlo a la bondad, caridad e integridad. El buen acto deberá ser común entre todos y deberán invitarse mutuamente para conocer y realizar los buenos actos y ayudarse en este sendero. Estas son las recomendaciones de nuestros Inmaculados Imâmes (a.s).

Aquí indico otros dos asuntos importantes respecto a las obligaciones y la moralidad que es necesaria para la persona en espera durante la época de la ocultación:

A) Abstenerse de la desesperanza y enfrentarla

Es necesario que aquellos que esperan el gobierno del monoteísmo y la justicia y los que esperan el establecimiento de los fundamentos de las virtudes y la verdad, no se desesperen por ningún asunto ni factor, en especial por la prolongación de la época de la ocultación y por el incremento del poder falso de los poderosos del mundo. Y no envenenen su alma con el veneno mortal de la desesperanza. La desesperanza deberá ser limpiada del alma a través del recuerdo de Dios, del poder de Dios y de la veracidad de la promesa de Dios, de los Profetas (a.s), de los Inmaculados Imâmes (a.s) y demás grandes personajes. Observen las palabras del Imâm 'Alî (a.s):

“Esperad la llegada de la salvación y no os desesperéis por la tardanza de la ayuda divina. Puesto que el mejor acto es esperar la salvación por parte de Dios”.¹

1— *Jasâl; Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.123.

B) La perseverancia y la paciencia

Existen también muchas narraciones y enseñanzas sobre la paciencia, la resistencia, el aguante y la tolerancia, que es uno de los grandes campos en los que se manifiesta el poder del alma, la exposición de la fe, la revelación de la esencia de la existencia y de las aptitudes. Aquí nos limitamos a una de las enseñanzas del gran Profeta (s):

“Adoración significa esperar el alivio (la llegada de la salvación divina) con paciencia y tolerancia”.¹

Tal como recordamos, la recomendación de tener tolerancia para el hombre que espera significa la necesidad de tener paciencia en cuanto a la ocultación del Imâm (a), para terminar con las tribulaciones y negar la inseguridad sobre el origen de la salvación general. Por lo tanto, aquí “paciencia” no significa dejar de realizar los actos necesarios ni que las masas dejen de cumplir con sus obligaciones durante las épocas.

22—IGUALDAD EN LOS BIENES, EQUIVALENCIA

En las narraciones y enseñanzas religiosas se cuenta que el Profeta (s) dividía los bienes con “equidad”:

“¿Acaso el gran Profeta (s) no repartía los derechos de los musulmanes con equidad?”²

Esta fue la respuesta que ‘Alî (a.s) dio ante la objeción de Talhah y Zubair:

“Talhah y Zubair declararon ante ‘Alî (a.s): “Antes de vuestro gobierno, nos respetaban más. ¡Tú también debes respetarlos!” ‘Alî (a.s), en respuesta, dijo que el gran Profeta (s) dividía con igualdad y en este asunto no mostraba más respeto hacia nadie (privilegiando a unos sobre otros). Así nosotros somos seguidores del Profeta (s)”.

Asimismo en numerosas narraciones encontramos que ‘Alî (a.s) repartía los bienes y los derechos con igualdad. Este asunto es famoso y de los buenos actos y preferencias conocidas de ‘Alî (a.s), y la frase “dividid con equidad” es atribuida a este gran Imâm (a.s).

1— *Da’awât Râwanî; Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.145.

2— *Manâqib, Ibn Shahr Âshûb*, t.2, pp.110-111.

También en numerosas narraciones se menciona que el Mahdî (a) repartirá los bienes con equidad. Ahora mencionamos tres ejemplos:

1. Abû Sa'îd Jidrî narra que el gran Profeta (s) dijo: "¡Os doy albricias del Mahdî...! El repartirá las riquezas en forma *sahâh*". Un hombre preguntó al Profeta (s): "¿Qué significa *sahâh*?" Este honorable respondió: "Equivalente entre todos".¹
2. 'Abdul.lah Ibn Mas'ûd narró del Profeta (s): "El Mahdî dividirá los bienes entre la gente con equidad".²
3. Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) dijo: "El Mahdî repartirá con equidad los bienes entre la gente de manera que no habrá un necesitado a quien darle la limosna religiosa (zakât)".³

Y esta es la esencia de los principios de los Profetas y la esencia de la religión del Islam. Por ello, es lamentable que algunos juristas y eruditos defiendan a los propietarios y eviten los repartos justos y equitativos, se opongan a devolver a los verdaderos dueños y a los débiles algunos de los bienes y de las tierras de aquellos propietarios que poseen numerosa hacienda. Esto es hacer acabar con la esencia del Islam, ya sea que estos señores lo sepan o no. Es decir matar a los mismos Profetas y a los Inmaculados Imâmes. ¿Cuál jurisprudencia es esa que acepta una distancia tan sorprendente? Y a estas propiedades, así llamadas del período funesto de la opresión, las consideran completas, legales y proféticas. ¡Qué lástima por esta situación! ¡Oh, qué lástima por esta corriente anti-divina, opuesta a la satisfacción de Dios y contraria a la esencia de la religión de los Profetas (que siempre, según el texto claro del Generoso Corán, está a favor de las masas desprovistas y despojadas)! ¿Quiénes intervienen? ¡Un grupo de poderosos semejantes a las sanguijuelas y algunos juristas y eruditos cerrados y de pensamiento limitado, y parte de los religiosos reaccionarios –por supuesto ellos suponen que son religiosos y conocen la religión–, y un grupo de manos misteriosas! Esta composición peligrosa es un obstáculo para los conscientes que desean defender a

1– *Musnad*, Aḥmad Ḥanbal, t.3, p.37; *Muntajab Al-Azar*, p.147; *Bihâr al-Anwâr*, t.51, pp.81 y 92.

2– *Kasful-Gummah*; *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.84.

3– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.39.

los oprimidos y desprovistos, dar firmeza y estabilidad a la revolución y manifestar que la esencia de la religión tiende a ayudar a los necesitados. Con tres de las cuatro corrientes mencionadas no tengo nada que ver, es decir, con la corriente de los adinerados similares a las sanguijuelas y con la corriente de las manos misteriosas –que desean presentar a la religión como partidaria de los propietarios, de los capitalistas y de los explotadores, y desean frustrar a los jóvenes y a las masas de la revolución y decepcionarlos del Islam–, y con la corriente de aquellos imbéciles que se creen sagrados. Estas tres corrientes deben ser destruidas por la sobriedad de la sociedad, el fervor revolucionario de los indigentes, y la decisión de los ejecutores conscientes. Me lamento por algunos jurisconsultos y eruditos universitarios teólogos. ¿Por qué piensan así? ¡Oh, qué lástima! ¡Qué lástima que la jurisprudencia de la familia de Muḥammad (s), la jurisprudencia de ‘Alī (a.s) y de sus descendientes –que son líderes incomparables a favor de los indigentes, enemigos de los poderosos y de aquellos avaros y explotadores cuyo lema es la diversión y el provecho– llegue a este grado! Llegue al grado en que reconozca oficialmente la economía falsa de las inversiones dependientes o acepten de alguna forma las propiedades de la última época de la dinastía Qayarí y, 50 años después, de la dinastía Pahlavi. ¡Es sorprendente y penoso!

Estos son los resultados de no prestar atención a todas las enseñanzas del Corán y de los Inmaculados Imâmes (a.s).

Estos son los resultados de separar “los versos de las prescripciones reveladas” de las demás partes del Corán, del Islam, de la historia del Islam, y de la conducta práctica del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s).

Estos son los resultados de desconocer los asuntos y las corrientes del tiempo, a pesar de las recomendaciones en las narraciones para que “conozcan el tiempo en el que viven”.

Estos son los resultados de apartarse de las generalidades del Corán y de no reflexionar en todos los aspectos del Corán, es decir, solo y únicamente ver los versos de las prescripciones reveladas con visión jurídica y exacta, y lo demás del Corán en ocasiones –en especial durante el mes de Ramaḍan– leerlo por su recompensa, dejar a un lado 6000 aleyas y restringir sus conocimientos jurídicos a 500 aleyas.

Es decir, el resultado de ignorar la cultura, la economía y la corriente de los asuntos del tiempo.

Es decir, el resultado de encerrarse en la escuela y romper con las corrientes de los asuntos de la vida humana.

Es decir, el resultado de relacionarse con los poderosos y escuchar los susurros y consejos!, los engaños astutos y a aquellos que les gusta el dinero y son ávidos **«¡Y no os arriméis a los impíos, no sea que el fuego os alcance!»**.¹

Es decir, por la falta de atención y meditación sobre la filosofía de la vida, los honores de la historia y las verdades de la sociedad.

Es decir, el resultado de la falta de estudio de la historia de la vida del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s), de desconocer la filosofía práctica de ellos y sumergirse en lo subjetivo...

Es decir, el resultado de no haber enseñado y de carecer de una cátedra de historia analítica de la vida del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s) en las universidades teológicas.

Es decir, el resultado de haber muerto el espíritu de la abstinencia, de centrar la atención en los placeres, en las comodidades, en los medios del mundo, en las riquezas y los potentados.

Es decir, el resultado de haberse alejado del Nahyul Balâghah y de la vida del Nahyul Balâghah.

Es decir, el resultado de desconocer y de carecer de una cátedra de la esencia de la religión...²

Dicen: “El ser humano tiene dominio sobre todos sus bienes”, –muy bien. ¿Acaso todos esos vastos bienes son “sus pertenencias”? ¿Estos bienes en verdad son propiedades definitivas, permisibles y legales de estos poderosos? Si es así, entonces por qué ‘Alî (a.s) clamaba:

“¡En cualquier lugar que haya un indigente hambriento, su derecho está en manos de un adinerado poderoso!”.¹

1– Corán *Hûd* 11:113.

2– Por supuesto es visible que el propósito aquí no es una orden general, como para que se ignore el valor y el rango de algunos piadosos; pero en la religión de Dios no existe condescendencia ni halago y deberá decirse la realidad.

Y por qué el Imâm Ā'far As-Sâdiq (a.s) dijo:

“La pobreza de los pobres, la necesidad de los necesitados, el hambre de los hambrientos y la desnudez de los desnudos, son el resultado de los crímenes de los adinerados y poderosos”.²

En efecto, en cualquier lugar que haya un indigente hambriento, su alimento se encuentra en la mesa abundante de los adinerados. En cualquier lugar donde los hombres de las chozas se retuerzan en un rincón, el derecho de tener una casa se encuentra en las mansiones de los opulentos, de dueños de fábricas, de importantes contratistas, de grandes comerciantes y de los poderosos. En cualquier lugar donde un desnudo tirite de frío, sus ropas se encuentran en los bellos roperos llenos de ropa de las familias poderosas. En cualquier lugar donde un niño no tenga derecho para estudiar la primaria, su derecho se encuentra en la cuenta bancaria de los hijos llenos de comodidades de los adinerados que viajan al extranjero en busca de diversión. El gasto de los estudios necesario de este niño y otros parecidos a este, se derrocha en las diversiones, corrupciones y veladas de ellos. Y así sucesivamente...

El Imâm 'Alî (a.s) en los primeros días de su califato dijo:

“¡Juro por Dios, si con ese dinero que es propiedad del Tesoro Público tomado ilegalmente, se hubiesen casado, igualmente yo regresaré ese dinero al Tesoro Público!”³

Y estas palabras 'Alî (a.s) las dijo respecto a las tierras y los bienes que fueron dados a personas en el califato anterior al suyo, arrebatando los derechos de los indigentes. En esta época nuestra situación es muy similar a esa.

De cualquier manera, nuestro Profeta (s) aceptaba la división de los bienes en forma equitativa y la realizaba. Nuestro Imâm 'Alî (a.s) –Imâm de todos los musulmanes– también hacía lo mismo. El Mahdî (a), cuando venga también actuará en esa forma.

1– *Nahj'ul Balâgh*, p.1242.

2– *Wasâ'il Al-Shî'ah*, t.6, p.4.

3– *Nahj'ul Balâgh*, p.57.

Entonces, ¿qué decimos nosotros? ¿Cómo nos consideramos a favor del gobierno de Muḥammad (s), de ‘Alī (a.s) y del Mahdī (a), y seguidores de su Escuela? Hoy día, los asuntos del mundo y del ser humano, con los segundos a la cabeza, la realidad de la Revolución Islámica, el fuego ardiente de la sangre de los mártires, la defensa de la autenticidad del Islam a favor de los indigentes, la obscenidad del período anterior, en especial la relación monetaria y la adquisición de bienes, tierras y posibilidades... Todas esas corrupciones y dependencias, demandan que nosotros seamos conscientes y realistas y que entendamos la esencia de la religión. ¿Qué defendemos y para qué? Existe duda respecto de la mayoría de las posesiones legales islámica de los bienes y las haciendas –ya sea recién adquiridas o antiguas. ¿Cómo puede la gran fortuna privada ser adquirida de forma legal?... ¿Acaso las medidas legales fueron destruidas y arruinadas? ¿Acaso con la suma que algunos de estos adinerados pagan del impuesto religioso, gastan para la construcción de mezquitas y lugares de adoración, en comparación con aquello que tienen, chuparon de la sangre de la sociedad y quitaron a la fuerza de los indigentes, pagan sus deudas? ¿Por qué ser negligente? ¿Por qué?

Por ello es que los jóvenes musulmanes y shiítas de la familia de Muḥammad (s) se preocupan, los conscientes se deprimen y los revolucionarios no alcanzan el resultado que deben. Esperamos que estos obstáculos sean derribados. Es por ello que un grupo de jóvenes, para terminar con la opresión, la transgresión y la discriminación, se inclina de un lado a otro y se suma a tal ideología, a tal asociación o grupillo, conjeturando que en esas ideologías existe algo. E ignorando la justicia que existe en la religión y en las enseñanzas religiosas. ¿Por qué? Por qué a ellos les fue dado menos. Claro está, hoy día, después de la revolución y con las enseñanzas del Imām Jomeinī (que apoyan a los indigentes) este asunto –hasta cierto punto– ha sido aclarado, ha sido conocida la visión revolucionaria del Islam y se ha mostrado la forma profética de la religión.¹ Se tiene la esperanza de que los inconscientes se vuelvan conscientes y dejen de ser inflexibles.

1– Para terminar con esta responsabilidad religiosa, política, social, revolucionaria, y otras, debo recordar que lo mencionado aquí a este respecto, no fueron más que consejos y advertencias, y no se ha realizado ninguna labor

Yo sé que proteger el Islam no es posible solo a través de las Universidades Teológicas Islámicas y la protección de estos lugares. Para aquellos que no estudiaron en estas universidades no existe el Islam verdadero e ignoran la presencia de esa esencia religiosas en el Islam en el nivel requerido. Pero algunos de los que estudiaron en estas universidades ignorando todos los demás asuntos, realidades y verdades, tampoco pueden ser buenos ni exitosos protectores del Islam. Es posible que ellos en ocasiones –a sabiendas o no– sacrifiquen las generalidades del Islam de Muḥammad (s), de ‘Alī (a.s) y del Mahdī (a.s) por su inconsciencia, limitación de pensamiento, ingenuidad y desconocimiento; las sacrifiquen por la limitación de sus estudios superiores y de las bases de la jurisprudencia; las sacrifiquen por la poca distancia de la casa a la escuela y viceversa. Estas son las tragedias de la joven generación buscadora.

Existe la esperanza de que todavía este asunto sea considerado por la misma universidad. Los problemas de la Universidad Teológica deberán ser solucionados dentro de esa misma universidad que hoy día se asemejan a la antorcha de la época de la ocultación y a una luz en el sendero de los que se encuentran a la espera del Mahdī. Deberá despertar, deberá dotarse de una visión amplia y consciente e iluminar todos los lugares como una antorcha.

Hoy día la Universidad Teológica, con su presencia consciente y dominante, en todas las elevadas posiciones, no deberá dar lugar a la más mínima duda sobre sus profundas y amplias capacidades para administrar al pueblo, guiar a la comunidad, expandir la equidad, propagar la justicia y revitalizar los mandatos.

En efecto, regresamos a los demás asuntos de la espera –aunque este recordatorio que hicimos, también es parte de los grandes e importantes asuntos de la actualidad, de la sociedad revolucionaria, se encuentra pendiente en Irán y es uno de los asuntos importantes al cual la revolución deberá responder directamente. En efecto, hoy día la

útil a nivel de la práctica, de la legislación, de la aprobación y la realización, para terminar con las discriminaciones injustas, e imponer la justicia, y la realización de la justicia social, y cumplir con la autenticidad del Islam, en la “política económica islámica”.

obligación más importante es prestar atención a estos asuntos y terminar con las carencias.

23—LA MEZQUITA, EL TEMPLO Y EL ARSENAL

¿Por qué dijimos que la actitud de la sociedad en espera deberá ser de resistencia y no de entrega? Porque se trata de la sociedad en espera, es decir la sociedad que está unida a la sociedad del surgimiento. Y la actitud de la sociedad en surgimiento —en el ambiente islámico—¹ es de resistencia. ¿Por qué? Para que pueda estar al servicio y ayudar al Mahdî (a) con una elevada resistencia y con los medios dispuestos. Ya antes dijimos que el Mahdî (a) pedirá ayuda de la gente.

Básicamente el Islam se apoya en el poder y el honor, en la gloria y la grandeza. Por otra parte, cuando la gente misma intervenga en la realización de un asunto, será recompensada por parte de Dios y sentirá apego hacia ese asunto. En el Islam se ha acentuado que los jóvenes den importancia a la salud corporal, que incrementen las capacidades corporales, que practiquen la equitación, el tiro al blanco y otros. El gran Profeta (s) y los Inmaculados Imâmes (a.s) también intervenían en estos asuntos y estimulaban a la gente y a los jóvenes en estos campos.

De igual forma, en las narraciones auténticas encontramos que el Mahdî (a), después de que los 313 seguidores especiales se le sumen, espera y no comienza su revolución universal hasta que 10 mil personas más se reúnan para ayudarlo.²

En algunas otras narraciones encontramos que entre los seguidores del Mahdî (a) habrá 70 mil creyentes conscientes y fieles (veraces).³

Es por ello que deberá tomarse en serio, muy en serio, el asunto de la preparación y de las maniobras, y darle gran importancia, mucha importancia. Desde hace muchos años mantenía la creencia de que los jóvenes musulmanes, inclusive los religiosos jóvenes, deben gozar de

1— En los ambientes no islámicos se resistirán, y las sociedades y poderes de estos se enfrentarán también al Mahdî (a). Estas resistencias deberán ser derrotadas y destruidas a través de las resistencias de los partidarios del Mahdî (a).

2— *Ikmâl ad-Dîn; Bihâr al-Anwâr*, t.52, pp.192, 283, 307.

3— *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.390.

fuerzas corporales suficientes, realizar prácticas miliares necesarias, aprender diversas técnicas deportivas y diferentes formas de lucha, deben conocer las armas y como utilizarlas, y en estos momentos subrayo este asunto con toda seriedad.

Nuestras mezquitas, al igual que son un templo y una escuela de las creencias, deberán ser también una escuela donde se aprenda el heroísmo y la lucha santa. El *mihrab* deberá ser tanto un lugar de combate como un lugar para enfrentar a Satanás, así como un lugar para enfrentar la tiranía, la incredulidad mundial, la opresión, la obscenidad y la transgresión, la discriminación y la diferencia, la exigencia, la acumulación de bienes, la privación y otras.

En las mezquitas, así como hay lugares donde se coloca el Corán y donde se colocan las piedras para rezar, los libros de súplicas y las bibliotecas, deberá haber también un lugar para guardar las armas. Los jóvenes deberán recibir la instrucción necesaria y, a través de organizaciones adecuadas y sistematizadas, estar relacionados con las mezquitas. En los sucesos peligrosos y amenazantes deberán armarse de inmediato y estar preparados para defenderlo todo. El enemigo, cuando sabe que la gente está armada, ataca menos. El resultado de este acto es que las contiendas disminuyen, no incrementan.

Nuestros jóvenes y nuestro pueblo deberán en adelante tener siempre en cuenta esa aleya que enseña el heroísmo:

﴿وَإِذَا كُنْتَ فِيهِمْ فَأَقَمْتَ لَهُمُ الصَّلَاةَ فَلْتَقُمْ طَائِفَةٌ مِنْهُمْ مَعَكَ وَلْيَأْخُذُوا
أَسْلِحَتَهُمْ فَإِذَا سَجَدُوا فَلْيَكُونُوا مِنْ وَرَائِكُمْ وَلْتَأْتِ طَائِفَةٌ أُخْرَى لَمْ
يُصَلُّوا فَلْيُصَلُّوا مَعَكَ وَلْيَأْخُذُوا حِذْرَهُمْ وَأَسْلِحَتَهُمْ ۗ وَذَ الَّذِينَ كَفَرُوا لَوْ
تَغْفُلُونَ عَنْ أَسْلِحَتِكُمْ وَأَمْتِعَتِكُمْ فَيَمِيلُونَ عَلَيْكُمْ مَيْلَةً وَاحِدَةً...﴾

«[¡Oh, Mensajero!] Cuando estés [en viaje para la lucha santa] entre ellos [los ejércitos y soldados] dirigiendo su oración, que un grupo de ellos rece contigo y que tomen sus armas y cuando se hayan prosternado [realizado un ciclo de oración y terminado la prosternación] que se echen atrás [y se coloquen frente al enemigo] y que venga otro grupo que no

*haya rezado y rece contigo. Y que tomen precauciones y sus armas. Los que no creen, si descuidaseis vuestras armas y vuestros escudos, os atacarían con una carga fulminante...».*¹

Esta es la enseñanza del Corán. Realicen la oración armados en caso necesario. No descuiden sus armas ni sus medios de defensa y ataque. Las enseñanzas de los Imâmes (a.s) son también así. En caso de que queramos escuchar las palabras de nuestros Inmaculados Imâmes (a.s), debemos constantemente estar armados. Así, debemos tener a nuestra disposición aunque sea un arma pequeña. En las páginas anteriores presentamos una enseñanza del Imâm Ā'far As-Sâdiq (a.s) a este respecto. Antes también indicamos al asunto de la organización y realización de organizaciones precisas y poderosas, y enfatizamos su importancia. Las mezquitas pueden ser una de las bases más importantes para crear organizaciones y oficinas de comunicación poderosas y seguras, en especial tomando en cuenta el aspecto popular de la mezquita, la relación íntima entre las mezquitas y los barrios y de la gente con los barrios.²

Como el Imâm Jomeînî dijo: “La mezquita es la trinchera. Habrá que proteger esta trinchera”. Ahora que hablamos sobre que los jóvenes deben estar armados, debemos recordar con énfasis también con relación a la religión y la obligación, la responsabilidad y la mezquita, que los jóvenes deberán familiarizarse con las formalidades de estar armados y tomar como modelo la moral y la conducta de los generosos –que aparece en los libros correspondientes. Primero deberán ser dignos para merecer aceptar un arma, portarla y después utilizarla. La conducta de “portar armas” según las medidas islámicas, es un asunto muy importante y es obligatorio respetarlo.

1– Corán *An Nisâ* 4:102.

2– En los primeros meses de la revolución escribí, en el libro *La interpretación del Sol*, respecto al entrenamiento militar y la necesidad de crear un ejército islámico y otros temas. Ahora estoy satisfecho que hasta cierto punto se presta atención a la movilización general. Hay esperanzas que este principio ejecutivo se expanda lo más posible, se vuelva consistente, se fundamente, obtenga solidez y se torne estable e imposible de ser debilitado.

24—“¡Venid, vengad la sangre de Husaîn!”

“¡Venid, vengad la sangre de Husaîn!, es el lema que hierve siempre en la sangre del shiíta. “¡Venid, vengad la sangre de Husaîn!” Este lema ferviente se originó desde el mediodía de ‘*Âshûrâ*, desde dentro de la tierra ensangrentada de Karbala y se vertió en la copa del Sol, dio a todo un tinte de sangre, embelleció la aurora sangrienta, colmó el alba del despertar, se expandió en las montañas, los desiertos, los valles, los bosques, los ríos, los mares, en los pueblos, las ciudades y las aldeas, y en todo lugar y todo momento hizo hervir las sangres dando forma a los movimientos.

Este lema es el que hizo de todo lugar Karbala, de todos los meses *Muḥarram* y de todos los días ‘*Âshûrâ*... y es este mismo lema el que será inscrito en la bandera de los insurgentes de la época del gran levantamiento, el levantamiento del Mahdî (a). El Imâm ʿĀʿfar Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo:

“...los ayudantes del Mahdî (a) son personas con corazón de acero y toda su existencia será la certeza en Dios. Ellos son personas más duras que las rocas. Si se dirigieran hacia las montañas las arrancarían. Su bandera victoriosa hará que se rinda cualquier ciudad y nación en la que entren. Es como si fuesen águilas de garras afiladas sobre sus monturas. Estos hombres valientes y victoriosos similares a leones y águilas, para tener buena suerte, acarician la silla de montar del Imâm (a.s) en señal de bendiciones. Ellos rodearán al Imâm (a.s) y en las guerras darán su vida como refugio para él, y cualquier cosa que (el Imâm) indique, la realizarán de todo corazón. Estos valientes como leones no duermen cuando llega la noche, y sus murmullos recitando el Corán y sus letanías, como el zumbido de las abejas, se mezclan entre sí y permanecen adorando a Dios hasta la madrugada, y cuando llegue la madrugada subirán a sus monturas. Ellos serán los ascetas de la noche y los leones del día, y serán los que están alerta a las órdenes de su Imâm (a.s). Son como antorchas luminosas, y sus corazones brillantes se asemejarán a candiles resplandecientes colgados en sus pechos.

Esta gente solo teme a Dios, y el lema “*Lâ ilaha ilâllah*” (¡no existe dios excepto *Al.lah*!), y “*Al.lahu Akbar*” (¡Dios es Grande!) será su canto. Se encuentran siempre deseando el martirio y ser matados en el sendero de Dios. Su lema será: “¡Venid, vengad la sangre de Husaîn y de sus

seguidores!” Hacia cualquier lugar que se dirige el corazón de sus amigos, los enemigos se llenan de temor perdiendo el poder de resistir. Estos buscadores de Dios se dirigen hacia Dios y hacia Su Imâm grupo a grupo. Y Dios, a través de ellos, ayuda al Imâm verdadero”.¹

25—LAS BANDERAS NEGRAS DE JURASÁN

Desde las épocas antiguas se hablaba del Mahdî Prometido (a) y de las narraciones recibidas del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s). Hablando de ello, se ha mencionado el tema de las “banderas negras de Jurasán”. Es decir, unas banderas negras que vendrán de Jurasán (Irán), y se ha dicho que la gente que camina con esas banderas se sumará a los ayudantes del Mahdî (a) y le ayudará para que funde y ponga en práctica el gobierno universal de la justicia y equidad.

El famoso cronista de hadices de la Escuela Sunna, ‘Alâ’ ud-Dîn Mutaqîi Hindî², en su libro *Al-Burhân fi ‘Alâmât Al-Mahdî ajar az-Zamân* (Prueba definitiva en los signos del Mahdî al final de los tiempos), dedicó un capítulo a este asunto y en ese capítulo (capítulo octavo) presentó 26 narraciones transmitidas de Abû Dâwûd, Ibn Mâÿah, Aḥmad Ḥanbal, Tirmidzî, Ṭabarânî, Ḥâkim Naîshabûrî, Na’îm Ibn Ḥammâd, Sa’îd Ibn Musâñeb y otros. En éstas, se encuentran narraciones del Profeta (s) y del Imâm ‘Alî (a.s) que dicen:

“Cuando vean que las banderas negras vienen de Jurasán (Irán) únense a ellas, por más difícil que sea, puesto que el Mahdî, califa de Dios, se encuentra entre ellos. Las banderas negras vienen de Jurasán (Irán). Los corazones de la gente que marchará con esas banderas son como un trozo de acero... ellos son los ascetas de la noche y los leones del día...”³

Antes también mencionamos dichos de algunos sunnitas que dijeron:

1— *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.308.

2— Fallecido el año 975 H, su libro fue mencionado también en El Capítulo Cinco, Primer asunto, la página 88

3— *Al-Burhân*, pp.147-152.

“El propósito de estas “banderas negras” –que encontramos en las narraciones– son las banderas de los compañeros del Mahdî (a), no las banderas negras que acompañaban a Abû Muslim Jurasanî”.¹

26—LEVANTAMIENTO DE LOS PREPARADORES DEL ORIENTE

Después de indicar las profundas características del fenómeno de “la espera” y de las condiciones necesarias de los que esperan, y de recordar el papel que juegan las fuerzas populares en el levantamiento y la importancia de la movilización general y de la obligación de la preparación y vigilancia en esa época, es necesario que recordemos también una narración muy importante.

Muchas veces sucede que un creyente, erudito y religiosos –por debilidad e ingenuidad, y por no reflexionar en los asuntos sociales y humanos, y en la filosofía y sabiduría divinas– supone que en el momento del surgimiento del Imam todo el mundo estará sumergido en la obscenidad y la ignorancia, inclusive las regiones islámicas y las ciudades y pueblos shiítas. En el mundo no se encontrará a nadie que busque la verdad ni la erudición, y en tales condiciones se producirá el gran surgimiento.

Pero según las narraciones religiosas el asunto no es así. Es cierto que el mundo, en la época del surgimiento, será un mundo lleno de tiranía y opresión, pero en algunos lugares de este gran mundo, en especial en las ciudades islámicas y shiítas, existirá gente –aunque en comparación con la gente de todo el mundo y de toda la humanidad sean pocos– que creará en Dios y serán conocedores de la Verdad, esperarán al Mahdî (a) y su vida transcurrirá preparándose para unírsele y ayudarlo.

Reflexionando en las narraciones y los temas mencionados en este capítulo, se evidencia que esa gente estará organizada hasta cierto punto, posee instituciones y poder. Y sin esto no podrá ser. Es decir, la filosofía de la obligación y el sendero de la voluntad divina, las tradiciones de Dios y las leyes sociales así lo demandan.

1– Ver, página 85, pie de página no. 1.

En algunas narraciones –que los shiítas y sunnitas transmitieron– se menciona que, inclusive antes del surgimiento del Mahdî (a), un grupo de gente se levantará y preparará el gobierno del Mahdî (a).

Hâfidz Abû ‘Abdul.lah Ganî Shâfi’î, famoso cronista de narraciones de la Escuela Sunna, dedicó el quinto capítulo de su libro especialmente para el Mahdî (a), es decir en *Al-Baîân fî ajbâr Şâhib az-Zamân* (Explicación de las noticias del Dueño del Tiempo) y lo tituló con este nombre. El quinto capítulo del libro, menciona la ayuda que proporcionará la gente del oriente a Mahdî (a). En este capítulo transmite esta narración del Profeta (s):

“Una gente del oriente se levantará y preparará el terreno para el gobierno del Mahdî (a)”.¹

Hâfidz Ganî después de mencionar esta narración dijo:

“Esta es una narración aceptable y auténtica, transmitida por cronistas auténticos y fiables, y sabios con validez. Así Hâfidz Ibn Mâÿyah Gazwînî la registró en su obra *Sunan Sahîh*”.

En las obras y documentos shiítas también se encuentran estas narraciones. Y del Imâm ‘Alî (a.s) se transmitió que dijo:

“El inicio de la tarea del Mahdî (a) comienza en el oriente”.²

1– *Al-Baîân fî Ajbâr Şâhib az-Zamân; Biḥâr al-Anwâr*, t.51, p.87. Esta narración fue también registrada en la obra *Al-Burhân* de Mutaqî Hindî, p.147.

2– *Al-Gaïbah*, Nu’mânî; *Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.252. El propósito de “oriente” que está registrado en las narraciones del Mahdî (a), es el oriente de los países de los primeros siglos del Islam. Por lo tanto esta explicación indica la región de Jurasán y así también las regiones orientales, hasta las regiones del centro de Irán. Lo que confirma la primera parte, es que en algunas narraciones fue mencionado directamente el nombre de “Jurasán”. Lo que confirma la segunda parte (que coincide con la región central de Irán) es también dicho directamente en algunas narraciones, tal como en la narración donde fue llamado “Jurasán Al-Kufa” (*Al-Burhân*, Mutaqî Hindî, p.150). Lo dicho respecto a Tâliqan y los hombres de Tâliqan que ayudarán al Mahdî (a), coincide también con este asunto. Tâliqan a pesar de que en el pasado fueron llamadas con este nombre dos o tres ciudades, es posiblemente esa misma ciudad de Tâliqan famosa y los pueblos de ésta que se encuentran en la región central de Irán. A

En las narraciones, fue recordada también la presencia de los “*no árabes*” (iraníes) durante el gobierno del Mahdî (a) –tal como fue indicado con anterioridad– y todo esto muestra la presencia de la gente en las diversas situaciones de ese gobierno así como los preparativos para él, y esto es una razón para la necesidad de estar preparados para la llegada de esos días y de esa época.

Por lo tanto, con ello se da respuesta a la dificultad que algunos de los intelectuales anteriores han mencionado para el establecimiento del gobierno del Mahdî (a), sin medidas previas y de forma imprevista. Estos intelectuales descuidaron algunas narraciones y asuntos relacionados con el surgimiento. La realización de ese gobierno no se llevará a cabo sin una preparación previa, ni de forma imprevista. Sino que se realizará a través de los que se levantarán en el oriente y el movimiento de las banderas de Jurasán y de la gente de Jurasán (iraníes), por lo tanto, su inicio será a través de un movimiento de masas de creyentes inteligentes, en movimiento y en espera.

Aquí puede imaginarse que inclusive los que esperan se levantarán en su medio antes del surgimiento completo de la justicia y la equidad, por la presión de la tiranía que soportaban y porque fueron testigos de la insolencia hacia los mandatos y el honor –según la obligación religiosa–, de manera que –aunque en comparación con toda la gente del mundo son pocos– obtendrán éxito. Existe gran posibilidad de que ellos puedan establecer un gobierno en alguna parte del mundo. Estos mismos éxitos se convierten en terreno para reunir y unificar las filas de los creyentes y lúcidos, en movimiento y en espera. Y estas mismas filas son las que finalmente llegarán a la época de la llamada del Mahdî (a) y responderán a su llamado, y el núcleo principal de la resistencia estará compuesto por los creyentes y los herederos de la Tierra.

Fue registra una narración del Imâm Bâqir (a.s) en algunas de las obras acreditadas que puede coincidir con esta deducción.¹ Una narración es esta:

este respecto, el interesado puede recurrir también al valioso libro *Al-Mumahhidûn lil-Mahdî (a)*.

1– El propósito de esta deducción, es esa misma última parte de lo arriba mencionado: que algunos de los que se levantarán tomarán el poder en sus manos y lo pondrán a disposición del Mahdî (a). Los demás asuntos y las

Abû Jâlid Kabâlî narró que Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) dijo: “Es como si viera a gente del oriente (Jurasán, Irán) levantándose en demanda de justicia y no recibirán respuesta. Después de un tiempo volverán a levantarse y no recibirán respuesta. Cuando vean esta situación se levantarán para enfrentar la tiranía y luchar sangrientamente. Entonces les darán todo aquello que demandaban, pero ellos lo rechazarán y se rebelarán. El gobierno que obtendrán lo entregarán al Mahdî (a). Los que mueran en ese levantamiento serán considerados mártires. Si yo estoy vivo para entonces, me prepararé para estar al servicio del Mahdî (a)”.¹

27—OPRESIÓN UNIVERSAL, NO IMPIEDAD

Es necesario nuevamente recordar que aquello que está registrado en las narraciones es que en épocas del levantamiento el mundo estará colmado de opresión y tiranía, no de incredulidad ni impiedad. Es decir, no es que no podrán encontrarse personas creyentes ni religión, y nadie mencionará palabras de Verdad, no existirá la fe, la religiosidad ni los mandatos Divinos. En esas épocas podrán encontrarse personas con creencias y se hablará de la Verdad y la fe, inclusive habrá algunas masas creyentes en el Mahdî (a) y en los antepasados del Mahdî (a), que esperarán su levantamiento.

En las narraciones encontramos:

“Los musulmanes, al fin de los tiempos, a través del Mahdî (a) quedarán a salvo de los motines y de la confusión, como al inicio del Islam a través del Profeta (s) encontraron salvación del politeísmo y la perdición”.²

Estos dichos y otras innumerables narraciones indican que la religión y los religiosos se encontrarán en algunas partes del mundo en la época

necesidades de la preparación –inclusive el adiestramiento militar y de armas– que hasta aquí fueron mencionados, podemos encontrarlos en muchas narraciones, es definitivo y no deja lugar a duda.

1– *Al-Gaibah*, Nu'mânî; *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.243. En *Al-Ba'ân fî ajbâr Şâhib az-Zamân*, de Ḥâfidz Ganî Shâfi'î está registra también una narración del Profeta (s) similar a ésta.

2– *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.93 y t.52, p.185 y otras.

del levantamiento. Lo que no existirá es justicia y equidad en la perfección del intelecto y en las relaciones humanas a nivel universal. Así, el Mahdî (a) las establecerá con la ayuda de los creyentes y hará llegar la religión a muchas regiones del mundo. Lo que es característico de la época anterior al surgimiento es la opresión y la tiranía, la explotación y la injusticia. Y si observamos, se encuentra así en estos momentos el mundo, colmado de opresión y tiranía, inclusive en los países islámicos y en las regiones donde habitan los shiítas.

Por ello puede esperarse la aparición de una vanguardia que luche por el establecimiento del gobierno verdadero. Así, habrá que tener esperanza en la preparación de los jóvenes shiítas y del resto de los creyentes en la verdad para ayudar al Mahdî (a). El asunto de la preparación para la aparición del Imam no debe olvidarse más en nuestra sociedad sino que debe permanecer vivo y activo y llegar a las demás sociedades islámicas y no islámicas.

28—LOS COMPAÑEROS ALISTADOS Y EL ENFRENTAMIENTO CONSTANTE

Dijimos que, en la cultura religiosa shiíta, existen dos fuentes educativas importantes las cual deben utilizarse siempre, enseñarse e inspirarse en ellas. Estas dos corrientes son la “súplica” y la “oración de salutación”. En el programa educativo de los Inmaculados Imâmes (a.s) de la escuela de la súplica se han obtenido grandes conocimientos y enseñanzas. Dentro de las súplicas y saluciones existen numerosas enseñanzas religiosas. Nuestros Imâmes (a.s) quisieron que la gente, en el momento de recitar las súplicas y saluciones, prestara atención a esas órdenes y orientaciones y escuchase las enseñanzas puras con toda el alma y las utilizase para su propia formación moral y espiritual. En las saluciones leemos:

“¡Oh, líderes de la religión, yo estoy siempre listo para ayudarlos!”¹

1— Por ejemplo, en la oración de saludo de *Arba’aîn* (saludo que se recita después de transcurridos 40 días del martirio del Imâm Hushaîn a.s) y en el saludo de los Signos Divinos que dice: “Yo estoy siempre listo para ayudarles”.

En esta frase anunciamos que estamos preparados para ayudar a la religión y a sus líderes. Por ello, debemos estar listos, haber preparado los medios para ayudarles y haber aprendido lo necesario.

¿Y qué es esta preparación y cómo es? Si nosotros shiítas realmente recitamos y decimos: “¡Oh, líderes de la religión, nosotros estamos siempre listos para ayudaros y estamos a vuestro servicio!” ¿Será suficiente solo con decirlo? ¿Acaso la preparación es solo hablar y nada más? ¿O la preparación para ayudar, significa preparar los medios para ayudar y adquirir la capacitación necesaria?

Esta preparación para ayudar en la época de la ocultación posee otra particularidad, que es alistarse y estar preparado para participar en el gran levantamiento y “la gran batalla” que indicamos con anterioridad. Aquellos que muestran respeto al elevado rango del Imâm de la Época (a.s), y son sinceros y desean cumplir con él con acciones concretas, no solo de palabra, deberán estar satisfechos por la situación que existe en estos momentos y estimular a los jóvenes a estar preparados.

Asimismo en las saluciones leemos:

“¡Oh, líderes de la religión! Yo estoy en paz con cualquiera que os obedezca y se haya entregado a vosotros y en guerra con cualquiera que haya combatido contra vosotros”.¹

¿Qué significan esas palabras? ¿Acaso significa algo diferente a que el shiíta deberá estar de acuerdo con cada persona, cada corriente, cada poder que se entrega a la verdad y sigue la verdad, y que deberá estar en contra, enfrentarse y pelear con cada persona, cada corriente y cada poder que se oponga a la verdad? En efecto, el shiíta deberá estar en un estado de constante lucha con los opresores y déspotas: “Y en guerra con cualquiera que haya combatido contra vosotros”.

Estas son enseñanzas que no deben descuidarse, por lo menos después de esto, no deben ser olvidadas.

1– Salutación Yâma’ah.

29—OTRA FORMA DE INTERPRETAR EL CORÁN, UN PROBLEMA EN EL SENDERO DEL MAHDÎ (a)

Una de las grandes dificultades durante la historia del Islam han sido los diversos abusos hechos al Corán. El Generoso Corán es apreciado y amado. Es el Libro de Dios y la revelación celestial y uno de los dos fundamentos valiosos (de los dos pesos de Zaqlaîn) que el Profeta (s) dejó como herencia para guiar al ser humano. Cada vez que se lee una aleya del Corán el corazón de cualquier musulmán tiembla. Esta es la grandeza de las palabras de Dios y el efecto de la revelación angelical. Pero, con dolor, vemos que algunos abusan de esta revelación y santidad, utilizan el Noble Corán y lo interpretan erróneamente, lo cual provoca que personas e individuos ignorantes —o que tienen poca información—, se sientan atraídos por esas erróneas interpretaciones y en el nombre del Corán y de sus palabras, se aparten del Corán y de sus propósitos, colocándose inclusive en contra del Corán. Este problema se encontrará también en el sendero del gran Imâm, el Mahdî Prometido (a). Pero esas personas, en esa época, no podrán hacer nada en contra del Imâm (a) ni del gobierno invencible del Mahdî (a), que les convencerá o les apartará del camino.¹

Por supuesto, se ha de saber que los creyentes veraces y conscientes que esperan esta llegada seguirán al califa de Dios y se salvarán de estas olas de sedición contra el barco del conocimiento, de la fe y la práctica.

1— En las obras, noticias y dichos de los grandes eruditos se lee que algunos sabios y discutidores se opondrán al Imâm Mahdî (a) en el momento del surgimiento y se levantarán contra él citando el Corán y explicando y justificando su actitud con palabras del Corán (a). El Imâm Jomeinî, en un discurso pronunciado con ocasión del aniversario de la designación del Profeta (1984) expuso este asunto. No puede imaginarse que esta desobediencia se produzca por asuntos tales como la oración, el ayuno, la peregrinación y la lucha santa. La experiencia de estas últimas épocas muestra que desobediencias como éstas se producirán por asuntos de justicia social y el establecimiento de la equidad islámica. En el *Bihâr* (t.52, p.362, hadîz 131 relatado de la obra *Al-Gaîbah*, Nu'mânî; y p.381, h.192, relatado del *Tahdhîb*, Sheij Tûsî) se ha mencionado también este asunto. Pero lo que causa alegría es que, en esa época, quien defiende los derechos de los indigentes y quien recobra los derechos de los indigentes es la espada poderosa de ese Imâm (a) vengador, no el cálamo sin poder de los sabios bien informados y humanitarios.

Por ello, las creencias deben ser correctas, los actos justos y las almas puras para que sean transmitidas de generación en generación, y en el momento del surgimiento del Imam puedan sumarse a la corriente de la verdad y al pretendiente de la verdad. Los que esperan deberán formarse para no equivocarse de bando en el momento del levantamiento del Imâm (a) ni creer las falsas interpretaciones coránicas de los desviados o se muestren indiferentes ante el levantamiento de la gran luz, sino que, como un meteorito, se unan al Imâm (a) y se incorporen a las filas de sus ayudantes y, gracias a sus firmes creencias, se levanten y rujan como un león enfurecido, sean como un volcán que quema lo falso, como un torrente que arrastra la opresión y una gran montaña que respalda la justicia.

30—EL GOBIERNO FATIMÍ

La gran misión del Mahdî Prometido (a), es decir, el salvador fatimí y gran revolucionario, el último revolucionario del mundo y de la historia, será crear un mundo humano monoteísta y maduro, y llenar la vida del ser humano de autenticidad y verdad, un “mundo lleno de justicia y equidad”. Por lo tanto, el gobierno del Mahdî (a) será un gobierno mundial, un gobierno terrenal completo. Por lo tanto la justicia que él traerá —como dijimos con anterioridad— no será solo la justicia social, sino que será una justicia vital y planetaria. Es decir, él establecerá la justicia en todos los ámbitos —tal como Dios deseó—. En efecto, el Mahdî (a) será el líder de una vida equilibrada, de una armonización profunda, de un florecimiento, una palpitación justa y un sistema paradisiaco. Y con su surgimiento, al final, todo el mundo será seguidor del gobierno fatimí. Así, el Mahdî (a) —descendiente de la gran dama Fátima Zahra a.s— gobernará sobre todo el mundo. Todos los atributos de los Profetas (a.s) y de los salvadores se manifestarán en él. Así, ese Imâm Fatimí será el guía de la gran humanidad. Y ahí es cuando se realizará la frase de ʿĀʾfar Ibn Muḥammad Rûdakî, padre de los poetas persas, según lo dicho por Maʾrûfî Baljî:

Escuche de Rûdakî, sultán de los poemas , no creas en el mundo en nadie fuera de los fatimíes.

31—EL GOBIERNO CONQUISTADOR DEL MUNDO

“El gobierno es el derecho del hombre eminente. Y la tierra será un día del hombre eminente”.

Una de las características del gobierno del Mahdî Prometido (a), serán las conquistas que este realizará. El gobierno del Mahdî (a) tomará todo el oriente y el occidente en sus manos y no quedará ni siquiera una aldea en el mundo sin que el llamado a la oración se escuche en ella y todo el mundo se vea colmado de justicia y equidad. En ese gobierno todo lugar y toda cosa seguirán a la verdad y a la justicia. Existen innumerables narraciones del gran Profeta (a.s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s) hablando de esto. Veamos ahora una narración verdadera, puesto que los verdaderos conocimientos son el Corán y las narraciones verídicas, y nada más:

“El Qâ'im de la familia de Muḥammad (s) gobernará 309 años, los mismos que los Compañeros de la Caverna permanecieron en ella. Colmará la Tierra –al igual que fue colmada de opresión y tiranía– de justicia y equidad. Dios le ayudará a triunfar en todo el mundo. Matará a la gente corrupta y malvada hasta que no quede religión excepto la religión de Muḥammad (el Islam)...”.¹

Esta narración –de la cual solo mencionamos una parte– se ha transmitido del Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) en los libros y fuentes antiguas. El glorioso Shej̄ Fadh̄l Ibn Shâdhân (uno de los sabios eruditos, cronista de hadices del tercer siglo después de la Hégira) también registró esta narración del Imâm Muḥammad Bâqir (a.s) en su obra *Al-Gaibah*. El gran sabio Ḥayy Mîrzâ Ḥusâin Nûrî aseguró también la veracidad de esta narración y añadió que Fadh̄l Ibn Shâdhân transmite otra narración verificada con este mismo contenido.²

En efecto, existen innumerables narraciones diciendo que el gobierno del Mahdî (a) será mundial. Este asunto es evidente y famoso. El hará del mundo un campo en el que resuene la llamada “*Lâ ilaha ilâlah – Muḥammad Rasûlul.lah*” (no existe nada digno de adoración excepto Al.lah – Muḥammad es el enviado de Al.lah). En el gobierno del Mahdî

1– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.390.

2– *Najm Al-Zâqib*, p.77.

(a), los intelectos se perfeccionarán. Los cuerpos se volverán saludables y bellos. Los poderes y las fuerzas incrementarán. La justicia y la equidad se expandirán por todo el universo. Las riquezas y la prosperidad llegarán a todos lados. Los mandatos de Dios se realizarán en todo el mundo. Todos, incluso los jóvenes y las amas de casa, se verán beneficiados por el conocimiento de la religión. La justicia interna y externa colmarán todo el planeta. Las bendiciones del cielo descenderán. Las bendiciones de la tierra se manifestarán completamente. Los animales salvajes vivirán en paz sin hacerse daño unos a otros, en la opulencia de la naturaleza. Las relaciones humanas llegarán a las más elevadas y puras de sus manifestaciones. Todo esto es conocido desde la antigüedad, tanto que el famoso poeta y erudito árabe, Abû Al-'Alâi Ma'arraḥ dijo así:

*¿Cuándo se levantará aquel Imâm que nos vengará de los opresores?
/ Para que con su levantamiento, las montañas y los jardines
conozcan también la realidad de la justicia.¹*

Estos relatos hablando del levantamiento del Prometido (a) son famosos. El gobierno del Mahdî (a) no se limita a los países islámicos, tampoco se limita al mundo humano, puesto que la explicación de la narración que habla de “colmar la Tierra” –como dijimos antes– dice que *ard* (Tierra), es un concepto más amplio que el del planeta La Tierra.

Además de todo esto el califa de Dios entre los humanos se manifestará como líder, gobernador, maestro, apoyo y *marÿah* (suprema autoridad religiosa), tendrá una gran influencia su señorío, como fue indicado en las narraciones auténticas. En esa época, la esencia del tiempo cambiará y la realidad de los momentos se colmará de presencia eterna. Las esencias revivirán y los intelectos alcanzarán su perfección... Y esto es solo una muestra de la situación del mundo, del tiempo y del ser humano durante la época del surgimiento del Prometido (a) y de su gobierno.

Por lo tanto, el surgimiento posee tres presencias inigualables:

1. Presencia extensa.
2. Presencia humana.
3. Presencia esencial.

1– *Hakîm Al-Ma'arraḥ*, Dr. 'Umar Farruj, p.78.

La presencia extensa es la que influencia en la dominación del surgimiento en todos los horizontes del mundo.

La presencia humana es la expansión del gobierno del Mahdî (a) en todos los aspectos de la vida del ser humano sobre la tierra.

La presencia esencial es la influencia del gobierno y las enseñanzas del Mahdî (a) en los intelectos, esencias, florecimiento de las esencias y de los intelectos en toda la vida, el conocimiento y la obligación.¹

Éste es ese gobierno conquistador universal abarcando el horizonte, el mundo humano y el mundo natural.

Después de esta introducción, queremos mencionar una suposición que debe ser descartada. ¡Observen bien! Es posible que alguien imagine que el Imâm Oculto (a) vendrá y lo arreglará todo en todo lugar, y que nosotros no estamos obligados a realizar esos asuntos.

A personas así, en caso de encontrarlas –esperemos no encontrarlas–, habrá que decirles:

1. ¿Acaso actuar para terminar con la opresión, la impiedad y la ignominia en una sociedad pequeña –en un país del mundo– y esforzarse para la realización de los mandatos islámicos en esa sociedad, es igual que arreglar toda cosa en todo lugar?
2. ¿Acaso aquellos que actúan, entre los cuales hay sabios y un gran líder, no lo hacen gracias al conocimiento de las obligaciones islámicas?

1– A la época del gobierno del Mahdî (a) habrá que llamarla “gobierno de la razón y del intelecto”. Con anterioridad mencionamos que en esa época el intelecto del ser humano encontrará perfección y se volverá un “intelecto Divino”. El futuro de la humanidad deberá llegar a este punto de perfección. Es decir, el grado en que la vida del ser humano sea una vida divina. Y esto depende del perfeccionamiento del intelecto. Algunos eruditos no religiosos han entendido esta verdad y la predijeron. Por ejemplo, un sabio francés dijo: “Llegará un día en el que el Sol brillará sobre la gente generosa, a la cual solo la dominará el intelecto. El día en que la gente no escuche más hablar de opresores, de esclavos, de monjes ni de su estupidez y falsedad, excepto en los libros de historia o en las exposiciones”.

Takwîn Al-‘Aql Al-Ḥadîz, t.1, p.536, impr.Beirut.

3. ¿Acaso luchar en contra de la opresión y proteger las fronteras religiosas e islámicas en todo momento, no es una obligación del hombre musulmán?
4. ¿Acaso el musulmán puede ver la desaparición de la religión y de su difusión, la obscenidad y la opresión, y callar?
5. ¿Acaso –según las narraciones– la sociedad a la espera del Imam no debe, desde cualquier aspecto, estar preparada para el surgimiento y la revolución del Mahdî (a)?
6. ¿Acaso las creencias de las generaciones en espera y sus posibilidades no deben quedar protegidas a disposición del Mahdî (a)?
7. ¿Acaso los ayudantes del Mahdî (a) –que constantemente se agregan a esos 313 primeros ayudantes– no deben salir de entre los shiítas creyentes y de entre la sociedad en espera piadosa y entregada, y de entre los jóvenes creyentes, valientes, conocedores de las tácticas de la guerra y del combate?
8. ¿Acaso estos asuntos y cuestiones son posibles solo con la práctica, la preparación y contando con las posibilidades islámicas?
9. ¿Y acaso no es necesaria la protección del núcleo principal de la Shî'ah para llegar a los grandes días del surgimiento?
10. Estos actos y estas reformas no son más que encender una vela en una noche sombría, oscura y prolongada en un rincón del mundo, y el surgimiento del Mahdî (a) es similar al surgimiento del Sol que ilumina el mundo entero. ¿Acaso encender una vela en una noche oscura y prolongada, en un rincón del mundo, es comparable al surgimiento del Sol, o hace innecesaria la demanda de que el Sol se levante? ¡Increíble ignorancia!

Decir que el mundo se colmará de opresión y tiranía no significa que en ninguna parte del mundo exista un pueblo creyente y un gobierno religioso y que no habrá un grupo de creyentes, educados y entregados que ayudarán al Mahdî (a). Si fuera así, entonces ¿qué son todas esas narraciones que dicen que el Mahdî (a) pedirá ayuda de la gente, o las narraciones que dicen lo que hará el shiíta en el momento de su surgimiento y qué camino seguirá?

Ya, en las páginas de este libro y en capítulos anteriores, citamos narraciones a este respecto y transmitimos enseñanzas que evidencian la inexactitud de esta manera vulgar de pensar, así como su falta de fundamento. Citamos, por ejemplo, una narración del gran Profeta (s) que dice: “Afortunados aquellos que lleguen a ver al Qâ'im (a) y que antes de su surgimiento también hayan sido de sus seguidores”. ¿Quiénes son aquellos que ven al Qâ'im (a) mientras que ante su levantamiento también lo siguieron y son seguidores de su religión y de la religión de sus antepasados?

Igualmente encontramos en las narraciones lo siguiente: “Cuando se enteren del levantamiento del Qâ'im (a) únanse a él aunque tengan que enfrentar cualquier dificultad”.

O la que dice: “Cuando el Qâ'im (a) se levante nuestros shiítas de todas las ciudades llegarán a él”.

Esto muestra que, en el momento del levantamiento de la vanguardia del gobierno verdadero, el shiíta estará presente y no se mostrará débil e irá en ayuda del Mahdî (a). Siendo así, ¿no será mejor que nosotros los shiítas y musulmanes tengamos un poder constituido, poderoso, un ejército equipado y creyente y fuerzas populares armadas y entrenadas?

¿Acaso no será mejor que nosotros hayamos formado un gobierno verdadero y que pongamos todas sus posibilidades a disposición de la revolución del final de los tiempos, nos dirijamos apresurados a ayudar al Mahdî (a) de la familia de Muḥammad (s) y respondamos a su “petición de ayuda”?

El que en las narraciones esté dicho que las banderas negras del Jorasán (o los ejércitos y sus comandantes) se unirán y ayudarán a la victoria del Mahdî (a), tal vez confirma estos mismos asuntos.

De cualquier manera, sería bueno que aquellos que no son hombres capaces de actuar con heroísmo y de enfrentar peligros, no debiliten la conciencia de los demás. En el shiísmo se enseña a “vivir bajo la sombra de las espadas” “¡Nunca una vida con humillación!” y “aferrarse a las altas cimas de la heroicidad”.

32—UNA SOCIEDAD QUE SE ENCUENTRA A LA ESPERA DE LA APARICIÓN DE UN “SALVADOR” DEBERÁ SER “RECTA”

«...que la Tierra la heredarían Mis siervos rectos»

Años atrás, cuando el pequeño libro de *“El Sol de Occidente”* se publicó en Mashad, Irán, escribí ahí esta frase: “Una sociedad que se encuentra a la espera de la aparición de un Salvador deberá ser recta”. Ahora, después de transcurridos cerca de 20 años, aún digo lo mismo, mi invitación es la misma y mi lema el mismo: “Una sociedad que se encuentra a la espera de la aparición de un Salvador deberá ser íntegra”. El Generoso Corán menciona directamente:

﴿الَّذِينَ الْأَرْضَ يَرِثُهَا عِبَادِيَ الصَّالِحُونَ﴾

*«...que la Tierra la heredarían Mis siervos rectos».*¹

¿Quiénes son estos siervos rectos? ¿Acaso crecen de la tierra? ¿O caen del cielo? ¡No, nada de esto ocurre! Ellos son los shiítas del Mahdî (a). Los shiítas del Mahdî (a) son esos mismos shiítas de la familia de Muḥammad (s), ese mismo pueblo que espera el surgimiento del Mahdî (a), esos mismos que antes del levantamiento del Mahdî (a) también siguen al Mahdî (a).²

Y ¿Acaso seguir al Mahdî (a) es otra cosa que ser bondadoso y mantener un buen comportamiento? ¿Y acaso la creación que sigue al Mahdî (a) puede ser otra cosa que buena? Por ello: “Una sociedad que se encuentra a la espera de la aparición de un Salvador, deberá ser recta”.

En los últimos capítulos, en especial en el capítulo de “La Espera”, se mostraron en parte estos asuntos.

Se evidenció qué gran responsabilidad y qué gran obligación es “la espera”. Se evidenció qué autoformación y preparación demanda “la espera”. Estos y otros asuntos más fueron analizados según las enseñanzas de la religión, las narraciones del Profeta (s) y de los Inmaculados Imâmes (a.s), y ya no lo repetiré. Se recomienda al lector

1— Corán *Al ‘Anbîâ’* 21:105.

2— Ver página 298.

que nuevamente regrese a esas páginas y las vuelva a leer dos o tres veces más –con reflexión y profundidad.

Cuando fue impreso el libro de *“El Sol de Occidente”* un amigo, joven estudiante, me preguntó: “¿Qué significa esta frase: Una sociedad que se encuentra en la espera de la aparición de un Salvador deberá ser recta? Si ella misma es recta, entonces ¿qué necesidad tiene de un Salvador?”

Le dije: “La respuesta a esta pregunta se encuentra en la palabra “una” de “una sociedad”. No decimos que el mundo deba ser recto e íntegro en su totalidad, para que se justifique el que digan: Entonces ¿Qué necesidad hay de un Salvador? Y es evidente que el mundo, antes del surgimiento del Imam, estará lleno de corrupción, opresión, destrucción, transgresión y enemistad. Sino que decimos entre este mundo lleno de opresión y tiranía, y colmado de pecados, de corruptos y corrupción, mundo en el que todo lugar ha sido cubierto por la oscuridad, destrucción, transgresión, pecado, violación y enemistad, y toda la gente se encuentra sumergida en los cenagales del gran retroceso y desconoce y es descuidada del poder Divino, de la fuerza oculta y de los secretos del mundo, gente que se encuentra lejos y desviada de la religión de Dios y de los mandatos de los Profetas, en un mundo así, y en una situación y estado como este, ese grupo y ese pueblo que es creyente de Dios y tiene fe en lo oculto y lo confiesa, y se considera creyente y tienen fe en el Imâm Oculto (a) testigo de las conductas, y a sí mismos se considera shiítas de ese Imâm (a) y parte de la esencia principal de su religión “acto recto”, y ese mismo grupo espera, y día y noche espera hasta que ese Imâm llegue y salve al mundo de opresión, obscenidad y destrucción, y lo regrese a la bondad, y constantemente en sus súplicas recita que: “¡Dios mío! ¡Haz que seamos de los ayudantes de ese Imâm!”, llorando, invocando y pidiendo que venga ese Imâm Salvador. Gente como ésta –en el gran mundo de la obscenidad, opresión, negligencia– no deberá desviarse ni sumergirse en la corrupción, ni transgredir, ni oprimirse unos a los otros. No deberá ser negligente ni descuidada. Si lo es, va en contra de la lógica de la espera del Salvador. Al contrario: gente así deberá ser recta, y antes del surgimiento deberá seguir al Mahdî (a), tal como figura en la narración del Profeta (s). Así, deberá ver como satisface a ese Imâm, y moralmente está obligada por

el ideal que considera sagrado, es decir, la propagación de la bondad y la justicia en todo el mundo.

Una comunidad así deberá ser por sí misma “recta” para ser compatible con el Salvador y ser veraz en sus pretensiones. Así, cuando surja el Salvador, podrá colocarse a su lado y ser su ayudante piadosa y de confianza y, con su ayuda, se pueda expandir el bien y la salvación. Esta comunidad y esta nación deberá, en este océano agitado de la humanidad, ser una isla modelo del ideal del cual hablan y que consideran la esencia de su religión, y encontrarse en espera de que su Imâm venga para que esa situación se expanda en todo el Universo a través de su ayuda y guía...

Así, un día, un grupo de gente del mundo, con el Imâmato y el liderazgo del Mahdî Prometido (a) serán los herederos, dominadores del mundo y califas de la Tierra. Pero ¿quiénes? Los rectos.

«... la Tierra la heredarían Mis siervos rectos». Por lo tanto “una creación que se encuentra en espera de la aparición de un Salvador, deberá ser recta ella misma”...

Ahora vamos en demanda del Sol...

Y en demanda de la luminosidad expandida del Sol...

«¡Por el Sol y su claridad!»..



CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

EN DEMANDA DEL SOL

1—EN DEMANDA DEL SOL

Decidimos ir a los salientes, y nos apresuramos hacia el manantial del Sol...

Miramos fijamente hacia los orientes brillantes de la luz eterna de la guía, y nos colmamos del sonido de la llegada de la vanguardia de los días luminosos...

Pasamos por sobre las altas olas onduladas de las auroras, e iluminamos nuestras almas con los rayos de ese Sol refulgente y resplandeciente...

Encendemos el alma con los rayos de la amistad de ese afecto luminoso, y extendemos nuestras manos para pedir a los horizontes de las existencias, demandando esa alma de las almas...

Tememos por los desiertos oscuros y huimos de ellos, confiando nuestras almas en demanda de la luz...

De las luminosas auroras de las esperanzas, hacemos antorchas para el camino, y miramos fijamente hacia el brillante horizonte el preludio de las luces...

...y vamos dispuestos a transitar el sendero de los conocedores del Sol, demandantes del Sol, y para hacer kohol de la tierra que pisaron los demandantes del Sol, conocedores del Sol...

¡Oh, luz de la guía: ilumina! / ¡Oh, Sol de los mundos: levántate!

¡Oh, iluminador de la existencia: alumbra! / ¡Oh, gran secreto de la manifestación: muéstrate!

¡Oh, Ka'bah de los propósitos: descúbrete! / ¡Oh, qiblah prometida: exponte!

¡Oh, antorcha de la sabiduría: otorga luminosidad! / ¡Oh, educador del intelecto: otorga conocimiento!

¡Oh, portador del Corán: muéstrate! / ¡Oh, dueño de la espada: levántate!

¡Oh, esperanza de la salvación: apresúrate! / ¡Oh, refugio de todos: llega!

¡Oh, reserva Divina: surge! / ¡Oh, pureza infinita: clama!

¡Oh, curación de los dolores: otorga mejora! / ¡Oh, salvador de las almas: crea vida!

¡Oh, gran secreto: demanda! / ¡Oh, Nombre Supremo de Dios: aparece!

¡Oh, barca de la salvación: ven hacia nosotros! / ¡Oh, playas de la salvación: muéstrense!

¡Ven y salva a los que se retrasaron, y otorga tranquilidad a los enamorados desesperados!

Nosotros cargamos un morral del alma oscura sobre nuestros hombros, por caminos en este desierto sin fin. Te buscamos y buscamos la dirección de tu lugar destinado.

Nosotros no podemos llegar a esa meta sublime / a menos que tú tengas la amabilidad de caminar unos cuantos pasos hacia nosotros

¡Oh, Sol: no nos niegues tus rayos! / ¡Oh, centro de luz: no dejes de irradiar!

¡Oh, causa de la vida: danos a probar una gota del infinito océano de la vida que está a tu disposición! / ¡Benefícianos, que Dios ama a los beneficiadores!

¡Oh, querido de la ciudad de la existencia! / No niegues tu bello cuerpo a aquellos que esperan verte.

No te niegues y muéstrate ante aquellos necesitados que tocan a tu puerta¹

2—EL MESÍAS, EL MEJOR DE LOS MESÍAS

El Mahdî (a) es el mejor de los mesías y el Prometido de los prometidos. Él es la estrella luminosa y la estrella que se levanta. Él es el Imâm de la Tierra y el cultivador del mundo.

En el Sagrado Corán dice:

﴿وَأَشْرَقَتِ الْأَرْضُ بِنُورِ رَبِّهَا...﴾

«Y se iluminará la Tierra por la Luz de su Señor [su Cultivador]». ²

1— De ‘Abdul ‘Alî Nigârândih, Corporación literaria Firdûsî. Mashad.

2— Corán Az Zumar 39:69.

Los expertos de las ciencias coránicas dijeron: “*Rabbiha* (su Señor) significa sus Imâmes” –la Tierra está iluminada por la luz del Imâm que habita en ésta. El propósito de “Señor” en la aleya en cuestión es el “Imâm”.

Esta luz que mana del Imâm e ilumina la Tierra, ya sea la luz de la existencia, la luz de su testimonio¹, o la luz de su presencia, que por sí misma es otro de los rangos de la causalidad del Imâm. En el pasado ya hablamos de esto. Aquí presentamos una gran verdad y una de las enseñanzas de la Familia de Muḥammad (s), los Inmaculados Imâmes (a.s), verdaderos intérpretes del Corán. El Imâm ʿĀʿfar Aṣ-Ṣâdiq (a.s), en un discurso en el cual habló sobre conocer el Imâmato y a los Imâmes, expuso algunas verdades, por ejemplo dijo:

“Dios, Honrado y Glorificado, a través de los líderes de la guía de la Familia del Profeta (s), muestra Su religión y Su camino luminoso, y abre los manantiales ocultos de Su sabiduría. En esos momentos, cada uno de los musulmanes con el conocimiento de sus obligaciones hacia el Imâm (a), prueba el sabor dulce de la fe y ve el esplendor del Islam que cubre todos los lugares. Puesto que Dios Sublime colocó a los Imâmes para la gente al igual que una bandera guía que muestra el camino. Los colocó como prueba y pioneros de la gente del mundo. Dios adornó la cabeza del Imâm con el yelmo de la dignidad y le sumergió en la claridad de las luces de la Omnipotencia. El Imâm (a) está relacionado con el cielo y todo se encuentra a su alcance. Nada llega de Dios a la creación a menos que sea a través del Imâm. Los actos de los siervos no son aceptados, excepto a través del conocimiento del Imâm”.²

Tres explicaciones

1. En esta narración bendita, donde dice: “...cada uno de los musulmanes con el conocimiento de sus obligaciones ante el Imâm (a) prueba el sabor dulce de la fe, y ve el esplendor del Islam que cubre todos los lugares”, indica la importancia del liderazgo, tanto en la educación correcta de la persona como en el desarrollo de la escuela de la sociedad. La persona puede ser un musulmán inteligente y un

1– Atestiguación de que el Imâm existe pero está oculto.

2– *Uṣûl Kâfi*, t.1; *Kitâb Al-Ḥâyyât, Bâbu nâdirun jâmi’un fi fadzl Al-Imâm waṣifâtah*, h.2.

creyente juicioso y probar conscientemente el sabor dulce de su fe, solo cuando sea colocado bajo la enseñanza correcta del líder ideal y sea instruido perfectamente.¹ Así también, la Escuela del Islam se volverá universal y se expandirá su lema magnífico cuando haya a la cabeza un líder perfecto, justo, juicioso y puro, es decir: “ese mismo liderazgo verdadero”. La universalidad del Islam solo y únicamente se realizará bajo los rayos del Imâmato (liderazgo).

2. En la última parte de esta narración dice: “Y los actos de los siervos no son aceptados, excepto a través de conocer al Imâm”. Este conocimiento es igual a “conocer sus obligaciones hacia el Imâm”, que al inicio de la narración fue mencionado. Y conocer el derecho obligatorio hacia el Imâm es conocer la obligación que cada musulmán tiene ante el Imâm. Y esta obligación es conocer el camino del Imâmato, colocarse en ese camino y esforzarse según las medidas de ese camino, de esa guía y enseñanza. La religión de Dios es ésta. Y el acto recto es un acto que se realiza según la medida de la religión. La medida de la religión es el Imâm. De lo contrario, el acto es una serie de movimientos e inacciones, una serie de molestias y esfuerzos que no tienen nada que ver con el asunto general de la guía, y no conforma “la medida Divina”. Por ello, no es aceptada. Entonces, la persona, en caso de que no sea seguidora exacta del sendero Divino del Imâmato, no realizó lo que le pidieron, sino que realizó aquello que ella misma quiso, o realizó lo que los movimientos, las ideologías y otras ideas, le inspiraron. Así que, lo aceptado son los actos rectos, y para que los actos sean rectos además de que deben ser realizados correctamente, dependen también de su esencia. La esencia del acto debe armonizar con la medida divina.² En consecuencia, el Imâm es la medida de los actos.

Para exponer en forma más perfecta este asunto, y para poder entenderlo más fácilmente, presentamos un ejemplo: supongan que una persona pertenece a un partido. Esta persona deberá realizar sus labores y actividades según las órdenes, los programas y las particularidades del partido y de los directivos de este. De lo contrario, no tendrán valor sus labores y actividades correspondientes al partido. El ser humano creyente entra en el partido de Dios. Es por ello que sus

1– Ver también las páginas 162 a 166.

2– Ver página 200 en adelante.

actos tienen que estar de acuerdo con el camino del partido Divino, según las órdenes de los líderes Divinos, para que tengan valor, debiendo colocarse en el camino en el que debe colocarse y ser aceptado, para provocar su marcha hacia Dios y su acercamiento a Él.

3. En la honorable narración dice: “Y nada llega de Dios a la creación a menos que sea a través del Imâm”.

Todo lo que llega de Dios es por medio del Imâm. Es una indicación evidente de la mediación del Imâm en todos los favores Divinos: la gracia de ser, la supervivencia, la bendición y de la guía. Todo, y para todos, llega así. Con anterioridad hablamos de la “mediación en la gracia”. Estas deducciones son en base a los conocimientos verdaderos del Corán y de los hadices. Esta frase del hadîz confirma estos asuntos. La explicación “a través del Imâm” indica el gran dominio, la causalidad y la posesión del Imâm en todo el mundo de las causas, que equivale al mundo fuera de Dios. Este gran conocimiento merece ser reflexionado y comprendido.

3—VER A LOS PROFETAS

El hombre perplejo del final de los tiempos, se encuentra decepcionado de todas las ideologías y poderes. Anda en busca de un ideal de salvación y corre a todo lugar en busca de una protección espiritual e inmaterial y de un apoyo esencial.

El hombre perplejo del final de los tiempos, habiendo perdido la esperanza en todo, desesperado y deseoso por conocer a los puros y buenos, y en la profundidad de su desesperación cuenta los días con la esperanza del levantamiento de una vanguardia oculta. Este hombre perplejo por los recuerdos espirituales que la historia ha registrado sobre los instructores Divinos, faros de la salvación, reflexiona y guarda siempre la esperanza de escuchar el clamor de uno de estos o de ver el rostro de un Salvador. Por ello tolera y sufre. ¿Acaso un ser humano así no quiere ver a Adán, a Noé y a Abraham? ¿Acaso la humanidad, en una época así, no quiere escuchar los clamores de Moisés, Jesús y Muḥammad? ¡Claro que sí quiere!

Y este clamor lo escucha de la boca del Mahdî (a):

“Cuando el Mahdî (a) surja irá hacia la Masÿid al-Harâm, se detendrá ante la Ka’bah dando la espalda al *Maqâm* de Abraham, realizará dos ciclos de oración y entonces clamará:

*¡Oh, gente! ¡Yo soy el recuerdo de Adán, el recuerdo de Noé, el recuerdo de Abraham, el recuerdo de Ismael...! ¡Yo soy el recuerdo de Moisés, de Jesús, y de Muḥammad...! ¡Yo, soy el recuerdo de los Profetas...! ¡Soy heredero de Adán, elegido de Noé, designado por Abraham, y esencia de Muḥammad...! ¡Soy el dueño del Corán y el que revive la tradición...!*¹

¡Oh, grupos de gente! ¡Oh, gente del mundo!

¡Aquel que quiera ver a Adán y a Set, yo soy Adán y yo soy Set!...

¡Aquel que quiera ver a Noé y a su hijo Sem, yo soy Adán y yo soy Sem...!

¡Aquel que quiera ver a Abraham y a Ismael, yo soy Abraham y yo soy Ismael...!

¡Aquel que quiera ver a Moisés y a Josué, yo soy Moisés y yo soy Josué...!

¡Aquel que quiera ver a Jesús y Simeón, yo soy Jesús y yo soy Simeón...!

¡Aquel que quiera ver a Muḥammad y a ‘Alî, yo soy Muḥammad y yo soy ‘Alî...!

¡Aquel que quiera ver a Ḥasan y a Ḥusâin, yo soy Ḥasan y yo soy Ḥusâin...!

¡Aquel que quiera ver a los demás Imâmes, yo soy los demás Imâmes...!

¡Respondan a mi llamada! ¡Yo les informaré de todo aquello que saben y de lo que ignoran...! ¡Aquél que conoce los Libros Celestiales que escuche...!

Entonces, el Mahdî (a) comenzará a recitar los Libros Celestiales, el Libro de Adán (a.s), de Set (a.s), de Noé (a.s), de Abraham (a.s), y así también la Tora, la Biblia, los Salmos..., luego el Generoso Corán...²

1– *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.59; y t.52, pp.305 y 315.

2– *Bihâr al-Anwâr*, t.53, p.9.

4—SEMEJANZA A MUHAMMAD (s)

El Mahdî (a) se levantará al igual que su ancestro Muḥammad (s): en la oscuridad de la “era de la ignorancia”, en el núcleo de la obscenidad, de la destrucción y de las penumbras del final de los tiempos. Y aparecerá este líder *muhammadí*, este justo *‘alawî*, y salvador *tâlibî*, rebelde *fatimî*, revolucionario *ḥusainî*, educador *ÿa’farî*, Imâm *musawî*, líder *rasawî* y prueba *askarî*, con el báculo de Moisés, y el anillo de Salomón. El se levantará el día de *‘Āshûrâ*, llevando en su mano la bandera del Profeta y vistiendo la cota del Profeta, con el turbante del Profeta sobre la cabeza y la espada del Profeta en la mano... y 313 de sus ayudantes elegidos —el mismo número de ayudantes del Profeta en la batalla de Badr— le rodearán, aquellos que son gobernantes del tiempo y herederos de la Tierra.

Así también los creyentes poderosos¹ y los bravos jóvenes shiítas se encontrarán a su servicio.² Y el tiempo se colmará a tal forma de felicidad que los muertos en el mundo de las almas estarán felices al tal punto que entrarán en un estado de éxtasis. Y en esta forma él —con permiso de Dios— surgirá y colmará todas las partes del mundo de justicia y equidad, luz y claridad, salvación y fe.

5—LA REVELACIÓN DEL GRAN SECRETO

Cuando suceda así y el Mahdî (a) surja, se manifestará el gran secreto y se desplegará el gran misterio. Entonces, serán corridas las cortinas de la filosofía de Dios sobre la ocultación de Su Prueba, al igual que se evidenció la filosofía del Jadir (a.s) para Moisés (a.s), después de haber realizado y terminado el trabajo.³

“El Imâm Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo:

1— *Kâmil Al-Zîârat; Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.328.

2— El Imâm ÿa’far Aṣ-Ṣâdiq (a.s) dijo: “Mientras que los jóvenes shi’itas se encuentran dormidos en las azoteas de sus casas, repentinamente una noche sin promesa anterior, son enviados hacia su dueño (el Mahdî -a-) y en la madrugada se reúnen en la Meca”. *Al-Ga’ibah*, Nu’mânî; *Biḥâr al-Anwâr*, t.2, p.370. De esta narración se deduce que el surgimiento, sucederá en verano.

3— *Ikmal ad-Dîn, ‘Ilal ash-Sharâ’ih*, *Biḥâr al-Anwâr*, t.52, pp.51, 73, 91.

“La filosofía de la ocultación del Mahdî (a) es esa misma filosofía que existió en la ocultación de los Profetas y de las Pruebas Divinas anteriores... Esta ocultación es uno de los asuntos Divinos, uno de los secretos de Dios y uno de los misterios Divinos. Cuando sabemos que Dios Alabado y Glorificado, es Sabio, atestiguamos que todos Sus actos se basan en Su Sabiduría, aunque no lleguemos a comprender esa sabiduría y su beneficio, y no entendamos su secreto”.¹

6— LAS LUCES DEL ORIENTE

De esta forma, con el surgimiento del Mahdî (a), la luz eterna comenzará a iluminar y los rayos de las luces sagradas eternas comenzarán a dar luz. El Mahdî (a) será el centro de los secretos Divinos, y el oriente de las luces eternas. El Mahdî (a) será la manifestación de la “verdad de las verdades” y él mismo será la “esencia de las esencias”. El Mahdî (a) es aquel a quien vistieron con las ropas sagradas y los rayos de las luces del mundo sagrado radiarán de ese cuerpo puro² y será la manifestación completa y el oculto eterno antiguo, tal como recitamos en su salutación:

“¡La Paz sea contigo, oh, el oculto de Dios desde la antigüedad eterna!”³

Este Imâm (a) en estado de ocultación fue comparado con el Sol oculto tras las nubes. En esta comparación han sido consideradas diferentes cuestiones. Una de ellas, el gran sabio Maÿlisî la describió de la siguiente manera:

“La luz de la existencia, la sabiduría y la guía llegarán a la creación por medio del Mahdî (a). Pues a través de numerosas narraciones se ha probado que Muḥammad y la Familia de Muḥammad (s) son las causas últimas de la creación de las criaturas. Por lo tanto, si ellos no existiesen, la luz de la existencia y la realización no llegarían a otros. Los conocimientos verdaderos y la realidad auténtica de la gente se verán agraciados por las bendiciones de ellos y la imploración de ayuda a ellos. Así también las catástrofes y las dificultades

1— *Ikmâl ad-Dîn, Biḥâr al-Anwâr*, t.52, p.91.

2— *‘Uûn Ajbâr Ar-Ridâ, Kifâiat Al-Azar, Biḥâr al-Anwâr*, t.51, pp.109 y 252.

3— *Najm Az-Zâqib*, p.35.

terminarán por la gracia de ellos. Si ellos no existiesen, la gente, por todos sus malos actos, sería merecedora de todas las formas de castigo –como dice en el Generoso Corán:

﴿وَمَا كَانَ اللَّهُ لِيُعَذِّبَهُمْ وَأَنْتَ فِيهِمْ...﴾

«Pero Dios no les iba a castigar estando tú en medio de ellos».¹

Y nosotros mismos, numerosas veces, hemos experimentado que cuando los asuntos se complican y surgen los problemas y uno se aleja de Dios y se suspenden los efectos de los favores Divinos, si buscamos ayuda en ellos y colocamos a la Familia de Muḥammad (s) como intermediaria, así como la relación espiritual se alcanza en ese estado, las dificultades se resuelven y terminan. Aquellos que tienen iluminados por la fe los ojos de sus almas comprenden estas cuestiones.²

7—LA PURIFICACIÓN DEL CAMPO

Es cierto que los seguidores de un Imâm tal que las luces sagradas irradian desde el oriente de su existencia, deberán ser de los puros y purificados. En su campo deberán reunirse los puros y los purificados. Y así será. Es por ello que el shiíta de la Familia de Muḥammad (s) deberá favorecerse del beneficio de este conocimiento, sabiduría y creencia, agradecer a Dios y mantenerse amando, fomentando la amistad y siguiendo a los Imâmes (a.s). Deberá considerar como algo vivo y siempre presente en su alma este amor y esta amistad. Deberá realizar este seguimiento hasta que le sean otorgadas la recompensa de los mártires de las Batallas de “Badr” y “Uhud”, es decir, de esos mártires que afirmaron los fundamentos de la fe.

Antes ya indicamos que, en épocas de la ocultación, la gente creyente será fuertemente examinada y constantemente será cribada. Para que queden los puros y se vayan los impuros. En efecto, constantemente los impuros y las impurezas serán expulsados. El creyente de la Familia de Muḥammad (s) deberá esforzarse constantemente para encontrarse siempre en las filas de los puros y purificados a través de una creencia correcta, una fe poderosa, un pensamiento luminoso, un conocimiento profundo y un comportamiento recto, para no salir de las filas de los

1– Corán *Al Anfâl* 8:33.

2– *Bihâr al-Anwâr*, t.52, p.93.

shiítas del Mahdî (a) y no ser expulsado por impuro. Aquellos que durante la época de la ocultación tengan una fe correcta y un comportamiento recto, en caso de no estar presentes durante el surgimiento, serán igual a aquellos que estuvieron presentes y al servicio del Mahdî (a).

El shiíta, en la época de la ocultación, es necesario que se esfuerce y se mantenga firme en el conocimiento de las creencias verdaderas y en el conocimiento y el rango del Imâm. Debe cuidar esta creencia verdadera, la cual ha llegado a la Gran Verdad, y él mismo también la hizo llegar al grado de la “certeza”, y entregarla a las siguientes generaciones. Es necesario que eduque a su familia y a sus hijos con la creencia verdadera y con la luz del conocimiento, con los rayos del liderazgo, poniendo atención en el acto recto y se mantenga firme en este método. Deberá establecer entre la gente en espera el amor y la afabilidad, y enfrentar a los poderosos –al igual que dijimos en el capítulo anterior– y ayudar a los necesitados. Todos deberán ser enemigos de los opresores, y auxiliares de los oprimidos. Estas son las recomendaciones de los Inmaculados Imâmes (a.s).

En algunas narraciones transmitidas figura que no debe realizarse ningún acto antes de manifestarse los efectos del levantamiento de Al-Qâ'im (a). Aparentemente el propósito –en caso de que estas narraciones sean ciertas– es actuar para fundar un gobierno universal, para la propagación del monoteísmo y la justicia en los horizontes de todo el mundo. Puesto que nadie puede realizar un acto así, a excepción del Walî A'dzam (Gran Gobernador), el Gran Salvador (a).¹

Así, esta revolución será la que tenga efectos universales² y se expandirá en todo el mundo. El Mahdî Prometido (a) será quien conquistará todo

1– Anteriormente indicamos ya este asunto (p.300 y 316 en adelante). Aquí lo recordamos por la importancia que tiene.

2– Al igual que está registrado en las narraciones que estamos indicando, que “mientras en el Cielo y en la Tierra no se haya manifestado un movimiento, tú no comiences ningún movimiento”. Esto es una indicación de ese mismo levantamiento universal. Es decir, el musulmán deberá esperar a que llegue el líder de ese levantamiento que cubrirá toda la Tierra y la colmará de monoteísmo y justicia. Esto no significa abandonar la obligación política y social en épocas de la ocultación, ni negarse a enfrentar la opresión y la incredulidad,

el mundo. A través de él, las fortalezas de la incredulidad, la hipocresía y la opresión serán derrumbadas, y el mundo será colmado por el “monoteísmo” y el honor de la “justicia”.

El propósito de esas narraciones deberá ser el que mencionamos. Puesto que en el grado del conocimiento, de la enseñanza, de las sociedades, de las políticas, de la moral y de las obligaciones islámicas, no puede aceptarse que los ámbitos de los actos sociales y los enfrentamientos de los musulmanes, los cuales demandan justicia política, presencia prescrita, responsabilidades religiosas y cooperación en los “actos caritativos y piadosos”, estén exentos de cooperar con “el pecado” y “la enemistad”.

No puede aceptarse que para los musulmanes sea permisible que aguanten la opresión y acepten la colonización y la esclavitud, así como el dominio de los judíos, cristianos y apóstatas, y dejen a un lado las acciones, obligaciones y valentía, y observen la desaparición de los efectos de la religión de Dios y de los mandatos Divinos, guardando silencio. Esto es inaceptable. Esto significa la eliminación de la obligación y la desaparición de los mandatos legales. Así su invalidez es evidente. Lo permitido por Muḥammad (s) es permitido hasta el Día de la Resurrección y lo prohibido por Muḥammad (s) lo es hasta el Día de la Resurrección. Y en este asunto no hay diferencia entre una y otra época, sea época de ocultación o cualquier otra.¹

8—EL FERVOR DE LA DEMANDA...

Hay que esperar el surgimiento de la verdad y la formación del gobierno de la verdad con creencia verdadera, fe y sinceridad, amistad y afecto, conciencia y perspicacia, consistencia y estabilidad, inteligencia y prudencia, alma luminosa, comprensión exacta, razón despierta, pensamiento despejado, mente amplia, acto recto, servicio a la creación, comportamiento digno y propagación de la conciencia.

ni omitir la prevención del insulto hacia lo sagrado y la desaparición del Islam – tal como fue recordado arriba.

1– Además el asunto es “la necesidad de la preparación” que en las páginas anteriores presentamos. La preparación puede realizarla un grupo que se encuentre presente en el campo de la sociedad, la política y el enfrentamiento.

Debemos auto-prepararnos para los niveles elementales de ese gobierno, para los disturbios, las dificultades, los levantamientos y las revoluciones. Debemos estar preparados y suplicar por el surgimiento de aquel de la Familia de Muḥammad (a), Al-Qâ'im Prometido. Debemos pedir con insistencia y, en esta demanda, tener fervor. Debemos rogar por el surgimiento del Mahdî (a) y por la aproximación de su surgimiento. Debemos suplicar por la salvación y la solución de nuestros problemas, y no solo esto: también por la salvación y resolución de los problemas de toda la gente, de toda la humanidad. Es por ello que debemos suplicar, debemos tener certeza y estar preparados con convicción y debemos pedir con preparación. No debemos olvidar suplicar y dejar de implorar.¹ Debemos pedir y aferrarnos a Dios, implorarlo y recitarle las súplicas heredadas de los Imâmes (a.s) y demandar la atención de Dios, que siempre es efectiva y produce un gran efecto. Y esto es fundamental respecto al gran asunto beneficioso para todo el mundo: el surgimiento del Mahdî (a), la aproximación de la salvación del ser humano y la llegada a la gran libertad y a la gran salvación.

En efecto:

El alma de nosotros los enamorados, demanda vuestra llegada / esto no por nuestra fortuna, sino que la demanda por el Favor de Dios

Y así es el estado de los enamorados, de aquellos cuyo lema es el amor, de aquellos que suplican, de aquellos que sufren, de los amigos, de los que conocen la luminosidad y de aquellos que demandan el Sol...

La vida de nosotros, los enamorados, transcurre sorprendentemente / transcurrió por la época de Yumâdâ² y pasará por Raġab³

Qué afortunados los que esperan, demandando observar al amigo / la vida verdadera es la que transcurre en el fervor de la demanda

Si no demandas el rostro de ese Sol / tu vida transcurre sin dar fruto

1— Ver páginas 124, 196-197.

2— Yumâdâ – (Yumâdâ Al-Ūlâ) quinto y (Yumâdâ Az-Zânî) sexto mes del calendario árabe [N.del T.].

3— Raġab, séptimo mes del calendario árabe [N.del T.].

*La sangre de los corazones ensangrentados estará en las venas de los
corazones ensangrentados del tiempo / hasta que del cuerpo del
firmamento se quite el vestido negro de luto*

*Pasa tu vida suplicando y demandando el Sol / nuestro luminoso
sendero ha de transitar por la noche*

*Llegarán de Jurasán todas esas banderas negras / aunque este grupo
montado pase por Sham y Halab*

*Jesús vendrá para la oración y Moisés para la circunvalación / en esta
forma el acto allá se realizará con cortesía*

*El nombre Supremo de Dios, que es todo un secreto Divino asombroso
/ será pronunciado a veces por nuestros labios*

*Oh suerte, tu virtud conquistadora / que se manifestará por las
naciones no árabes y árabes*

*Esa noche lejana que trajo una montaña de tristeza / pasará alegre
nuevamente con la esperanza de encontrarnos.*

9—RAMADÂN – ÂSHÛRÂ

En esta forma habrá que estar en busca del Sol e ir en su búsqueda. Habrá que transitar el sendero del Sol por la noche. Todos deberán estar preparados, en especial los jóvenes, para que los campos del surgimiento de la vanguardia estén listos...

Han de realizarse gradualmente... los principales signos del surgimiento —uno tras otro—, y han de ocurrir los sucesos y las dificultades anteriores al surgimiento, hasta que llegue “el gran Ramadân” y llegue a todo el mundo el clamor universal de la invitación de la verdad. Después de esto, aparecerá la luna creciente de Muḥarram y el Imâm Mahdî (a) anunciará su levantamiento el día de Âshûrâ —que será un sábado 10 de ese mes¹—. Soportará crueles enfrentamientos e izará las banderas de grandes y sangrientas batallas.² Así se dedicará a destruir a los déspotas y a los súper-poderosos, a terminar con las cosas ilícitas, a concluir con las dificultades de la época, a dividir justamente los bienes entre todos,

1— Según algunas narraciones el día viernes.

2— *Bihâr al-Anwâr*, t.51, p.83.

a otorgar la libertad verdadera y humana a los seguidores de la verdad y a los fieles de la verdad, con la ayuda de los creyentes de la verdad.

Al Mahdî (a) le ayudarán también los ángeles así como los creyentes... Asimismo, el temor que entrará en las almas de los rebeldes ante su levantamiento, será también uno de los factores importantes de sus victorias. Los poderosos y sus ejércitos perderán su ánimo por la propagación de las noticias de la revolución del Mahdî (a), por su poder y firmeza. Muchos de ellos serán derrotados ante el ataque de los ejércitos del Mahdî (a) –inclusive antes de que llegue.

El llegará de esta forma y los creyentes y monoteístas se apresurarán hacia él y se le sumarán. El Imâm (a) después de un tiempo anunciará el levantamiento, y –en el nombre y con el permiso de Dios– se levantará y colmará el mundo de justicia y equidad, de luz y luminosidad – tal y como Amîr Al-Mu'minîn 'Alî (a.s) dijo:

“Colmará el mundo de justicia, equidad y luz...”¹

10—LOS SALUDOS PARA ÂLE YASÎN

La Paz sea para Âle Yasîn, la Paz sea para el clamor de Dios y para aquel que cultiva los signos de Dios. La Paz sea para los seguidores del Corán y para los que evidencian sus ciencias. La Paz sea para el dueño de los secretos Divinos y realizador de los deseos Divinos.

La Paz sea para ti, ¡oh, convenio confirmado y compromiso seguro! ¡Oh, abanderado! Y ¡oh, gran sabio! ¡oh, símbolo de la bendición infinita! Y ¡oh, socorredor de los impotentes! La Paz sea para ti durante todas las noches y los días y en todos los momentos y los instantes..., en esos momentos que realizas la oración, o recitas las súplicas, o te inclinas, o te prosternas.

La Paz sea para ti en las madrugadas luminosas y en las noches oscuras. La Paz sea para ti ¡oh, líder de los ideales! Y ¡oh, esperanza de las almas!

La Paz sea para el albacea de los albaceas y elegido de entre los santos Divinos. La Paz sea para el hijo de las luces radiantes y las banderas ostentosas. La Paz sea para la luz infinita Divina y la Prueba manifiesta

1— *Ihtiyây; Biḥar al-Anwâr*, t.52, p.280.

de Dios. La Paz sea para el resucitador de los creyentes y destructor de los incrédulos.

La Paz sea para el Mahdî (a) de las comunidades y el que congrega las naciones. La Paz sea para Al-Qâ'im que espera y para la justicia universal. La Paz sea para la espada afilada y la luna luminosa. La Paz sea para la primavera de la vida y para el alma líder y eterna. La Paz sea para el Mahdî (a) pues Dios dio la albricia de su llegada a los pueblos, para, a través de él, hacer a todos seguidores de una misma religión y realizar en todo el mundo el programa de la unión...

11—EL VENGADOR DE LOS MÁRTIRES DE LA HISTORIA

¿A dónde fueron los guías, y qué sucedió con los elegidos? ¿Dónde se encuentran los soles luminosos, y las lunas resplandecientes? ¿Dónde están las banderas de la religión y las columnas de la ciencia y la certeza?

¿Dónde está Baqîiatul-lâh (el Remanente de Dios), el Mahdî de la Familia de Muḥammad, que existe en el mundo y el mundo no se encuentra vacío de él? ¿Dónde se encuentra aquel que compondrá todo lo incorrecto y las deficiencias? ¿Dónde está aquel que terminará con la costumbre de la opresión y la tiranía de todo lugar? ¿Dónde se encuentra aquel que es recuerdo del Profeta y de los Imâmes? ¿Dónde está ese ideal de los monoteístas? ¿Dónde se encuentra aquel que destruirá a los rebeldes y a los despóticos? ¿Dónde está el que arrancará las raíces de los enemigos y de los desviadores y de aquellos que rechazan a Dios? ¿Dónde se encuentra el otorgador de honor a los amigos y deshonor a los enemigos?

¿Dónde está el propagador de la erudición y de la abstinencia en todo el mundo? ¿Dónde está la *qiblah*, objetivo de los amigos? ¿Dónde se encuentra el secreto para establecer la Tierra y el Cielo? ¿Dónde está el gran conquistador del mundo y alférez de la bandera de la guía y la fe? ¿Dónde se encuentra el organizador de los grupos reformistas y creyentes? ¿Dónde está el vengador de la sangre de los Profetas y de sus descendientes? ¿Dónde se encuentra el vengador de la sangre de Ḥusaîn, el Señor de los Mártires?...

¿Dónde se encuentra el descendiente de Muḥammad Mustafâ? ¿Dónde está el descendiente de ‘Alî Murtezâ? ¿Dónde se encuentra el descendiente de Ĵadĩyah al-Kubrâ? ¿Dónde está el descendiente de Fâtima Zahrâ?...

¡Oh, tú a quien se ofrecen todas las vidas! Y ¡oh, tú por quien todos nos ofrecemos! ¡Oh, descendiente elegido, purificado, inmaculado e infalible! ¡Oh, descendiente de las antorchas luminosas, de las estrellas resplandecientes, y banderas ostentosas! ¡Oh, descendiente de todas las ciencias, de las tradiciones conocidas y de las verdades memorables! ¡Oh, descendiente de los milagros existentes y de las causas visibles! ¡Oh, descendiente del camino recto, lanzador de una gran algarada! ¡Oh, descendiente de las aleyas evidentes y de las pruebas mayores! ¡Oh, descendiente de las Suras Taha y Yasîn, y de las Suras Adh-Dhârîât y Al-‘Âdiât! ¡Oh, descendiente dueño del Mî’râÿ (ascensión del Profeta a los cielos) y que presenta el camino recto y evidente!... ¿Dónde te encuentras y en qué región habitas? ¡Qué difícil es ver a todos y no verte a ti! ¡Qué difícil es escuchar las palabras de todos y estar privados de escuchar tus palabras y tu voz! ¡Tú te encuentras oculto a nuestros ojos, pero no fuera de nosotros! ¡Tú no te has alejado de nosotros! ¡Tú eres el ideal de los deseosos! ¡Tú eres lo agradable de los creyentes! ¡Tú eres el encabezamiento de honor y la grandeza! ¡Tú eres la gran Ka’bah, eres honor y magnanimidad!

¡Oh, querido de la ciudad de la existencia! ¡Oh, elegido de la existencia y manifestación! ¡Oh, símbolo de Dios Clemente! ¡Oh, líder compasivo y amable! ¡Oh, dador de la sabiduría! ¡Oh, educador del intelecto! ¡Oh, resucitador del alma! ¡Oh, vida del alma! ¿Hasta cuándo debemos estar errantes en tu búsqueda? ¿Hasta cuándo debemos buscarte y no llegar a verte? ¿Hasta cuándo debe correr de nuestros ojos sangre en tu búsqueda?...

¿Acaso podrá convertirse la noche oscura de la separación en una mañana luminosa de unión? ¿Acaso llegará un día en el que tú levantes la bandera de la ayuda divina y nosotros te hayamos rodeado para ayudarte, que tú tomes el liderazgo de la oración y nosotros oremos contigo la oración de la sangre y el levantamiento, la oración de los secretos y las necesidades? ¿Acaso llegará el día en que observemos que colmaste todo el mundo de justicia y equidad, que humillaste y

despreciaste a los enemigos de la verdad y la justicia, que terminaste con los rebeldes y los incrédulos, que arrancaste las raíces de los obstinados y eliminaste las superpotencias de las páginas de la historia? ¿Acaso podremos ver un día como este y agradecer a Dios por esta gran bendición, gritando: *Al-Ḥamdu li.l.lahi Rabbil 'Ālamîn?*

12—LA LUZ DEL AFECTO Y LA AMISTAD MUTUA

¡Dios mío, Dios Sublime! Te imploramos que envíes saludos a Muḥammad, que es el Profeta de la Clemencia y Luz. Y te imploramos que colmes nuestros corazones con la luz de la certeza y nuestros pechos con la luz de la fe, nuestras mentes con la luz de buenas decisiones y nuestros deseos con la luz del conocimiento, nuestro poder con la luz de los actos rectos y nuestras lenguas con la luz de la veracidad, nuestra religión con la luz de la conciencia y nuestros ojos con la luz de la distinción y la visión, nuestros oídos con la luz de la sabiduría y nuestros sentimientos con la luz del amor y del obedecimiento y seguimiento a Muḥammad (s)...

¡Dios mío, Dios Sublime! Envía saludos a Muḥammad Ibn Al-Ḥasan Al-Askarî, Tu Prueba y el Califa sobre la Tierra. El que difundirá la justicia y equidad y establecerá la religión revolucionaria. El que es amigo de los creyentes y enemigo de los incrédulos. El que terminará con las oscuridades y hará brillar la luz de la verdad. El que enseñará la verdadera sabiduría y hará de la verdad un lema. El que es Tu “Palabra Perfecta” y Tu Clemencia extensa. El que es la barca de la salvación y la bandera de la guía...

¡Dios mío, Dios Sublime! Haz que la justicia en sus manos sea universal, y otórgale Tu ayuda y auxilio, y termina a través de él con los tiranos, con los hipócritas y con los impíos, en cualquier lugar del mundo. Otorga a través de él seguridad a los pueblos y otorga a través de él guía a la gente...

¡Dios mío, Dios Sublime! Al igual que poblaste y diste vista a nuestros corazones con el recuerdo de Tu Prueba Al-Mahdî, prepara y desenvaina nuestra arma también para ayudarlo.

¡Dios mío, Dios Sublime! Otorga la paz a Muḥammad y a la Familia de Muḥammad. Así también otórgale paz al sucesor de Ḥasan Askarî y su

albacea, es decir: la Prueba, Al-Qâ'im (el que se levanta) que se encuentra oculta de la creación y espera Tu permiso...

¡Dios mío, Dios Sublime! ¡Otórgale la paz a él y acerca su surgimiento, y realiza la promesa que le hiciste! ¡Corre las cortinas de la ocultación y a través de su surgimiento termina con las dificultades!

¡Dios mío, Dios Sublime! ¡Envía de antemano a los corruptos el temor por él, por su poder y por el poder de su ejército! ¡Reafirma las almas afectuosas y ayúdale con ellas! ¡Inicia el fuego de la gran batalla contra los incrédulos y los opresores a través de él! ¡Ayúdale con un ejército de ángeles y haz que salga victorioso ante los enemigos de la religión!...

¡Dios mío, Dios Sublime! ¡Inspira su alma en tal forma que destruya a todos los enemigos de la verdad y la virtud, y destruya todo lo que ellos tienen! ¡Otorga a los seguidores de la verdad todas las facilidades y posibilidades que ellos tienen! ¡Inspírale que conquiste todas las fundaciones científicas, industriales, militares, los medios de difusión y económicos de ellos, que destruya todos sus palacios, que conquiste desde el interior de los valles hasta las cumbres de las montañas y se apropie de todas las reservas y las bendiciones de la tierra!

¡Acéptalo! ¡Oh, el más Clemente de los clementes!

13—LA CREENCIA Y EL TESTIMONIO

¡Dios mío, Dios Sublime! ¡Creador y Adorado! Nosotros escuchamos que un heraldo gritará “¡Tened fe en Dios!” aceptamos y creemos. Y ahora atestiguamos que no hay dios ni divinidad fuera de Ti y que Tú eres Único y no tienes socio ni semejante. Y atestiguamos que Muḥammad es Tu siervo, Tu enviado y Tu mensajero y que él y su familia son Tus queridos y Tus verdaderos amigos. Y atestiguamos que ‘Alī Amīr al-Mu’mīnīn es Tu Prueba y que sus hijos, hasta la Prueba, Al-Qâ'im, todos son Tus califas y Tus pruebas...

Y ¡Oh, Prueba de Dios! ¡Oh, Mahdī de la Familia de Muḥammad! Atestiguamos que tú eres la Prueba de Dios y que tu, miembro de la Familia de Muḥammad, eres el primero y el último y que tú regreso al mundo es verdad. Que la fe en ese día no será beneficiosa para aquellos que no tuvieron fe desde antes y no realizaron actos rectos. Nosotros creemos que son verdad la muerte, las preguntas en la tumba, revivir el

día de la Resurrección, el puente de Sirât y la balanza de los actos. Todo esto es verdad. Así también son verdades las cuentas, el Paraíso y el Infierno. Aquel que se oponga a ti es infeliz. Aquel que os haya seguido es feliz.

¡Oh, Prueba de Dios! Tú mismo sé testigo de que nosotros tenemos fe en estas creencias y verdades, que las confesamos y te tomamos a ti como testigo. Y que somos tus amigos y somos enemigos de tus enemigos. La verdad es eso mismo que tú dijiste y aceptaste y lo falso es aquello que refutaste y rechazaste. La bondad y las recomendaciones son esas mismas que tú ordenaste y la maldad y las prohibiciones son esas que tú prohibiste. Nosotros tenemos fe en Dios Único, sin socio, en el Mensajero de Dios, en ‘Amir al-Mu’minîn ‘Alî y en vosotros, desde el primero hasta el último. Estamos siempre listos para ayudaros, y nos esforzamos con toda el alma para realizar vuestros propósitos. En efecto, solo y únicamente a vosotros ofrecemos la amistad, la cordialidad y nuestra creencia.

Y si las épocas se prolongan y tu ocultamiento ¡oh, querido líder! Y ¡oh, ideal agradable!– se extiende aún más de lo que se ha prolongado y llega hasta otras épocas y otras generaciones, no solo no disminuirá nuestra fe, sino que se incrementará nuestra certeza en la existencia bendita de ti y nuestra fe en ti, y en nuestras almas aumentará el fuego del amor hacia ti y se volverá más poderosa nuestra seguridad en ti y se volverá más fuerte en nuestras almas la espera de tu surgimiento.

Nosotros siempre estaremos esperándote, hasta que luchemos por Dios bajo tu dirección y ofrezcamos la vida, los bienes, los hijos, todo lo que tenemos, en el sendero de la religión de Dios y en tu ayuda. Si no tenemos la gracia de ver esos días –los días que serán iluminados con la luz de tu surgimiento y sean izadas las banderas de tu revolución– estaremos a tu servicio al igual que un siervo obediente, y escucharemos tus órdenes y prohibiciones, con la esperanza de que bajo tu servicio en el sendero de la religión de Dios alcancemos el martirio y vayamos a la invitación de Dios...¹

1– Extraído de los “Saludos para Âle de YaSîn” y de “súplicas y salutations al Imâm Mahdî (a)” de *Mafâtih al-ÿinân*.

14—Y ESTE ES MAHDÎ...

Este es el Mahdî (a), y estos son su certeza, su nacimiento y su supervivencia, sus efectos, su surgimiento, su fervor y su revolución, su reforma y su purificación, y el establecimiento de su gobierno... que así será.

El Bi'zâh (misión profética) es el descenso de la luz sobre la naturaleza. Gadîr es la continuación del gobierno de la luz en la Tierra. Âshûrâ es el gran ofrecimiento para salvar el gobierno de la luz. Y el Mahdî es la explosión de la luz en lo más profundo de la oscuridad. Mientras la Tierra se vuelva más oscura y más negra, pedir por la luminosidad será más necesario y más sensible. Cuando los horizontes sean cubiertos por la oscuridad, se levantarán los conocedores y demandantes de la luz y comenzarán a despertar a la sociedad y a preparar a los seguidores del Mahdî (a) para que todos se levanten en la búsqueda del oriente de las luces y demanden ese "rostro bello" y se apresuren para pedir una entrevista con "el elegido apropiado", para que levanten sus manos ante Dios y pidan esa reserva divina y al último Salvador.

Este es el deseo que desde la antigüedad se ha citado continuamente y que los Profetas y sabios prometieron, que el noble Profeta (s) dio albricias directas a ese respecto... En efecto, el eco de este deseo resuena en los horizontes y las épocas y el sonido de los cascabeles de esta caravana retumba en el sendero que transita la humanidad...

Un día las olas de este gran suceso serán vertidas en la copa del Sol. Las brisas correrán de esta a la otra costa, entre los llanos y los pueblos, en el ambiente de un gobierno así. Los árboles en esos días reverdecerán. Las flores en la santidad de esos días florecerán. Los canales, riachuelos y ríos en esos días estarán llenos de bendiciones...

...y sonará el sonido placentero de *Ash.hadu an lâ ilâha il.la Al.lah* (atestiguo que no hay dios excepto *Al.lah*) – y *ash.hadu anna Muḥammadan Rasulul.lah* (y atestiguo que Muḥammad es el Mensajero de *Al.lah*) en las madrugadas, en los medio días y en los ocasos desde los minaretes y desde el centro de los pueblos, en todo lugar del mundo llegará a la gente de esas épocas. Y se dejará escuchar el sonido placentero de *Ḥayya 'alâ ṣalâh* (venid a la oración) y *Ḥayya 'alâ jaîril 'amal* (venid a la mejor de las acciones) en todo lugar, cinco veces al día.

Y con el lema “*Dios prescribe la justicia, la beneficencia y la caridad con los parientes*”¹, todo lugar será colmado de justicia y equidad, y surgirá el “*ÿum’ii ‘alûn*” (sociedad superior desde la perspectiva de conocimiento, benevolencia y erudición). Y la antorcha inmortal, al igual que el Sol, iluminará sobre las planicies en las que habitan los humanos.

La epopeya eterna de los guardianes de la religión se realizará. Y la sangre manifestante del Sol en el sendero de la “interpretación y explicación del Sol”, dará color a los pueblos y a las vidas.

Ese día los muros de las mezquitas se acortarán. La justicia y la equidad colmarán todo lugar. Finalizarán los desórdenes. Terminarán las opresiones e ignorancias. Se iluminarán las almas, se perfeccionarán los intelectos, serán reales las sabidurías y se llenarán las vidas. Las vidas serán puras y serán destruidas las abyectas concesiones materiales.

Ese día la perpetua integridad revivirá y la objetividad de la fe se volverá consistente.

Ese día las gotas de la luz se derramarán de la copa de los momentos en el molde de la existencia del ser humano. Y el hombre natural, a través de la purificación, de la enseñanza, de la instrucción y de la educación, encontrará camino hacia la eternidad.

Ese día desaparecerá la atmósfera del tiempo, se convertirá en un ejemplo de la época fija...

Ese día todo lugar y toda cosa será luz y luz, y será iluminación e iluminación, la esencia de cada cosa será luminosa y el alma de la luz penetrará en todo lugar y en toda cosa...

Y ese día todo lugar y toda cosa será luz y luz y será iluminación e iluminación...

¡Dios mío! Pedimos por el logro de todo para crear una vida moral próspera y un ambiente luminoso humano. Y pedimos también que acerques el surgimiento de Al-Qâ'im de la Familia de Muhammad (s) y lo saques de la ocultación en el mundo y hagas llegar a su fin la época de su ocultación, para que se recline sobre el templo más antiguo del

1– Corán *Al Anfâl* 16:90.

monoteísmo (la Ka'bah) y el sonido placentero de él mismo llegue a las masas oprimidas y vagabundas de la humanidad, dé fin a la costumbre de la opresión e injusticia y establezca los fundamentos de la justicia, la equidad, la sabiduría y el mérito.

RECORDATORIO

En algunos capítulos de este libro, por ejemplo el Capítulo Décimo Primero, se ha enfatizado sobre la necesidad de la presencia del liderazgo religioso en la sociedad, para que con la realización de la “política islámica” en la sociedad se realice la “instrucción islámica” en forma práctica entre la gente y así poder guiar a la sociedad, a nivel individual y social, hacia una sociedad islámica. Así también se ha dicho que para obtener el ideal deseado la sociedad deberá marchar también en el sendero de un liderazgo así. Ahora lo importante es ¿a dónde llegamos en el examen de la práctica? O por lo menos ¿cuál es la opinión de este autor después de estos escritos y esta posición?

La realidad es que debemos recordar aquí tres puntos –que están relacionados entre sí–, que al principio fueron indicados en forma sucinta:

1. Aquello que el autor (en esta obra y en otras de sus obras) siempre ha acentuado fue que la sociedad entrará en el sendero de la religión. Es decir, distinguió que esto conviene al ser humano, en especial al ser humano privado, y esto lo comunicó al resto de la gente. Puesto que el modelo principal de la religión es la perseverancia de la “justicia social”. Dios Sublime en el Generoso Corán dice directamente:

﴿لَقَدْ أَرْسَلْنَا رُسُلَنَا بِالْبَيِّنَاتِ وَأَنْزَلْنَا مَعَهُمُ الْكِتَابَ وَالْمِيزَانَ لِيَقُومَ النَّاسُ بِالْقِسْطِ﴾

*«Ciertamente, enviamos a Nuestros Mensajeros con las pruebas claras e hicimos descender con ellos la Escritura y la Balanza para que los humanos establezcan la justicia».*¹

2. La creación de “la justicia social” no es posible solo con la destrucción de la “corrupción política”, sino que se deberá, para alcanzar este propósito Divino y religiosos, luchar también contra la “corrupción económica”, ya que si ésta no es destruida, nuevamente

1– Corán *An Nahl* 57:25.

influirá en la soberanía y en la organización religiosa, social y política y las dominará, siendo un obstáculo para la realización de la justicia. Y después de transcurrido un tiempo, ella tomará en sus manos el gobierno –en la práctica y hasta cierto punto en forma secreta.

3. Con la expansión obtenida por la vida humana y los asuntos del “hombre moderno” numerosos científicos deberán asumir la responsabilidad del trabajo de la deducción (y como algunos de los grandes sabios también han dicho, la jurisprudencia se vuelva una de las especialidad) y en la cumbre de la administración y la política de la sociedad islámica deberán ser colocados grupos de jurisconsultos expertos, conocedores del tiempo, razonables, humanitarios, virtuosos, familiarizados con las generalidades y la guía del Corán. Es decir, que se inclinen hacia el fundamento del liderazgo a través del concilio (bajo su significado extenso y profundo) y la presencia de los eruditos y de los grupos responsables y expertos en los diversos asuntos, por ejemplo, den certeza a los asuntos militares y artísticos en el ámbito de la deliberación del liderazgo. Así también se abstengan de mantener cualquier relación y dependencia con los partidos influyentes:

﴿فَمَا سَأَلْتُكُمْ مِنْ أَجْرٍ﴾

«...yo no os he pedido recompensa alguna...»¹, y el propósito y meta de ellos deberá ser ese mismo de los Profetas: “Establecer la justicia social”. Es decir, ese mismo ejemplo que el Imâm ‘Alî (a.s) mostró en la práctica y, desde el principio, realizó: “la justicia económica”, desanimando con su gobierno a los poderosos, en forma pública y privada. Y cuando –según la creencia de la gente– el honorable Walî Al-‘Asr (Señor de la Época) surja como continuación del acto de los Profetas (a.s) revivirá la religión del Corán y la colocará como el sendero principal de su gobierno: “colmará la Tierra de justicia y equidad”.

Ahora se evidencia perfectamente que la preferencia ferviente de este autor, en asuntos tales como los del “Capítulo Décimo Primero” de esta obra, según una obligación islámica y canónica, es seguir un

1– Corán *Îûnus* 10:72.

camino sin omitir tema, y la supervivencia y su continuación dependen de los actos de los líderes religiosos y de los responsables y de las instituciones en ese mismo sendero coránico y humano: **«para que los humanos establezcan la justicia...»**.

Verano, 1986.

GLOSARIO

A lo largo de esta obra se repiten ciertos términos, generalmente de la lengua árabe y de la terminología islámica, que responden a un sentido preciso, o traducen una idea de la doctrina islámica, que no se puede expresar en español sino con una larga explicación. Hemos decidido por ello reunir aquí alfabéticamente dichos términos dando una explicación resumida de cada uno de ellos, aun cuando a veces en el texto se han aclarado los mismos en algún punto con una nota al pie.

(a.s) —“*alai-hi/hâ/him as-salâm*”, es decir, que la paz sea con él/ella/ellos, tras mencionarse al resto de los Profetas y a los miembros de la purificada familia del noble Profeta

(a) —“*aÿyâlal-âh faraÿahu ash-sharîf*” es decir, que *Al-lâh* apresure su noble Manifestación), tras mencionarse al Imam Al-Mahdî.

(s) —“*sal-la al-lâh-u ‘alaihi wa âlihi wa sal-lam*” es decir, que las bendiciones y la paz de *Al-lâh* sean con él y con su purificada familia), tras mencionarse al noble Profeta

‘*Âlamu l-‘amr* —el mundo de la Orden Divina

‘*alawî* - ‘*alawîta*—descendiente o seguidor de ‘Alî Ibn Abî Îlîb (a.s)

‘*Aÿam* —persona que no pertenece a la raza árabe

‘*Ilm sâ’at* —conocimiento del Día de la Resurrección

Â*le Muḥammad* —la descendencia del Profeta

Arca de Sakiînah —Arca de la Alianza, en el judaísmo, una urna sagrada mencionada con frecuencia en la Biblia, el arca es descrita en el Libro del Éxodo 25 como un cofre de madera de acacia. Es conocida también como la Arca de la Ley, la Arca del Testimonio o el Arca de Dios. El arca tenía una dimensión de 1, 15 m de largo, y 0, 69 m de ancho y alto; podía transportarse por medio de listones largos dispuestos a los lados. El Arca se colocaba en el *sancta sanctorum*, sacrosanto recinto del tabernáculo y del Templo de Jerusalén. Según diversas fuentes el Arca contenía la vara de Aarón, un cuenco de maná y las tablas de piedra del decálogo, los Diez Mandamientos

Asbâb us-samâwât —astronave, vehículo que sirve para viajar al cielo

Ash.hadu an lâ ilâha il.la Al.lah — atestiguo que no hay dios excepto *Al.lah*

Ash.hadu anna Muḥammadan Rasulil.lah (y atestiguo que Muḥammad es el Mensajero de Al.lah)

Ashûrâ — el día 10 de Muharram en que fue martirizado el Imâm Ḥusâin (a.s) en Karbala para revivir la religión del Islam

Avatara —en sánscrito *avatara*, ‘descenso’

Baîdâ’ —la exterminación del ejército tragado por la tierra en un lugar llamado “Baîdâ’” entre La Meca y Medina).

Bayt al-Muqadis —Jerusalén

Bî’zah —misión profética

Bid’ah —innovación

Dahrîân —grupo que niega al Creador del Mundo

Datestan Dining —Uno de los famosos sacerdote zoroástrico en la época de Manucher (rey de la Antigua Persia)

Daÿyâl —el tuerto, personaje maligno del final de los tiempos, parecido al Anticristo de la tradición cristiana

Dhimmi —Se le llama así al no-musulmán que vive en un país musulmán y bajo la protección de las leyes islámicas, que debe pagar un tributo al estado Islámico

Dinastía Qayarî —después de que Aga Muhammad derrocó a la tribu Zend (1791), un cruel gobernante que se autoproclamó Sha, iniciándose así la dinastía Qayarî (1794-1925)

Dinastía Selúcida —dinastía de reyes macedonios que reinó en Oriente Próximo desde el siglo IV hasta el siglo I a.C. Se estableció cuando el Imperio de Alejandro Magno se repartió entre sus seguidores

Fatwâh —dictamen que da el jurisconsulto

Hadîces mawâîat —mesianismo, espera del Salvador

Hadîces mutawâtir —transmisión con varias cadenas de narradores. Es decir, son tan numerosas que no da cabida a ninguna equivocación ni conspiración. *Mutawâtir* es un término utilizado en la ciencia del hadîz. Al hadîz que haya llegado al grado de *tawâtur* le llaman *mutawâtir*

Hadices nabawî —narraciones proféticas

Hadices ṣaḥîḥ —narraciones correctas

Hadîz mash.hur —tradiciones famosas que aportan certeza y aceptación

Hadîz tawâtûr —cadena in-interrumpida; una reiterada transmisión de modo que disipa cualquier duda y vacilación al respecto.

Hakîm —sabio

Halâl —lo lícito

Harbî —enemigo que lucha en contra del musulmán

Hashwîh —uno de los grupos islámicos que consideraban a Dios con la figura o las cualidades del hombre, fueron llamados también antropomorfistas

Hawârî —apóstoles. *Hawârî* en árabe significa *gazur* o sea aquel que blanquea la ropa

Hayy —peregrinación

Hayyar ul-Aswâd —la Piedra Negra Sagrada que se encuentra colocada en una de las paredes de la Ka'bah

Heidar — león, este apodo fue dado al Imâm 'Alî (a.s)

Heidarî —familiar o seguidor de *Heidar*.

Ihrâm —ropa que viste el peregrino de la Meca para realizar los rituales de la peregrinación mayor.

Ijwân as-Safâ —Hermanos de la Pureza o Hermanos de la Sinceridad o Ikhwân al-Safâ (entre otras transcripciones, a su vez abreviatura de *Ijwa-a al-Safa- wa Julla-a al-Wafa- wa Ahl al-Hamd wa abna al-Majd*, "Hermandad de Pureza, Amigos Fieles, Venerables e Hijos de Gloria") fue un grupo de filósofos árabes de Basora del siglo X que escribió una obra filosófica conocida como Epístolas de los Hermanos de la Pureza o Enciclopedia de los Hermanos de la Pureza (*Rasa-'il Ijwân al-Safâ*) que constituye una de las obras más notables de la producción filosófica musulmana medieval

Jâtam ul-Aûlâ —el último de los Santos Divinos

Yamâsib-nameh —Obra relativa a *Mazdâsnân*, que contiene algunas preguntas y respuestas, realizadas entre el rey Gushtasab y el sabio Yamâsib conocido como el yerno de Zoroastro.

Libro de Zand —interpretación y explicación del Avesta.

Libro de Zartoshtnameh —Obra de poesía en el mazdeísmo Zoroastra Bahrâm Paydu.

Mabânî —bases, principios

Mahabharata —Libro de la épica hindú

Mahadawîah —mesianismo, espera del Salvador

Malâhim wa fataîn —significa grandes guerra, sucesos importantes y disturbios. Este término es utilizado respecto a las transmisiones correspondientes a los sucesos del final de los tiempos y de los que ocurrirán antes del surgimiento

Maqâm Ibrahim —sitio de Abraham en la Ka'bah

Mar'yah —docto de la ley supremo religioso)

Masjīd ul-Harâm —Le mezquita de la Meca

Muḥarram —primer mes del año árabe

Murtaḍawī —seguidor de Ali al-Murtaḍā

Murtaḍā —uno de los apodos del Imâm 'Alī (a.s)

Mustafā —uno de los apodos de Muḥammad (s)

Mustafawī —seguidor de Mustafā

Mutawâtir —transmisión con varias cadenas de narradores tan numerosas que no da cabida a ninguna equivocación ni conspiración. *Mutawâtir* es un término utilizado en la ciencia del hadîz. Al hadîz que haya llegado al grado de *tawâtur* le llaman *mutawâtir*

Muḃtahid —persona capacitada para deducir las normas islámicas

Nâ'ib —representante

Nabî —Profeta

Nawwâb arba'ah —la representación cuádruple, o “los cuatro delegados”. *Nawwâb* es plural de *nâ'ib* o representante

Paráclito —se deriva del griego *Paracletos* que significa: “consolador”, “intercesor” y “alentador”

Qibla —dirección hacia la Ka'bah, dirección a la cual se colocan los musulmanes para rezar

Rabbânî ayyât” los signos Divinos

Rabî ul-Awal —tercer mes del calendario árabe

Raḍawī —familiares o seguidores del Imâm Ridâ (a.s)

Raḃab —séptimo mes del calendario árabe

Risâlah —libro de mandatos y preceptos islámicos

Rukn —el ángulo de la Ka'bah donde se encuentra la Piedra Negra

Ṣaḥâḥ —plural de *Ṣaḥîḥ*, o sea las seis colecciones fiables de tradiciones

Ṣaḥîḥ —libros que han sido aceptados por su veracidad por los sabios y eruditos musulmanes, tales como: *Ṣaḥîḥ Bujarî*, *Ṣaḥîḥ Muslim...*

Saîful.lah ul-muntaqim —la espada de la venganza de Dios

Salât naḃilah —oración voluntaria

Saqî —el que invita al amor a Dios

Saqîfah Banî Sâ'idah —paraje en donde, después de la muerte del Profeta (s), se reunieron para decidir quién sería el próximo califa y sucesor en la Comunidad Islámica

Sha'bân —octavo mes del calendario árabe

Ṣiḥâḥ Ṣittah —significa los seis *Ṣaḥîḥ*. *Ṣiḥâḥ Ṣittah* es el nombre común dado a las seis grandes colecciones, de las obras de hadîz de la

Escuela Sunnah que para ellos son las obras más confiables de hadices. Esto es, el *Ṣaḥīḥ Bujarī*, *Ṣaḥīḥ Muslim*, *Sunan Abu Dâwûd*, *Sunan Ibn Mâyyah*, *Sunan Nisâ'î*, *Yâmi' Tirmidzî*. Los sunitas reconocen los *ahâdîz* registrados en estos libros como *ṣaḥīḥ* o auténticos, los aceptan como palabras del venerable Profeta (s), y después del Sagrado Corán, los consideran —en especial *Ṣaḥīḥ Bujarī* y *Ṣaḥīḥ Muslim*— como los libros más fiables. Los autores de estos libros, son los más auténticos y más creíbles entre los cronistas de hadîz y los sabios del mundo sunita. Algunos de los *Ṣiḥâḥ Sittah*, —al igual que se dijo— fueron llamados “Sunan” (plural de sunnah) tal como el *Sunan Abu Dawûd*, ya que estas obras contienen hadices (narraciones) y *sunnah* (costumbres o tradición) del Profeta (s). En la tercera parte de este capítulo, desde el número 2 al 7, citamos el nombre de estos libros acompañados con la fecha de fallecimiento del autor.

Sufiânî —personaje de la descendencia de Abû Sufiân, que surgirá al final de los tiempos y que será muy hostil con Ahl-ul Bayt (a.s). Surgirá en Shâm (antigua Gran Siria) y se dirigirá a Kûfah, donde provocará una masacre entre los *shiítas*

Sunnah —costumbres o tradición

Tâbi'în —en la terminología de los cronistas de hadices, se le llama así a un grupo de cronistas, sabios, recitadores de Corán, eruditos y exegetas musulmanes que no vivieron en la época del Profeta (s), sin embargo vivieron en la época y escucharon a los compañeros cercanos de este, tal y como Mâlik Ashtar, Sa'îd Ibn Yûbaîr y Hasan Basrî. Así también al grupo que no vivió en la época de los Compañeros cercanos, y solo vio y conoció a los *tâbi'în*, son llamados *tâbi'îne-tâbi'în* e *itbâ'*.

Tawalâ wa tabarrâ: unión al noble Profeta (s) y a su familia (a.s) y separación de los enemigos del Profeta (s) y su familia (a.s). Se lo llama “amistad con los amigos de Dios y enemistad con Sus enemigos”. También se puede considerar como amar por Dios y odiar por Dios

Walî —guardián o tutor

Walî —protector de la sociedad en todos los asuntos religiosos y mundanales

Walî 'Amr —guardián del asunto Divino

Walî A'dzam —el Gran guardián

Walî Al-‘Asr —Señor de la Época

Walî faqîh —jurisconsulto, docto de la ley que gobierna la sociedad islámica

Walî-ul-lâh —Regente de Dios

Wilâîah takwînî —señorío existencial

Wilâîah tashrî‘î —señorío legislativo

Wilâîat shar‘îah —autoridad legal

Wilâîh mutlaq —autoridad absoluta

Yazîah —tributo de protección que pagan los no-musulmánes que viven en un país musulmán

Yum’ii ‘alûn —sociedad superior desde la perspectiva de conocimiento, benevolencia y erudición

Yumâdâ Al-Ûlâ —quinto mes del año árabe

Yumâdâ Az-Zânî —sexto mes del año árabe

BIBLIOGRAFÍA

Al-Qur'ân al-Karîm

'Abiqât al-Anwâr, Hadîz Zaqalaîn, impr. Isfâhân.

'Aîûn al-Ajbâr ar-Ridâ,

'Aqîdat Ahl is-Sunnati wal Azar fil-Mahdî al-Muntadzir del Sheîj 'Abd al-Muhsin 'Ibâd Sa'ûdî, *Al-Mahdî al-Mu'ûd...*,

'Ibqât al-Anwâr.

'Ilal ush-Sharâîa', Sadûq,

'Ilm al-Iaqîn fî Uṣûl ud-Dîn,

'Inqâ' al-Magrib fî Baîân il-Mahdî il-Mu'ûd wa Wuzarâ'ih. Al-Mahdî Al-Mu'ûd...,

'Iqd ud-Durar fî Al-Mahdî il-Muntadzir Yahîah as-Salmî ash-Shâfi'î.

'Uîûn Ajbâr Ar-Ridâ,

Kifâiat Al-Azar,

Biḥâr al-Anwâr,

'Uîûn Ajbâr ar-Ridâ, Abû Yâ'far Muḥammad Ibn 'Alî Ibn Al-Ḥusain Ibn Bâbûaih, f. 381 H.L., Impresiones Tûs, Qom.

'Ilal ush-Sharâîa',

Ikmal ad-Dîn

Biḥâr al-Anwâr,

'ilm Hadîz, Prof. Kâdzim Mudîr Shânah Chî, impr.Universidad Firdusî, Mashad.

Akmâl ad-Dîn,

Al-'Arf al-Wardâ, extraído *Al-Mahdî al-Mu'ûd*

Al-Baîân fî Ajbâr Ṣāhib az-Zamân, Ḥâfidz Ganîyî Shâfi'î

Al-Baîânât.

Al-Burhân, Mutaqîi Hindî,

Al-Burḥân fî 'alâmât Mahdî Ajar az-Zamân 'Alî Ibn Ḥasân ud-Dîn Muttaqî Hindî (f.975 H).

Al-Gadîr,

Al-Gaîbah, Nu'mânî;

Al-Gaîbah, Sheîj Tûsî;

Al-Ha'îatu wal Islâm, 'Al.lâmah Saïed Hibatu ud-Dîn Shahristânî.

Al-Ha'îatu wa Al-Islâm.

Al-Hudâ ilâ Dîn il-Mustafâ y Ar-Rihlat al-Madrisîah, Sheîj Muḥammad Yâwâd Balâgî Naḡafî,

- Al-Îaûm il-Mû'ûd baîn al-Fikr il-Mâdaî wad-Dînî.*
Al-lawâqîtu wal-ÿawâhir, impr. Egipto (1307 (H)).
Al-Ijtisâs,
Al-Ijtisâs, Sheîj Mufîd.
Al-Imâm Al-Mahdî (a) Amalush-Shu'ûb, Hasan Musâ as-Safâr, impr. en Beirut (1401 (H)).
Al-Imâm Aznâ 'Ashar
Al-Imâm al-Zânî 'Ashar,
Al-Irshâd Sheîj Muḥammad Nu'mân Mufîd
Al-Ishârât wat-Tanbîhât (con explicaciones de Jâyah Nadîr Tûsî y de Fajr Râzî)
Al-Ittiḥâf bi ḥubbi al-Ashrâf, impr. Egipto (1316 H).
Al-Kâfî, Sheîj Abû ÿa'far, Muḥammad Ibn la'qub Kulaînî
Al-Lama'ât,
Al-Mahâsin, Barqî,
Al-Mahâsin, Barqî;
Al-Mahdî fil-Qurân, Saïed Sâdiq Husaînî Shîrazî.
Al-Mahdî al-Mu'ûd al-Muntadzir, Sheîj Naymud-Dîn ÿa'far Al-'Askâî, impr. Beirut (1397).
Al-Mahdî al-Muntadzir wa-l-'Aql, Sheîj Muḥammad ÿawâd Magnîa' Lubnânî,
Al-Malâhim y Al-Malâhim wal-Fitan
Al-Mumahhidûn lil-Mahdî (a.s.).
Al-Qabasât,
Al-Qaîbah, An-Nu'mânî;
Al-Wâḥ 'Imâdî, introducción, *Enciclopedia Maṣannifât*, Sheîj Ishrâq Amâlî, Sheîj Tûsî;
Anîs il-Muwâhidîn, Moula Muḥammad Mahdî Narâqî
Ârâ'u Ahlil-Madînat al-Fâdilâh
Âzâr al-Bâqîâh,
Bâb Hâdî 'Ashar, 'Al.lâmah Hillî
Baîân al-Furqân,
Basâ'iru Al-Darayât; Sheîj Abu ÿa'far Saffâr,
Bidârgarân Aqâlîm Qiblah, .
Biḥâr al-Anwâr,
Biḥâr al-Anwâr,
Bishârât 'Ahdaîn.
Bishârat al-Mustafâ li Shî'at al-Murtidâ

Bishârat.haîe 'Ahdaîn.
Bishârat.haîe 'Ahdaîn.
Da'awât Râwanî; Biḥâr al-Anwâr
Dânish Muslimîn,
Diwân Hâfiz, poema lírico
El regreso de Matusalén. Bernard Shaw
Enciclopedia del Imâm Al-Mahdî (a),
Enciclopedia Persa
Falâsafeîeh Shî'ah,
Fawâ'id Ar-Raddawîah, Haÿÿ Sheij 'Abbâs Qumî
Fawâ'id al-Fikr fî Dzuhûr Al-Mahdî, Mari'î Ibn Yusuf Hanbalî
Filosofía Científica,
Fuṣûl Jâyah Nadîr Tûsî,
Futuhât Makîah
Gâîat al-Ma'mûl,
Gouhar Murâd, Moula 'Abd ur-Rizâq il-Lahîÿî
Hakîm Al-Ma'arraḥ, Dr. 'Umar Farruj,
Hikmat al-Ishrâq, Sheij Al-Ishrâq,
Historia de la filosofía del Mundo Islámico, Hannâ al-Fâjûrî y Jalîl al-ÿûrr,
Ianâbî' al-Ma'ûaddah
Ianâbî' al-Ma'ûaddah Al'Mahdî Al-Mu'ûd...,
Ihtiyây, Tabarsî;
Ikmal ad-Dîn,
Is'âf ar-Râgibîn,
Jarâiy, Râwandî,
Jaṣâl, Sheij Ṣaduq,
Jisâl, Ṣadûq,
Kafâîat ut-Tâlib, Ganÿî Shâfi'î,
Kafâît al-Muwahidîn,
Kâmil Al-Zîarat
Kanz al-Haqâ'iq
Kasf al-Murâd, 'Al.lâmah Hillî
Kasful-Gummah, Irbily
Kash ful-Murâd
Kashf al-Asrâr
Kashf al-Iaqîn
Kifâîat al-Muwahiddîn
Kifâîat al-Muwahidîn,

Kitab ash-Shifa (El libro de la curación)
Kitâb Nâmeh Imâm Al-Mahdî (a.ÿ
Kitâb Naqs,
La Filosofía Científica,
La literatura y la promesa en el Islam,
Lisân al-‘Arab al Muhîtt’,
Los 15 Dichos, Prof. Muytabâ Mînûi.
Madhâhib al-Islâmîîn.
Mafâtîh Al-ÿinân, Hadrat Sâhib Al-‘Amr (Dueño de los Asuntos).
Mafâtih al-ÿinân.
Maftâh
Maktab Tafkîk del Sheij Muytabâ Qazwînî.
Maktabat Al-Nakdzti al-Misrîa.
Malâhim wal-Fitan,
Manâqib, Ibn Shahr Âshûb
Mayma’ Hikmah, Saïed Hâdî Jusrûshâhî.
Mayma’ al-Baïan
Muhaÿ ud-Da’awât,
Muntaha al-Âmâl,
Muntajabul-Azar fil-Imâmi az-Zânî ‘Ashar, Sheij Lutful.lah Sâfi
Golpâigânî, publicaciones Sadr, Teherán.
Muqaddammah, Matba’i Mustafah Muḥammad, impr. Egipto.
Murûÿ al-Dhahab, impr. Egipto.
Musnad, Aḥmad Ḥanbal Shîbânî,
Mûsû’at al- Imâm Al-Mahdî,
Mûsû’at al- Imâm Al-Mahdî, Haÿÿ Shâij Al-Mahdî Faqîh Imânî.
Mûsû’at al- Imâm Al-Mahdî, .
Nahÿ al-Balâgah, Faïd al-Islâm.
Naÿm Az-Zâqib
Nûr Az-Zaqalaîn
Obra épica Garshâsp, introducción, impr. Paris, 1926.
Revista “Colección de las filosofías”, No.1 y 2, año 3.
Revista “La Palabra”, No.20
Revista Al-Yâmah al-Islamîiah, primer año, no.3, 1969.
Rûdah Kâfi,
Sabâ’ik udh-Dhahab fî Ma’rifati Qabâ’il ‘Arab,
Safînat al-Bihâr
Sagrado Corán

- Sahîh Timidzî*, publicación Dahlî (1342 H).
 Salutación Yâma'ah-
Saqîfah Banî Sâ'idah,
Sarh Tayrîd, Qûsch.chî
Shâh Ni'mat al-Lahi Walî
Shahr Nahy al-Balâqah,
Sharh Bâb Hâdî 'Ashar, Fâdil Miqdâd.
Sharh Hidâ'at Azîrîah,
Sharh Hikmat al-Isrâq,
Sharh Yâdîd Tayrîd, Moula 'Alî Qûsch.chî
Shawâriq al-Ilhâm, Moula 'Abd ur-Rizâq il-Lahîyî
Ta'sîsu ash-Shî'a li 'Ulûm al-Islâm, 'Al.lâmah Saïied Hasan Sadr
 Kâdzimaînî,
Tafsîr Al-'Aîâshî
Tafsîr Al-Burhân,
Tafsîr Kashf al-Asrâr
Tafsîr Mayma'ul Baîân,
Tafsîr Nûr al-Zaqalaîn,
Tafsîr Tabarî,
Tafsîr al-Manâr,
Tahdhîb, Sheîj Tûsî
Takwîn Al-'Aql Al-Hadîz, impr.Beirut.
Taljîd ush-Shâfî, Sheîj ut-Tâîifah Abû Yâ'far Tûsî.
Târîj Al-Qaîbat al-Sugrâ,
Târîj Ibn Jal.lakân (Wafîat al-Âîan), impr. Egipto,
Târîj mâ ba'd adz-Dzuhûr (Historia posterior al surgimiento),
 Muḥammad uṣ-Ṣadr.
Târîj al-Gaîbat al-Kubrâ
Târîj al-Gaîbat uṣ-Ṣugrâ,
Târîj al-Qaîbat al-Sugrah, Muḥammad Aṣ-Ṣadr,
Tasîr al-'Aîâshî,
Tatimmat al-Muntahâ,
Tayrîd al-'Aqâîed, Jâyah Naṣîr ud-Dîn Tûsî
Tirâz al-Burdah, Burdah Bûṣîrî,
Uṣûl Kâfî, Kitâb Al-Hâyyât, Bâbu nâdirun jâmi'un fi fadl Al-Imâm
wasîfâtah",
Uṣul Kâfî, Kitâb al-'Aql
Uṣul Kâfî, Libro Al-Hâyyâh.

*Wasâ'il ush-Shî'ah,
Yâma' al-Ajbâr,
Yannat al-Ma'wâ,*

TRANSLITERACIÓN DE LAS LETRAS ÁRABES

ا = â	س = s	ل = l
ب = b	ش = sh	م = m
ت = t	ص = <u>s</u>	ن = n
ث = z	ض = <u>d</u>	ه = h
ج = <u>y</u>	ط = <u>t</u>	و = û, w
ح = <u>h</u>	ظ = dz	ي = î
خ = j	ع = ' (aleph)	ء = ' (aleph)
د = d	غ = g	ـ = a
ذ = dh	ف = f	ـ = u
ر = r	ق = q	ـ = i
ز = <u>z</u>	ك = k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones. Como puede suceder con la letra *lam* con sonido doble a causa del *tashdîd* (ل = l·l) para evitar la doble "ele", o como puede ocurrir con las letras ذ *dh*, ش *sh* y ظ *dz* al encontrarse con otra "h".